



Lemir 20 (2016) - Textos: 969-1112

ISSN: 1579-735X

GIOVANNI BOTERO

LA RAZÓN DE ESTADO

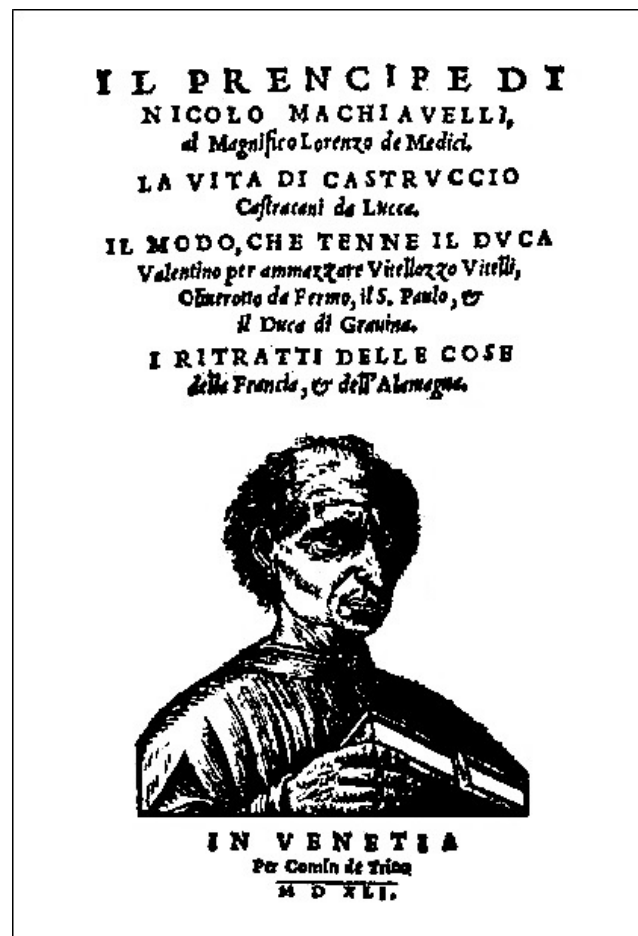


TEXTO PREPARADO POR ENRIQUE SUÁREZ FIGAREDO

ADVERTENCIA

RAZÓN de estado es el saber aplicar los medios convenientes para conservar y engrandecer un señorío. En otras palabras: mantener a toda costa la independencia de lo poseído y no desaprovechar las ocasiones de ampliarlo con nuevos territorios: eso es lo importante y a eso deben aplicarse señor y súbditos. El estado, el natural y el adquirido, sólo podrá conservarse si se gobierna sabiamente, aplicando las resoluciones que la razón de estado dicte atendiendo a las circunstancias del momento.

Así se entendía el concepto en los turbulentos años, en lo político y en lo religioso, en que proliferaron en Europa los libros del género denominado «instrucción de príncipes»; y esa proliferación no se debió a que el género fuese novedoso (que no lo era), sino a la controversia que provocaron algunas obras, en especial *Il principe* (Roma-1531) de Niccolò Machiavelli (1469-1527).



El príncipe de Maquiavelo en una ed de 1541.

Y es que, para Maquiavelo, la estrategia política (la razón de estado) estaba por encima de la ética y de la religión, al punto que era preferible ser temido que amado de los súbitos. La réplica en toda regla (éxito editorial incluido) llegaría un siglo después de mano del diplomático español Diego Saavedra Fajardo (1584-1648) y su *Idea de un príncipe político cristiano* (Munich-1640), cuyo título lo dice todo y cuyas «cien empresas» o lemas abarcan desde el heredero en mantillas hasta la decrepitud del rey; pero en medio de ese periodo apareció otra obra exitosa e influyente: *Della ragion di stato* (Venecia-1589) de Giovanni Botero (h. 1530-1617). Su intención quedaba plenamente de manifiesto en la dedicatoria a Wolf Dietrich von Raitenau, Príncipe-Arzbispo de Salzburg en el periodo 1587-1612:

Questi anni adietro, per diverse occorrenze, parte mie, parte degli amici e de' padroni, mi è convenuto far varii viaggi, e praticare, più di quello che io avrei voluto, nelle corti di re e di principi grandi, or di qua, or di là da' monti: dove, tra l'altre cose da me osservate, mi ha recato somma meraviglia il sentire tutto il dì mentovare ragione di Stato, et in cotal materia citare... Nicolò Machiavelli... Io mi meravigliavo grandemente, che un autore così empio e le maniere così malvagie d'un tiranno fossero stimate tanto che si tenessero quasi per norma e per idea di quel che si deve fare nell'amministrazione e nel governo degli Stati. Ma quel che mi moveva non tanto a meraviglia quanto a sdegno si era il vedere che così barbara maniera di governo fosse accreditata in modo che si contraonesse sfacciatamente alla legge di Dio.

Con todo, el texto sólo contiene una alusión directa a las propuestas de Maquiavelo. Se encuentra al final del Libro III y alude a una cuestión en que para nada interviene la ética:

E mi meraviglio del Macchiavelli, che consiglia il suo prencipe, o tiranno che si sia, a trasportar la sedia della sua persona ne' paesi acquistati, perché questo non è altro che un metter a pericolo i sudditi naturali per gli acquistati, e'l sostantiale per l'accessorio. Né vale contra di ciò l'esempio ch'egli adduce del Gran Turco Maometto primo, che trasferì la sua residenza da Bursia a Costantinopoli, perché il Turco non ha sudditi naturali e'l sito di Costantinopoli è il più commodo, ch'egli potesse trovare per star in mezzo degli Stati suoi.

Pero Maquiavelo no pretendió diseñar un príncipe perfecto, sino un príncipe triunfador en toda empresa que emprendiese y vicisitudes que se le presentasen. El éxito en mantenerse en el poder, en incrementar el poder, es, pues, la única salida posible y el fin justifica los medios. Eso explica muchas de sus recomendaciones, siempre resultantes de una sólida argumentación con aporte y análisis de éxitos y fracasos sonados. En el caso concreto a que se refirió Botero, la argumentación de Maquiavelo resultaba poco menos que impecable:

Quando si acquistano Stati in una provincia disforme di lingua, di costumi, e di ordini, qui sono le difficoltà, e qui bisogna avere gran fortuna, e grande industria a tenergli; ed uno de' maggiori rimedii e più vivi sarebbe, che la persona di chi gli acquista vi andasse ad abitare. Questo farebbe più sicura e più durabile quella possessione, come ha fatto il Turco di Grecia ... Perchè standovi, si veggono nascere i disordini, e presto vi si può rimediare... Non è oltre a questo la provincia spogliata da' tuoi ufiziali; satisfannosi i sudditi del ricorso propinquo al Principe, donde hanno più cagione di amarlo, volendo essere buoni, e volendo essere altrimenti, di temerlo. Chi degli esterni volesse assaltare quello Stato, vi ha più rispetto; tantochè abitando lo può con grandissima difficoltà perdere (Cap. III).

No iré más allá, pues no es mi intención hacer anatomía de aquel género literario. Voces autorizadas lo hicieron antes y lo continúan haciendo. Si me he detenido en este ejemplo ha sido sólo para evidenciar que con negar la proposición final no se rebate a Maquiavelo.

— o O o —

«Por mandado del Rey nuestro señor», la *Razón de estado* fue traducida al castellano por Antonio de Herrera y Tordesillas (1549-1626), Cronista Mayor de Castilla, y apareció por primera vez en España en 1593, dedicada a Felipe II y estampada en Madrid por Luis Sánchez. A la *Razón de estado* se añadió (como en varias de las ediciones italianas) los *Tres libros de las causas de la grandeza y magnificencia de las ciudades*.

En 1599 fue reimpressa en Barcelona por Jaume Cendrath y a su costa, según se deduce de la portada. Obtenida una extensión del privilegio por seis años (el primero había caducado en 1600), volvió a imprimirse en Burgos en 1603 por Sebastián de Cañas a pedido de Antonio Coello y Pedro de Osete, libreros vallisoletanos, y dedicada a Juan Fernández de Velasco, Condestable de Castilla. Esta edición es casi todo ella una copia a plana y renglón de la de Barcelona-1599 (en ambas el texto ocupa 143 folios, frente a los 188 de la ed. de Madrid), por lo que cabe sospechar que en nada participó Antonio de Herrera.

Aquellas tres primeras ediciones en castellano son las que he tenido a la vista para preparar ésta, si bien me he atendido fundamentalmente a la primera al ir comprobando que las siguientes no pasaron de corregir las erratas más fáciles, probablemente sin la intervención de Herrera. Para confirmar las erratas de la de Madrid-1593 y mejorar la sintaxis de algún que otro pasaje me ha sido utilísima la moderna edición digital divulgada por la Universidad de Torino, que sigue a la *editio princeps* de Venecia-1589. Dejo nota de la menor intervención en el texto.

E. S. F.

Barcelona, septiembre 2016

DELLA RAGION
D I S T A T O
LIBRI DIECI,

*Con Tre Libri delle Cause della Grandezza,
e Magnificenza delle Città*

DI GIOVANNI BOTERO BENESE.

ALL'ILLVSTRIS. E REVERENDIS. SIG.

IL SIG. VOLFANGO TEODORICO,

Arciuescouo, e Prencipe di Salczburg. &c.



C O N P R I V I L E G I .



IN VENETIA, APPRESSO I GIOLITI.
M. D. LXXXIX.

**R A G I O N E
D I S T A T O,
L I B R I D I E C I.
D I G I O V A N N I B O T E R O
B E N E S E,**

Reuisti dall'Autore, e arricchiti in più luoghi
di discorsi, e di cose memorabili.

*All' Illustrissimo, & Reuerendissimo Signore, il Sig.
V O L F A N G O Teodorico, Arcivescovo,
e Principe di Salczburg, &c.*

Tre libri della grandezza delle Citta,
Del medesimo Autore.



**En ROMA, Presso Vincenzo Pellagallo, 1590.
Con licenza de' Superiori,**

**DIEZ LIBROS
DE LA RAZON
DE ESTADO.**

CON TRES LIBROS
*De las causas de la grandeza, y
magnificencia de las ciudades
de Iuan Botero.*

**TRADVZIDO DE
Italiano en Castellano, por man-
dado del Rey nuestro señor,
Por Antonio de Herrera
su criado.**

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Luys Sanchez.

Año. M. D. X C I I I.

DIEZ LIBROS
DE LA RAZON
DE ESTADO.

CON TRES LIBROS
De las causas de la grandeza, y
magnificencia de las ciudades
de Iuan Botero.

TRADVZIDO DE
Italiano en Castellano, por manda-
do del Rey nuestro señor, por
Antonio de Herrera
su criado.

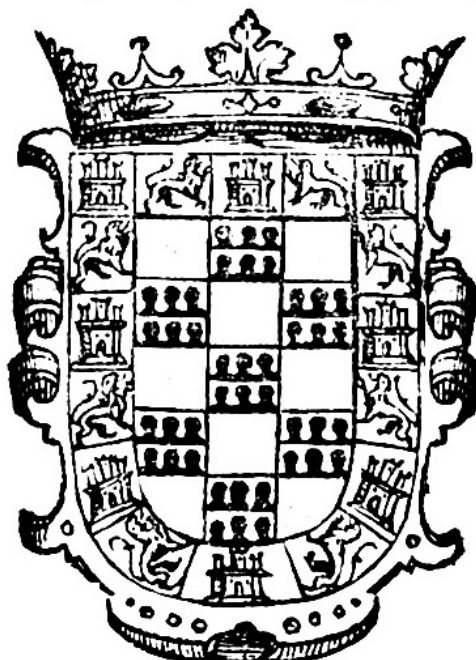


EN BARCELONA.
En la Empronta de Iayme Cendrad,

Año, M. D. XC IX.

RAZON DESTADO,
CON TRES
LIBROS DE LA GRAN-
DEZA DE LAS CIVDADES, DE
Iuan Botero:traduzido de Italiano en Castellano
por Antonio de Herrera.

Dirigido al Condestable de Castilla,y Leon.



EN BVRGOS,
En casa de Sebastian de Cañas, Año 1603.
A costa de Pedro de Offete, y Antonio Cuello
libreros de Valladolid.

LA RAZÓN DE ESTADO

de Giovanni Botero

Según la edición de Madrid-1593,
traducida por Antonio de Herrera

TASA

YO Gonzalo de la Vega, escribano de Cámara de Su Majestad e uno de los que en el su Consejo residen, donde fee que por los Señores de dicho Consejo fue tasado a tres maravedís cada pliego del libro intitulado *La razón de estado de Juan Botero*, que por los dichos Señores se dio licencia para le poder imprimir a Antonio de Herrera, criado de Su Majestad, y mandaron que al dicho precio, y no más, se venda, y que esta fee de tasa se ponga al principio de cada cuerpo del dicho libro para que se sepa el precio dél. Y por que dello conste, de pedimiento de la parte del dicho Antonio de Herrera di la presente, que es fecha en Madrid, a ocho días del mes de enero de mil y quinientos y noventa y dos años.

Gonzalo de la Vega

ERRATAS¹

Juan Vázquez del Mármol

SUMA DEL PRIVILEGIO

DIO Su Majestad del Rey don Felipe nuestro señor licencia y privilegio por ocho años a Antonio de Herrera, su criado, para imprimir y vender un libro que ha traducido, por mandado de Su Majestad, de *La razón de estado de Juan Botero* en nuestra lengua castellana de italiano, con pena de cincuenta mil maravedís a quien lo imprimiere o vendiere sin su licencia, repartidos en tres partes: juez, denunciador y parte, como más largo consta por el privilegio original que pasó ante Gonzalo de la Vega, escribano de Cámara del Rey nuestro señor, su fecha en Valladolid a veintinueve días del mes de junio de mil y quinientos y noventa y dos años.

1.- Se declaran ocho erratas, aunque el texto contiene muchísimas más. Las aquí declaradas se han aplicado al texto sin dejar nota.

AL REY NUESTRO SEÑOR

EL intento que ha tenido Juan Botero en esta obra *de La razón de estado* ha sido formar un príncipe religioso y prudente para saber gobernar y conservar su estado en paz y justicia, probando que se puede hacer sin los medios que enseñan Nicolo Machavili y Cornelio Tácito, como aquellos que son en todo contrarios a la ley de Dios; porque el primero funda la razón de estado en la poca conciencia, y Tiberio César, a quien sigue Tácito, encubría su tiranía con una bárbara ley de majestad y con otras formas que no sufrieran hombres muy viles, y por esto se maravilla que haya llegado a ser dechado para lo que se debe de hacer en el gobierno de los estados y que esta pésima manera de gobernar se haya descarada y atrevidamente puesto contra la ley de Dios diciendo que unas cosas son lícitas por razón de estado y otras por conciencia, siendo esto la cosa más bestial que puede haber; porque el que aparta de la conciencia la jurisdicción universal que tiene de todo lo que sucede entre los hombres, así en cosas públicas como en particulares, claramente muestra que ni tiene alma ni Dios, porque hasta las bestias tienen su instinto natural que las inclina a las cosas provechosas y las aparta de las dañosas, y la lumbre de la razón y el dictamen de la conciencia, dado al hombre para saber discernir el bien del mal, sería ciego en los hechos públicos y falto en los importantes.

Y como V. Majestad me ha mandado que ponga esta obra en vulgar castellano, ha mostrado V. Majestad en ello, como en todo lo demás, su prudentísimo juicio, pues que para el Príncipe nuestro señor será este libro de mucho fruto, porque la cosa con que más le ha ilustrado el Autor es con haber muy bien considerado las heroicas costumbres y acciones de V. M. y las formas tan católicas y prudentes con que ha gobernado sus reinos y estados en paz y en guerra, y espejándose en esto, como se conoce en el discurso del tratado, ha criado su príncipe a imagen y semejanza de V. M., con que maravillosamente consigue su intento.

Y pues el mayor bien que podrán tener los vasallos de V. M. ha de ser que el Príncipe nuestro señor sea su verdadero imitador y el retrato de sus virtudes, con ninguna doctrina creo yo que se puede alcanzar tan grande bien más que con esta, sin cansar a Su Alteza con demasiados ejemplos de diversos autores ni letura de muchos libros. Por lo cual es tan bien² empleado este trabajo, que le tengo por bastantísimo premio dél. Guarde Nuestro Señor la Católica persona de V. Majestad tan largos años como la Cristiandad ha menester.

De Madrid, doce de abril, 1591.

Antonio de Herrera

2.- Orig.: 'tambien' (IVv).

TABLA DE LAS PRINCIPALES MATERIAS QUE SE TRATAN EN LOS DIEZ LIBROS DE LA RAZÓN DE ESTADO

EN EL LIBRO PRIMERO:

Qué cosa es razón de estado - División de señoríos - De los súbditos - De las causas de la perdición de los estados - Cuál será mayor obra, acrecentar o conservar un estado - Qué imperios son más durables, los grandes, los chicos o los medianos - Qué estados son más durables, los unidos³ o los desunidos - De las maneras de conservar - Cuán necesaria es la excelencia de la virtud en el príncipe - De dos maneras de la excelencia de la virtud de un príncipe - Qué virtudes son más aparejadas para ganar más amor y reputación - De la justicia - Dos partes de la justicia real - De la justicia entre el rey y el vasallo - De la justicia entre vasallo y vasallo - De los ministros de justicia - De cómo los ministros no⁴ han de exceder de sus oficios - Advertencias para administrar justicia - De la liberalidad - Del socorrer a los necesitados, pobres y afligidos - Del promover y ayudar a la virtud.

EN EL LIBRO SEGUNDO:

De la prudencia - De las ciencias convinientes para afinar la prudencia - De la Historia - De la noticia de las inclinaciones de los vasallos - Del sitio - Capítulos de la prudencia, y avisos notables - Del secreto - De los consejos - Del valor - De los modos de conservar la reputación - De los príncipes que por grandeza⁵ de reputación fueron llamados magnos o sabios - De los sabios - De las virtudes que conservan las sobredichas cosas - De la religión - Maneras de acrecentar la religión - De la templanza.

EN EL LIBRO TERCERO:

De las maneras de entretener el pueblo - De las empresas magníficas y grandes - De las empresas de guerra - Si es bien que el rey vaya en persona a la guerra.

3.- Orig.: 'unicos' (Vt).

4.- Suplo 'no' (Vv).

5.- Orig.: 'gnandezas' (Vv).

EN EL LIBRO CUARTO:

De la manera de estorbar los motines y levantamientos - De tres maneras de personas que hay en las ciudades - De los poderosos - De los príncipes de la sangre - De los feudatarios - De los grandes por valor - De los pobres.

EN EL LIBRO QUINTO:

Cómo se han de tratar los vasallos conquistados - De los infieles y heréticos - De los indómitos - Cómo se han de desanimar⁶ - Si las letras aprovechan para hacer a los hombres valerosos en armas - Cómo se han de enflaquecer las fuerzas - De cómo se ha de impedir la unión entre ellos - Como se podrá quitar a éstos el modo de unirse con otros pueblos.

EN EL LIBRO SESTO:

De cómo se han de asegurar los amigos de fuera - De las fortalezas - De la calidad de las fortalezas - De las colonias - De los presidios - Del deshabetar los confines - De la prevención - Del sustentar bandos e inteligencias entre los enemigos - De las ligas con los vecinos - De la elocuencia - De las cosas que se han de hacer cuando el enemigo será entrado en la tierra - Cómo se ha de quitar al enemigo la comodidad de las vituallas - De la diversión - Del concertarse con los enemigos - Del ponerse en protección de otros y entregarse a ellos - Del estar sobre aviso mientras que los vecinos guerrear.

EN EL LIBRO SÉTIMO:

De las fuerzas - Si conviene al príncipe recoger y tener mucho tesoro - Que es necesario que el rey tenga dinero - De las rentas - De los empréstitos - De las rentas extraordinarias - Del guardarse de gastar impertinente y hacer mercedes vanas y sin fruto - De cómo se ha de conservar lo que sobra - De la gente - De la multitud de la gente.

EN EL LIBRO OTAVO:

Dos maneras de acrecentar la gente y las fuerzas - Del agricultura - De la industria - Del matrimonio y crianza de los hijos - De las colonias - De las maneras de enriquecerse de lo ajeno - De las formas que tuvieron los romanos para lo sobredicho - Del comprar estados - De conducir hombres a sueldo - De tomar estados en prendas - De los parentescos - Del adopción - De la forma que han tenido los polacos - De las ligas - De la mercancía, y si conviene al rey ejercitalla - Del modo que tuvieron los soldanes de Egipto y los portugueses - Del modo que tienen en la China - Del modo que tienen los turcos.

6.- Orig.: 'desaminar' (Vlr).

EN EL LIBRO NONO:

De los modos de acrecentar las fuerzas multiplicadas - Si el príncipe es bien que se sirva en la guerra de sus vasallos o no - De escoger los soldados - De las armas - De los ornamentos de las armas - De la orden - De la justicia de la causa - Del acudir a Dios - Del sacar los soldados lejos de su tierra - De la disciplina - Del premio - De la pena - De la emulación - De la licencia que se da a los jenízaros - Del trabajo - De la resolución - De poner a los soldados en obligación de pelear - De obligar a los soldados con juramento - Del tratar con los enemigos - Del aprovecharse de la ventaja - Del prevenir al enemigo - De los estratagemas - De un modo particular con el cual aumentaba César el ánimo de los suyos.

EN EL LIBRO DÉCIMO:

Del capitán - De los modos con los cuales puede el capitán hacer animosos a sus soldados - De la buena dicha - De la osadía y del ejemplo - Del alegría - De los modos de asegurar la vitoria - De la cautela - De la diligencia - De la elocuencia, y de alguna otra cosa -Cuál es la mayor potencia, la marítima o la terrestre -Cuál es más importante, la caballería o la infantería.



LIBRO PRIMERO DE LA RAZÓN DE ESTADO DE JUAN BOTERO

Qué cosa es razón de estado

RAZÓN de estado es una noticia de los medios convenientes para fundar, conservar y engrandecer un señorío. Verdad es que, hablando sencillamente, abraza las tres partes susodichas, pero tomando el vocablo en su rigor y propiedad parece que cuadra más a la conservación que a ninguna de las otras dos partes, y dellas, más a la amplificación. Y la causa desto es que la razón de estado prosupone que hay señorío y príncipe que le posee, y no prosupone la fundación del estado, porque es necesario que ésta preceda, como la misma cosa se lo dice claramente; y también precede en parte a⁷ la amplificación, porque el arte de acrecentar el señorío y la del fundalle es una mesma, pues que quien acrecienta prudentemente ha de fundar y asegurar bien lo que acrecienta.

De la división de los señoríos

Son los señoríos de diferentes maneras: antiguos, nuevos, pobres, ricos y de otras semejantes calidades; pero, allegándonos más a nuestro propósito, decimos que algunos dominios son soberanos; otros, sin soberanía; algunos, naturales; otros, conquistados. Llamo naturales los que se poseen con voluntad espresa de los vasallos, como es en la elección de los reyes de Polonia, o con voluntad tácita, como es en la legítima sucesión de los reinos y estados, y la sucesión es⁸ por razón manifiesta o dudosa. Llamo conquistados los que se han adquirido con dineros y cosa semejante o con las armas, por violencia o por concierto, que sucede con pactos o a⁹ discreción del vencedor.

Otros señoríos son pequeños; otros, grandes; otros, medianos, y éstos no son absolutamente, sino en comparación y por respeto de los confinantes. Así que es pequeño señorío

7.- Suplo 'a' (1v).

8.- Orig.: 'y las sucesiones' (2r).

9.- Suplo 'a' (2r).

el que no se puede mantener sin la protección de otro, como son las repúblicas de Ragusa y de Luca. Mediano señorío es el que tiene fuerzas bastantes para sustentarse sin ayuda ni socorro de otro, como es la Señoría de Venecia, el Reino de Bohemia, el Ducado de Milán y el Condado de Flandes. Llamo señoríos grandes aquellos estados que tienen notable y conocida ventaja a sus vecinos, como es el imperio del Turco y el del Rey Católico.

Y, demás éstos, hay otros dominios y señoríos, que algunos son unidos y algunos divididos. Unidos llamo aquellos cuyos miembros tienen continencia entre sí y se tocan el uno al otro; divididos, los que sus miembros no hacen cuerpo continuo, como fue el imperio de ginoveses cuando señorearon a Famagosta, Tolomaida, Fallavieja, Pera y Cafá, y el señorío de los portugueses, por los estados que tienen en Etiopía, Arabia, en la India y en el Brasil, y ansimismo el del¹⁰ Rey Católico.

De los súbditos

Los súbditos, sin los cuales no puede haber señorío, son de su naturaleza constantes o ligeros, blandos o soberbios, inclinados a la mercancía o a la guerra; de nuestra santa fe o de alguna secta, como del todo infieles o judíos, cismáticos, herejes; y si son herejes, luteranos o calvinistas o de otra tal herejía; o son todos súbditos en una forma y de una misma manera o con diferente sujeción, como los aragoneses y castellanos en España y los¹¹ borgoñones y bretones en Francia.

De las causas de la perdición de los estados

Las obras de Naturaleza faltan por dos maneras de causas, porque algunas son intrínsecas y otras estrínsecas. Intrínsecas llamo los excesos y las corrupciones de las primeras calidades; estrínsecas, el hierro, el fuego y otras violencias semejantes. Los estados caen por causas internas o esternas; internas son la incapacidad del príncipe, o por niñez o por inhabilidad o por simpleza, o por perdida de reputación, que puede suceder de muchas maneras. Es también causa de la pérdida de los estados intrínsecamente la crueldad con los súbditos, la sensualidad de la carne, que mancha la honra, especialmente de los hombres nobles y generosos, porque esto echó de Roma a los reyes y a los decenviros, metió en España a los moros,¹² echó de Sicilia a los franceses. Habiendo entendido Dionisio el Viejo que su hijo había tratado con la mujer de un ciudadano principal, reprehendiéndole ásperamente le preguntó si había visto que él hubiese hecho semejante cosa, y porque le respondió que si no lo hizo era porque no fue hijo del rey, le dijo: «Ni tú tampoco serás padre de rey si no mudas de costumbre».

Suélese disputar de dónde proceda que más príncipes pierdan los estados por la deshonestidad que por la crueldad, y esto es porque la crueldad engendra aborrecimiento y miedo con aquel que la usa; la deshonestidad y vicio de la carne engendra aborrecimiento

10.- Suplo 'del' (2v).

11.- Orig.: 'las' (2v).

12.- Según la tradición, el Conde don Julián los introdujo en la Península para vengarse del agravio que el rey don Rodrigo había hecho a su hija Florinda.

y menosprecio, así que la crueldad tiene por contrario al odio, pero el miedo la sustenta, aunque flacamente, porque dura poco tiempo; pero la deshonestidad no tiene ningún arrimo, porque el odio y el menosprecio son sus contrarios, y, demás de esto, la crueldad priva de la vida de las fuerzas a los que ha ofendido, lo cual no hace el vicio de la carne.

Son también causas intrínsecas de la perdición de¹³ los estados las invidias los bandos, las porfías, las ambiciones de los grandes señores, la ligereza y la inconstancia, el furor de la multitud la inclinación de los señores y del pueblo a otro señor. Extrínsecas causas son los engaños y la potencia de los enemigos, y por esto los romanos destruyeron los macedonios, y los bárbaros la grandeza romana. Pero ¿qué causas son más dañosas? Sin duda lo son las internas, porque raras veces acontece que las esternas destruyan un estado si primero no lo¹⁴ han corrompido las intrínsecas.

Destas dos maneras de causas simples nace otra que se puede llamar mista, que es cuando se conciertan los vasallos con los enemigos y hacen traición o a la patria o al príncipe.

Cuál sea mayor obra, o acrecentar o conservar un estado

Sin duda que es mayor obra el conservar, porque las causas humanas naturalmente van una vez faltando, otra vez creciendo, como la Luna, a la cual están sujetas, y por esto el tenerlas firmes cuando han crecido y sustentarlas en tal manera que no mengüen ni precipiten es impresa de singular valor, y casi más que humano; y en el adquirir tiene gran parte la ocasión y las desórdenes de los enemigos y el ayuda de otro, pero el conservar lo adquirido es fruto de virtud excelente: se adquiere con la fuerza, se conserva con la sabiduría. La fuerza es común a muchos; la sabiduría, a pocos. El que adquiere y engrandece el señorío no trabaja sino contra las causas esternas de la perdición de los estados, pero el que conserva trabaja contra¹⁵ las esternas e internas juntamente.

Los lacedemonios, queriendo mostrar que es más el conservar que el adquirir, castigaban a los que en la batalla perdían en el escudo y no la espada, y los romanos llamaban¹⁶ a Fabio Máximo «escudo», y a Marco Marcelo, «estoque de la república». Y esto sintió Aristóteles, que dice en la *Política* que no es la principal obra del legislador el formar la ciudad, sino proveer que largo tiempo se pueda conservar salva. Y Teopompo, rey de Sparta, habiendo juntado a la potestad real el Consejo de los Éforos, respondió a su mujer, que le reprehendía porque había desautorizado el Imperio, que sería de tanta mayor autoridad cuanto fuese más firme y estable.

Pero dirá alguno que de dónde sucede que son más estimados los que ganan que los que conservan: porque los efectos del que acrecienta el Imperio son más notorios y populares, y así, hacen más estruendo y tienen más apariencia y más novedades, de las cuales es el hombre muy amigo y deseoso. Y por esto las empresas militares dan mayor gusto y maravillan más que las artes de la conservación y de la paz, la cual cuanto menos tiene del tumultuoso y de la novedad arguye mayor juicio y prudencia del que la mantiene, y así

13.- Suplo 'la perdición de' (3v).

14.- Suplo 'lo' (4r).

15.- Orig.: 'con' (4v).

16.- Orig.: 'llamauen' (4v).

como los ríos son mucho más nobles que los arroyos, muchas más personas temerán un arroyo peligroso y furioso que un río sosegado y seguro, y por esto es más estimado el que adquiere que el que conserva.

Qué imperios son más durables, los grandes, los chicos o los medianos

Cosa cierta es que son más fáciles de sustentar los medianos, porque los chicos, por su flaqueza, están sujetos a la fuerza de los grandes, que los deshacen, de la manera que las aves de rapiña se mantienen de las pequeñas, y los pescados grandes de los chicos, y así, se levantó y engrandeció Roma con la destrucción de las ciudades sus vecinas, y Filipe, rey de Macedonia, con oprimir a las repúblicas de Grecia.

Los estados grandes ponen en celos y sospecha a los vecinos, lo cual es muchas veces causa de que se junten y hagan ligas, y muchos unidos hacen lo que uno solo no puede; pero están muy más sujetos a las causas intrínsecas de la perdición, porque con la grandeza crecen las riquezas,¹⁷ y con ellas la ambición, la lujuria, el avaricia, raíz de todos los males, y los reinos a los cuales ha levantado a la cumbre el abundancia han faltado por las riquezas.¹⁸ Y, demás desto, la grandeza trae consigo confianza de sus fuerzas, y la confianza ocio y menosprecio de los vasallos y de los enemigos, y así, semejantes estados se mantienen muchas veces más con la reputación de las cosas pasadas que por valor o por fundamento presente, y así como el alquimia a la vista parece oro y con el toque¹⁹ pierde el crédito, tales señoríos tienen gran fama y poca sustancia, semejando a algunos árboles altos y grandes, pero huecos, y a algunos hombres de gran cuerpo y de poca fuerza, como evidentemente lo muestra la experiencia.

Mientras que Sparta se mantuvo dentro de los términos prescriptos por Licurgo floreció en valor y reputación sobre todas las ciudades de Grecia, pero después que ensanchó su señorío y sojuzgó a las ciudades de Grecia y los reinos de Asia declinó de manera que, no habiendo antes de Agesilao visto, no sólo las armas, pero ni el humo de los enemigos, vencidos los atenienses y destruida el Asia, vio que huyeron sus ciudadanos de los tebanos, gente vil y de ninguna cuenta, y que éstos corrían y talaban sus campos y heredades hasta los muros de Sparta. Los romanos, habiendo sojuzgado a los cartagineses, por espacio de 16 años²⁰ tuvieron miedo de los numantinos, y habiendo vencido a tantos reyes y sujetado a su Imperio tantas provincias, por tiempo de 16 años eran despedazados de Viriato en España, y Sartorio, forajido, en Lusitania, y de Spartaco, en Italia, y cercados y puestos en hambre y necesidad de los cosarios.

El valor abre el camino por entre las dificultades a la grandeza, pero luego en llegando queda revuelto entre las riquezas, enflaquecido con las delicias, mortificado del apetito;

17.- Orig.: 'riquezas' (5v).

18.- Más claro en la ed. de Venecia-1589: 'et i regni che la frugalità ha condotto al colmo, sono mancati per l'opulenza'

19.- La prueba con la piedra de toque, se entiende. Se frota la alhaja sobre una piedra plana de jaspe negro hasta que deje en ella una pequeña huella; sobre ésta se vierte una gota de ácido, y el color que adquiere la huella determina el grado de pureza del oro.

20.- En la ed. de Venecia-1589: 'quatordicci anni'. Lo mismo más abajo.

gobierna a grandísimas tempestades y peligrosas borrascas por el alto mar, y por otra parte se pierde en el puerto. Y entonces faltan los generosos pensamientos, los altos designos y las empresas honradas, y en lugar destas cosas se levantan la soberbia la arrogancia, la ambición, el avaricia de los tribunales y ministros y la impertinencia de la multitud. No son más honrados ni regalados los capitanes, sino los truhanes; ni los soldados, sino los fanfarrones y parleros; no la verdad, sino la lisonja; no se estima más la virtud, sino las riquezas; no la justicia, sino los presentes; la simplicidad se rinde al engaño; la bondad, a la malicia, así que creciendo el estado causó al contrario en²¹ los fundamentos de su firmeza, y así como el hierro cría el orín que le come, y la misma fruta madura cría los gusanos que la destruyen, los grandes estados producen ciertos vicios que poco a poco, y algunas veces de golpe, los hacen caer o los dan a los enemigos, que los destruyen. Y esto cuanto a los estados grandes.

Los mediocres duran más, porque ni por mucha flaqueza están tan sujetos a la violencia, ni por grandeza a la envidia de otros; y porque la potencia y las riquezas son moderadas, las pasiones son menos vehementes y la ambición no tiene tanto arrimo ni la lujuria es tan fomentada como en los grandes, y la sospecha de los vecinos los tiene en freno. Y si todavía se mueven los humores y se enturbian, fácilmente se sosiegan, como nos lo muestra Roma; porque mientras estuvo en mediano estado duraban poco las revueltas, y se sossegaban con el ruido de las guerras forasteras y sin sangre se componían; mas después que la grandeza del Imperio abrió el campo a la ambición y se arraigaron los bandos y faltaron los enemigos y las guerras, y los despojos de Numidia y de los cimbrros dieron reputación y grandeza a Mario;²² de Grecia y de Mitrídates, a Sila; de España y de Asia, a Pompeyo, y de Francia a César, no se guerreó más con banquillos²³ y piedras, como en las pasadas divisiones, sino con el hierro y el fuego, y no se acabaron las porfías sino con la perdición de las partes y del mismo Imperio.

Y por esto vemos que han durado más algunas potencias medianas que las grandes, como lo muestran Sparta y Cartago, y más que todas Venecia, porque nunca hubo dominio adonde la medianía tuviese lugar más firme que en el suyo. Y aunque la medianía es más aparejada para la conservación de un dominio que sus excesos, con todo eso los estados medianos duran poco, porque no se contentan los príncipes, deseando hacerlos grandes, y por esto saliendo de los límites de la medianía, salen de los de la seguridad, como aconteció a los venecianos, que queriendo abrazar algo más de lo que requiere la medianía en la empresa de Pisa y en la liga contra Ludovico Sforza, en la una se pusieron en grandes gastos sin provecho, y en la otra en un extremo peligro de perderse. Pero si el príncipe conociese los términos de la medianía y se contentase, su estado sería muy durable.

Qué estados son más durables, los unidos o los desunidos

Los estados desunidos, o están divididos de tal manera que no se pueden socorrer uno a otro, porque están en medio dellos príncipes poderosos o enemigos o sospechosos, o se

21.- Suplo 'en' (6v). En la ed. de Venecia-1589: 'caggiono all'incontro': caen, por contra.

22.- Partiendo de Jutlandia, los cimbrros recorrieron Europa. En su invasión de Italia vencieron a Roma en varias batallas hasta ser prácticamente exterminados por el cónsul Cayo Mario en la llanura de Raudine, en la confluencia de los ríos Sesia y Po.

23.- Banquetas, taburetes.

pueden socorrer, lo cual se puede hacer en tres maneras: o con dineros, lo cual será dificultoso, o con la buena inteligencia de los príncipes por cuyas tierras es necesario pasar, o porque, estando todas las partes deste estado junto a la mar, se pueden fácilmente mantener con fuerzas marítimas.

Demás desto, los miembros del estado desunido, o son tan flacos que por sí solos no se pueden sustentar y defender de los vecinos, o son tan grandes y poderosos que sobrepujan o están en igual grado de los vecinos. Y yo diría que un gran Imperio sin duda es más seguro de los acometimientos de los enemigos porque es grande y unido, y la unión tiene mayor fuerza; pero, de otra parte, está más sujeto a las causas intrínsecas de su perdición, porque la grandeza tiene consigo la confianza, y la confianza, descuido, y el descuido, menosprecio y pérdida de reputación y autoridad. La potencia da riquezas, que son madre de los deleites, y los deleites, de todos los vicios; y esta es la causa por la cual los señoríos se deshacen cuando están en su grandeza, porque con el acrecentamiento de la potencia se desminuye el valor, y en la cumbre de las riquezas falta la virtud.

El Imperio romano estuvo en la mayor grandeza en el tiempo de Augusto César; los deleites y la lujuria comenzaron a oprimir la virtud en tiempo de Tiberio, y de mano en mano después en el tiempo de Calígola y de los otros emperadores; y Vespasiano con su valor lo restauró en parte, pero Domiciano con sus vicios lo afligió, y con la bondad de Trajano tornaron las cosas a su primero estado y después prosiguieron así en tiempo de algunos pocos emperadores, pero después se acabaron de perder del todo; y si algunas veces fueron socorridas y ayudadas no fue por el valor de los romanos, sino de los emperadores y capitanes extranjeros.

Los emperadores fueron: Trajano, que fue español; Antonino Pío, francés; Setimio Severo, africano, Alejandro, mameo;²⁴ Claudio, dardano; Aureliano, meso; Paulo, de Sirmio, Diocleciano, de Dalmacia; Galerio de Dacia; Constante, que fue padre del gran Constantino, dardano; Teodosio, que se puede llamar restaurador del Imperio, fue español. Y lo mesmo se puede decir de aquellos capitanes que fueron valerosos, como Stelicón, Ulino y Eccio, que²⁵ fueron vándalos; Castino, scita, Bonifacio, de Tracia; Ritimieri, que rompió a Biurgo,²⁶ rey de los alanos, godo. De donde se comprehende que la virtud romana era acabada por los vicios, y de tal manera corrompida, que no se podía levantar sin ayuda de extranjeros; y porque el servicio de los bárbaros era lleno de intereses y de traiciones finalmente se acabó de perder, porque un Imperio que no tiene valor interno no se puede largo tiempo sustentar contra sus enemigos y émulos. Y por esto España, corrompida en todas las partes, en treinta meses cayó en manos de los moros, y el Imperio de Costantinopla en pocos años fue ocupado de los turcos.

Y, aliende desto, si en un dominio unido nace alguna discordia entre los señores o levantamiento en el pueblo, o disolución en los unos y en los otros, con facilidad, a manera de pestilencia, se estiende por las partes sinceras²⁷ por causa de la vecindad de los lugares; y si el príncipe será perezoso, negligente y para poco se acobardará, y se infectará asimes-

24.- Alejandro Severo nació en Siria y era hijo de Julia Avita 'Mamea', apodada así por haber nacido con tres pechos.

25.- Suplo 'que' (9r).

26.- Biurgo fue derrotado y muerto en Lombardía por un ejército imperial al mando de Rithiner.

27.- Íntegras.

mo con más facilidad el estado unido que el desunido, y por consecuencia será más flaco para contra los enemigos.

Por el contrario, es más débil el estado dividido, contra los extranjeros, que el unido, porque la división de suyo enflaquece, y si sus partes serán tan enfermas que cada una de por sí sea impotente contra los acometimientos de los vecinos, o de tal forma divididas que la una no pueda socorrer a la otra, el tal señorío durará poco; pero si se podrán ayudar la una a la otra y cada una será tan fuerte que no tema de invasión, este tal señorío no se debe de estimar por menos estable y firme que el unido, porque pudiéndose socorrer las provincias no se puede llamar del todo desunido. Y aunque de su naturaleza sea más débil que el unido tiene muchas ventajas, como sería que no puede ser acometido todo en un mismo tiempo; y esto tanto menos puede ser cuanto una parte será más apartada de la otra, porque un príncipe solo no podrá hacer esto, y difícilmente se unirán muchos juntos. De lo cual se sigue que siendo este dominio acometido en una parte, las otras, que estarán seguras, siempre podrán socorrer a las acometidas, como se ha visto que Portugal ha socorrido los estados de las Indias; y las discordias de los señores y levantamientos del pueblo no serán tan universales, porque los bandos de una parte no reinan en la otra, y los parentescos, amistades y adherencias no se estienden tanto y fácilmente podrá el príncipe con la parte fiel castigar la rebelde. Y las otras corrupciones, asimesmo, no se estenderán, ni tan presto, por un Imperio desunido como por uno unido, ni con tanto ímpetu, porque la división interrompe el curso de las desordenes, y el estar los lugares y provincias apartadas pone tiempo en medio, y el tiempo siempre favorece al legítimo príncipe y a la justicia. Y ¿por qué pocas veces acontece que las causas esternas destruyan un señorío sin que antes le²⁸ hayan corrompido las internas? Porque ninguna nación,²⁹ por pequeña que sea, la pueden los contrarios deshacer si ella misma no se destruye a sí³⁰ conteniendo cosas repugnantes.

Yo no juzgo menos firmes y seguros los reinos y señoríos divididos, con las condiciones sobredichas, que los unidos; y a este propósito es el reino de España, porque ante todas cosas los estados pertenecientes a aquella Corona son tan poderosos que no se espantan de cada ruido de las armas de sus vecinos, como se ha visto en el³¹ estado de Milán y en Flandes, acometidos tantas veces y sin fruto de Franceses, y Nápoles y Sicilia. Y aunque están lejos el uno del otro no se pueden tener del todo por divididos, porque, demás de que el dinero, del cual aquella Corona es abundante, en todas partes vale mucho, por medio de la mar están unidos, pues que no tiene estado tan apartado que no pueda ser socorrido con armadas de mar si no es Flandes, por la oposición de Inglaterra, y los catalanes, vizcaínos, gallegos y portugueses son tan diestros en la mar, que se pueden llamar «señores de la navegación», y las fuerzas de la mar en poder de tal gente causan que el Imperio, que parece apartado y dividido, parezca unido y casi contino; y tanto más ahora que se ha juntado Portugal con Castilla, y partiéndose estas dos naciones, la una de Poniente para Levante, y la otra para Poniente, se juntan en las Filipinas, y en tan largo viaje hallan en

28.- Suplo 'le' (10r).

29.- Orig.: 'razon' (10v). Sucede que la ed. de Venecia-1589 lee aquí 'ratio', no 'natio'; pero la cita de Vegetio es: *Nulla enim quamvis minima natio potest ab adversariis perdeleri, nisi propriis simultatibus se ipsa consumpserit; nam civile odium ad inimicorum perniciem praeceptum est, ad utilitatem suae defensionis incautum* (*De re militari*, III-X).

30.- Orig.: 'assi' (10v). No anotaré otros casos.

31.- Orig.: 'visto del' (10v).

todas partes islas, reinos y puertos para su comodidad, porque son de príncipes amigos o confederados suyos.

De las maneras de conservar

La conservación de un señorío consiste en la quietud y paz de los vasallos, y ésta es de dos maneras, como es también el desasosiego y la guerra; porque o sois desasosegado de los vuestros o de los extranjeros. Los vuestros os pueden inquietar de dos maneras: o peleando unos con otros, que es guerra civil, o contra el príncipe, que se llama levantamiento o rebelión, y estos dos inconvenientes se atajan con las artes que ganan al príncipe amor y reputación con sus vasallos, porque así como las cosas naturales se conservan con aquellos medios con los cuales se han engendrado, son las mismas las causas de la conservación y fundación de los estados.

Y no hay duda sino que en los primeros tiempos los hombres levantaron los reyes y los dieron el gobierno movidos por afición que los tenían y por la grande estimación en que tenían su valor, que ahora llamamos «reputación»; y por esto es necesario decir que estas dos cosas también las conservan en paz y obediencia. Pero ¿cuál fue más poderosa en la elección de los reyes, la reputación o el amor? Sin duda fue la reputación, porque los pueblos no se movieron a ello por favorecer y complacer a nadie, sino por el bien público, y por esto no eligieron a los más graciosos y blandos, sino a los más valerosos. Y así, los romanos, en los tiempos que se hallaron en trabajos no encomendaron las empresas a los mancebos galanes y hermosos, sino a los personajes maduros y de experiencia, como fueron los Manlios, Papirios, Fabios, Decios, Camilos, Paulos, Scipiones y Marios. Y Camilo, cuando estaba aborrecido y desterrado fue llamado en la necesidad y hecho ditador de los romanos; Marco Livio, menospreciado y condenado del pueblo, la República le llamó en sus trabajos, dejando a otros muchos que con todas las artes de ambición procuraban de ganar el amor y gracia del pueblo: fue criado cónsul y hecho capital general contra el hermano de Aníbal. La reputación llamo a Lucio Paulo a la empresa de Macedonia; Mario, a la de los cimbras; Pompeyo, a la de Mitridates, y ésta dio a Vespesiano, a Trajano, a Teodosio, el imperio de Roma, y a Pipino y Hugo Capeta el reino de Francia; a Godofre y a otros el de Jerusalén.

Pero ¿cuál es la diferencia entre el amor y la reputación? Entrambas se fundan sobre la virtud. El amor se contenta de una mediana virtud; la reputación no se funda sino en la excelencia, porque cuando el bien y la perfección de un hombre excede el ordinario y llega a una cierta eminente señal, aunque de su naturaleza sea amable en cuanto es bien, con todo eso, su amabilidad queda sobrepujada de la excelencia, y quien es dotado della no tanto es amado cuanto estimado. Y si esta estimación es fundada en religión y piedad se llama «reverencia», y si se funda en las artes políticas y militares se llama «reputación», y por esto las cosas que causan que un príncipe sea amado en la manera de su gobierno son también a propósito para que sea reputado; y esto siempre que acontezca tener una cierta casi divina excelencia.

¿Qué cosa es más amable que la justicia? La excelencia desta dio tanta reputación a Camilo cuando envió al maestro que le llevó sus discípulos, que con ella abrió las puertas de

los faliscos,³² que no habían podido abrir las armas; y Fabricio enviando a Pirro el médico traidor³³ fue causa que, dejando los pensamientos de guerra, trató de paz. ¿Qué cosa trae consigo más amor que la honestidad? Y, con todo eso, aquel hecho tan excelente de Scipión, cuando envió la hermosa doncella a su esposo, adquirió a su persona más maravilla que amor, y le dio con todos tanta estimación y reputación, que entre los españoles era casi tenido por un dios bajado del cielo.

Cuán necesaria es la excelencia de la virtud en el príncipe

El fundamento principal del estado es la obediencia de los vasallos, y ésta se funda sobre la eminencia de la virtud del príncipe, porque así como los elementos y los cuerpos que dellos se componen obedecen sin resistencia a los movimientos de las esferas celestiales por la nobleza de su naturaleza, y en los cielos los inferiores siguen el movimiento de los superiores, así los pueblos de buena voluntad se someten al príncipe en quien resplandece alguna preeminencia de virtud, porque ninguno se desdeña ni deshonra de obedecer al que le es superior, y tiene por mal de estar debajo del inferior o del igual.

Ni César sufrir pudo el ser sujeto,
ni Pompeyo sufrió igualdad de estado.³⁴

Mas lo que importa es que la grandeza del príncipe no esté colocada en cosas impertinentes y de poca sustancia, sino en las que levantan el ánimo y el ingenio y que atraen una cierta grandeza casi celestial y divina y hacen verdaderamente al hombre superior y mejor que los otros; porque, como dice Livio: «La firmeza de³⁵ la fe es sujetarse a los mayores»;³⁶ y Dionisio:³⁷ «Ley eterna es de la Naturaleza que lo inferior³⁸ obedezca a lo superior».

Y Aristóteles quiere que los que tienen mayor ingenio y juicio que los otros sean príncipes por razón natural, y dice que se honran los nobles porque la nobleza es una cierta virtud del linaje y de la sangre. Y es verisímil que de los buenos nazcan los buenos, y de los mejores los mejores; y por esto tienen los tiranos más sospecha de los buenos que de los malos, y de los generosos que de los viles, porque siendo ellos indignos del lugar que han usurpado a la virtud, con mucha razón temen de los beneméritos y dignos.

32.- Orig.: 'de Faliseo' (12v). La ed. de Venecia-1589 lee aquí: 'de Falisei', pero ya se lee 'de Falisci' en la ed. de Roma-1590, y en otro lugar se habla de 'la grandezza d'animo di Camillo co' Falisci'. Los faliscos eran un antiguo pueblo itálico que habitaba en las márgenes del Tíber. Su villa principal era Falerii. Sitiada por Camilo, éste no quiso aceptar los hijos de personas notables que un maestro de escuela había sacado de la ciudad y le ofrecía como rehenes para forzar la rendición de los faliscos.

33.- Acudió al campamento de Fabricio y le propuso envenenar a Pirro a cambio de una recompensa.

34.- *Nec quemquam iam ferre potest Caesarumve priorem, Pompeiusve parem* (Lucano, *Farsalia*, Libro I).

35.- Orig.: 'de de' (13r).

36.- *Vinculum fidei est melioribus parere* (*Ad urbe condita*, XXII-XIII).

37.- Dionisio de Halicarnaso (*Antiquitate Romanae*, I, V).

38.- Orig.: 'inferior' (13r).

De dos maneras de la excelencia de la virtud de un príncipe

Esta excelencia, o es absoluta o es en parte. Es absoluta en aquellos que en todas o en muchas virtudes exceden los términos de la medianía; es en parte en aquellos que en alguna particular virtud propia de quien gobierna sobrepuja a los otros. En el primer grado fueron, entre los emperadores, Constantino Magno, Constante, Graciano, Teodosio, Justino, Justiniano, si no hubiera sido monotelita,³⁹ Tiberio II, León el Filósofo, Enrique I, Otón I, si importunamente no se hubiera atribuido el autoridad de proveer los beneficios, Otón III, Lotario II, Sigismundo, Federico III, Carlos V y Fernando; y entre los reyes de Francia, Clodoveo y Carlos Martel, aunque no tuvo título de rey, Pipino, Carlos Magno, Carlos el Sabio, Roberto, Luis VII, Luis IX.

Entre los reyes de España, muy gloriosos fueron Ricaredo, que fue el primer rey católico de los godos, don Pelayo, don Alonso el Católico, llamado así porque desarraigó la seta arrana de España, don Alonso el Casto, don Ramiro, don Alonso el Magno, don Alonso VII, don Sancho, que fue casi otro Tito en España, llamado «el Deseado» como Tito «Amor del mundo», y ambos vivieron y reinaron poco, don Alonso VIII, don Jaime, rey de Aragón, don Hernando el III, don Hernando el Católico.

Entre los Sumos Pontífices, fueron varones de clarísimas virtudes, después de San Silvestre, Julio I, Dámaso, Inocencio I, León el Magno, Pelayo, Gregorio Primero, Bonifacio III, Vitaliano, Adeodato, León II Conone, que por la santidad de su vida fue llamado «Angélico», Constantino, Gregorio II y III, Zacarías I, Estéfano II, Adriano I, León III, Pascual I, Eugenio II, llamado «Padre de pobres», León IIII, Benedito III, que fue elegido contra su voluntad, Nicolás I, elegido en ausencia y también contra su voluntad, Adriano II, Juan IIII, León IX, que, elegido del emperador Enrique, entró en Roma como hombre particular y fue elegido canónicamente por el pueblo, Nicolás II, Alejandro II, elegido en ausencia, Gregorio VIII, que restituyó la libertad de la Iglesia y el autoridad de la Sede Apostólica que por lo pasado habían oprimido los emperadores, Urbano II, autor de aquella santa y heroica empresa contra infieles,⁴⁰ Pascual II, elegido contra su voluntad, Gelasco II, Calisto II, Anastagio II, Alexandre III, hombre de grandísima constancia contra las cismas y contra el emperador Federico, Clemente III y IIII, que no quiso consentir que su sobrino tuviese más de un beneficio, llamado por la santidad de la vida y modestia de sus costumbres «el Compuesto», Nicolao V, elegido contra su voluntad

Qué virtudes son más aparejadas para ganar más amor y reputación

Y aunque cualquiera virtud es aparejada para dar honra al que es dotado della, con todo eso, algunas causan más reputación que amor, y otras son más aparejadas para adquirir más amor que reputación. En el primer grado pondremos las virtudes que son más propias para hacer bien, como la humanidad, la cortesía, la clemencia y todas las otras que podemos reducir a la justicia y a la liberalidad. En el segundo grado pondremos aquellas que traen una cierta grandeza y fuerza de ánimo y de ingenio conveniente para

39.- El monotelismo propugnaba dos naturalezas en Cristo, una humana y otra divina, pero una sola voluntad, divina.

40.- La Primera Cruzada para la recuperación de Tierra Santa.

grandes empresas, que son la fortaleza, el arte militar, la política, la constancia, el vigor del ánimo, la prontitud del ingenio, todas las cuales comprendemos con nombre de prudencia y de valor.

De la justicia

La primera manera de hacer bien a los vasallos es conservar y asegurar a cada uno su hacienda con la justicia, en lo cual sin duda ninguna consiste el fundamento de la paz y el establecimiento de la concordia de los pueblos. Jesucristo Nuestro Señor, instituyendo su santa Iglesia como una santa república, la formó, y unió con la caridad, que es de tanta fuerza y virtud, que no es⁴¹ necesaria la justicia adonde ella reina y florece; porque no solamente la caridad regula las manos, pero junta los corazones, y adonde hay tal unión no puede haber injuria ni materia de justicia. Mas porque ordinariamente los hombres son imperfectos y la caridad se va continuamente resfriando es necesario, para sosegar las ciudades y para mantener en paz y en quietud a los hombres, que la justicia ponga su silla y haga su oficio. Ni menos los ladrones y salteadores pueden vivir en compañía sin alguna sombra de tan excelente virtud, y los poetas antiguos dijeron que ni Júpiter podría gobernar convenientemente el mundo sin el ayuda de la justicia, y Platón intituló *De la Justicia* sus libros tocantes a la política. Y no hay cosa más propia de un rey que hacer justicia, por lo cual Demetrio, rey de Macedonia, habiendo respondido a una mujer que le pedía justicia, que no tenía lugar, oyó aquella memorable respuesta: «Pues deja de ser rey».

Y no hay duda sino que las gentes eligieron a los primeros reyes para el administración de la justicia, y por esto los príncipes de los judíos, a los cuales sucedieron los⁴² reyes, se llamaban «jueces». Y en el principio todas las ciudades de Grecia, como escribe Dionisio, estaban debajo de reyes que juzgaban las diferencias y hacían justicia conforme a las leyes, y por esto Homero llamó a los reyes «administradores de la justicia»; pero después que los reyes condicionales se comenzaron a gobernar como señores absolutos y a usar de su autoridad gran parte de Grecia mudó estado y manera de gobierno; y, con todo eso, porque en algunos casos los magistrados no conservaban francas las leyes, ni ellas bastaban para mantener a los magistrados en su reputación, acudían a la potestad real, pero debajo de otro nombre, porque los tesalos llamaban a los que tenían el supremo magistrado «arcos»; los lacedemonios, «armostos»; los romanos, «dictadores», y aborreciendo también la majestad del dictador, hicieron a Pompeyo sólo cónsul, dándole el autoridad extraordinaria de dictador, pero con el nombre común de «cónsul». Los reyes de Egipto eran tan celosos de la justicia, que mandaban a los tribunales y ministros que no obedeciesen sus mandamientos siempre que entendiesen que eran injustos. Felipe el Hermoso, rey de Francia, prohibió que los jueces hiciesen caso ni tuviesen respeto a las cédulas reales que se llamaban «de justicia» si no les parecían justas.

41.– Orig.: 'no es en ella' (15v).

42.– Orig.: 'a los' (16r).

De dos partes de la justicia real

La justicia real contiene dos partes: la primera, entre el rey y el vasallo, y la otra, entre vasallo y vasallo.

De la justicia entre el rey y el vasallo

Los pueblos están obligados de dar a su rey todas sus fuerzas necesarias para que los mantenga en justicia y los defienda de los acometimientos y violencias de los enemigos. Contentándose el rey con esto, no ha de cansar a los vasallos con imposiciones no acostumbradas y mayores de lo que pueden llevar, ni permitirá que las imposiciones ordinarias y convenientes se cobren ásperamente por ministros rapaces, ni sean acrecentadas, porque viéndose cargados los pueblos con más de lo que pueden llevar, o desamparan la tierra o se vuelven contra el príncipe o se dan a los enemigos. Y por esto Tiberio emperador respondió al ministro que le proponía nuevas maneras de sacar dinero, que el buen pastor no había de desollar las ovejas, sino contentarse con tresquilallas. Y no quiero dejar de contar lo que escribe Polidoro Virgilio de San Eduardo, rey de Inglaterra, que trayéndole gran suma de dinero que sus ministros habían sacado con gran avaricia, estándolo mirando vio que el Demonio estaba sentado y pasaba sobre ello, y, espantado desto, en el mismo punto mandó que se restituyese.

Débase también guardar de gastar mal las rentas, que son el sudor y la sangre de sus vasallos, porque no hay cosa que más aflija y desconsuele a los pueblos que ver que su rey gasta impertinentemente las riquezas con que ellos con tanto trabajo le acuden para sustento de su grandeza y conservación de la república. Y porque la vanidad no tiene fin ni medida, necesariamente el que vanamente gasta causa desórdenes y necesidades, y para salir dellas se vuelven a la iniquidad y ruina de los inocentes; y por esto Calígola, habiendo gastado en un año 67 millones de escudos que el emperador Tiberio había acumulado en muchos años con gran diligencia, faltándole después para gastar se dio a las rapiñas y a usar todo género de crueldad. También Salomón⁴³ gastó en fábricas de palacios y parques, en fiestas y en pompas, buena parte de ciento y veinte millones que le dejó su padre, y aunque no se vio en necesidad cargó el reino con tantas imposiciones que, no pudiéndolas sufrir el pueblo, se rebeló contra su hijo Roboán.

Asimismo toca a esta parte de la justicia la proporcionada distribución de los emolumentos y de las honras, contrapesando las cargas con el provecho y descargando los trabajos con las honras, porque adonde los trabajos y servicios son gratificados es necesario que se levante la virtud y florezca el valor, porque todos desean y procuran comodidad y reputación (los bajos, el cómodo; los grandes, la reputación) y lo procuran por aquellos medios que conocen que pueden más con el rey: con la virtud, si ven que es virtuoso; con vestidos, si ven que es pomposo, con dineros si es avaro. Y no hay cosa más perjudicial para un rey que dar los grados y oficios por favor, porque, demás de que se hace agravio a la virtud, viendo los valerosos que se hace más cuenta de los indignos se apartan de su servicio y muchas veces de su obediencia, y los pueblos que se ven gobernados de gente semejante se tienen por menospreciados, y por el odio del ministro se vuelven contra el mismo rey, y si todavía el rey le quiere sustentar pierde el crédito y la reputación y se pone

43.- Orig.: 'Salamon' (18r).

en un laberinto de donde difícilmente puede salir con honra. Y no hay otro camino para conservar su reputación sino dar los oficios y cargos a personas dignas y capaces.

No es menos peligrosa la invidiosa distribución de su gracia, porque en descubriéndose un demasiado favor, obra de tal manera la envidia en los ánimos medianos, y en los generosos el desdén, que los pone en extraños pensamientos, y por desprivar al privado no se les da nada de ofender al propio rey, como aconteció en Inglaterra a Eduardo II por el demasiado favor y merced que hacía a un Hugo Despensero,⁴⁴ y en Bretaña al Duque Francisco por la gran confianza que hacía de Pedro Landoico,⁴⁵ porque la nobleza se conjuró contra él y le pusieron en necesidad que les entregase al mezquino, al cual mataron con un cabestro al pescuezo. Y los favores que sin consideración hizo la reina Juana II de Nápoles a Pandolfo Alogo⁴⁶ y a Juan Caracolo⁴⁷ la pusieron en tantos trabajos.

Especialmente que el que es más privado de lo que requiere su grado y merecimiento con dificultad se mantiene en los términos de la modestia, y aquí crece la envidia que le tienen y, como se dice, es echar leña en el fuego; y porque no tiene fundamento de méritos ni valor es necesario que por celos de su grandeza haga con todas sus fuerzas contrariedad a la virtud y tenga lejos de los ojos y de la gracia del rey a todos aquellos que merecen por trabajos y servicios, juzgando su grandeza del abatimiento éstos. Y quedando escluidos los buenos desta manera, ¿quién no conoce que andando las cosas en manos de gente vil, más presta de lengua para lisonjear que de manos para bien obrar, serán proveídos para los tribunales y gobiernos personas que no tendrán la mira al servicio del rey ni al beneficio público, sino a la satisfacción y gracia de aquel que los ha levantado? Y entretanto la Corte anda llena de sectas; el reino, de cizañas, y los ánimos de los señores, de rancor, y las ciudades, de murmuraciones.

De la justicia entre vasallo y vasallo

Es oficio del rey procurar que las cosas pasen justamente entre sus vasallos, lo cual consiste en mantener la tierra y las ciudades libres de violencia y engaño. La violencia es de los bandoleros, salteadores, ladrones y homicidarios, los cuales con fuertes provisiones y con temor se deben refrenar, porque poco vale que estén apartados los enemigos si en casa hay quien haga más daño que ellos. El engaño, aunque no hace tanto estruendo, no es de menos daño, porque desconcierta las medidas, muda los pesos, falsifica los testamentos, los contratos, la moneda; reduce el comercio a monopolios, suprime los mantenimientos y causa otros inconvenientes que a manera de mina⁴⁸ destruyen la concordia y la paz; y si el rey las remediara, increíble será el amor y afición que ganará del pueblo, cuyo «Padre» llamaron a Ludovico XII, rey de Francia, por el gran cuidado que tenía de ayudarle y defenderle de las opresiones de los grandes.

44.- El ambicioso Hugh Despensar, conocido como 'The Younger Despensar') llegó a ser Chambelán del rey. Acabó ahorcado y descuartizado. La ed. de Venecia-1689 lee 'Ugo dispensiero', por lo que también el traductor lo interpretó como profesión.

45.- Pierre Landais.

46.- Tras el casamiento de Juana II con Giacomo de la Marca, Pandolfello Alogo fue torturado y muerto.

47.- Giovanni Caracciolo, también conocido como 'Sergiani', murió apuñalado en su lecho.

48.- Excavación que lo sitiadores hacen para alcanzar la muralla y volarla con explosivos

Y a ninguna cosa debe más atender el rey que al remedio de la usura, porque es cosa peor que latrocinio; y así (como escribe Catón), antiguamente condenaban al usurero en el cuatro tanto,⁴⁹ y al ladrón en el doblo. Esta pestilencia desordenó muchas veces y puso en gran peligro a la república de Atenas y a Roma, por la extrema miseria en que los logrerros⁵⁰ pusieron a la gente, y más de una vez ha necesitado a los reyes de Francia a echar del reino a los banqueros y cambiadores italianos, porque, ¿qué aprovecha que el rey no cargue demasadamente a los vasallos si los deja consumir de la avaricia de los logrerros, que sin trabajar ni hacer nada de que resulte provecho a la república agotan las haciendas de los particulares? Y no digo de solos los particulares, porque las usuras son la total destrucción del fisco y de las rentas reales; porque entonces montan mucho las alcabalas⁵¹ cuando corre la mercadería real, que entrando y saliendo de los estados y caminando por ellos paga tributo a los puertos de mar, a los pasos de los ríos, en las puertas de las ciudades y en otras partes convinientes, y así, la mercancía no puede tener su curso si no se emplea el dinero.

¿Quién no sabe que los que se quieren enriquecer con usuras, dejando el trato de la mercancía por no poderla ejercitar sin riesgo de la hacienda y trabajo del ánimo y del cuerpo, vendiendo con una cedulilla parte del tiempo y parte del uso de la moneda sacan fruto del dinero y se engordan de lo ajeno, pareciendo a ciertos abejones que, sin trabajar ni valer nada, importunamente entran en las colmenas y destruyen el fruto de su industria y trabajo? Y, por tanto, porque todos gustan de la ganancia sin trabajo es necesario que queden solas las plazas, se desamparen las artes y oficios y se pierdan las mercancías; porque el oficial deja la tienda; el labrador, el arado; el noble vende su heredad y la hace dinero; el mercader, cuyo oficio es ir de una ciudad a otra, se hace casero, y con esto las ciudades pierden el bien que tienen, las rentas reales desminuyen, y los pueblos, reducidos a extrema miseria y desesperación, desean mudanza de estado; y así, Asia se dio dos veces a Mitrídates con gran destrucción de los romanos, porque con sus usuras, a manera de arpías, la habían consumido. Gran loor ganó Solón en quitar, o a lo menos en moderar, las usuras de Atenas, y Lúculo en Asia, y César en España.

La riqueza del rey depende del hacienda de particulares, y el hacienda, de la mercancía real, de los frutos de la tierra y de la industria y de la industria y entradas y salidas de un reino a otro o por el mismo reino; pero el logrero no hace nada desto, sino que chupando engañosamente el dinero priva a los otros de poder tener comercio. Dos repúblicas muy floridas tenemos en Italia: Venecia y Génova, y Venecia excede en grandeza a Génova y en estado; y si queremos saber la causa, hallaremos que es porque venecianos, ocupándose en la mercancía real, se han enriquecido medianamente en particular, pero en común infinitamente; y, por el contrario, los ginoveses, empleándose del todo en cambios han enriquecido demasiado el hacienda particular y empobrecido estrañamente las rentas públicas.

49.- Cuádruple.

50.- Prestamistas, usureros.

51.- Tasas.

De los ministros de justicia

Mas porque no conviene al príncipe hacer justicia por su mesma persona ni pronunciar sentencias, es necesario que tenga buenos y suficientes ministros que lo hagan por él; y para esto debe de usar de dos diligencias: la una, en la elección de los ministros, y la otra en la conservación dellos. Elija hombres dotados de sciencia y esperiencia para el cargo que los quisiere dar, y de bondad incorruptible. En lo cual las repúblicas y reyes prudentes han puesto particular cuidado: Alejandro Severo, emperador, publicaba los nombres de los gobernadores muchos días antes que los enviase a las provincias, a fin que, entendiéndose algún vicio o causa por que alguno no se debiese enviar a servir en aquel cargo, hubiese lugar de proveer otro.

Y en esto yerran mucho los príncipes que venden los oficios y magistrados, porque no es otra cosa sino colocar en los tribunales el avaricia, y no la justicia. Muy dificultosa cosa es que un juez que recibe presentes sea leal en su oficio, porque, como dice Dios, «los presentes ciegan los hombres sabios»;⁵² cuánto más al que compra el oficio, en el cual entra no como en un campo de espinas, sino como en una abundantísima y fértil heredad. Luis XII, rey de Francia, solía decir que los que compran los oficios venden después⁵³ muy caramente por menudo lo que compran barato en grueso. Aristóteles dice mal de las leyes de Licurgo porque quieren que el oficio se haya de dar al hombre digno que le pidiera; y con razón dijera más mal si viera que no se daba sino al que le compra. Polibio antepone los romanos a los cartagineses porque en Cartago con presentes públicos se alcanzaban los oficios y honores, lo cual era tenido en la ciudad de Roma por delito de muerte; y por esto, proponiéndose diversamente los medios de la virtud era también necesario que los medios para llegar a lo que se pretendía fuesen diferentes en estas dos repúblicas.

Y porque he dicho que conviene que los ministros tengan esperiencia no dejaré de decir que el rey de la China provee por su orden los oficios: los más bajos, a los hombres más nuevos, para que con la esperiencia vayan pasando de unos a otros.

Más destes institutos hacemos mención no por ley, sino para ayuda de la diligencia que se debe usar en la provisión de los ministros; porque un rey prudente, por muchos caminos podrá saber la suficiencia y integridad de la persona que querrá proveer para administración de justicia y gobierno del pueblo, y para esto hay la información de los hombres de bien, pues que no puede ser malo el juicio de una persona que no tiene interés y pasión.

Son argumento de gran virtud los hechos ilustres de algunos, porque éstos proceden de excelente bondad y obligan al hombre a no hacer cosa contra la buena opinión que ha ganado. Ayuda la esperiencia de cosas graves, porque con las pasadas se hace muy probable juicio de las por venir. Ayuda la modestia y templanza del ánimo, que se conoce en la igualdad de la vida, porque no se pueden esperar de un ánimo bien compuesto sino obras concertadas. Ayuda la liberalidad y beneficencia, porque uno que es generoso y benigno de lo que es suyo no se inclinará con facilidad a hacer injusticia por otro.

Es gran argumento la pública voz y fama, porque raras⁵⁴ veces engaña, y este tal, demás de la virtud, lleva al oficio la reputación y el crédito. Por lo cual los spartanos en la elec-

52.- *Deuteronomio* 16:19.

53.- Orig.: 'despus' (22r).

54.- Orig.: 'muchas' (23r).

ción de los oficios metían algunos pocos en una cámara junto al lugar adonde se juntaba el pueblo, y los echaban en suertes y pronunciaban los nombres de los competidores y con grandísima atención escuchaban el aplauso y contento que se recibía de oír cada nombre, y después elegían al que por este camino conocían que era de mayor satisfacción del pueblo, porque pocas veces acontece que el que de la común opinión es aprobado no sea tal cual es tenido. En lo cual se debe de notar que son más verdaderos testigos de la bondad de las personas los pobres que los ricos, porque los ricos se mueven más por ambición y por fines particulares; los pobres se mueven más por respeto de la virtud y por celo del bien público. Y a este propósito me acuerdo que hallándose en Roma cuando fue elegido Papa Marcelo un japonés llamado Bernardo, y andando por la ciudad en el punto de la criación, dijo con mucha prontitud que se había hecho buena elección; y preguntado cómo lo sabía, respondió que porque los pobres se alegraban della.

Importa mucho la edad, porque la vehemencia de las pasiones hace a los mancebos inhábiles para gobernar a otros, porque mal podrá regir a otro el que no se rige a sí.

Los antiguos legisladores no admitían a los oficios sino ciudadanos ricos, porque juzgaban que los pobres y necesitados se podían mal refrenar de las estorsiones; pero esta es cosa de poca importancia, porque lo que hace al caso es que la bondad interior y la conciencia sea aquella que ponga freno al ánimo y a la mano, porque de otra manera no habrá remedio que aproveche; porque si el avaricia echara raíces en el ánimo, peor será el rico que el pobre, porque si el uno⁵⁵ querrá enriquecer, el otro querrá pasar más adelante, y si la necesidad llevará al pobre a algún inconveniente, a muchos mayores daños llevará el avaricia al rico, que es raíz de todos los males.

De mayor consideración es si el juez ha de ser natural o extranjero. De los jueces forasteros se sirvieron en Florencia, Luca, Génova y en algunas otras ciudades de Italia por los bandos güelfos y gibelinos,⁵⁶ porque habiéndose puesto en libertad Florencia después de la muerte de Federico II y teniendo en alguna manera sosegados los bandos, para quitar todo género de sospecha a las partes en el juzgar fueron elegidos dos jueces forasteros que juzgasen las diferencias de los ciudadanos, y al uno llamaron «Capitán del pueblo», y al otro «Potestad». En el ciudadano hay este inconveniente, que fácilmente se deja llevar del interés de los parientes y amigos; en el forastero, que, conociéndose flaco, procurará de arrimarse a los principales para que le sustenten y defiendan. Por lo cual holgaría que ni del todo fuese forastero ni natural, sino de alguna otra parte sujeta a nosotros adonde no haya los bandos de la ciudad adonde está el tribunal; y por esto ordenó Marco Aurelio que nadie fuese gobernador de su tierra, y Felipe el Hermoso, rey de Francia, que nadie fuese juez en el lugar adonde había nacido.

De cómo los ministros no han de exceder de sus oficios

Y no basta poner todo cuidado en elegir buenos oficiales, sino que es necesario, después de proveídos, procurar que se conserven justamente; porque muchos, de palomas, se vuelven cuervos, y de corderos lobos. Y no hay cosa que mejor descubra el secreto del

55.– Suplo 'el uno' (23v).

56.– Los unos apoyaban al Pontificado y los otros al Emperador.

hombre que el oficio, porque le pone el poder en la mano, y aquel es verdadero hombre de bien que puede hacer mal y no lo hace. De Vespasiano se lee que ponía tanto cuidado en refrenar los ministros de la ciudad y los presidentes de las provincias, que nunca los hubo tan justos ni tan moderados como en su tiempo.

Las maneras para hacer que sean justos son muchas. La primera es dalles salario; la segunda, prohibilles el acetar presentes, lo cual hacen los reyes de la China en una forma excelente, porque proveen a los jueces de la comida, de posada y aderezos y muebles, y de criados y de todo lo que han menester, de manera que no tienen otro cuidado sino de administrar justicia, la cual se les comete con tanto cuidado, que no pueden salir al tribunal ni dar audiencia sino ayunos, y aunque se les dé licencia de tomar alguna conserva no pueden beber vino. Lo tercero, conviene que el rey no permita ni deje en mano de los ministros el arbitrio absoluto de hacer justicia, sino que lo más que pudiere los someta a la prescripción de las leyes, reservando para sí el arbitrio; porque de las leyes está seguro, pero no del arbitrio, que está sujeto a varias pasiones, y el que tiene libre autoridad en juzgar, las más veces no usa de la conveniente diligencia en el conocimiento de la causa e inteligencia de las leyes. A los romanos tenía en freno el miedo de ser acusados, porque estando la ciudad llena de ambiciosa emulación no había ninguno tan poderoso que no tuviese su contrario, que buscaba ocasiones para deshacer a su competidor, con lo cual se desfogaban los enojos particulares y se vengaban los agravios que se hacían a los pueblos.

Puede también mucho la demostración hecha con severidad en algunos que se han gobernado mal, porque el castigo de uno es ejemplo a muchos. Cambises, rey de los asirios, habiendo hallado que un juez llamado Sisamo había delinquido, le hizo desollar vivo y con el pellejo cubrió el⁵⁷ tribunal, en el cual quiso que se sentase y juzgase su hijo. ¿De qué importancia creeremos que fuese este ejemplo tan severo y cruel para que los otros mirasen lo que hacían?

Algunos príncipes usan los visitadores, pero en este remedio hay gran peligro de corrupción, y por esto Cosme, Gran Duque de Toscana, tenía algunas espías secretas que le avisaban de la manera de proceder de los oficiales. Lo cual me parece mejor que los visitadores, porque un visitador se soborna fácilmente; dos, con poca dificultad, demás de que suelen ser de gran gasto al príncipe o a los vasallos, lo cual no es en las espías, que no se conocen ni quieren ser conocidas, y no pudiéndose concertar, menos pueden engañar al príncipe, y dan poco gasto. Algunos príncipes visitan sus estados oyendo las quejas de los vasallos y viendo el proceder de los ministros, lo cual más que otro ninguno hizo el emperador Trajano, porque visitó casi todo el Imperio. Aritperto, rey de los lombardos, muy justiciero, usaba disfrazarse para saber lo que se decía dél y de sus ministros. Y en todo caso es necesario que los príncipes oyan y ellos mismos vean las cosas, porque los otros modos son más y menos corrutibles como lo son los mismos oficiales. Las maneras para engañar a un rey que no se sirve sino de los ojos y orejas ajenas, y las astucias para darle a entender lo negro por blanco, son tantas, que es imposible humanamente defenderse de todas; y decía un gran cortesano que convenía que el rey fuese sordo para que no le engañasen con mil relaciones falsas, y que desde una muy alta torre lo viese todo con un espejo; pero, porque esto no puede ser, que tuviese muchas espías, asistiese en las audiencias

57.- Orig.: 'en el' (25v).

algunas veces y disfrazado visitase los lugares necesarios, oyendo a los hombres libres, que dirán la verdad. Tiberio César, sentado o paseándose muy a menudo, advertía a los jueces y los encomendaba la observancia de las leyes, el cargo de las conciencias, la importancia de las causas, lo cual hacen los Duques de Venecia. Augusto César, leyendo varios libros, notaba todos los buenos dichos que tocaban al buen gobierno y enviaba traslado dellos a los magistrados que conocía que los habían menester.

Advertencias para administrar justicia

Muchas son las cosas que se han de guardar para hacer justicia; pero digamos dos, más por advertencia que por precepto: la primera, que sea igual, y la segunda, que sea breve. Dijimos arriba cómo puede el príncipe tener los ministros en cuidado y temor; pero no basta que los ministros tengan justa y derecha la balanza si el rey la vuelve y carga impertinentemente haciendo gracia a quien merece pena y da la vida a quien es digno de la muerte. Hacer gracia es oficio del rey, porque, siendo los jueces obligados a proceder legítimamente, él solo puede templar el rigor con equidad; más por esto no debe hacer gracia a quienquiera, con perjuicio de la justicia y de la república, porque la justicia debe de ser la regla y forma de todo político gobierno, y el perdonar al que su delito no tiene excusa de ignorancia ni de justo arrepentimiento no es hacer gracia, sino cometer iniquidad; no⁵⁸ de la república, porque el principal fin por el cual pagan los pueblos los tributos al rey es por que los mantenga en paz y sosiego mediante la justicia. Y así, la gracia hecha sin miramiento de equidad o de bien público lo perturba todo, y de aquí nacen muchas veces las perdiciones de los estados, porque Dios castiga en los reyes los pecados que ellos perdonaron a los malos, como lo vemos en los ejemplos de Saúl y de Acab.

No debe el rey ser fácil en el dispensar de la pena: a Juan de Vega, siendo Visorrey de Sicilia, rogaron con mucha instancia que permitiese que un grande de aquel reino, que estaba condenado a muerte por parricidio, fuese justiciado en secreto, por lo cual le ofrecían treinta mil ducados, y respondió aquellas memorables palabras: que «la justicia no tiene lugar si no se hace en su lugar».

La otra condición es que sea breve. Esto es lo que todos piden, y por esto nunca se acaba de dar memoriales y peticiones a los reyes y magistrados, porque, a la verdad, la dilación de los negocios y pleitos consume de tal manera, aun a la parte que tiene justicia, que cuando viene a alcanzar la sentencia en favor no agradece nada a la justicia, porque los gastos que ha hecho acontece ser mayores que el fruto de la sentencia. Acuérdomme que, en París, pleiteándose seis ducados de principal, el que perdió el pleito fue condenado en 60 ducados de costas; y causándose para alcanzar la justicia tantas costas y gasto, en vano la pretenden y desean los pobres, pues los está mejor desamparalla y cedella que pleitealla.

La forma de hacer breve y sumaria justicia, sería cosa digna de hombres prudentes y graves mirar en ello y buscarla, pues no creo que es cosa imposible. Julio César, personaje de tanto valor en las guerras, no tuvo esta consideración por cosa indigna de sí, y porque el derecho civil estaba esparcido en muchas partes, cometió a hombres eminentes que le ordenasen y concertasen tomando lo más necesario y útil; y Vespasiano procuró que los

58.- Entiéndase: 'no en perjuicio'

pleitos se acabasen con mucho brevedad, y escogió personas de autoridad a los cuales la dio para hacer sumariamente justicia; y su hijo Tito, por el deseo que tenía de atajar los pleitos, vedó que no se pudiese disputar y tratar una causa intentada por diversas leyes, ni pesquisar contra un difunto pasado ciertos años; y el Rey Católico don Felipe II escribió últimamente al Senado de Milán que recibiría en gran servicio que alguno le propusiese alguna forma más breve y espidiente para hacer justicia y acabar los pleitos.

Las leyes son infinitas; pero poco importaría esto si la sutileza del ingenio no hubiese hallado tantas contradiciones, a lo menos aparentes, y tantas interpretaciones, unas diversas y otras contrarias, y, finalmente, tantas maneras de escurecer la verdad y de poner lo cierto en duda, que la justicia jamás estuvo en peor estado. Pero ninguna cosa hay peor que la multitud de letrados que continuamente escriben; que, si bien son algunas veces de poco juicio, hacen número, y vence no el que mejor alega, sino el que más cita, y no debiéndose⁵⁹ juzgar la verdad por el autoridad, sino por la justicia, ni por el número de los autores, sino por la eficacia de las pruebas.

De la liberalidad

También es de mucho provecho la liberalidad, lo cual se hace en dos maneras: la una, socorrer los necesitados en sus trabajos; la segunda, promoviendo y ayudando a la virtud.

Del socorrer a los necesitados, pobres y afligidos.

No hay obra más divina ni real que socorrer a los miserables, porque, sobre todas las otras cosas, en la Escritura es muy celebrada la misericordia de Dios y el cuidado y protección que tiene de los afligidos y pobres, y Él la encomienda mucho a los príncipes, y no puede haber cosa más aparejada para ganar el amor del pueblo y obligarle al señor que esto, Los hebreos tienen por máxima que la limosna conserva las familias y las prospera en grandeza, y así vemos que los más famosos príncipes que ha habido en la Cristiandad han sido muy liberales con los necesitados: los Constantinos, los Carlos Magnos, los Teodosios y los otros. Entre los cuales no quiero callar a Roberto, rey de Francia, que con las muchas limosnas estableció el reino y la corona de Francia en la casa de Hugo Capeta su padre, porque sustentaba a mil pobres, y los daba cabalgaduras para servir su Corte por que rogasen a Dios por él. Y Ludovico IX, que reinó cuarenta y cuatro años, felicísimamente mantenía ordinariamente ciento y veinte pobres, y la Cuaresma ciento y cuarenta. Y ¿qué diremos de Ludovico, Duque de Saboya, el cual no conocía ni gustaba de otro pasatiempo sino de dar de comer a los hambrientos, vestir los desnudos y socorrer a los necesitados?

Y aunque es cosa conveniente de un príncipe la liberalidad, es de mayor eficacia, para el efeto de que hablamos, en las calamidades generales, cuando la hambre, la carestía, la pestilencia, los terremotos, los incendios, las inundaciones, la guerra y sacos de enemigos y otros semejantes accidentes nos afligen y trabajan. Tito, que fue ejemplo de un príncipe muy amoroso, y que por esto le llamaron «Deleite de los hombres», en los tiempos de peste o de otros trabajos no sólo mostraba solicitud de príncipe, pero amor

59.- Mejor en la ed. de Venecia-1589: 'e... non si deve'

de padre con los afligidos: los consolaba con cartas y, con efeto, los ayudaba de todas las maneras que podía.

Y si los trabajos son tan grandes que no hay remedio, debe por lo menos demostrar sentimiento y dolor, como hizo Augusto César cuando supo el estrago que sucedió en Alemania al ejército Variano,⁶⁰ y aquel rey de los judíos que en el cerco de Jerusalén, adonde fue la hambre grandísima, se vistió con un cilicio para aplacar la ira de Dios y para mostrar pena y dolor por los trabajos de su pueblo.

Y verdaderamente que los desastres generales son la mejor ocasión para que los príncipes puedan ganar el ánimo de los suyos, porque entonces es menester derramar la semente de la benevolencia y engerir el amor en el corazón de los vasallos, el cual después florecerá y frutará ciento por uno. Lo cual debe hacer tanto más cuanto su grado y oficio le obliga a ello, porque la necesidad de una persona puede ser remediada de un particular, pero un trabajo general requiere remedio del rey, porque, aliende de que no conviene que cuando bien un particular lo quisiese remediar consienta que nadie le haga ventaja, no es cosa segura que una comunidad tenga tanta obligación a algún hombre particular, y por esto mataron los romanos a Casio y a Mario Capitolino y a los Gracos, porque con distribuir mucho trigo en el pueblo en tiempo de hambre y con leyes favorables al común se obligaban la ciudad⁶¹ más de lo que convenía al estado de un ciudadano.

Y también es de gran importancia, para ser amado, cuando el rey se priva de algunos bienes que son suyos por no cargar y afligir el pueblo: Marco Aurelio, por no cargar extraordinariamente a las provincias del Imperio para la guerra Marcománica⁶² vendió en pública almoneda toda su plata, joyas, pinturas, recámara y cuantos bienes y cosas preciosas tenía suyas y de sus pasados, y con el dinero que sacó sustentó aquella guerra tan peligrosa.

Del promover y ayudar a la virtud

No solamente vale la liberalidad para sacar al pobre de miseria y trabajo, sino también para promover y ayudar a la virtud, porque, demás de que esta manera de benignidad es sin envidia, porque se emplea en personas beneméritas y dignas, favorece los ingenios, entretiene las artes, florecen las ciencias e ilustra la religión, lo cual es un supremo ornamento y beneficio para los estados y liga a los reyes con todo su pueblo, porque los hombres excelentes en letras o en otra cosa son casi las cabezas del común, que depende de su juicio, y, por tanto, quedando éstos con obligación al rey por el bien y merced que dél reciben, obligan consigo juntamente a todos los demás. Y por esta causa todos los príncipes excelentes han ayudado y favorecido a los buenos ingenios y a la virtud: Alejandro no quiso que le retratase sino Apeles, y aunque Augusto César favorecía a todos los que lo merecían, no quería que celebrasen su nombre sino personas excelentes, y mandó a los presidentes de las provincias que no permitiesen que su nombre anduviese en apuestas⁶³ de poetas por que no se aniquilase.

60.– El comandado por Publio Quintilio Varo, que al verse derrotado se suicidó.

61.– Más claro en la ed. de Venecia-1589: «si obligavano, più di quello che conveniva allo stato di un cittadino, il popolo romano».

62.– Contra los marcomanos y otros pueblos germánicos

63.– Competencias, se entiende.

Teodosio, para acrecentar y aumentar las ciencias y estudios liberales (como algunos lo dicen), fundó la Universidad de Bolonia, y añadió mayor número de doctores en las escuelas de Roma y acrecentó los salarios. Carlos Magno instituyó la Universidad de París y la de Pavía, restauró la de Bolonia, despertó los buenos ingenios, ilustró las artes y levantó la virtud, y por esto maravillosamente florecieron en su tiempo la doctrina y las costumbres, y con esto, no menos que con el valor de las armas, ganó el sobrenombre de «Magno». Y aunque Constantino Ducas,⁶⁴ emperador, no tenía noticia de las letras, estimó y favoreció mucho⁶⁵ las ciencias y los hombres de letras, y decía que deseaba más ennoblescarse con la doctrina que con el imperio. Otón III, aunque muy mozo, en gran manera honró y levantó a las letras y a los que las profesaban.

Advertencias para la liberalidad

Tres cosas se requieren en el dar. La primera, que no se dé a los indignos, porque, de más de que se emplea mal lo que se da, dándolo a quien no lo merece no sólo se hace agravio a los beneméritos, pero a la virtud, de lo cual nace que, viendo los vasallos a su señor, no largo, sino liberal con quien no tiene méritos, menospreciando y dejando la virtud buscan otros medios para entrar en su gracia y alcanzar premio. Basilio Macedonio, emperador, porque su antecesor había empleado y gastado mal las rentas hizo pregonar que el que hubiese recibido merced dél la restituyese.

Es la segunda advertencia que no se hagan mercedes demasiadas, porque esto no puede durar si no es poniendo el rey la mano en lo que no debe ponerla, volviéndose a las rapiñas y haciéndose, de rey, tirano. Nerón dio en catorce años más de cincuenta millones de escudos, y para poder dar a los truhanes y otra gente semejante robaba la gente honrada, y por esto Galba revocó todas las mercedes que había hecho.

Finalmente, ha de advertir que no ha de dar de una vez todo lo que quisiere dar, sino poco a poco, porque el que recibe queda obligado con la esperanza de recibir más, y recibiendo todo de una vez se acomoda para retirarse y dejar el servicio, y así como la lluvia menuda moja mejor la tierra y la penetra más, la liberalidad moderada es más eficaz y más aparejada para ganar y conservar el amor de quien recibe la merced.

64.– Constantino Ducas, hijo de Andrónico Ducas, fue un emperador del Imperio Bizantino. En el Orig. 'Duque' (31r), propiciado porque en la ed. de Venecia-1589 se lee 'duca'.

65.– Orig.: 'muchos' (31r).



LIBRO SEGUNDO DE LA RAZÓN DE ESTADO

TRADUCIDO POR ANTONIO DE HERRERA, CRIA-
DO DE SU MAJESTAD

De la prudencia

VENGAMOS a las cosas que traen reputación, las cuales principalmente son dos: la prudencia y el valor, que son dos pilares sobre los cuales se debe fundar el gobierno. La prudencia sirve al rey de ojo; el valor, de mano. Sin la prudencia sería como ciego; sin el valor, impotente. La prudencia da el consejo; el valor, la fuerza. La una manda, la otra ejecuta. La una conoce las dificultades de las empresas, la otra las vence. La primera ordena, la segunda encamina. La una afina el juicio, la otra corrobora el corazón de los grandes personajes.

De las ciencias convinientes para afinar la prudencia

Ninguno tiene necesidad de saber más cosas que el rey (como dice Vegecio), porque su doctrina es provechosa para tantos que le están sujetos; pero en particular tiene necesidad de saber todas las cosas que tocan al conocimiento de los afetos⁶⁶ y costumbres, que maravillosamente declaran los filósofos morales, y de las maneras del gobierno, de las cuales tratan los políticos; porque la moral da la noticia de las pasiones de cada uno, y la política enseña a templarlas o⁶⁷ segundar con ellas y los efectos que dellas nacen en los vasallos con las reglas de bien gobernar.

Y porque también la guerra es cosa del rey, debe de tener noticia de las cosas militares, de la calidad de un buen capitán, de un buen soldado, de escoger y ordenar un escuadrón

66.- Afectos, pasiones. En el orig.: 'efetos' (33r).

67.- Orig.: 'y' (33r).

y de las ciencias que son casi ministras del arte militar: de la Geometría, del Arquetura y de lo que pertenece a las armas mecánicas, en lo cual fue singular Julio César. Y no quiero⁶⁸ que trate de estas cosas como ingeniero ni oficial, sino como príncipe, teniendo tanta noticia dellas que sepa discernir lo verdadero de lo falso y que de muchas cosas propuestas sepa escoger la mejor; porque no es su oficio fabricar puentes ni máquinas de guerra, ni hundir artillería⁶⁹ ni trazar y edificar fortalezas, sino con prudencia servirse de aquellos que profesan estas cosas.

Mas, porque poco valen las artes de la guerra y de las armas sin la elocuencia, moderadora de los ánimos y templadora de las repúblicas, gobernadora de los pueblos, debe de ser excelente en ella; y porque no puede ser la elocuencia eficaz ni grande sin la noticia de las cosas naturales, que son el fundamento⁷⁰ de las artificiales, será bien que sepa tanto dellas⁷¹ que sepa hablar con fundamento. Porque el tener conocimiento de la disposición del mundo, de la orden de Naturaleza, del movimiento de los cielos, de la calidad de los cuerpos simples y compuestos, de la generación y corrupción de las cosas, de la esencia del ánimo y de su potencia, de la propiedad de las hierbas, plantas y minerales, de los afetos⁷² y casi costumbres de los animales, de la producción de los mistos imperfectos, lluvias, nieblas, granizos, nieves, truenos, relámpagos y rayos, del origen de las fuentes, ríos y lagos, de los vientos y terremotos, flujos y reflujos y varios movimientos del mar, despiertan el ingenio, ilustran el juicio, levantan el ánimo para cosas grandes, de donde nace sabiduría para el gobierno de la república, magnanimidad para las empresas, como se sabe de Alejandro Magno, y una gravedad en el hablar y discurrir como se lee de Pericles, que relampagueaba y atronaba y ponía en sospecha a toda Grecia, y hacía muy populares y familiares las cosas contrarias y enemigas del pueblo; y no había éste aprendido la elocuencia de retóricos, sino del mayor filósofo de sus tiempos.⁷³

Y no se debe espantar el rey de la variedad y grandeza de las cosas que se le proponen, ni desconfiar del ingenio ni del tiempo, porque lo que es dificultoso para un hombre particular es fácil para un rey. Y entre las cosas para hacerse excelente, es tener acerca de su persona hombres raros en todas profesiones: matemáticos, filósofos, capitanes, soldados, oradores singulares, de los cuales estando comiendo o en otra parte podrá aprender en pocas palabras lo que en las universidades no se aprende en muchos meses; y paseando puede dar a estos tales ocasión y materia de discurrir; y yendo a caballo, o comiendo y de otras maneras, téngalos de tal manera sobre aviso, que siempre que parecieren delante de su presencia vengan apercebidos y con ambición de decir cosas raras y notables, gastando con ellos el tiempo que otros gastan con truhanes, y así aprenderá cosas de grandísimo momento para la perfección del entendimiento y gobierno de sus estados. ¿Quién estuvo más ocupado en perpetuas empresas que Alejandro Magno y Julio César, y jamás dejaron el estudio de las ciencias y no hicieron menos caso de la pluma que de la espada? ¿Quién más embarazado que Carlo Magno, y nunca le faltó el tiempo para oír a hombres

68.- Orig.: 'quiere' (33v).

69.- Fundir cañones.

70.- Orig.: 'fundameneo' (33v).

71.- Orig.: 'della' (43r).

72.- Orig.: 'efetos' (43r).

73.- Protágoras.

señalados en las doctrinas, de las cuales se preci6 mucho? Y no menos Carlos el Sabio, rey de Francia, de quien no se puede bastantemente decir lo que favoreci6 a los hombres de letras, especialmente las sagradas. Y tambi6n don Alonso X, rey de Castilla, que, dem6s de los otros estudios, afirm6 que, aunque tuvo muchas ocupaciones, habi6 leido toda la Sagrada Escritura, con sus glosas, cuarenta veces. Y don Alonso Primero, rey de N6poles, que no hubo rey m6s ocupado y trabajado que 6l, decia que un pr6ncipe no letrado era un asno coronado, y con la mucha cuenta que hacia de las letras hinch6 la Corte y el reino de hombres doctos en todas profesiones, como lo hizo en Francia Francisco I. Y Trajano, emperador tan famoso, no se deshonr6 de rogar a Plutarco que le escribiese los precetos de gobernar loablemente y con autoridad, a6nidiendo que le daria mucho gusto en ilustrarlos con muchos y varios ejemplos.

De la Historia

No hay cosa m6s necesaria para perficionar la prudencia y para manejar bien las cosas de la rep6blica que la experiencia, madre de la dicha virtud; porque muchas cosas, cuando ociosamente se discurren estando en casa, parecen puestas en raz6n que no suceden cuando se quieren efetuar, y muchas parecen f6ciles para poner por obra que la experiencia muestra despu6s que son difciles y aun imposibles.

La experiencia es de dos maneras: o la ganamos nosotros mismos o por medio de otros. La primera es necesariamente sacada de los lugares y de los tiempos, porque no puede uno estar en muchas partes ni tratar de muchas cosas, pero ha de procurar de sacar sustancia de prudencia de lo que ve y oye. La otra es de dos formas, porque se puede aprender de vivos y muertos; la una, cuanto al tiempo, no es muy grande, pero⁷⁴ puede abrazar muchos lugares, porque los embajadores, las espas, los mercaderes, los soldados y otras semejantes personas que por placer o por negocios o por otras causas han estado en diversas partes y visto muchas cosas nos pueden informar de las que ser6n necesarias y 6tiles a nuestro oficio; pero mucho mayor es la ocasi6n que nos dan de aprender los muertos con las historias que nos han dejado escritas, porque comprehenden toda la vida del mundo y todas sus partidas.

Y no hay duda sino que la historia es el m6s deleitoso teatro que se pueda imaginar, porque en ella, a costa ajena, aprende el hombre lo que le conviene; en ella se ven los naufragios sin miedo; las guerras, sin peligro, las costumbres de diversas gentes; las constituciones de diversas rep6bricas, sin gasto alguno. En ella se conocen los principios, medios y fines y las causas de los aumentos y declinaciones de los imperios. S6bense las razones por las cuales unos pr6ncipes gobiernan sus estados con quietud; otros, con trabajos, y los que florecen con el arte de la paz y con el valor de las armas; v6ense los que gastan sus tesoros pr6digamente sin provecho y los que lo hacen medidamente con reputaci6n. L6culo fue uno de los mejores capitanes de su tiempo con lo que estudi6 en el camino cuando iba la guerra Mitidr6tica, leyendo mucho en cosas pasadas, y, por no alegar ejemplos de nuestra tierra, Mahometo II, rey de turcos, que fue el primero a quien llamaron «Gran Turco»,

74.- Suplo 'pero' (35v).

continuamente traía en las manos alguna historia antigua. Selín I⁷⁵ se deleitó mucho de leer los hechos de Alejandro Magno y de Julio César, y los hizo escribir en lengua turquesca, y así, fue muy semejante a entrambos en la diligencia de las empresas que hizo.

No es fuera del propósito la poesía, porque se lee que Alejandro Magno se valió mucho de lo que leía en Homero; porque, aunque los poetas cuentan cosas fingidas, las pintan de tal manera que levantan los ánimos y los inflaman y encienden para imitar los personajes que celebran. Y así, se lee de don Fernando, Marqués de Pescara, que leyendo cuando era mancebo los libros de romances se encendió de tanto deseo de honra, que salió tan excelente capitán como se sabe. Y hablo de los poetas heroicos y líricos que con alto estilo y grave escribieron de diversos capitanes, como Homero, Píndaro y Virgilio; porque los otros, con su desvergüenza y deshonestidad, antes han deshonorado que enoblecido las Musas, y son más aparejados para depravar los ánimos de los lectores que para levantarlos e inclinarlos a la virtud.

De la noticia de las inclinaciones de los vasallos

Y porque ninguna cosa es más necesaria para el buen gobierno que conocer las inclinaciones de los vasallos, tornemos desde principio a la consideración de las dichas cosas, porque de aquí se debe de tomar la forma del gobierno. Y así, diremos que el natural, la inclinación y condición de las personas se puede comprehender de los sitios, de la edad y de la crianza y de la buena fortuna o dicha que tienen. Mas porque desto habló divinamente Aristóteles en la *Retórica* no hablaré yo sino del sitio.

Del sitio

En el sitio se ha de considerar si es meridional o setentrional, vuelto a Oriente o Poniente, llano o montuoso, sujeto a vientos o no; porque así como en todas las cosas consiste lo bueno en el medio, también en el mundo las gentes que están puestas entre Setentrion y Mediodía, entre el calor y el frío, son de mejor calidad que las otras, porque tienen mejor ingenio y mayor ánimo y son más hábiles para mandar y gobernar, y así, hemos visto que han gobernado semejantes pueblos los grandes Imperios, como los asirios, medos, persianos, cataínos,⁷⁶ turcos, griegos, romanos, franceses y españoles.

Los pueblos setentrionales que no están en el extremo son animosos, pero sin astucia, y, por el contrario, los meridionales son astutos, pero fáltales el ánimo. Los setentrionales tienen los cuerpos proporcionados con los ánimos, y así, son grandes y gordos y llenos de sangre y de vigor, y, por el contrario, los meridionales, secos y enjutos, y más hábiles para huir que para esperar. Los setentrionales son simples y semejantes al león; los meridionales, fingidos y maliciosos y semejantes a las raposas. Los unos son lentos, constantes y alegres en sus hechos; los otros, impetuosos ligeros y melancólicos; los setentrionales, sujetos al vino; los meridionales, a la lujuria.

75.- Orig.: 'Selon I' (36v).

76.- Del Catay, China.

Los mediterráneos, participando de los extremos, tienen costumbres bien compuestas y templadas; no astutos, sino prudentes; no feroces, sino fuertes, y así, se gobiernan por repúblicas o monarquías que dependen de su elección, como lo hacen hasta ahora los trasilvanos, polacos, danios y suecios. Y aunque gran parte de las tierras setentrionales están al presente debajo de príncipes hereditarios, ha sucedido no porque ellos naturalmente sean inclinados a monarquía absoluta, sino porque es de tanta excelencia la monarquía, que reduce en sí todos los otros géneros de gobierno; y vemos que aunque franceses se gobiernan⁷⁷ con rey, quieren que sea afable, y de condiciones tales que sea como hermano, o, como ellos dicen, «cugín».⁷⁸ Los escoceses han tenido hasta el presente rey ciento y seis reyes, que parece número increíble, de los cuales han muerto⁷⁹ la mayor parte, y también se sabe cuántas guerras civiles han tenido los ingleses y cuántas alteraciones de estado y mudanzas de reyes.

Los meridionales, porque son muy dados a la especulación, se gobiernan mucho por vía de religión y de superstición. Entre ellos nació el Astrología y la Mágica, y entre ellos fueron estimados los sacerdotes, los genosofistas, los bramanos y magos. El Imperio de los sarracinos, que es fundado en la vanidad de una muy necia superstición y de una ley bestial (que ellos piensan que vino del Cielo), tuvo su principio en Arabia. El Jarife,⁸⁰ engañando los pueblos debajo del hábito del pelegrino o ermitaño, se hizo no ha largo tiempo rey de Fez y de Marruecos. El Gran Negro,⁸¹ que llamamos «Preste Juan», casi se hace adorar de sus vasallos, porque no les muestra de todo su cuerpo sino el pie. Y también vemos que de las herejías que más han afligido la Iglesia de Dios, las que se han levantado hacia el Mediodía han sido más agudas y especulativas, y, por el contrario, las del Setentrión, más materiales y groseras,⁸² porque, no se curando de cosas altas y sublimes, han negado los ayunos, las vigiliyas, la penitencia y todas las cosas que impiden la multiplicación de la sangre, de la cual abundan, el celibato de los sacerdotes y otras cosas tales, que aunque son muy conformes con la razón y con el Evangelio repugnan a la carne y al sentido, que las señorea mucho. Niegan el autoridad del Vicario de Cristo porque, siendo de gran corazón, apetecen demasadamente la libertad, y así como se gobiernan temporalmente por repúblicas, o debajo de rey que depende de la elección y albedrío suyo, querrían un gobierno espiritual a su gusto. Y como los capitanes y soldados setentrionales en la guerra se ayudan de la fuerza más que del arte e industria, así sus ministros en las disputas contra los católicos se ayudan más de la desvergüenza y atrevimiento que de la razón. Y los pueblos medianos, porque están puestos en un sitio entre Setentrión y Mediodía, se gobiernan con forma templada, que es por justicia y razón, y así, han sido ellos inventores de las leyes, ilustradores de la policía, maestros del arte de la paz y de las armas. Los pueblos puestos en los extremos de Setentrión y Mediodía, en el rigor del frío y del calor, son más bestiales que los otros, y todos son pequeños de cuerpo, mal acostumbrados; porque

77.- Orig.: 'gouernauan' (38r).

78.- Por 'cousin': primo. En la ed. de Venecia-1589: 'cugino', que el traductor se limitó a castellanizar.

79.- Matado.

80.- Debe referirse a Abu Abd Allah al-Sheikh.

81.- Título empleado por algunos reyes de Etiopía.

82.- Orig.: 'grosseras del' (39r).

los unos están casi cercanos del frío y los otros ahogados de calor; en los unos abunda la flema, y en los otros la malencolía.

Y lo que he dicho de las gentes que están desta parte de la línea Equinocial se puede entender también de los que viven de la otra parte. Los orientales son de su naturaleza fáciles y tratables, grandes y hermosos; los occidentales tienen más del rústico. Las gentes que están a Levante y Mediodía, como Toscana y el Ginovesado,⁸³ son de agudos ingenios y maliciosos, y los que miran a Poniente y a Setentrion son de ánimo más sencillo.

Los que viven en tierras sujetas a viento son impetuosos y vehementes y de costumbres inquietas; los que viven en lugares sosegados son semejantes al aire de su naturaleza, y así, son de costumbres dulces y constantes. Los montañeses participan del fiero y del salvaje; los que nacen en los valles, del efeminado y muelle. Florece la industria y diligencia en las tierras y pueblos estériles; en las abundantes, el ocio y los deleites. En los lugares marítimos, por la mucha conversación y trato de los forasteros, son las gentes avisadas y sagaces en sus negocios, y por el contrario los mediterráneos, sinceros, leales y buenos de contentar.

Capítulos de la prudencia y avisos notables

Tenga por cosa muy cierta y averiguada que en las determinaciones de los reyes es el interés el que todo lo atraviesa, y, por tanto, no se debe de fiar de amistad ni de parentesco, de liga ni de otro ningún vínculo en el cual el que con él trata no tenga fundamento de interés.

Con remedios y provisiones muy suficientes procure de remediar el mal en los principios, porque las desórdenes crecen con el tiempo y toman raíces; y cuando el mal sobrepuja a las fuerzas ponga tiempo en medio, porque con el tiempo se mudan las cosas, y quien tiene tiempo tiene vida.

No se descuide de las desórdenes pequeñas, porque todos los males son pequeños en sus principios, y en el discurso del tiempo se acrecientan y traen daño, como vemos que los vapores insensibles poco a poco crían terribles tempestades.

No abrace⁸⁴ muchas empresas de importancia en un tiempo, porque quien mucho emprende poco abraza.

Confírmese bien en lo que conquistare y ganare, y no intente otras cosas antes de asegurar lo que hubiere adquirido. Y es cosa de rey prudente no hacer en los primeros años de su reinado nuevas empresas, por cuya causa el Ariosto, queriendo loar al rey Francisco Primero de Francia, inconsideradamente le tacha de imprudente cuando dice que pasó a la empresa de Lombardía

Aún no bien firme en su real cabeza
la corona, al principio de su reino.⁸⁵

Ladislao, hijo de Carlos III, rey de Nápoles, no se habiendo bien asegurado en el reino de su padre fue a tomar la posesión del de Hungría, pero en llegando a Zara tuvo nueva

83.- Orig.: 'Ginoues,ado' (39v). Incrediblemente, no se corrigió en las eds. de 1599 y 1603.

84.- Orig.: 'abreze' (40v).

85.- *L'anno primier del fortunato regno, non ferma ancor ben la corona in fronte* (Ariosto: *Orlando furioso*, Canto XXVI).

que los húngaros que le habían llamado, mudando de propósito, habían coronado a Sigismundo, rey de Bohemia, y que los varones del reino andaban revueltos

Es cosa de hombre sabio obedecer alguna vez al tiempo y a las grandes adversidades, porque una gran tormenta no se repara mejor que bajando las velas; y en esto fue excelente Filipe, rey de Macedonia, porque viendo que en el principio de su reino iban contra él muchos enemigos, acordó de concertarse, aunque con daño suyo, con los más poderosos y hizo la guerra a los más flacos, y con esto animó a los suyos y mostró valor. Los venecianos aseguraron sus cosas prudentemente concertándose con Ludovico, rey de Hungría, y sus confederados cuando les movieron guerra, y por no querer hacer lo mismo con un Ludovico XII, rey de Francia, estuvieron en punto de perderse.

No hay cosa más indigna de un discreto príncipe que darse a la discreción de la Fortuna y al caso, en lo cual fue constantísimo Tiberio César: «Revolviose⁸⁶ determinadamente Tiberio no haciendo caso de los rumores vulgares de no desamparar la cabeza de todo el negocio ni remitir a sí ni a todo ello a la Fortuna».⁸⁷ Y entre los capitanes modernos fueron excelentes Próspero Colona, don Fernando Álvarez de Toledo, Duque d'Alba,⁸⁸ por no hablar de Fabio Máximo y de otros antiguos; pero es incomparable en esto don Felipe II, rey de España.

No haga repentinas mudanzas, porque semejantes hechos son violentos, y raras veces sucede bien la violencia y jamás produce efeto que dure. Aspirando Carlo Martelo a la corona de Francia, no quiso, en saliendo de ser mayordomo del Rey, usurpar el título de rey, sino llamarse «Príncipe de la nobleza de Francia», y por esto su hijo Pipino alcanzó fácilmente el nombre de rey y el reino. Los Césares, de ditadores perpetuos, fueron potestades tribunicias, y luego príncipes y, finalmente, emperadores y señores absolutos.

Estando aparejado para alguna empresa, no la dilate, porque en tal caso la tardanza es más apta para desordenalle que para ayudalle.

Perpetuamente fue cosa dañosa
la dilación a gente apercebida.⁸⁹

Anteponga siempre las cosas viejas a las nuevas; las quietas, a las revueltas, porque es anteponer lo cierto a lo incierto, lo seguro a lo peligroso.

Acuérdese de aquel dicho de Demetrio Falereo a Tolomeo Filadelfo: que hallaría en los libros muchos buenos secretos que nadie se atrevería a decirle.

No rompa con repúblicas poderosas sino con gran ventaja y seguro de la vitoria, porque el amor de la libertad es tan vehemente y tiene tantas raíces en los ánimos de los que la han gozado algún tiempo, que es dificultosa de vencer e imposible de estirpar. Y las empresas y los consejos de los príncipes se acaban cuando se acaban ellos; los designios y determinaciones de las ciudades son casi inmortales.

No rompa tampoco con la Iglesia, porque es cosa dificultosa que tal empresa sea justa, y siempre parecerá mala y no ganará nada. Y esto enseñan los Duques de Milán, floren-

86.- Orig.: 'Resoluisse' (41r). La cita es de Tácito.

87.- *Immotum adversus eos sermones fixumque Tiberio fuit non omittere caput rerum neque se remque publicam in casum dare* (Tácito: *Annales*, I-XLVII).

88.- Orig.: 'Dalua' (41v),

89.- *Nocuit semper differre paratis* (Lucano, *Farsalia*, Libro I).

tines, venecianos y los reyes de Nápoles, cuyas guerras con la Iglesia han sido siempre de mucho gasto y de ningún provecho; porque nunca pierde la Iglesia sus derechos, y aunque un Pontífice disimula, otro levanta y aviva el negocio.

No continúe la guerra con sus vecinos, porque se hacen guerreros y belicosos. Habiendo sido Agesilao herido de los tebanos, le dijeron que recibía el pago y merced que merecía de aquel pueblo, al cual con la continuación de la guerra había hecho diestro y plático en ella.

El Turco se ha aprovechado deste consejo con los príncipes cristianos, porque con ninguno ha tenido guerra largo tiempo, sino una vez con uno, otra con otro, tomando a uno una plaza importante y a otro un reino, y después, por no dalles lugar para ejercitar las armas, ha hecho paz o tregua o vuéltose contra otra parte sin continuación de guerra, concediendo fácilmente la paz o la tregua después de haber tomado estado o ciudad. Y de aquí ha sucedido que siempre han sido sus ejércitos pláticos y los nuestros bisoños, porque él continuamente guerrea con alguno, y ninguno de nuestros príncipes ha tenido continuamente la guerra contra él.

Mucho menos conviene continuar la guerra con los vasallos, especialmente naturales,⁹⁰ porque se desesperan, y si su movimiento en el principio era sentimiento, durando mucho da en manifiesta rebelión, como aconteció al rey Sigismundo en la guerra de Bohemia y al Rey Católico en la de Flandes; porque no hay pueblo tan desvergonzado que de primer golpe descubiertamente se levante contra su príncipe, porque el nombre de rebelión trae consigo infamia y aborrecimiento; pero si se llega a ensangrentar las espadas, quitada la máscara y el cuidado de proceder justificadamente, se viene al total rompimiento y revuelta. Alejandro, rey de los judíos, habiendo guerreado con sus vasallos seis años, en los cuales murieron cerca de cincuenta mil hombres, preguntó en qué forma se podría hacer alguna buena paz; respondiéronle que de ninguna manera sino con su muerte, y hizo al fin lo que debiera haber hecho al principio.

No se fie tanto de la paz que deje del todo las armas, porque es muy flaca la paz desar armada.

Sepa que en las empresas importa más la diligencia que la fuerza, porque la presteza hierde de repente, la fuerza se echa antes de ver; la primera desordena el contrario, la segunda le rompe, y es cosa más fácil desordenar y luego romper que romper a los que están ordenados.

Es cosa clara que mayores empresas se acaban con la paciencia o longanimidad que con el ímpetu, porque el ímpetu esfuerza las cosas con la violencia, la longanimidad las enflaquece con las ocasiones y con el tiempo, y es más fácil el enflaquecer y después derribar que el deshacer de golpe.

Trabaje en conocer las ocasiones de las empresas y de los negocios y abrácelas a tiempo y sazón, porque ninguna cosa es de mayor momento que lo que del tiempo llamamos «oportunidad» o «coyuntura», y no es otra cosa sino un concurso de circunstancias que nos facilitan el negocio que antes o después de aquella ocasión es difícil. En esto fue excelente Filipe Primero, rey de Macedonia, el cual se aprovechó maravillosamente de la flaqueza y discordia de las ciudades de Grecia para hacer bien su negocio. Y no menos discreto fue Amurates Primero, rey de los turcos, que para estender su imperio en Europa

90.- Orig.: 'natureles' (43r).

se aprovechó de las discordias de los príncipes de Grecia. Y, en sustancia, no hay fuerza ni maña que valga mucho si no es guiada de la oportunidad.

No admita en su Consejo de Estado persona dependiente de otro príncipe, porque no puede ser sincero el consejo de aquel que es interesado con otros.

No mande ejecutar la empresa al que en el Consejo la ha contradicho, porque no puede ser eficaz la voluntad adonde no la ha inclinado el entendimiento. En la batalla de Lepanto, el Uchalí,⁹¹ que contradijo la jornada, no quiso pelear.

Tome consejo maduramente sobre las empresas, y no dilate el modo de la ejecución, porque consistiendo y dependiendo del tiempo y de las ocasiones presentes, que continuamente se varían, el limitar⁹² la ejecución de las determinaciones es mancar y estropear el ministro y el negocio.

No piense que escusa los trabajos y peligros con huir dellos, sino con ir contra ellos y apretallos; porque si los huis van contra vos y crecen, y con acometellos se retiran y deshacen.

Guárdese de mostrarse más parcial de los nobles que de los populares, ni de los populares más que de los nobles, porque, de príncipe, se hará cabeza de bando.

No se fie de quien se tiene por agraviado dél, o lo ha sido, porque es muy vehemente el deseo de la venganza y resucita con las ocasiones, como se vio con el ejemplo del Conde Don Julián y de Carlos de Borbón.⁹³

Y porque los criados y ministros que le sirven en presencia se sabrán siempre favorecer y ayudar, acuérdesese de los ausentes, que de ordinario gastan más⁹⁴ y trabajan más que los otros.

Nunca contradiga manifiestamente a la multitud, porque no la podrá vencer con facilidad, y si la vencerá será con gran pérdida de amor; sino, como buen marinero, tome a orza⁹⁵ el viento que en popa es contrario y muestre que lo que no puede negar ni estorbar lo quiere dar.

Del secreto

No hay parte ninguna más necesaria para quien trata negocios importantes de paz o de guerra que el secreto, porque éste facilita⁹⁶ la ejecución de los designos, el manejo de las empresas que, entendidas y descubiertas, tendrían grandes dificultades, porque como las minas que se hacen escondidamente causan maravillosos efectos y si se descubren son dañosas, así, mientras están secretos los consejos y propósitos de los reyes tienen eficacia, y en manifestándose pierden el vigor y, de fáciles, se hacen dificultosos, porque los enemigos procuran de impedirlos. El Gran Duque Cosme de Médices, príncipe de gran juicio, juzgaba que el secreto es una de las principales partes del gobierno de los estados, pero la manera de tener secretos los negocios es no comunicarlos con ninguno, lo cual puede hacer seguramente el príncipe que tiene tanta prudencia y experiencia de las cosas, que él

91.- Uluj Alí. En el orig.: 'Uchali' (44r).

92.- Orig.: 'imitar' (44r).

93.- Abandonó el servicio de Francisco I de Francia y se pasó al bando de Carlos V.

94.- Alude al gasto personal que asumen en comparación a los que sirven cerca del rey.

95.- Dirigir la proa de la nave hacia la parte de donde viene el viento y así reducir el ángulo entre ambos.

96.- Orig.: 'facilata' (44v).

mismo las puede resolver y determinar. Tal se lee que fue Antígono, rey de Asia, que, preguntándole su hijo Demetrio cuándo quería salir con el ejército en campaña, enojado le respondió: «¿Crees, por dicha, que serás tú sólo el que no oirá las trompetas?». Semejantemente respondió Metelo Macedónico a uno que le preguntaba los fines que tenía en la guerra de España, porque le dijo: «Conténtate de no saberlos, porque si yo pensase que la camisa que tengo vestida sabía mis pensamientos, luego la echaría en el fuego». El rey don Pedro de Aragón respondió lo mismo a Martín III, que quiso saber para qué apercebía una grande armada, con la cual tomó Sicilia a los franceses.

Pero si el príncipe no es tan sabio que sepa determinarse a solas, o⁹⁷ el negocio requiere ser comunicado, débese de hacer con pocos y que de su condición natural sean secretos, porque jamás puede durar el secreto entre muchos. Y porque los consejeros, los embajadores, los secretarios, las espías, son⁹⁸ los ordinarios ministros del secreto, para tales oficios se debe de escoger personas que por naturaleza y por industria sean secretas.

Vale mucho la disimulación, en la cual Ludovico XI, rey de Francia, fundaba gran parte del arte del reinar, y Tiberio César, de ninguna cosa más se preciaba que del arte del disimular, en la cual era excelente. Y llámase disimulación el mostrar de no saber ni curarse de lo que vos sabéis o estimáis, y fingir de hacer una cosa por otra; y porque no hay cosa más contraria a la disimulación que el ímpetu de la ira, conviene que en tal manera modere el príncipe esta pasión, que no dé en palabras o en otras señales de ánimo o de afecto. Estando don Alonso, Duque de Calabria,⁹⁹ en Lombardía, en la guerra de Ferrara, había dicho algunas veces que en tornando a Nápoles con el castigo de algunos compondría las cosas del reino, y porque se supieron estas palabras fueron causa de la rebelión del Águila y de los Barones. Paserino, señor de Mantua, porque amenazó al Luis de Gonzaga fue prevenido y muerto juntamente con su hijo. Por haberse visto Francisco de Orso de Forli amenazar del Conde Jerónimo Riario, ganándole por la mano le mató en su cámara, porque las amenazas son armas del amenazado.

De los consejos

Porque arriba he hecho mención de los consejos y de los disignios, no quiero dejar de decir cuáles han de ser los consejos del príncipe.

Primeramente, ha de hacer profesión no de astuto, sino de prudente, porque la prudencia es una virtud cuyo oficio es buscar medios convenientes para alcanzar el fin que se pretende; y la astucia tiene el mismo intento, pero en esto difiere de la prudencia: que en la elección de los medios la prudencia sigue más lo honesto y razonable que lo útil; la astucia no tiene cuenta sino del interese.

No se han de tener en mucho los consejos que tienen mucho del sutil y del agudo, porque por la mayor parte no surten bien; porque cuanto es mayor su agudeza tanto es más necesario que la ejecución sea puntual, lo cual no puede hacerse ordinariamente, porque las grandes empresas requieren en su administración muchos medios, y, por consecuen-

97.- Suplo 'o' (45v).

98.- Suplo 'son' (45v).

99.- Orig.: 'Labria' (46r).

cia, reciben muchos casos no pensados; y así como un reloj es fabricado y compuesto más artificiosamente tanto más fácilmente¹⁰⁰ se desordena y desconcierta, así¹⁰¹ las empresas y designios fundados sobre una menuda subtileza suceden en vano las más veces.

Tampoco se deben de estimar los que tienen más del grande y del magnífico que del fácil y seguro, porque ordinariamente causan afrenta y daño; y tal fue el designio de Antíoco el Grande cuando con gran pompa y magnificencia hizo enterrar a los macedonios que murieron en la batalla que pasó entre el rey Felipe y Quinto Flaminio, con lo cual no ganó la gracia de los pueblos y fue causa que perdiese la del Rey; y por esto dice Livio que los reyes, por su natural condición y vanidad, abrazan ordinariamente los consejos de mucha apariencia y de poca sustancia.

Mucho menos se han de tomar los consejos que abrazan cosas imensas a las cuales no puede suplir ni bastar ni el dinero ni la vida ni nuestras fuerzas, y que requieren tantos medios, que nosotros no los podemos juntar, y como éstos fueron siempre los consejos de Maximiliano Primero emperador.

Son también peligrosos los consejos muy atrevidos, porque, aunque tienen en el principio algo de animoso y valiente, en el progreso hallan siempre dificultades y trabajos y acaban en miseria y desesperación, y en su lugar se deben de seguir los consejos fundados y maduros y lo menos sujetos que se pudiere a los accidentes. Y aunque se haya de mirar siempre en esto adonde se trata de ganar y de hacer empresa contra enemigos, algunas veces se puede arriscar algo (porque quien no arriesga no gana) mostrando osadía, la cual conviene principalmente a quien acomete; pero adonde se trata de conservar lo suyo y sustentar lo ganado, ninguna cosa conviene menos al rey prudente que aventurar, porque es muy mayor el daño que el provecho. Los consejos tibios convienen para grandes príncipes, porque deben más atender al conservar que al¹⁰² ganar; los prestos y prontos convienen para aquellos que atienden más al acrecentar que al conservar.

Y porque no depende el conocimiento del buen consejo menos de la experiencia que de la especulación y estudio, no se deben de tener en menos los consejos de los hombres pláticos que de los agudos e ingeniosos, porque (como dice Aristóteles) no es menor el juicio en los ejecutados que en los doctos, por lo cual no se ha de dar fácilmente a nuevas invenciones si la experiencia no las ha primero autorizado.

De no hacer novedad

No hay cosa más aborrecible en los gobiernos que mudarse las cosas a las cuales la antigüedad ha dado reputación, como lo dice Livio: «Ninguna cosa que sea contra lo usado y recibido dende antiguos tiempos se suele admitir entre gente madura y discreta, sino que quiere más atenerse a la costumbre, si no es adonde la experiencia da claras muestras en contrario». Lo cual se debe siempre escusar, principalmente en los principios de los gobiernos; y Saúl estuvo dos años, desde que Samuel le ungió, como hombre particular,

100.– Mejor sintaxis en la ed. de Venecia-1589: 'e sì come un orologio, quanto più è artificiosamente composto e congegato, tanto più facilmente...'

101.– Orig.: 'y assi' (46v).

102.– Orig.: 'a' (47v).

sin guarda ni aparato real, porque desta manera pensó de quitar la invidia y la emulación. Augusto César, para disimular la novedad de su principado no se quiso llamar «emperador» ni «rey», sino con un nombre de «tribunicia potestad» estableció el imperio, y él mismo apoyaba sus leyes y sus ordenanzas con las antiguas y pasadas todo lo que podía. Y no hubo ninguno que más se ayudase de lo antiguo que Tiberio César, porque cubría y casi honraba con vocablos antiguos tanto las maldades y tiranías que cada día iba introduciendo como¹⁰³ los buenos y loables estatutos.

La novedad trae consigo odio, y la mudanza de los antiguos y envejecidos usos no puede pasar sin quejas. Vonón, rey de los partos, fue echado del reino no por más de que en Partia vivía al uso de Roma, adonde muchos años había estado. Pero grande fue el yerro de Ludovico XI de Francia, porque en comenzando a reinar privó de oficio a todos aquellos que habían estado en gracia y sido privados de su padre; y ya que era nuevo en el gobierno y no tenía la necesaria plática de los negocios, debiera, a lo menos, tener consigo ministros viejos; que si éstos y el rey son nuevos, necesariamente han de suceder novedades, como aconteció al mismo Ludovico XI, que más de una vez se vio en grandísimos trabajos. Y si todavía se fían de hacer novedades, conviene proceder poco a poco, casi insensiblemente, imitando a la Naturaleza, que no pasa inmediatamente del invierno al estío, sino que pone en medio dos tiempos templados, como es la primavera y el otoño, que con su blandura hacen tolerable el paso del frío al calor y la vuelta del calor al frío.

No pudieran tener tal sufrimiento
 las tiernas cosas dende el ser primero
 si no hubiera un tan gran temperamento
 entre el frío y calor y un muy entero
 sosiego y gran templanza las templara
 y el cielo afable y manso se mostrara.¹⁰⁴

Del valor

Consiste el valor en prudencia y en vigor de ánimo, y estas dos cosas juntas en un hombre producen maravillosos efectos. Y para mantener los estados importa más el valor que el poder, lo cual Aristóteles prueba con el ejemplo de príncipes que los aquistan,¹⁰⁵ los cuales raras veces o jamás los pierden, como lo hacen los descendientes, que no heredaron la virtud con la potencia de sus pasados. Pero hablaremos agora solamente del valor en cuanto consta de osadía; y la osadía¹⁰⁶ procede parte del ánimo y parte del cuerpo y parte de las fuerzas estranjeras, de las cuales hablaremos en su lugar.

Y aunque el valor del ánimo es el principal, porque muchas veces manda a las enfermedades del cuerpo y las rige y tiene en pie el cuerpo enfermo y mal acomplisionado, derriba

103.– Me he permitido un par de correcciones para facilitar la interpretación del pasaje. En el orig.: 'antiguos las maldades y tiranias que cada dia yua introduziendo, quanto mas' (48r).

104.– *Nec res hunc tenerae possent perferre laborem, / Si non tanta quies inter frigusque caloremque / Iret, et exciperet coeli indulgentia terras* (Virgilio: *Geórgicas*, Libro II).

105.– Adquieren los estados. se los apropian.

106.– Orig.: 'osadia y ardid' (49r). El Traductor se trabucó con el it. 'ardire': ardimiento, enojo.

y aniquila el ánimo, y por esto es bueno que sea el príncipe de persona bien compuesta y de sana y recia complexión, y se ha de ayudar la naturaleza con las artes que conservan y aumentan la salud. Conserva la salud la templanza de las comidas, porque el vicio de comer y beber hinchen el cuerpo de malos humores y de indigestiones, de donde nacen la gota y otros males que causan la vida del príncipe trabajosa, y no menos aborrecible a él que a los otros. Ayuda también, para la conservación de la salud y de las fuerzas, la continencia, porque la demasiada lujuria no sólo debilita a los hombres, pero a las bestias; trae presto la vejez, enflaquece los espíritus y los niervos, acorta la vista, abre mil caminos para la gota y para la muerte.

Acresciéntanse las fuerzas con el ejercicio, y el ejercicio ha de ser tal que despierte todos los miembros, como es el juego de la pelota (muy alabado de Galeno) y la caza. Pertenece también, para este efeto, habituarse a diversas cosas contrarias, al frío y al calor, y a desvelarse, a la hambre, a la sed, a la agua, al vino y a toda variedad de comida, porque en esta manera asegura el hombre la salud, corrobora los miembros y fortifica la persona y se hace hábil y pronto para cualquier accidente; porque así como el manejo del príncipe recibe en sí infinita variedad de casos, conviene que el cuerpo, de tal manera tenga hechos callos y sea dispuesto, que ningún trabajo le parezca nuevo ni dificultoso.

Mas, porque algunas veces la flaqueza de la naturaleza vence el ayuda del arte, de cualquiera manera que sea el cuerpo, por lo menos es necesario que sea el ánimo lleno de vigor y de osadía y de una cierta viveza que le haga pronto para recibir los peligros y dificultades a que le llama la necesidad. Finalmente, debe de vencer con la grandeza del ánimo los trabajos del cuerpo, de lo cual nos da grande ejemplo Carlos Quinto en la guerra de Alemania, que aunque se hallaba muy afligido de la gota, en tanto extremo que no podía poner el pie en el estribo (le traía con una faja de lienzo), estuvo todo el invierno, que fue muy áspero, en campaña, con aguas y nieves, y con el vigor del ánimo mantuvo el contrapeso del cuerpo.

Y así, las maneras de tener el ánimo despierto son¹⁰⁷ las que ayudan la salud, que impiden la melancolía, que levantan el hombre para deseo de honra; es el discurrir de las buenas partes de un príncipe y de las empresas de grandes capitanes, los hechos de algunos emperadores y personajes de alto valor; la conversación de los hombres no menos osados que prudentes y, finalmente, la consideración de su oficio. A cuyo propósito se me ofrece lo que dijo Vespasiano emperador en el último punto de su vida: «Conviene que el Emperador muera en pie».

De los modos de conservar la reputación

Habemos hablado hasta agora de las virtudes de donde procede la reputación, que son la prudencia y el valor. Hablemos agora de los modos particulares con los cuales se puede mantener y también acrecentar.

El primero es el cubrir discretamente la flaqueza de sus fuerzas, porque muchos príncipes, aunque no muy poderosos, se mantienen en crédito más con encubrir su impotencia que con fortificarse, porque con fortificarse descubren la flaqueza que no se sabía.

107.- Orig.: 'con' (50r).

Añide reputación el hacer muestra de sus fuerzas sin ostentación, en lo cual, más que en usarlas, fue excelente Ludovico Sforza; pero en entrambas dos cosas don Alonso de Aragón, primero rey de Nápoles. Y aunque Ezequías fue reprehendido por esto, aconteció porque en lugar de dar a entender a los infieles que no confiaba sino en Dios mostró de fundarse en sus tesoros.

Ayuda también el tener más obras que palabras, porque son más estimados los que obran, y por esto se tienen en más los hombres callados y algo melancólicos que los muy alegres y habladores.

Da reputación, en el hablar, la gravedad y la firmeza, y el prometer uno de sí menos de lo que puede y no alabarse, en lo cual fue notable Scipión Africano, de quien escribe Livio que, hablando a los embajadores de las ciudades de España, «hablaba con tanta presunción, confiado de las grandes virtudes de su ánimo, que no se le escapaba palabra soberbia ni arrogante, y en todo cuanto trataba mostraba gran majestad y grande crédito».

Guárdese del hablar con amplificaciones y términos semejantes, porque, demás de que quitan el crédito a lo que se dice, arguyen poca experiencia de las cosas, y ésta es manera hablar de mujeres y niños.

No es de menor importancia guardar la palabra, porque procede de constancia de ánimo y de juicio, lo cual ha dado grandísimo crédito al señor Alejandro Farnesio, Duque de Parma, con los flamencos.

Importa infinito la constancia en las cosas adversas, porque significa grandeza de corazón y de fuerzas, y la moderación en las prósperas, porque arguye un ánimo superior a la Fortuna. Y en estas dos partes fueron admirables los romanos en la Segunda Guerra Púnica y en la empresa contra Antíoco, al cual propusieron aquellas mismas condiciones antes de la vitoria que si hubieran vencido, y después de la vitoria como si no hubieran vencido.

Guárdese de no intentar empresa que sea mayor que sus fuerzas y de entrar en ningún negocio del cual no sea seguro que haya de salir con honra, en lo cual son sin duda tan mirados los españoles, que siempre quieren ganar con mate de peón.¹⁰⁸

Ni se debe de poner en empresas pequeñas y bajas, porque lo que en sí no tiene grandeza no puede dar reputación.

Y las empresas deben de ser grandes, especialmente en el principio del imperio y del gobierno, porque dellas se conoce lo demás, y en el principio consiste la mitad y, como dice Platón, más de la mitad de la obra. Pero, habiéndose puesto a una empresa de importancia, no la debe desamparar fácilmente, por no mostrar de haber tenido ruin consejo en haberla emprendido y poco ánimo en dejarla. Y en el cerco de Catalino decía Marcelo a Quinto Fabio que «así como los grandes capitanes no han de emprender muchas cosas, después de una vez emprendidas no han de dejar de proseguirlas, porque tanto en lo uno como en lo otro corre la fama gran riesgo».¹⁰⁹

Y no importa menos no mostrarse dependiente del consejo ni del ayuda de cualquiera que sea, porque es esto tanto como tener a uno por superior o compañero en el gobierno y descubrir su incapacidad y flaqueza.

108.- Lance del ajedrez.

109.- Tito Livio: *Guerras Púnicas*, Libro XXIV-XIX)

No debe profesar ninguna cosa sino lo que pertenece a príncipe, como se muestra en los siguientes versos de Virgilio:

Acuérdate, Romano, de regir
tus pueblos con imperio, y de oprimir
a los soberbios, y humildes perdonar.
Serán tus propias artes en la paz
con buenas y justas leyes gobernar.¹¹⁰

Y por esto no es cosa digna de un rey ocuparse en tañer o hacer versos, como Nerón, o en tirar el arco, como Domiciano, o en hacer linternas, como Eropo, rey de Macedonia, o imágenes de cera o de greda, como Valentiniano emperador; y aun no se sufre fabricar máquinas e ingenios militares, como hacía el rey Demetrio, o andar todo el día a caza, como Carlos IX, rey de Francia, o el hundir artillería, como Alfonso Primero, Duque de Ferrara, o estudiar con tanto cuidado el Astrología como don Alonso el X, rey de Castilla. Hablando Felipe I, rey de Macedonia, con un excelente músico de su profesión y porfiando que se rindiese el músico, le dijo: «¡Oh Felipe, guárdete Dios de tanto mal que tú puedas concurrir conmigo en tratar de la música!», queriendo decir que es gran falta de entendimiento de un príncipe que se emplea del todo en semejantes cosas.

Es también de gran importancia el secreto, porque, demás de que le hace semejante a Dios, causa que estén suspensos los hombres no sabiendo los pensamientos del príncipe, y están con grande esperanza de sus designios.

No ha de sufrir que las cosas que le tocan se traten sino por mano de hombres excelentes. Alejandro Magno, por no perder su grandeza, no quiso que le retratase nadie sino Apeles ni le esculpiese nadie sino Lisipo. Pesábale a Augusto César que fuese celebrado su nombre sino de los más raros ingenios y con sublime y alto estilo.

No trate los negocios por medio de sujetos bajos y flacos, como Antíoco, rey de Soria,¹¹¹ que se servía de Apolofane,¹¹² su médico, por cabeza del Consejo de Estado, y Luis XI, rey de Francia, de su médico por canciller y del barbero por embajador. La bajeza de los medios desautoriza los negocios; sino sírvase de honrados y principales sujetos, y de prudencia y valor juntamente con dignidad.

No converse ni trate con toda manera de gente; no con hombres habladores y fanfarrones, porque, publicado lo que se entiende estar secreto, le desacreditarán con el pueblo.

No se deje ver ni salga en público cada día ni en cada ocasión, sino en las grandes, y con decoro. Guste de traje antes grave que galán, y antes moderado que pomposo.

Huya los extremos: no sea precipitoso, no remiso, sino maduro y moderado; y antes sea remiso que arrojado, porque la tibieza parece más a la prudencia, y la precipitación a la temeridad, la cual es más contraria de la reputación que otra ninguna cosa.

Ayuda también mucho la severidad, que (como dice Menandro) es más saludable que la blandura y afabilidad, como lo es más lo amargo que lo dulce.

110.– Virgilio, *Eneida*, Libro I.

111.– Siria.

112.– Orig.: 'Apolo Fane' (53r).

Procure que todas sus cosas sean excelentes y que se hagan con las debidas circunstancias. Y Paulo Emilio no ganó menos reputación con la grandeza del convite que dio en Anfípoli a los embajadores de Grecia que con la vitoria y prisión del rey Perseo.

En todas sus obras muestre magnificencia gastando en cosas buenas y honradas largamente; y son honradas las que pertenecen al culto divino o al beneficio de la república o a los casos extraordinarios.

Muestre magnanimidad, y adorne con esta virtud todas las otras. Trátese con grandeza con los grandes, y con los iguales humanamente; haga más caso de la verdad que de la opinión. No se le dé mucho por hacer muchos efetos, sino que sean pocos, y aquéllos, excelentes y generosos. Represente en sus hechos grandeza y gravedad, en lo cual fue maravilloso Scipión Africano, don Alonso Primero, rey de Nápoles, y el Gran Capitán.

Tenga en pie la obediencia y la sujeción de los vasallos, y que dependan dél en las cosas importantes.

No comunique con quienquiera ni dé parte de lo que pertenece a la grandeza, a la majestad y a su superioridad, todo lo cual es: autoridad de hacer leyes, dar privilegios, romper guerra y hacer paz, proveer e instituir los principales oficios de paz de guerra, conceder perdón de muerte y hacer merced de bienes y haciendas, batir moneda, instituir pesos y medidas, poner tributos a los pueblos y otras cosas semejantes que son propias del estado y de la majestad.

Acuérdese de aquellas palabras de Salustio,¹¹³ que «este es buen modo de gobernar que las cuentas no sean bien dadas si no es dándose a él»;¹¹⁴ y de aquellas otras: «Tenga el sumo grado en la severidad y en la magnificencia»;¹¹⁵ y de aquel dicho de Tiberio César: «Los demás hombres enderezan sus consejos a lo que entienden que les es más conveniente, pero los príncipes han de hacer muy al revés, porque el principal blanco adonde han de encaminar sus cosas ha de ser la buena fama».¹¹⁶ Y crea por cosa cierta que la reputación depende de la sustancia y no de la apariencia.

De los príncipes que por grandeza de reputación fueron llamados magnos o sabios

Habemos dicho que la reputación se funda en el saber y en el valor. Veamos ahora con qué artes algunos excelentes príncipes ganaron el nombre de magnos o de sabios, para que, imitándoles el nuestro, pueda aspirar a la misma grandeza.

No se debe juzgar que los que han tenido tales sobrenombres fueron más¹¹⁷ valerosos y discretos que todos los otros, porque ni Scipión ni Aníbal ni Cayo Mario ni Julio César ni Trajano ni Severo fueron de menores méritos que cualquiera de los que fueron llamados magnos, aunque ellos no tuvieron este título; pero basta que en los que se han nombrado así se ha visto valor y prudencia singular en todo o en parte.

113.- Orig.: 'Salustro' (54r)

114.- Tácito: *Anales*, Libro I-VI.

115.- Tácito: *Anales*, Libro I-XLVI.

116.- Tácito: *Anales*, Libro IV-XL.

117.- Orig.: 'mas vas' (55r).

El primero que ganó esta gloria fue Alejandro, rey de Macedonia, por la grandeza de sus hazañas, porque en poco más de diez años sujetó a todo Oriente y con la fama de sus victorias admiró el mundo. La misma honra tuvo Antíoco, uno de sus sucesores, más por la grandeza de los estados, que le ganaron después los romanos, que por su valor.

Quinto Fabio Máximo fue así llamado no por sus hazañas de guerra, sino porque con destreza sosegó el peligro en que se hallaba la república por la multitud de los libertinos.

Pompeo tuvo sobrenombre de magno más por un aplauso militar, como en nuestros tiempos el Gran Capitán, que por haber acabado empresa digna de tan gran nombre.

Mitrídates, rey de partos, y otro,¹¹⁸ rey de Ponto son celebrados por magnos; el uno por las muchas conquistas, y el otro por lo mucho que mantuvo la guerra contra los romanos.

También se llama magno Herodes Primero, y creo que porque con el arte y con el valor de extranjero que era, y persona particular, alcanzó ser rey de los judíos, y con cuantos trabajos y encuentros tuvo por la enemistad de Cleopatra y Antonio, y después con Otavio César, se conservó en estád; y no le engrandecieron menos las diversas ciudades que fundó y restauró y las muchas y maníficas fábricas que hizo. La grandeza de las victorias del Imperio dio el sobrenombre de magno a Quingi,¹¹⁹ rey de tártaros, el cual título han heredado sus sucesores, que se llaman «Gran Kan». Las infinitas victorias de Mahometo Primero, que conquistó dos imperios y doce reinos de cristianos y docientas ciudades, fue causa que le llamasen «Gran Turco», como llaman a sus sucesores, que le tienen por herencia, y él tuvo este título por valor. Y por la misma causa se llamaba el rey de Egipto «Gran Soldán», pero yo no he aún hallado quién destos reyes fue el primero que ganó este nombre.

Tuvo el mismo sobrenombre Tamorlán, por la grandeza de los ejércitos y de sus empresas, entre las cuales fue muy digna de memoria la presa de Bayaceto, rey de turcos. Mahometo, su sucesor, el cual en nuestros tiempos con ochocientos mil hombres ha conquistado el Oriente y estendido su imperio entre los ríos Ganges e Indo, ha sido llamado «el Gran Magor», porque sus pueblos se llaman magores. Por haber ganado el reino de Persia llamaron a Ismael «Gran Sofí». Los españoles dieron el mismo sobrenombre de grande a Almanzor, rey de África y de España.

Pero vengamos a los príncipes cristianos. Y fue Constantino emperador el primero que consiguió tal título, así por ser grande su Imperio como por el favor que dio al aumento de la fe; porque él juntó el Imperio dividido en muchas partes, y la fe católica se acrecentó mucho en el mundo. Después deste, hallo que se llamó magno, aunque no con tan clara fama, Teodosio emperador, y creo que fue por haber librado el Imperio de muy poderosos tiranos y de grandes peligros. Pero ninguno aquistó más gloriosamente este nombre que Carlos I, rey de Francia, por sus grandes hechos en paz y en guerra, por el aumento de la fe y por lo que ayudo y favoreció las letras y sciencias, y, finalmente, porque fue el primero emperador de Occidente.

Miguel Comneno Paleólogo fue llamado magno porque echó de Costantinopla y de Grecia los latinos y cobró el Imperio a los griegos, o porque en el Concilio de León hizo la unión de la Iglesia Griega con la Latina

118.- Otro Mitrídates, se entiende.

119.- Gengis Kan. En la ed. de Venecia-1589: 'Chingi.'

Otón Primero, emperador, alcanzó el mismo título por las muchas victorias que tuvo contra los príncipes de Alemania, de Bohemia y de Hungría y contra los berengarios,¹²⁰ que primero los venció y después los echó de Italia, además de haber sido gran propagador de la fe, porque debajo de su imperio se extendió mucho en las provincias setentrionales.

Entre los reyes de España, ha tenido nombre de magno don Fernando III, porque fue el primero que juntó debajo de una corona los reinos de Castilla y de León y porque con su gran valor ganó grandes estados de los moros; y no fue menos glorioso por justicia y religión que por arte de guerra y victorias. Tuvo el mismo título don Alonso III, por el supremo valor con que sujeto a sus rebeldes y ganó muchas ciudades de los moros; y fabricó muchas iglesias y grandes palacios, y entre otras cosas enriqueció generosamente el templo de Santiago de Galicia.

Entre los reyes de Francia, además de Carlos I, tuvo este título Francisco Primero, no sé si a diferencia de Francisco II su nieto (que llaman los franceses «le Petit rey Francisco»)¹²¹ o por la grandeza de sus empresas, en las cuales por la mayor parte fue desgraciado, o por las muchas y buenas leyes con las cuales ordenó la justicia y levantó los estudios de las letras en Francia.

Casimiro II, rey de Polonia, tuvo esta grandeza de nombre no tanto por las muchas victorias que tuvo cuanto por las ciudades que reparó, por los castillos que fortificó y iglesias que dotó, y por otras semejantes obras de paz.

No se debe dejar Mateo Visconte, llamado magno por haber sobrepujado a la Fortuna con la paciencia, y con el valor ganado el estado de Milán para sí y sus descendientes; ni el Gran Can de la Escala,¹²² ilustrado con el mismo título por los grandes estados que alcanzó en Lombardía, por lo cual temblaban dél sus vecinos. Y no magno, sino magnánimo, fue llamado don Alonso Primero, rey de Nápoles, por sus generosas obras, así en las conquistas como en la administración del reino, y no menos en las cosas adversas que en las prósperas.

En la casa de Médices, adonde en un singular modo ha florecido la prudencia de estado, hubo tres que ganaron el sobrenombre de magno: Cosme el Viejo, Lorenzo y Cosme Gran Duque. Cosme el Viejo, porque, siendo cabeza de la república florentina, con su valor se hizo árbitro de los potentados de Italia; el otro Cosme, porque a la grande sabiduría, con la cual fundó en su casa el Principado de Florencia y le amplió con el estado de Sena, añadió una excelente religión militar, por lo cual Pio V, pontífice (el cual no se sabe si fue mayor en prudencia que en santidad), le dio el título de Gran Duque que ha heredado don Francisco su hijo y tiene de presente, por razón de heredad y de propio valor, don Fernando.

Entre los Pontífices Romanos, tuvieron este hombre León Primero, Gregorio Primero. León, porque con su presencia sola, acompañada de un celo y eficacia maravillosa de palabras, hizo retirar a Atila, lleno de furia y de rabia contra la ciudad de Roma, y porque con su autoridad, en un concilio celebrado en Calcidonia, de seiscientos y treinta obispos, condenó la herejía de Nestorio y de Eutiquete¹²³ y abajó la soberbia de Dióscoro; y Gregorio, por la santidad de la vida, alteza de la doctrina, estirpación de las herejías, reformación de las ceremonias y de toda parte de la disciplina eclesiástica, y por la conversión de los ingleses.

120.- Seguidores de Berengario II de Ivrea.

121.- Tenía 16 años al principio de su reinado y falleció al cabo de año y medio.

122.- Can Francesco della Scala, más conocido como Cangrande della Scala.

123.- Eutiquio.

De las cosas sobredichas se puede comprehender que, de aquellos que se han llamado magnos, unos han ganado este título por grandeza de estados que se han juntado debajo de su corona, en lo cual ordinariamente ha valido más la ocasión que el valor; otros, por grandeza de empresas, o de paz o de guerra, y las empresas han sido tenidas por grandes o por su importancia o porque tú fuiste el primero que las ejecutaste.

De los sabios

El primero que ganó este título, después de Salomón, entre los reyes de España fue don Alonso el X, no por sabiduría de gobierno o por prudencia en cosas de estado, sino por estudio particular, con el cual atendió a la Filosofía, y principalmente a la consideración de los movimientos del cielo, como hacen fee sus Tablas astrológicas. Después dél fue Alberto, Archiduque de Austria, y creo por la mucha maña que tuvo en negociar y enriquecer los suyos; y con más razón tuvo el mesmo título Carlos V, rey de Francia, no tanto porque fue gran favorecedor de las letras y de los letrados cuanto porque sin salir en campaña y sin vestir las armas guerreó dichosamente por medio de sus capitanes contra los ingleses y les ganó cuanto perdió su padre. No quiero dejar a Otón III, que aunque no le llamaron ni magno ni sabio tuvo mayor título, porque por su gran discreción y valor fue llamado «Milagro del mundo».

De las virtudes que conservan las sobredichas cosas

Las virtudes de las cuales habemos hablado hasta ahora, y sobre las cuales se funda el amor y la reputación, duran poco si no son ayudadas de otras dos, que son la religión y la templanza. La república es casi una viña, que no puede florecer ni dar fruto si no la ayudan las influencias del cielo y la ayuda la industria humana que la pode y quite las superfluidades. La religión procura de mantener los estados con el ayuda sobrenatural de la gracia de Dios; la templanza, con apartar y desviar los deleites y crianza de los vicios, de donde nace la perdición.

De la religión

Es cosa cierta que en los buenos tiempos los príncipes tenían cuidado de las cosas sagradas, como lo enseña Aristóteles; no porque ellos sacrificasen (aunque Matusalén era juntamente rey y sacerdote), sino para que con su ayuda fuesen suntuosamente celebrados los sacrificios, y el mesmo Aristóteles dice que es cosa conveniente a los supremos magistrados sacrificar magníficamente. Los romanos no trataban de empresa ni de ningún negocio público si primero no deliberaban la procuración de los prodigios y sobre el aplacar la ira de los dioses o de ganar su gracia y amor y dalles gracias por los bienes recibidos. Tenían, finalmente, la religión por principal artículo de su gobierno y no sufrían que fuese mudada ni violada.

Diotimo escribe que un rey tiene necesidad de tres cosas: piedad justicia y milicia. La primera, por la perfección de sí mismo; la segunda, por mantener los suyos en su oficio; la

tercera, por tener lejos de sí a sus enemigos. Y Aristóteles aconseja al tirano que sea religioso y pío; lo primero, porque teniéndole los vasallos en tal opinión no tendrán miedo que los tratará mal, pues le juzgan por temeroso de los dioses; pero es dificultosa cosa que el que no es verdadero religioso sea tenido por tal, porque no hay cosa que menos dure que la disimulación.

Debe, pues, el príncipe de todo corazón humillarse delante de la Divina Majestad y reconocer della el reino y la obediencia de los vasallos, y cuanto él es colocado en más alto estado sobre los otros, tanto más se debe prostrar delante de la presencia de Dios; no tratar negocio, no intentar empresa ni otra cosa de la cual no sea cierto y seguro que va conforme a la Ley de Dios, porque el mismo Dios manda al rey que tenga mucha cuenta con su Santa Ley y que con mucho cuidado la guarde. Lo cual dice con palabras que, por ser de muy gran importancia, será bien ponellas¹²⁴ aquí:

Después que se hubiere sentado en su silla y en el solio de su reino mandará que le escriban el Deuteronomio desta Ley en un volumen, tomando el ejemplar de mano de los sacerdotes del Tribu de Leví, y tenello ha siempre consigo y leello ha todos los días de su vida, para que aprenda a tener a su señor Dios y guarda sus palabras y cerimonias que están mandadas en la Ley, por que no se le entone su corazón en soberbia sobre sus hermanos ni se aparte ni a la mano derecha ni a la izquierda, para que él y su hijo reine muchos años sobre el pueblo de Israel.¹²⁵

Por lo cual sería necesario que el rey no hiciese determinar ninguna cosa en Consejo de Estado antes de miralla y consideralla en un consejo de conciencia en el cual intervinesen excelentes doctores teólogos y en Derecho Canónico, porque de otra manera cargará su conciencia y hará cosas que será necesario deshacellas después si no querrá condenar su ánima y las de sus sucesores.

Y no debe de parecer este negocio áspero, porque si los romanos no intentaban nada sin el parecer de los auspicios y agüeros, y el Turco no mueve la guerra ni otra cosa importante sin consultalla con el Mufti¹²⁶ y tener su parecer en escrito, ¿por qué causa el príncipe cristiano ha de cerrar la puerta de su consejo secreto al Evangelio y a Cristo y levantar una razón de estado contraria a la ley de Dios, como altar contra altar? Y ¿cómo puede esperar que las cosas le sucedan dichosamente si las ha consultado sin respeto del Autor de la buena dicha? ¿Quién fue más religioso y bien afortunado en las guerras que Constantino Magno, que ponía toda su confianza en la Cruz? ¿Quién más que Teodosio, de quien escribe Nicéforo¹²⁷ que alcanzó muchas vitorias antes con el hervor de la oración que con la ayuda de los soldados?

No ha nacido de otra parte la grandeza de los príncipes de Austria, porque se lee que, andando a caza lloviendo Rodulfo, conde de Aspurg, se topó con un sacerdote solo, y preguntándole a dónde iba con tal tiempo, dijo que a llevar el Santísimo Sacramento a un enfermo. Apeose al instante el Conde, y adorando humilmente a Jesucristo debajo de la

124.- Orig.: 'panellas' (60r).

125.- *Deuteronomio* 17:18-19.

126.- Orig.: 'Mostfi' (60v). En la ed. de Venecia-1589: 'Mutfli'. Gran Mufti es el título que distingue al más importante de los intérpretes de la ley islámica.

127.- Orig.: 'Nicefero' (60v).

especie y forma de pan cubrió al sacerdote con su herreruelo para que no se mojase tanto y llevase con mayor decencia la sacrosanta Hostia; y maravillándose el sacerdote de la cortesía y piedad del Conde, le dio inmortales gracias y suplicó a la Divina Majestad que se lo pagase con el abundancia de sus bienes. Y fue cosa maravillosa que, dentro de poco tiempo, Rodulfo, de conde, subió a emperador, y sus sucesores, archiduques de Austria, príncipes de los Países Bajos, reyes de España, con la monarquía del Nuevo Mundo señores de infinitos estados e innumerables tierras.

Los Carlescos ganaron el reino de Francia con la protección y favor que dieron a la religión y al Vicario de Cristo. Los descendientes de Capeta¹²⁸ alcanzaron el mismo reino con los mismos medios de piedad. La religión es fundamento de todo principado, porque, procediendo de Dios toda potestad y no se consiguiendo la gracia de Dios y su favor sino con la religión, todo cualquier otro fundamento es vano. La religión hace al príncipe amado de Dios, no pudiendo temer de nada el que tiene a Dios de su parte.

La bondad de un príncipe es muchas veces causa de la prosperidad de sus pueblos; mas, porque algunas veces permite Dios¹²⁹ las desdichas y muertes de los príncipes y las revueltas de los estados y las perdiciones de las ciudades por los pecados del pueblo, y porque así conviene por el servicio y gloria de su Divina Majestad, debe el rey de usar de toda diligencia por introducir la religión y la piedad y acrecentarla en su estado. Para este efecto, Guillermo, Duque de Normandía, habiendo ganado el reino de Inglaterra, para confirmarse bien en él, con el autoridad del Papa Alejandro II juntó en la ciudad de Ventona¹³⁰ un gran sínodo, adonde procuró que se reformasen las malas costumbres del clero y del pueblo y puso toda buena orden en las cosas de la religión y del culto divino.

En los tiempos de Arnolfo, emperador, y en los años siguientes, por el mal ejemplo y culpa de los emperadores, que eran muy insolentes contra la Iglesia, faltó la religión y todo género de virtud, y fue Italia destruida de los sarracinos y bárbaros, hasta que Sergio Papa II, que fue de santísima vida, y Enrique II emperador, que¹³¹ fue valeroso en la guerra y de no menor piedad, alumbraron el mundo y redujeron a la Iglesia en su resplandor antiguo; porque es la religión madre de todas las virtudes; hace a los vasallos obedientes a su señor, animosos en las empresas, atrevidos en los peligros, liberales en las necesidades, prontos en cualquiera necesidad de la república, porque saben que sirviendo al príncipe sirven a Dios, cuyo lugar representa.

Maneras de acrecentar la religión

Es de tanta fuerza la religión en los gobiernos, que vacila cualquiera otro fundamento de estado que está sin ella, y así, casi todos los que han querido fundar nuevos Imperios han introducido nuevas sectas o renovado las viejas, como hizo Ismael, rey de Persia, el

128.– Orig.: 'Chapeta' (61r). Obviamente se refiere a Hugo Capeto ('Capeta' en otros lugares del texto) y su dinastía. En la ed. de Venecia-1589: 'I Chiappetteschi'.

129.– Orig.: 'Dsos' (61v).

130.– Quizá Winchester.

131.– Suplo 'que' (62r).

Jerife, rey de Marruecos, Ludovico, príncipe de Candé, Gaspar de Coliñí,¹³² Almirante de Francia, y Guillermo de Nassao, los cuales por vía de herejías han escandalizado la fe y perturbado la Cristiandad. Y entre todas las leyes, no hay ninguna que sea más en favor de los príncipes que la cristiana, porque ésta no solamente los somete los cuerpos y haciendas de los vasallos para lo que conviene, pero también los ánimos y las conciencias, y liga las manos, los afetos¹³³ y pensamientos dellos; y quiere que se obedezca no sólo a los príncipes sabios, pero aun a los muy desconcertados, y que se sufra cualquiera cosa por no perturbar la paz.

Y no hay cosa ninguna por la cual el súbdito se pueda desobligar de la obediencia que debe a su señor sino la ley de Naturaleza y de Dios; y aun en estos casos quiere que se piense y mire mucho antes que venir a manifestar rompimiento. De lo cual dieron gran ejemplo los cristianos en la primitiva Iglesia, porque, aunque eran perseguidos y atormentados con toda crueldad, no se lee que jamás se hubiesen rebelado contra el Imperio ni se levantasen contra sus príncipes: sufrían y padecían el morir en las ruedas, el¹³⁴ hierro y el fuego, la crueldad y rabia de los tiranos, por sola la pública paz. Y no se ha de pensar que haya sucedido esto porque no tuviesen fuerzas, porque las legiones enteras dejaban las armas y se dejaban despedazar; y lo que más espanta es que, con todo esto, rogaban cada día a Dios por la conservación del Imperio Romano. Y en nuestros tiempos hemos visto que en todas partes han sido oprimidos los católicos: en Escocia, Inglaterra, Francia y Flandes y en muchas partes de Alemania, lo cual es indicio de la verdad de la fe católica, que hace los vasallos obedientes a su príncipe y los liga su conciencia y los hace deseosos de paz y enemigos de escándalos y rumores; pero Lutero y Calvino y los otros herejes, apartándose de la verdad evangélica, en todas partes siembran cizaña y revoluciones de estados y destrucciones de reinos.

Y siendo tanta la importancia de la religión para el dichoso gobierno y quietud de los estados, debe el rey favorecerla y acrecentarla con mucho cuidado y diligencia. Primeramente, conviene que huya los extremos, que son la disimulación y la superstición. La primera, porque (como he dicho) no puede durar, y una vez descubierta desacredita del todo al que disimula. La superstición, porque (como también he dicho) trae consigo menosprecio. Sea, pues, el rey macizamente religioso contra la disimulación y sabiamente piadoso contra la superstición, porque Dios es la verdad y quiere ser adorado con verdad y sencillez de ánimo.

Prosupuesto este tal fundamento, dé la debida honra y obediencia al Vicario de Cristo y a los ministros de las cosas sagradas con ejemplo a los demás, persuadiéndose que no hay cosa más necia ni que arguya más vileza de ánimo que tomar diferencias con los Pontífices y personas religiosas; porque si los honráis por respeto de Dios, cuyo lugar representan, es impiedad si no los dejáis de maltratar y honrar por amor de Dios.¹³⁵

No se puede bastantemente loar a Fernando Cortés, conquistador de la Nueva España, porque con la increíble reverencia en que tenía a los sacerdotes y religiosos puso este

132.- Orig.: 'Colini' (62v).

133.- Orig.: 'efetos' (62v).

134.- Orig.: 'ruedas con el' (63r).

135.- Algo más claro en la ed. de Venecia-1589: 'con ciò sia che, se tu gli onori per rispetto di Dio (di cui tengono il luogo) sei empio se non cedi loro: se non gli onori per rispetto di Dio, ma per qualche loro qualità, sei scempio.'

estremo¹³⁶ personaje en grandísimo crédito y autoridad en aquellas partes la fee y religión cristiana, y ha tenido su ejemplo tanta fuerza hasta el día de hoy, que no hay parte en el mundo adonde el clero sea más respetado y las personas religiosas más reverenciadas que en la Nueva España. Y no es posible que estime la religión el que no hace caso de los religiosos, porque ¿cómo podréis honrar la religión, que no veis, si no hacéis caso y tenéis respeto a los religiosos que tenéis delante de vuestros ojos?

Escoja personas religiosas de gran virtud y doctrina y póngalos en la mayor autoridad y crédito que pudiere con el pueblo; si son predicadores, oyéndolos a menudo; si son personas de experiencia, interviniendo a los divinos oficios en las iglesias y regalándolos alguna vez con presentes de su mesa y con pedirles su consejo remitiéndoles algunos memoriales tocantes a la conciencia o a la ayuda de los pobres o de alguna obra pía, dándoles en sustancia ocasión de ejercitar sus talentos en el beneficio público.

Y porque grandísima parte del ayuda espiritual de los pueblos depende de los predicadores, procure tener muchos y de autorizarlos; pero no a los que con forma de hablar dulce y elegante, y no frutuoso, profesan más de entretener y gustar que de predicar, sino a los que, menospreciando esto, predicán espiritual y verdaderamente, reprehendiendo los vicios y pecados, inflamando los ánimos del amor de Dios. Los cuales, en suma, no predicán a sí mismos, sino a Jesucristo crucificado.

No permita que las personas eclesiásticas sean tenidas en menos por su pobreza, porque no hay cosa que sea más causa de tener el vulgo en menos el culto y honra de Dios que la necesidad y pobreza de sus ministros.

Use magnificencia en las fábricas de las iglesias, y tenga por cosa más digna de príncipe cristiano restaurar las antiguas que fabricar las nuevas, porque el repararlas será siempre obra pía, y en las nuevas fábricas hay un no sé qué de vanagloria. Finalmente, ayude el culto y honra de su Criador por todos aquellos modos y maneras que podrá. David, cuando más ocupado andaba en la guerra, aparejó todo lo necesario para la fábrica de un sumptuoso templo, procuró¹³⁷ que se reduciese a mejor forma el servicio del Tabernáculo, mejoró y acrecentó de instrumentos y voces el oficio divino. Carlos Magno, para el oficio divino, envió hasta Roma por muchos por músicos excelentes y que con diligencia se buscasen los sermones de los Santos Padres y las vidas de los Mártires antiguos y se divulgasen; ayudo a Paulo Diácono para que escribiese los hechos de los Santos, y a Usuardo¹³⁸ para hacer su *Martirologio*. Y Constantino Magno, para ilustrar la religión, ordenó que a su costa se recogiesen los libros que andaban esparcidos y medio perdidos por causa de las persecuciones pasadas y se hiciesen muy grandes librerías.

Y cuanto a el regimiento, deje libremente a¹³⁹ los perlados el juicio de la doctrina y el enderezo de las costumbres y toda la jurisdicción que pide el gobierno de las almas y conceden sus cánones y leyes, y ayude a la ejecución desto con el autoridad y potestad, porque mientras más bien acostumbrados sean sus vasallos y más bien encaminados a Dios, tanto más obedientes y dóciles serán en las cosas del rey.

136.- El traductor usa 'extremo' por 'cabal, perfecto'. En la ed. de Venecia-1589: 'Eccellentissimo'.

137.- Orig.: 'no curò' (64v).

138.- Usuardo, monje benedictino de Saint-Germain-des-Prés.

139.- Orig.: 'o' (65r).

De la templanza

La religión es madre de la templanza y ama que cría la virtud, porque sin su ayuda la prudencia se ciega y la fortaleza se pierde y la justicia se corrompe y cualquier bien pierde su vigor; porque la gula y el sueño y la ociosidad destierran del mundo todo lo que es honesto y generoso; la glotonería entorpece los ingenios, quita las fuerzas y acorta la vida; las dilicadezas y demasiado regalo hacen a los hombres efeminados.

Y no para el mal en esto, porque para poder sobrepujar a los iguales e igualar a los superiores, así en la magnificencia de la mesa como en la esplendidez del vestir y en toda lujuria y vanidad, no bastando a los hombres la renta de sus propias haciendas ni los emolumentos de sus ejercicios, estienden la mano a las cosas sagradas y se dan a toda maldad, y con esto rompen y faltan los particulares y arruínase el público, y, faltando los fundamentos, caen los estados. Y quien quisiere considerar de dónde procedió a la destrucción del Imperio Romano, hallará que fueron los deleites y las pompas; porque después que estas cosas vinieron de Asia y de Grecia a Roma y comenzaron a deleitar el pueblo de Marte, aquellos ánimos que antes no podía vencer el hierro venció el placer, y los romanos, de hombres, se volvieron mujeres, y de justísimos señores que eran, se hicieron crueles, asacinos y robadores de las gentes que estaban sujetas a su imperio; porque, como cada uno quería tratarse como rey, robaba las ciudades que tenía debajo de sí, y por esto faltaba el valor, ahogado del placer y deleite, y se disminuía la afición de los pueblos, oprimidos de la violencia de los magistrados, y todo esto animaba a los bárbaros para entrar en las provincias y acometer la propia Roma.

Entraron las delicias en Roma con el triunfo de Scipión Asiático y de Manlio Volsón, y de mano en mano fueron sembrando su veneno hasta que, acabada la antigua generosidad, no tuvieron empacho los romanos de sufrir la horrible tiranía de Tiberio y la bestialidad de Calígola y la crueldad de Nerón y la bellaquería de Heleogábalo, obedeciendo a tantos mostros del género humano sin volver por sí; y aunque mataron a muchos, más hicieron en esto las mujeres que los hombres, y más los bárbaros que los romanos, y los particulares que el Senado. Y no hubo gente jamás en el mundo que tanto se dejase supe-ditar de los tiranos como fueron ellos, de lo cual se infiere que su virtud andaba desvanecida por los teatros y podrida en las aldeas y jardines de Lúculo, ahogada en los estanques de Mesala, muerta en el ocio y en los placeres. Por lo cual fue fácil cosa que Alarico, rey de los godos, Ataulfo y Genserico, reyes de vándalos, Odoacre, rey de los hérulos, Teodorico y Totila, reyes de los visigodos, tomasen saqueasen y quemasen a Roma, volviéndola casi en ceniza, y que las provincias debilitadas fuesen despojo de los bárbaros.

Así son las grandezas humanas, que en su cumbre engendran los gusanos de los deleites y el orín de la lujuria que poco a poco las va acabando, de lo cual ha sido grande ejemplo nuestros tiempos el reino de Portugal, que fue arruinado, no de los moros, sino de las dilicadezas y gustos de la India. Y no hay más dificultosa empresa que remediar esto, porque por la mayor parte aquellos que lo podían hacer son los primeros que caen en este mal, y son más raros que los cuervos blancos aquellos a quien las vitorias no hacen libres y soberbios, y la libertad de mal hacer, viciosos. Y mucho antes hubiera caído el mismo

Imperio Romano si no le hubiera algo sostenido el valor de algunos príncipes, porque, como decía Catón, ¿cómo se podía largo tiempo conservar una ciudad adonde costaba más caro un pescado que un buey?

Agusto César procuró de moderar los gastos de las fábricas, y para este efecto, con un público edito, puso en consideración una excelente oración de Publio Rutilio que trataba desto. Tiberio reformó el menaje y aparatos domésticos y los convites, y con el ejemplo de su persona ayudó mucho a la parsimonia común, porque muchas veces en los banquetes grandes mandó poner algunas cosas que habían sobrado de su mesa el día antes, y la mitad de un jabalí diciendo que tenía lo mismo que el puerco entero. Vespasiano, con la sencillez de su vestir y con la regla de su mesa moderó mucho los excesos. Domiciano, su hijo, prohibió las literas, los vestidos de púrpura, las perlas y otras cosas tales, salvo¹⁴⁰ a algunas pocas personas de cierta edad y en ciertos días. Pero nadie más que Aureliano y Tácito hizo esto, porque no quisieron consentir a ninguno que trujese vestidos de seda; y Aureliano tuvo propósito de quitar el oro de los vestidos, de los aposentos, de las guarniciones y de cualquiera otra parte adonde se usase, porque en todas estas cosas decía que era perdido.

Pero en ninguna cosa hay mayor necesidad que en limitar el fausto de las mujeres, porque sus costumbres corrompidas (como lo muestra Aristóteles) no solamente tienen cierta indecencia y fealdad, pero hacen a los hombres avaros y los traen a mal término; porque, siendo ellas más poderosas para corromper los hombres que ellos para moderarlas, pocos maridos pueden todo lo que quieren con sus mujeres. Las pompas fomentan el ambición y la vanidad, y aun la deshonestidad, y arruinan las haciendas de los maridos; y creciendo las pompas crecen los gastos y los dotes. Y por esto es necesario reglar la superfluidad del vestir y del comer, lo cual se puede hacer en dos maneras: la una, con prohibir, en lo que toca al vestir, cierta suerte de paños y sedas, como hicieron los portugueses y los ginoveses; la otra, con cargar sobre esto tan grandes tributos y alcabalas, que, siendo por esta causa muy caro, no lo puedan vestir ni traer sino personas poderosas; porque, demás de que perjudican mucho las sobredichas cosas a la templanza, y por consecuencia a la conservación de los estados, causan las más veces que se saque fuera de la tierra gran suma de dinero, porque estando las perlas, las joyas, los perfumes y otras cosas semejantes en poder de forasteros, las venden como quieren, y por gentilezas y palabrillas de mujeres vuestro estado se vacía de las riquezas. Y no se debe de mirar poco en esto, porque es cosa muy cierta que los grandes Imperios han caído por causa de dos vicios, que son la superfluidad y el avaricia, de los cuales el avaricia ha nacido de la lujuria, y esto, de las mujeres.

140.- Orig.: 'saluò' (67v).



LIBRO TERCERO DE LA RAZÓN DE ESTADO

TRADUCIDO POR ANTONIO DE HERRERA, CRIA-
DO DE SU MAJESTAD

De las maneras de entretener el pueblo

HASTA ahora hemos hablado en general de las virtudes con las cuales el rey puede hacerse amar y estimar, que son los fundamentos de todo el gobierno de estado; digamos ahora algo más en particular de algunos medios pertenecientes a esto.

Los primeros son el abundancia, la paz y la justicia, porque el pueblo que sin miedo de guerra forastera ni civil, y sin miedo de opresiones, violencias y engaños, tiene en su casa los mantenimientos baratos necesariamente ha de estar contento, sin curarse de otra cosa. De lo cual nos hace fee el pueblo de Israel en Egipto, adonde, aunque era afligido con una durísima cautividad, por la abundancia de vituallas que tenía no pensaba en la libertad de los muchos trabajos que padecía, y, por el contrario, mientras iba caminando por el desierto, por cualquiera poca falta que hubiese de agua o de otra cosa mormuraba y se quejaba de quien le había sacado de Egipto. Y todos los que en Roma pretendían el imperio hicieron esto para ganar el amor del pueblo, distribuyendo trigo, poniendo en plática el repartimiento de las tierras y con todos aquellos medios aparejados para hartar el pueblo romano, como lo hicieron los Casios, Manlios, Gracos y César y otros. Vespesiano, de ninguna cosa tuvo mayor cuidado, en habiendo alcanzado el imperio, que del abundancia, y Severo lo hizo con tanta solicitud, que cuando murió se halló en los almacenes públicos trigo para sustentar siete años a Roma. Aureliano, para que las vituallas se vendiesen más baratas, creció una onza en las libras, porque decía (como se vee una carta suya) que no había en el mundo cosa más regocijada que el pueblo romano cuando estaba harto. Y la

esperiencia nos ha enseñado en Nápoles y en otras ciudades que no hay ninguna cosa que haga más comover y desabrir al pueblo que la carestía y falta del pan.

Pero no aprovecha el abundancia de las vituallas si no se pueden haber, o por la violencia de los enemigos o por la maldad de los ministros, y por esto es necesario acompañar el abundancia con paz y justicia. Y porque es el pueblo de su naturaleza variable y amigo de novedades, acontece que si no es entretenido de su príncipe con diversos medios procura por sí mismo la mudanza de estado y de gobierno, y por esto todos los príncipes sabios han introducido algunos entretenimientos populares en los cuales cuanto más se ejercitará la virtud del ánimo y del cuerpo tanto más a propósito serán. Los griegos mostraron mayor discreción en los juegos olímpicos, nemeos, pitios, istimios, que los romanos en los apolinarios, seculares, gladiadores y en las comedias, cazas y otros semejantes, en los cuales los ciudadanos romanos no ejercitaban ni el ánimo ni el cuerpo, porque no servían sino de entretenimiento; pero los juegos de los griegos servían de ejercicio.

Y Augusto César, príncipe tan prudente, entraba en ellos personalmente por autorizarlos y dar satisfacción al pueblo y para mostrar el cuidado que tenía de darle recreación y pasatiempo. Y habiéndose olvidado estos entretenimientos muchos años por las guerras de los bárbaros, fueron renovados por Teodorico, rey de los godos, príncipe muy prudente si no fuera arriano, el cual restauró los teatros, anfiteatros, los cercos y las numaquias;¹⁴¹ introdujo los juegos y espetáculos antiguos, con tanto placer de todos, que no se les daba nada de mudar gobierno. El mismo estilo tuvieron Mateo y Galeazo Visconte¹⁴² en Milán, y Lorenzo y Pedro de Médices en Florencia, con diversos torneos y justas y otras semejantes invenciones con las cuales ganaron el amor de las gentes.

Y estas tales fiestas han de ser sin peligro de la vida, porque, demás de que esto repugna a la ley de Dios, es contra la naturaleza de la fiesta ponerse en riesgo de hacer notable daño y quitar la vida a quienquiera que sea. Habiéndose preguntado a Zizimo, hermano de Bayaceto, qué le pareció de un torneo según nuestro uso, respondió que aquellos encuentros eran poco para de veras y mucho para de burlas, por el peligro que en ellos había. Y, demás desto, los hombres que se acostumbran a ver heridas y sangre y muertes en los juegos y fiestas se hacen feroces, crueles y sanguinolentos, de lo cual necesariamente nacerán en la ciudad pependencias, homicidios y otros escándalos; y así, Honorio emperador quitó los juegos de los gladiadores porque, queriendo un monje reprehender aquella nefanda costumbre, el pueblo, que estaba avezado de ver por pasatiempo todo el día heridas y muertes de hombres, le mató.

Y cuanto más honestas y graves serán las fiestas tanto más fuerza tendrán de deleitar y entretener el pueblo, porque el fin a donde caminan estos entretenimientos consta de dos cosas, que son placer y honestidad, y por esto yo aprobaré más la tragedia que la comedia, porque ordinariamente son tales las materias cómicas, que no tiene alguna parte en ellas la honestidad, y los actores hacen el oficio de rufianes más que de representantes, y, por tanto, no sin causa los cánones eclesiásticos no los admiten al bautismo ni a los sacramentos de la penitencia y del eucaristía si no dejan aquel infame ejercicio. Pero ¿para qué cito yo los cánones de la Iglesia? Scipión Nasica, temiendo que el pueblo romano con oír

141.– Simulacros de batallas navales.

142.– Orig.: 'Viscante' (70r).

comedias y farsas no se infectase de vicios, persuadió al Senado que se derribase un teatro que se había comenzado para ellas.

Los entretenimientos eclesiásticos tienen más del grave y del excelente que los seculares, porque participan del sagrado y del divino, y por esto Aristóteles aconseja al príncipe que haga sacrificios solenes, y habemos visto que el cardenal Borromeo entretuvo el gran pueblo de Milán con fiestas celebradas religiosamente y con obras eclesiásticas que hacía con cerimonia y gravedad singular, de tal manera que de la mañana hasta la noche estaban siempre las iglesias llenas de gente, y nunca jamás hubo pueblo más alegre ni contento ni sosegado de lo que estuvo el de Milán en aquel tiempo.

De las empresas maníficas y grandes

Son de gran entretenimiento asimismo las empresas y obras magníficas de los príncipes, que son en dos maneras: unas tienen del civil y otras del militar. Las fábricas tienen del civil por grandeza o por provecho, como fue el Propileo que fabricó Pericles, el faro que edificó Tolomeo, el puerto de Hostia que hizo Claudio (que después amplió Trajano), los conductos de agua y puentes de ríos, el desaguar los campos cenagosos para que se pudiesen cultivar; los caminos reales, como fueron la vía Emilia, la Apia, la Casia y las otras; el estrechar de los ríos para facilitar la navegación y para cultivar la tierra, como los canales de Milán; los hospitales, templos, monesterios y las ciudades. También las grandes naves, como la de don Alonso Primero, rey de Nápoles; las máquinas de guerra, como fue la conquistadora de las ciudades que hizo Demetrio.

Pero es menester en semejantes obras guardarse de dos inconvenientes: el uno, que no sean del todo inútiles; el otro, que no sea demasíadamente cargado el pueblo, en lo cual son dignos de reprehensión los reyes de Egipto, los cuales por una loca porfía fundada en sus riquezas hicieron inmensas fábricas. Pues ¿qué diremos de la vanidad de Semíramis; que se hizo hacer en un monte una estatua que tenía deciseis estados de alto?¹⁴³ Y el Coloso de Rodas fue poco más provechoso, aunque le celebraron mucho los antiguos. Y también merecen reprehensión los palacios y quintas de placer que edificó el rey Salomón con gran gasto y agravio intolerable de sus vasallos, y así, no conviene que fabricándose cosas tales por entretenimiento del pueblo y por conservalle en paz sean los vasallos reducidos a desesperación. Y las fábricas para tenellos contentos y quietos tanto serán más al propósito cuanto darán más provecho y deleite en común, porque esto será causa que los cargos y tributos les parezcan menos graves y los trabajos más suaves, porque el interese es aquel que todo lo sosiega y pacifica.

De las empresas de guerra

Mucho mayor entretenimiento dan las empresas militares, porque no hay cosa que más suspensos tenga los ánimos de los hombres que las guerras que se emprenden para asegurar los confines y ampliar y acrecentar el imperio, para justamente ganar riquezas y gloria, defender los adherentes, favorecer los amigos o para conservar la religión y el culto

143.- 25 metros, aprox. Se llamaba 'estado' la altura regular de un hombre.

divino, porque suelen ir a semejantes empresas todos aquellos que valen algo en obras y en consejo, y allí, contra los enemigos comunes, purgan y desechan sus humores. El restante del pueblo va tras el campo para llevar vitualla y servir de otras cosas semejantes, y los que se quedan en sus casas ruegan a Nuestro Señor Dios por la vitoria o están con el corazón suspenso esperando el fin de la empresa, de tal manera que en los ánimos de los súbditos no queda lugar para revueltas por lo mucho que todos, con obras y con pensamiento, están divertidos en la empresa. A este remedio, como cosa de respeto, acudían los romanos en las sediciones del pueblo: sacaban el ejército en campaña contra los enemigos y así sosegaban las malas intenciones contra los nobles; y Cimón, viendo que la más gente moza de Atenas no estaba sosegada, armando docientas galeras la llevó contra los persianos.

Y si consideramos bien de dónde proceda que nuestros tiempos España se halla con gran sosiego y Francia con grandes y perpetuas guerras civiles, hallaremos que por haberse España empleado en guerras forasteras y empresas remotas. en las Indias, en Flandes, contra heréticos, contra turcos y moros, y hallándose ocupadas las manos y pensamientos de los españoles, su tierra ha estado en paz y divertido en otra parte todo humor pecante; y por el contrario Francia, estando en paz con los extranjeros se ha revuelto contra sí misma, y no teniendo para ello pretexto alguno, ha tomado el de la herejía de Calvino y de un nuevo evangelio que adondequiera que llega no da alegría, sino lloro; no paz, sino guerra espantosa, y no pone en los ánimos buena voluntad, sino furia y rabia.

Y también los otomanos, con un perpetuo curso de grandísimas empresas y vitorias, no solamente han acrecentado su dominio, pero, lo que más importa, han asegurado lo que han ganado y tenido sus vasallos en paz.

Si es bien que el rey vaya en persona a la guerra

No será fuera de propósito tratar aquí si será bien que el rey vaya en persona a las empresas de guerra, que es cosa que por vía de ejemplos y razones se puede disputar; porque, por una parte, es más fácil que entre muchos señores y capitanes inclinados a la guerra haya uno más excelente en juicio, valor y dicha, que no que todas estas partes se hallen siempre en la persona del rey, y en tal caso es mejor que el rey haga las empresas por mano ajena que él vaya a ellas en persona, porque, no concurriendo en él lo que se requiere en un capitán, su presencia será más apta para impedir las buenas resoluciones y ejecuciones que para determinallas y solicitallas. Justiniano emperador, sin salir de Constantinopla, ayudándose de la prudencia y valor de hombres excelentes libró a Italia de los godos, a África de los vándalos, y refrenó el atrevimiento de los persianos, y fue tenido por dichoso mediante el valor de Belisario, de Narsetes y otros ministros que tuvo. Y Carlos VI, rey de Francia, estándose en Burges echó a los ingleses fuera de su reino por medio de sus capitanes, y por esto ganó el nombre de sabio.

Por otra parte, si el rey es tal como habemos escrito, yendo en persona a la guerra será otro tanto como sería su ministro y llevará la ventaja de la reputación y autoridad, con la cual se doblará la vigilancia de los capitanes y el valor de los soldados, porque

La presencia de Turno aprieta¹⁴⁴ mucho.

144.- Orig.: 'del Turno arpieta' (74r). La ed. de Venecia-1589 lee '*urget praesentia Turni*', frase tomada de la *Encida* de Virgilio (Libro IX).

Pero, aunque se pueda desear un príncipe compuesto de las calidades necesarias, como no le puede hacer nadie sino Dios, no mostraremos nosotros más de qué empresas son las que absolutamente requieren la presencia del príncipe y cuáles no.

Prosupongamos que no se debe de mover el príncipe sino por guerras y empresas grandes. Y estas empresas se hacen por defensa o por ofensa y por conquistar lo ajeno; y la defensa es por vuestro estado principal, adonde hacéis residencia, o de algún miembro lejos y apartado dél. Digamos, pues, que si el enemigo vendrá con gran fuerza a invadirnos en casa es bien que el príncipe personalmente vaya contra él. Lo primero, porque, demás de la autoridad que dará a la empresa, el mucho número de los nobles y del pueblo que le acompañarán darán ánimo, juntamente con su ejemplo, a los vasallos y los obligará a combatir valerosamente por la defensa del reino y del rey, lo cual importa mucho no sólo en las defensas, pero aun en las ofensas. Y, demás desto, la guerra defensiva es la conservación del estado, y tan grande y universal beneficio, que no debe sufrir el príncipe que por ello se tenga obligación a otro sino a él solo, porque de otra manera se pone en riesgo de perder el estado, como aconteció a Quilderico, rey de Francia, que habiendo entrado en aquel reino Abderramén, rey de España, con más de cuatrocientos y cincuenta mil moros, mientras el rey estabase en su palacio envuelto en los deleites, como un Sardanápalo, el moro iba destruyendo con fuego y hierro todas las tierras de Santone y de los pitones. No se durmiendo en esto Carlos Martel, con un poderoso ejército en el cual iba la flor de la nobleza y pueblo de Francia, viniendo a las manos con los moros en una batalla mató trecientos y setenta y cinco mil dellos. Esta resistencia y defensa tan valerosa fue de tanta eficacia, y Carlos Martel obligó tanto los ánimos de los franceses a sí, que el rey no servía sino de un cero, y por esto no fue mucho que Pipino, hijo de Carlos Martel, alcanzase con tanta facilidad el título de rey de Francia en el año de DCCLII.

Y no solamente quedan los pueblos con obligación a los que defienden el estado en lo temporal, sino a los que defienden lo espiritual y la religión, porque asimismo es éste un beneficio muy sustancial y que toca a todos, y en el mismo reino de Francia se ha visto la gran reputación y amor que ganaron muchos príncipes por haber tenido¹⁴⁵ la protección de la fe y de la causa de Dios.

Y no es necesario que el rey se halle siempre las batallas: bastará que alguna vez se acerque al ejército y al lugar adonde se pelea, y que, finalmente, haga de manera que la defensa del estado se reconozca en todo o en gran parte de su consejo, vigilancia, magnanimidad y valor.

Lo mismo se ha de guardar en las guerras ofensivas cercanas a su estado, porque la vecindad adquiere gracia y favor al que sale bien de la empresa, y el bien que se hace al estado parece mayor, como verdaderamente lo es; y así, los reyes de León y de Castilla, y los otros reyes de España, se hallaron personalmente en las empresas contra moros, y en particular don Fernando y doña Isabel en la de Granada. Pero si la guerra será lejos del estado no debe el rey dejar el corazón de sus estados, de donde se ha de estender y dilatar el autoridad y vigor por las partes circunstantes,¹⁴⁶ lo cual con mucha diligencia consideró Tiberio César, porque estando amotinadas las legiones de Alemania y pareciendo a muchos que para sosegallas con su presencia debía el emperador de ir allá, no se curó de las mormura-

145.- Sostenido, mantenido, se entiende.

146.- Cercanas, circundantes.

ciones del vulgo, sino, juzgando que no era conveniente dejar la silla del Imperio, de donde deriva el gobierno de todo lo demás, se estuvo quedo. Y a este propósito escribe Heródoto que no se permitía que el rey de Persia saliese a la guerra fuera del reino sino dejando en él, por impedir las revueltas del estado, un vicario o teniente con las insignias y título de rey.

Y los otomanos no van las empresas de mar, y fue Solimán el que pasó¹⁴⁷ a la empresa de Rodas porque el camino era poco. Y me maravillo del Maquiaveli, que aconseja a su príncipe o tirano que mude la silla de su persona en las tierras conquistadas, porque es poner en peligro los vasallos naturales por los conquistados y lo sustancial por lo accesorio. Ni contra esta opinión vale el ejemplo que trae del Gran Turco Mahometo Primero, que pasó su silla de Bursia a Costantinopla, porque el Turco no tiene vasallos naturales y el sitio de Costantinopla es el más cómodo que podía hallar para estar en medio de sus estados.

147.– Más claro en la ed. de Venecia-1589: <...imprese maritime; Solimano, solo tra tutti, passò'.



LIBRO CUARTO DE LA RAZÓN DE ESTADO

TRADUCIDO POR ANTONIO DE HERRERA, CRIA-
DO DE SU MAJESTAD

De la manera de estorbar los motines y levantamientos

NO basta saber el arte de entretener el pueblo, sino (porque ésta no es segura) es necesario proveer que no pueda o que no tenga causa de revolverse y perturbar la pública paz y la autoridad y majestad del príncipe, y sobre todo conviene quitar al pueblo las ocasiones y aparejos de levantamientos y motines.

De tres maneras de personas que hay en las ciudades

En cualquiera estado hay tres maneras de personas: los ricos los pobres y los medianos; y entre los dos extremos, los medianos son ordinariamente los más quietos y mejores de gobernar, porque los poderosos difícilmente se abstienen del mal, y los pobres, por la necesidad en que se hallan, suelen ser viciosos; y, por tanto, Salomón rogaba a Dios que no le diese grandes riquezas ni permitiese que cayese en extrema pobreza. Y los que son muy ricos y muy nobles, emparentados y tienen muchos que dependan dellos, no saben vivir debajo de otros, por haberse criado muy delicadamente, ni aun lo quieren hacer, por la soberbia de sus ánimos; por el contrario los pobres, obedecen en las cosas honestas y deshonestas, hácense malinos y fraudulentos, murmuran y roen las honras de secreto.

Los ricos son violentos y gustan de hacer opresiones y demasías ofendiendo al prójimo descubiertamente; no saben regirse con la mucha dicha y bien que tienen, y por esto Pla-

tón, rogado de los cirineos que les diese leyes para gobernarse, no lo quiso hacer, diciendo que era cosa dificultosa dar leyes a los cirineos, que eran tan ricos y poderosos.

Los pobres no pueden vivir debajo de leyes, porque la necesidad en que se hallan carece de ley; y los medianos tienen tanto, que no sienten falta de ninguna cosa necesaria para su estado, y no son tan poderosos que se les levante el ánimo para cosas grandes; son amigos de la paz por la mayor parte, y se contentan de su estado: no los levanta el ambición ni los abaja la desesperación, y (como dice Aristóteles) son muy aptos para la virtud, y de aquí procede que, como en las grandes ciudades hay gran número de personas de mediano estado, son menos sujetas a las sediciones y revueltas que las ciudades pequeñas.

Prosuponiendo, pues, que los medianos son quietos, trataremos de los extremos y de cómo se ha de proveer que no den en desórdenes y tumultos.

De los poderosos

Hay tres maneras de personas las cuales pueden poner al príncipe en sospecha, y son: los parientes y aquellos que por razón de la sangre tienen pretensión a la corona o pueden mucho con el pueblo, los señores de muchos vasallos y lugares grandes y oportunos, los personajes que por valor de guerra o por arte de paz han ganado crédito con las gentes.

De los príncipes de la sangre

No hay cosa más celosa y sospechosa que los estados, porque muchas veces suelen causar en los príncipes furia y rabia, y puede tanto el ambición y la sospecha (de la cual hablamos) en los ánimos que ha tiranizado,¹⁴⁸ que los despoja casi de la naturaleza humana, y a lo menos de la humanidad. Alejandro Magno, queriendo pasar a la empresa de Asia mandó matar a todos sus parientes. Los turcos, en comenzando a reinar matan a sus hermanos, y Amurates III, que hoy reina, hizo degollar una amiga de su padre que estaba preñada, y los reyes de Ormuz, antes que los portugueses tomasen aquel reino mataban sus parientes, lo cual usaron algunos emperadores de Constantinopla.

Los reyes de la China, como más humanos aborreciendo esta crueldad, se contentan de encerrar los de la sangre en algunos lugares grandes, cómodos y de pasatiempos; y lo mismo hacen los de Etiopía, porque destierran sus parientes en un monte altísimo y muy deleitoso llamado Amara, adonde están hasta que la Fortuna los llama para la sucesión de la corona; y este monte es tan empinado que casi se puede decir fortaleza inespugnable, porque no se puede subir sino por un camino muy angosto, y hay arriba tanta tierra, que con los frutos della se puede mantener una buena familia, de manera que está seguro de los acometimientos y no puede padecer hambre por cerco.

Pero, volviendo a nuestro propósito, ni los reyes de la China ni los emperadores de Etiopía con regalar sus parientes, ni los turcos con matarlos, ni los moros con cegarlos, aseguran sus estados de los levantamientos, porque cuando los parientes de los chinos y etíopes sean quietos puede ser que el pueblo y los señores, desesperados o movidos por miedo de castigo o deseo de venganza, soliciten a los que confinan con ellos, y cohechando

148.- No se refiere a los pensamientos de los vasallos, sino a los de los príncipes dominados por la sospecha.

o forzando las guardas los saquen de la prisión y encerramiento adonde están y hagan rey a alguno dellos, como lo procuraron hacer en Castilla en el tiempo de las Comunidades con el Duque de Calabria, que estaba preso en el castillo de Játiva.

Y no niego que la costumbre de los chinos y etíopes es menos bárbara e injusta, porque el uso tiene fuerza de ley, y es cosa puesta en que por librar de sospecha y peligro al reino los parientes del rey se contenten de aquel destierro; pero no hay toda la seguridad que se piensa, porque en la China han muerto a muchos reyes y han señoreado cruelísimos tiranos, y algunas veces mujeres; y en Etiopía ha poco que fue hecho emperador Abdimelec, y no le trujeron del monte Amara, sino de Arabia, adonde se había retirado. Y mucho menos segura es la crueldad de los turcos, que matan sus hermanos, y la de los moros, que los ciegan, y a los parientes, porque en los otros reinos, aquel¹⁴⁹ con ánimo deseoso de honra y de mandar, el estímulo que le mueve a levantarse y tomar las armas es el ambición, la cual variamente se puede mudar, engañar o divertir.

Pero entre los moros y otomanos, demás de la ambición, hay la necesidad precisa de asegurarse de la vida, y por esto en ninguna parte ha habido más guerras civiles y revoluciones que en Ormuz, Túnez, Marruecos, Fez y entre turcos, como se vee de las guerras entre Orcane y Moisés, y entre Moisés y Mahometo, y entre Bayaceto y Zizimo y entre Selín I y Bayaceto II su padre, entre éste y su sobrino Alensiaco, entre Solimán y Mustafá su hijo, entre Selín II y Bayaceto su hermano, que habiéndose salvado y ido a Tamar, rey de Persia, su huésped le mato por un millón de oro que le prometieron; porque la certidumbre que se tiene de haber de morir a manos del que sucederá en el reino es causa de que cada uno piense en lo que le conviene y tome las armas con el favor de los vasallos o de los estraños, y por esto decía Selín I que no le debían de culpar, aunque había muerto a tantos hermanos, primos y sobrinos y parientes, porque el mínimo que de su linaje hubiera alcanzado el reino le hubiera hecho el mismo juego.

Por el contrario, vemos que en los reinos de España, Francia y Portugal, en los Príncipes de Alemania y en los otros estados de la Cristiandad, aunque hay muchas personas de la sangre y que tienen derecho a la corona, no nacen tantas guerras ni levantamientos como entre los bárbaros, porque los usos y las leyes crueles hacen a los hombres crueles, y las humanas, humanos. ¿Adónde hay más príncipes de la sangre que en la casa de Austria, y jamás han violado el amor ni perturbado la república por ambición ni por otra causa, antes se traspasan el uno al otro sus derechos y pretensiones y viven con la misma quietud que si muchos cuerpos fuesen regidos de un solo espíritu y una misma voluntad? Y aunque en Francia ha habido siempre muchos príncipes de la casa real, jamás se ha perturbado la sucesión entre los descendientes de Carlo Magno o de Hugo Capeta y Meroveo, que fue antes éstos. Y ¿qué dulzura, satisfacción y contento de mandar puede ser tan cumplida que se pueda comparar con la muerte de los hermanos, fin y esterminio de su linaje? Y ¿qué reino es tan dichoso que se pueda gobernar con contento sin tener cerca de su persona alguno de su sangre a quien se pueda comunicar el bien y participar la prosperidad?

Y el camino de conservar los estados en quietud y paz (y esto cuanto a príncipes que tienen derecho de sucesión) es la justicia y la prudencia, porque conociendo con ésta los humores de las gentes, estorbando los desabrimientos y la invidia, pues que no hay pasión

149.- Suplo 'aquel' (79v).

más vehemente que ella ni más peligrosa, se conservarán los estados con sosiego; porque así como con la crueldad se vienen a desabrir y esacerbar los ánimos de los grandes, con el amor y blandura se mantienen en obediencia y se contentan de lo que es justo.

Los turcos, porque quieren matar a sus hermanos, los ponen en necesidad de tomar las armas, y, por el contrario, Antonino Filósofo¹⁵⁰ tomó por su compañero en el Imperio a Lucio Vero su hermano, y Valentiniano a Valente, y no sucedió sino todo amor y benevolencia; y Graciano dividió el Imperio con Teodosio, que no tenía con él deudo ninguno, y con todo eso jamás hubo mayor unión y conformidad que entre ellos.

Y no quiero dejar de decir que la más verdadera causa de la perdición del Imperio turquesco es esta crueldad que usan con los de su sangre, porque teniendo los otomanos cuantas mujeres quieren, y por esta causa procreando tantos hijos que se dice que un hijo del presente Amurates tiene cincuenta, siendo, como son, todos ciertos y seguros que los ha de hacer matar el que alcanzará el reino, es verisímil que con el tiempo ha de levantarse en aquel Imperio una guerra intestina que debilite las fuerzas y divida el estado en muchas partes y por esta vía dé lugar a los enemigos de acometerle y sojuzgarle.

Y no se debe nadie maravillar de que esto no haya sucedido hasta agora, porque no han pasado muchos siglos desde que Otomano (que murió el año de 1328, en tiempo de Benedicto XI) fundó el Imperio turquesco, aunque ya se han visto muy crueles guerras entre ellos que hacen creíble este nuestro pronóstico.

De los feudatarios

En los señores particulares de un reino hay del bien y del mal. El mal es el autoridad y poder, en cuanto es sospechoso al príncipe soberano, porque es casi un apoyo y refugio muy aparejado para quien se quisiese amotinar y levantar, o para quien intentase de mover la guerra o acometer el estado, como han sido los príncipes de Taranto y de Salerno y los Duques de Sessa y de Rosano en el reino de Nápoles. El bien es que estos señores son como los huesos y la firmeza del estado, sin los cuales sería como un cuerpo compuesto de carne y pulpa, sin huesos ni niervos, por lo cual en una desgracia de guerra, como una rota de un ejército o una muerte de rey, fácilmente caería, porque no teniendo el pueblo personajes que por nobleza de sangre ni por antigua autoridad sean eminentes entre los otros, y por tanto idóneos para ser cabezas, se confunde, y desamparado de espediente y de consejo se rinde al enemigo, como algunas veces se ha visto en Egipto, y se vería en Turquía si Dios quisiese que una vez se diese una buena rota al enemigo en campaña. Y, por el contrario, vemos que los reinos adonde hay mucha nobleza son inmortales, como Francia y Persia, porque habiendo tomado los reyes de Inglaterra casi a toda Francia, la nobleza, que es mucha, la recuperó, y siendo sojuzgada la Persia de turcos y sarracinos, se ha mantenido por el valor de los nobles, que hay muchos en aquel reino, y España asimismo por el valor de los nobles se ha librado de la servidumbre de los moros.

Pero dirá alguno que son buenos los señores para la conservación del estado y no para el rey, porque así como son buenos para conservar la tierra y gobernar el pueblo pueden poner en trabajo al rey. Digo que es así cuando el rey será incapaz e indigno de lo que tiene,

150.- Marco Aurelio Antonino Augusto, más conocido como Marco Aurelio 'el Filósofo'.

por no tener niervo de justicia ni lumbre de consejo, y en tal caso no solamente será perseguido de los señores, pero burlado de los de su Consejo y de los truhanes, y no servirá de rey, sino de peón, como en Francia Quilderico y Carlo el Simple, en cuyo tiempo comenzaron los feudos porque por su poco valor se usurpó cada uno las ciudades y villas que gobernaba; y así fueron Vincislao en Alemania, Ramiro en España, Andreaso en Nápoles, Maximiliano Esforza en Milán; y para un hombre tal no habrá seguridad que buena sea, porque le falta la prudencia para aprovecharse della.

De los grandes por valor

La tercera manera de señores cuya potencia puede ser sospechosa y de temer es de aquellos que aunque no son ilustres por su sangre ni grandes por los vasallos ni riquezas tienen gran autoridad por la administración de cosas importantes y por el valor mostrado en diversas ocasiones de paz y guerra. Y no hay cosa más peligrosa para las repúblicas que la demasiada grandeza de un particular, y por esto los atenienses lo remediaban con el ostracismo. Y no es de menor peligro para las monarquías, y, por tanto, quiere Aristóteles que la conservación del principado sea hacer de manera que ninguno se levante sobre los otros desproporcionadamente ni con autoridad ni con riquezas, porque son pocos los que se saben moderar en la prosperidad y bajar las velas de su navecilla con vientos prósperos.

Y puédesse remediar a estos inconvenientes con no servirse en los negocios de importancia de gente soberbia y arrogante, ni atrevida demasiadamente, porque tal manera de gente naturalmente trama cosas nuevas, y el atrevimiento juntado con el poder difícilmente se puede detener. Ni menos te has de fiar de gente astuta y maliciosa, como fue Cayo Casio y Lorencino de Médices, y en nuestros tiempos Gaspar de Coliñí, hombre de poco ánimo y muy malicioso, y Guillermo de Nassao, Príncipe de Orange, tímido más que una oveja y más astuto que una raposa, porque como los atrevidos presumen mucho de la valentía, los astutos se fían demasiado en su ingenio. Pero de ningunos se ha de fiar menos que de los varios, mudables y ligeros, porque éstos, como cañas, vacilan y se vuelven acá y allá con cualquier pequeño soplo de esperanza o de miedo, y son el juego de los atrevidos y de los astutos.

Es bien no instituir magistrados con autoridad y jurisdicción cercana a la suprema, porque la dulzura del mandar hace a los hombres salir de lo justo y honesto; y si tales magistrados están instituidos, diestramente se deben suprimir, como algunas veces se ha hecho en Francia con el oficio de Gran Condestable, y con los Maestres de Santiago, Calatrava y Alcántara en España. Y si no se pueden quitar del todo será bien debilitarlos quitándoles parte del autoridad y del poder haciéndolos temporales, porque el poder, juntamente con la largueza del tiempo, causa que, olvidándose los hombres de su calidad, no aspiren solamente a lo que deben, sino a lo que pueden o piensan de poder, y por esto me maravillo que en la mayor parte de los reinos de la Cristiandad los mayores oficios son perpetuos, como son los de Condestable, Almirante, Mariscal y demás de los de Francia.

Son también perpetuos los gobiernos de las provincias que se dan de por vida a grandes, y por esto ha sucedido que se han hecho casi señores dellas, a lo menos no es en mano del rey quitarles el gobierno sin gran escándalo y novedad, porque perpetuándose los go-

biernos de las grandes provincias en vidas de los que los tienen y pasando de padre a hijo, ganan tantos amigos y dependientes, y con la autoridad del oficio y favor que tienen con el rey ponen tantos criados y hechuras suyas en los gobiernos de las ciudades y plazas, que se pueden llamar señores de todo, y por esto los ducados, condados, marquesados y los otros grados y oficios que se dieron de por vida se han hecho de heredad.

El administración de la justicia ha de ser perpetua, no en personas déste ni de aquél, sino de muchas personas, un senado, parlamento o chancillería; pero la administración y gobierno de las armas no se ha de dar ni en vida¹⁵¹ ni a muchas personas, porque la pluralidad de los generales impide el manejo de la guerra, y el ejército gobernado por una cabeza vencerá al que es regido de muchas. Tampoco se ha de dar en vida, porque la potencia militar hace a los hombres atrevidos e insolentes, por lo cual dijo aquel noble poeta de Aquiles:

Todo lo pretende alcanzar por armas.¹⁵²

Y por esto los romanos hicieron que los magistrados no durasen más de un año, excepto la Censura; y el Ditado, cuya autoridad era suprema, raras¹⁵³ veces cumplía el año. Marco César y Pompeyo, con la continuación de la dignidad de los gobiernos de grandísimas provincias y de grandísimos ejércitos se hicieron señores de la república.

Y, finalmente, hay tres inconvenientes en la perpetuidad de los oficios: el uno es el peligro que se ha dicho; el otro, que el rey se priva fuera de propósito del autoridad de poderse servir de otro mejor sujeto, y el último es que puede ser que el que habrá escogido para tal oficio perpetuo, por enfermedad, vejez o pasión sea inhábil para servir, por lo cual las armas que gobernarán serán inútiles.

Y así como el príncipe no se ha de atar las manos proveyendo magistrados y ministros perpetuos, no se debe de perjudicar obligándose por ley ni por estatuto de mudarlos a cada paso, sino que quede libre para servirse dellos más o menos, como viere que requiere la calidad de las personas y las ocasiones. Cuando Augusto César tuvo la nueva de la muerte de Quintilio Varo prolongó el gobierno a todos los prefetos de las provincias, para que en una tan gran desgracia y en tiempo tan peligroso gobernasen personas pláticas y de valor conocido. Y Tiberio dejaba largo tiempo a muchos en la administración de las provincias y de los ejércitos, y, como Antonino Pío, procuró de tener siempre buenos y valerosos ministros; cuando los conocía por tales jamás los mudaba, antes los enriquecía y honraba mucho.

Pero, porque es necesario que toda cosa movable se reduzga a algún principio inmovible, debe el príncipe, aliende de los particulares gobernadores de las provincias y generales de los ejércitos y capitanes de las fuerzas, que no tendrán los cargos perpetuos, tener su Consejo firme, aunque sin jurisdicción, adonde se hagan las determinaciones de las cosas importantes de paz y guerra y adonde se conserve la memoria de los casos sucedidos, la experiencia del gobierno de los vasallos y todo lo demás que toca al buen gobierno civil y militar.

151.– De por vida, en entiendo. Lo mismo más abajo.

152.– Homero, *Ilíada*, Libro V.

153.– Orig.: 'y raras' (84r).

De los pobres

Son también muy peligrosos para el público sosiego los que no tienen intereses, como son los que se hallan en pobreza, porque como éstos no tienen qué perder son amigos de novedades y emprenden de buena gana todos los medios que se les ofrecen para acrecentarse con el daño de otros, y por esto escribe Livio que comenzando la guerra en Grecia entre los romanos y el rey Perseo, los que se hallaban trabajados de la pobreza, deseando revueltas, se allegaban al rey; los buenos, porque les convenía el sosiego, eran de la parte de los romanos. Y queriendo Catilina desasosegar la república romana, se valió de los peores y más viciosos hombres, porque (como dice Salustio) «para el hombre que se quiere levantar son necesarios los hombres muy necesitados y que no tienen amor a sus haciendas, porque no las tienen, y cuanto les puede¹⁵⁴ ser de provecho lo tienen por justo y honesto».¹⁵⁵

Y aspirando César al principado de su patria, ayudaba y acogía a todos los que por deudas, mal gobierno o por otra causa habían llegado a necesidad, porque, como no podían estar contentos con el presente estado, juzgaba que eran aquellos a su propósito para revolver la república; y si, con todo eso, había algunos tan pobres que él no los podía ayudar, decía públicamente que aquéllos tenían necesidad de una guerra civil. Y así, todos los que han quitado la libertad a su tierra se han valido de gente semejante, porque (como dice Salustio) «los que en las ciudades no tienen hacienda siempre envidian a los buenos, levantan a los ruines, aborrecen lo antiguo, desean novedades, y por odio que tienen a su bajo estado desean ver mudanza en el gobierno público».¹⁵⁶

Y las revueltas nuevas de Francia no las han hecho sino esta manera de gente, porque habiéndose en las guerras entre el Rey Católico y el Cristianísimo endeudado y empobrecido mucho el reino de Francia y no teniendo los soldados forma de gastar como estaban acostumbrados, acordaron de remediarse con las riquezas de la Iglesia, que en Francia pasan de seis millones de renta, y tomando ocasión de la herejía que ellos llaman «nueva religión», tomaron las armas, con las cuales han reducido aquel reino, que antes era floridísimo, a una estrema desventura.

Ha de procurar el rey asegurarse de estos tales, lo cual podrá hacer de dos maneras: echándolos de su estado o haciéndolos interesados en el sosiego del reino. Y el echarlos será enviándolos a poblar o habitar fuera, en colonias, como hicieron los spartanos con los partenios, porque temiendo que no hiciesen alguna novedad los enviaron a vivir en Taranto. También se podrán enviar a la guerra, como hicieron los venecianos de muchos espadachinos y rufianes de los cuales estaba llena la ciudad, y la limpiaron dellos con la ocasión de la guerra de Cipre. O los echarán y desterrarán del todo, como hizo don Fernando el Católico, rey de España, a los gitanos, a los cuales dio término de 60 días para salir del reino, y Vespasiano Gonzaga Colona a los holgazanes de Valencia.¹⁵⁷

154.- Orig.: 'pueden' (85v).

155.- Salustio: *Bellum Iugurthinum*, LXXXVI.

156.- Salustio: *Bellum Catilinae*, XXXVII.

157.- El final de este párrafo es de aportación del Traductor. Vespasiano Gonzaga Colonna fue nombrado Virrey de Valencia por Felipe II.

Haralos interesados obligándolos a hacer alguna cosa, como atender a la agricultura, a los oficios mecánicos o a otra cosa de cuyo ejercicio se puedan sustentar. Amasi,¹⁵⁸ rey de Egipto, hizo una ley por la cual mandaba que todos sus vasallos se presentasen ante los gobernadores de las provincias para decir de qué vivían, y puso pena de la vida al que no diese buena cuenta de sí. En Atenas, los ariopagitas castigaban severamente a los bellacos que no sabían ni tenían ningún oficio, y Solón no quiso que el hijo fuese obligado de ayudar al padre por cuyo descuido se hallaba sin oficio. Y las leyes de los chinos quieren que necesariamente el hijo aprenda y ejercite el arte del padre, de lo cual se siguen dos bienes: el uno, que los oficios se hacen con mayor perfección; el otro, que cada uno tiene lugar de aprender en su propia casa oficio para vivir. Y por esto en ninguna manera se consienten holgazanes ni baldíos; los ciegos y los mancos se ocupan en lo que pueden, y no se reciben en los hospitales sino los que del todo son impotentes. Y el rey Vitey, que mostró a los chinos gran parte de la disciplina que tienen y con que se sustentan, quiso que las mujeres ejercitasen el oficio de sus padres, o que a lo menos hilasen y cosiesen. Los reyes de Roma, para hacer más interesado a su pueblo en la defensa de la república procuraron que todos tuviesen bienes raíces, por que el amor de sus heredades los forzase a defender el estado. Y Licurgo¹⁵⁹ (como dijo Nabides¹⁶⁰ a Quinto Flamini) tuvo por cierto que igualando la fortuna y dignidad serían muchos los que tomasen las armas por amor de la república.¹⁶¹

Pero, porque ni todos pueden tener heredades ni usar oficios, porque en la vida humana hay necesidad también de otros debe el príncipe dar alguna ganancia a los pobres por sí o por manos de otros, y con esta intención Augusto César hizo muchas fábricas y persuadió a los principales de la ciudad que hiciesen lo mismo, y por este camino mantuvo en quietud y sosiego la gente pobre. El emperador Vespasiano respondió a un ingeniero que le aconsejaba la forma como con poca costa podía llevar grandes columnas al Campidolio, que le contentaba la invención, y le dio por ella algún premio, pero que le dejase dar en qué ganar la vida al pueblo menudo.

Finalmente, podrás asegurarte éstos con no fiar la república sino en las manos de aquellos a los cuales importa la paz y sosiego y les es dañosa la novedad y revueltas, y así, Quinto Flamini, queriendo componer las ciudades de Tesalia, levantó la parte a la cual conoció que convenía que la república estuviese en paz, tranquilidad y reposo.

158.– Amosis.

159.– Orig.: 'estado. Eliurgo' (87r).

160.– Nabis, usurpador del reino de Esparta.

161.– Tito Livio: *Ab urbe condita*, XXXIV.



LIBRO QUINTO DE LA RAZÓN DE ESTADO

TRADUCIDO POR ANTONIO DE HERRERA, CRIA-
DO DE SU MAJESTAD

Cómo se han de tratar los vasallos conquistados

HABEMOS discurrido bastante, si no me engaño, de los súbditos naturales; queda que hablemos brevemente, conforme a nuestra costumbre, de los conquistados.

Debe, primeramente, el rey procurar con todo cuidado de interesar los vasallos conquistados en su dominio y gobierno y hacellos casi naturales, porque no teniendo la inclinación de los pueblos su reino será como una planta sin raíces; porque como cada pequeño viento derriba el árbol que no está bien arraigado, cada ligera ocasión aparta de su señor los vasallos poco o nada aficionados a su servicio; con la fortuna se mudan ligeramente y siguen la bandera del vencedor, de lo cual nacen las mudanzas y revueltas de los estados. Los franceses, en unas vísperas perdieron a Sicilia, y en poco más tiempo el estado de Milán y el reino de Nápoles, porque no había forma en su manera de gobernar para interesar y obligar los pueblos y dallos ocasión de abrazar y defender el gobierno; y por esto, conociendo que tanto les importaba estar debajo de franceses como de españoles o de otros cualesquiera, no se les dio nada de ayudallos. Y por la misma causa los reyes de Francia y los Duques de Milán han perdido muchas veces el dominio de Génova, y los latinos perdieron el Imperio de Constantinopla, y los ingleses los grandes estados que tuvieron en la tierra firme, porque no supieron ganar las voluntades de los súbditos gobernándolos de modo que tuviesen interés.

En la guerra que hizo Selín contra los mamelucos, cansados los pueblos de Soria y de Egipto del imperio de aquellos bárbaros, que eran muy insolentes, no solamente no los ayu-

daron, antes de muy buena gana abrieron las puertas al Turco; y por esto es muy necesario ganar los vasallos, de manera que a ellos mismos convenga vivir debajo de nosotros y pelear por nosotros, y esto se hará con todas aquellos medios que nos adquieren amor y reputación, de que habemos tratado.

Ayudará particularmente para esto el gobernar los vasallos con justicia, paz y abundancia; favorecer la religión, las letras, la virtud, porque los religiosos, los letrados y los virtuosos casi son cabezas de los otros, y ganando a éstos se ganará los demás; porque los religiosos tienen en su mano las conciencias de los pueblos; los hombres de letras, los ingenios, y los juicios¹⁶² éstos y de los otros son¹⁶³ de gran autoridad acerca de todos por la santidad, por la doctrina, por la reverencia y por la reputación, y así, todo lo que éstos hacen y dicen es tenido por bien dicho y por bien hecho. Los artífices más excelentes sirven de entretenimiento a los otros, y por esto, teniendo el rey a éstos de su parte fácilmente será amado y estimado de todos. Tal fue Carlos Magno, que, demás de la estimación en que siempre tuvo la religión y lo que favoreció las letras, fue grandemente liberal con los pobres, que es la cosa que más hace amar y que más obliga y aficiona las gentes.

Vale mucho la clemencia, de manera que no parezca desolución, y el mostrar que el perdonar procede de naturaleza y de voluntad, y el castigar, de necesidad y celo de justicia y del sosiego y reposo público. Y Nerón en el principio de su imperio ganó el amor de todos con fingir la clemencia, porque llevándole a firmar una sentencia en que se condenaba a uno a muerte, dijo que holgara de no saber escribir.

Ayudan ciertas lumbres de excelente virtud que son propias para ligar a los vasallos y enamorar a los enemigos, como la continencia de Alejandro Magno y de Scipión, la grandeza de Camilo con los faliscos y de Fabricio con el rey Pirro, de Corrado emperador con el duque Misicón,¹⁶⁴ porque siendo este duque de Polonia perseguido de Corrado se fue a Odorico, príncipe de Bohemia, pensando que hallaría en él acogimiento, y el Bohemio trató con el Emperador de entregársele, pero el Emperador, que tenía ánimo leal, avisó a Misicón que se guardase de su huésped, y maravillándose de tanta bondad y virtud se le rindió libremente.

Será sobre todo de grande importancia guardar lo prometido, porque no hay cosa que más altere los vasallos conquistados que no guardalles las condiciones y pactos con los cuales se han sujetado debajo de vuestro señorío. Ninguna cosa aprovechó más a Norandino, rey de Damasco que echó a los nuestros de Soria, que guardar la palabra, porque viendo los pueblos que no trabajaba demasadamente a los que se le rendían y que guardaba lo que prometía, fácilmente se le daban.

También importa la crianza, porque es casi otra naturaleza y por su medio los vasallos de conquista se hacen como naturales. Y habiendo escogido a este propósito Alejandro Magno 30 mil muchachos persianos, los hizo criar en hábito y costumbres de Macedonia con fin de servirse dellos en la guerra como de los mismos macedonios; y así el Turco, con la crianza de los jenizaros, nacidos de cristianos vasallos conquistados, son los más fieles que tiene, porque sirven en la guarda de su persona y en todas las cosas

162.- Orig.: 'ingenios y juyzios' (89r).

163.- Orig.: 'y son' (89r).

164.- Debe referirse a Conrado II y Miecislao II.

importantes en que se requiere fee y valor. En lo cual por medio de tal crianza consigue el Turco dos grandísimos bienes: quita a los vasallos mal inclinados la fuerz, y con los hijos déstos fortifica su potencia.

Con el casamiento que hizo Alejandro Magno con Rosane, mujer persiana, ganó mucho el amor de aquellos bárbaros. Escribe Livio de los capuanos que, queriéndose revelar y seguir a Aníbal, ninguna cosa los remordía y detenía más que los parentescos que tenían con los romanos. Maravillosa y excelente manera fue de ganar los ánimos de los vasallos conquistados la que usó Tarquinio Prisco, porque habiendo vencido a los latinos, gente muy poderosa, no los hizo tributarios ni vasallos, sino juntolos consigo como compañeros, lo cual fue uno de los principales fundamentos de la grandeza romana, porque los latinos combatieron como los romanos valerosamente en todas partes. Y esta liga renovó después Tarquinio el Superbo, el cual juntó a todos los mozos latinos, aunque sin capitanes y sin banderas propias, mezclándolos con los romanos, y de dos compañías hizo una con oficiales romanos; y para más solenizarlo mandó a cuarenta y siete ciudades de la liga que hiciesen un templo a Júpiter Lacial¹⁶⁵ en el monte Albano,¹⁶⁶ adonde una vez en el año se celebraban las fiestas latinas y se dividía entre las dichas ciudades un toro que sacrificaban los romanos. De lo cual se vee que aunque ésta se llamaba liga y compañía, los romanos eran en todo superiores.

Es bueno introducir nuestra lengua en las tierras conquistadas, como lo hicieron los romanos y lo han hecho en África y España los árabes, y habrá quinientos años que lo hizo Guillermo, Duque de Normandía, en Inglaterra. Y para esto será bueno que las leyes se escriban en nuestra lengua y que el príncipe y los ministros den audiencia en ella, y los despachos de los negocios, las comisiones, las cartas, patentes y otras cosas sean ansí. Carlos Magno, habiendo echado a los longobardos, tomó el ejército y, dándole a la Iglesia romana, le llamo «Romaña», para que, olvidándose los pueblos de los griegos, a quien antes habían estado sujetos, se aficionasen e inclinasen a Roma y al Pontífice romano.

De los infieles y heréticos

Digamos algo de los vasallos herejes e infieles. Y ante todas cosas es necesario reducir a éstos a la naturaleza y ganarlos; y porque no hay cosa que haga más contrarios a los hombres unos de otros que la diferencia de la fe, aunque son buenos para con éstos los medios que habemos dicho arriba, el principal fundamento para ganallos está en la conversión, y son varias las maneras de convertillos.

Es necesario, ante todas cosas, haber buenos obreros que con doctrina y ejemplo de vida traigan estas ovejas perdidas a la verdad. Ayudan mucho las escuelas y mantener maestros de las artes liberales y de todo honesto ejercicio y entretenimiento para los hijos de los infieles, porque se ganan por este camino a los padres y a los hijos. Y léese de Sertorio que con sustentar buenos maestros y tener cuidado de la crianza de los muchachos ganó los ánimos de los portugueses.

165.- O Latino.

166.- Las colinas llamadas 'Colli Albani' están al SE de Roma.

Gánanse los muchachos porque con ocasión de las escuelas fácilmente aprenden la virtud y la fe cristiana. A este propósito los reyes de Portugal, especialmente don Juan III, fundaron en la India colegios y seminarios en los cuales crían mucho número de muchachos de diferentes naciones con la disciplina de los padres de la Compañía de Jesús, los cuales en Alemania y en las Indias Occidentales han hecho desta manera mucho fruto, porque las ciudades de Alemania adonde ellos están se han convertido en la fe católica y se hace fruto en las infectas de herejía. Y no se puede creer la muchedumbre de gente que se ha convertido en el Brasil y el bien que se saca de los convertidos en la Nueva España y en el Perú, porque los que en los principios fueron bautizados sin mucha instrucción, ahora con las escuelas y con la doctrina de los muchachos se renuevan en la fe y se reforman en la piedad. Pero es necesario que estos maestros sean personas que edifiquen y no den escándalo, y que, demás de tener la doctrina necesaria, tengan el don de la castidad y estén lejos del avaricia, porque no hay cosa que manche más las buenas obras y el ayuda espiritual que la sensualidad y el amor de la hacienda; y, por tanto, será muy necesario que el príncipe procure de tener muchos y buenos maestros para enseñar los muchachos, y muchos predicadores que con doctrina y con gracia sepan explicar y probar los misterios de nuestra santa fe.

Será de mucho provecho para convidar esta gente a la verdad todo privilegio que contenga honra y comodidad, concediéndolo a los que se convertirán, como poder traer armas y militar, y participar de los oficios y ser esentos de algunos tributos y cosas tales, conforme a lo que aconsejará el estado de los tiempos y calidad de las tierras. Constantino de Berganza, Visorrey de la India, con regalar y honrar por diversas vías los nuevos convertidos adelantó mucho la fe en aquellas partes. Y no se debe callar el celo de Justiniano emperador, que (como escribe Evagrio) trujo a la fe los hérulos con ofrecimientos de dineros, y de la misma manera León VI emperador convirtió a muchos judíos.

De los indómitos

Entre los infieles, son los más apartados de la fe cristiana los mahometanos, porque la carne, a la cual inclina del todo su secta, repugna al espíritu del Evangelio. Y por la misma razón son, entre los heréticos, los más lejos de la verdad los¹⁶⁷ que se hacen discípulos de un cierto Calvino, porque adondequiera que éstos van llevan la guerra en lugar de la paz anunciada de los Ángeles y dada por Cristo. Y es extrema locura y necedad fiarse éstos en materia de estado, porque, como lo ha mostrado la experiencia, adonde conocerán que pueden tomarán las armas y debajo del nombre de una religión aforrada de impiedad y maldad ejecutarán con hierro y fuego su mala intención; y porque no tienen razón de doctrina ni autoridad de santos, defenderán su secta con las armas, como lo hacen los turcos.

Éstos han procurado no sólo de quitar al Rey Cristianísimo la corona, sino la vida; han amotinado contra el Rey Católico sus estados patrimoniales; hicieron guerra a la reina María hasta echarla de su reino de Escocia, y contra la fee que la dieron la tuvieron presa y finalmente la mataron contra toda ley humana; y éstos, con ofrecimientos sin fundamento, han solicitado al Gran Turco contra los príncipes cristianos. Éstos, entrando debajo de

167.- Orig.: 'son los' (93r).

pretexto de libertad de conciencia, incitan los pueblos, que por la mayor parte son sensuales, y los vuelven a la parte que quieren, porque su libertad no es de conciencia solamente, sino de vida, de manos y de lengua, y hallan aparejo para ello porque en todas partes hay hombres malos deseosos de novedades que se los allegan por encubrir sus maldades y hacer su negocio con la destrucción de la república y perturbación de las cosas.

Esta gente tal han sido cabezas Calvino y sus adherentes, y su oficio es de criar las sediciones, fomentar la traición, sustentar la maldad y la esperanza a los ambiciosos, armar a los desesperados, saquear las iglesias y los bienes eclesiásticos, y debajo de sombra de un su evangelio, que se publica a son de trompetas y atambores, levantar el pueblo contra los nobles y los vasallos contra los señores, y con decir desvergonzadamente todo mal de los católicos, engañar a los simples y revolver poco a poco las cosas públicas y particulares, y con esta ocasión se apoderan de las ciudades y fabrican fortalezas, corren la mar y destiebran toda la paz del mundo.

Y el mejor remedio que puede haber contra éstos es, como en todo género de mal, remediar en los principios usando de los medios arriba dichos para convertirlos, y no habiendo esperanza dello es necesario aprovecharse del consejo que Terencio Varrón dio a Hostilio: que toda la esperanza de mantener en fee a los toscanos la pusiese con hacer de manera que no se pudiesen rebelar cuando quisiesen. Lo cual se hará en tres maneras: con desanimarlos, con quitarles las fuerzas, con quitarles la ocasión de poderse juntar, porque los levantamientos nacen de corazones generosos o de grandeza de fuerzas o de una multitud junta.

Cómo se han de desanimar

Aprovecha para esto quitarles lo que acrecienta el espíritu, como la honra de la nobleza, el andar a caballo (como hacen los turcos con los cristianos); la milicia, los ejercicios de armas (que quitó Diocleciano a los católicos, y los otros perseguidores de la Iglesia, y Teodorico, rey de los godos, a los italianos); que no participen de los oficios públicos; que no vistan noblemente, porque no hay cosa que más abaje el ánimo de los hombres que el vestir mezquinamente, y por esto no conceden los turcos a los cristianos el turbante blanco. Los sarracinos quitaron a los persianos hasta el nombre, para que desta manera olvidasen la memoria de su antiguo valor. Habiendo Guillermo, duque de Normandía, ganado a Inglaterra, mudo todas las leyes y las dio en lengua normanda, para que con tal novedad mudasen ánimo y pensamientos y se conociesen por vasallos de otra nación.

Importará trabajar a esta gente, como Faraón hizo a los judíos, y ocuparlos en oficios viles, como los judíos a los gabonitas y los romanos a los calabreses, y ocuparlos en oficios mecánicos, como el agricultura y las artes manuales, porque el agricultura enamora al hombre de manera que no levanta más los pensamientos, y por esto Cimón concedía fácilmente a los otros griegos la inmunidad y libertad de la milicia, por que entendiendo en labrar sus haciendas se olvidasen de las pretensiones del gobierno y del dominio, en el cual puso a sus ciudadanos con un perpetuo ejercicio de las armas por mar y por tierra.

Las artes mecánicas detienen a los hombres en sus tiendas, de donde depende su sustentamiento, y porque el bien de los oficiales consiste en el despacho de sus obras aman la

paz, por cuyo beneficio florecen las mercancías, y por esto son amigas de la paz todas las ciudades de mucho trato y comercio.

Añadían a estas cosas los tiranos antiguos una crianza efeminada de los muchachos, como lo dice de Aristodemo Dionisio Halicanaseo,¹⁶⁸ el cual, por que los muchachos de la ciudad de Cuma, hijos de los que había mandado matar, fuesen para poco y nunca se les levantase el pensamiento a la venganza los hacía criar femenilmente hasta veinte y un años. Traíanlos con vestidos largos, y también los cabellos con guirnaldas y las caras afeitadas; conversaban y trataban con las mujeres para que sus costumbres fuesen tales, y con esta invención, como lo hacía Circe, los mudaba de hombres en bestias. Lo cual hacía el Tirano contra toda prudencia, porque adonde los hombres se vuelven mujeres es necesario que las mujeres hagan oficio de hombres y dejando la rueca y la aguja tomen las armas, como aconteció en este Aristodemo, que se volvieron las mujeres contra él.

La música delicada hace a los hombres afeminados y viles, y porque los arcadios, por la aspereza de su tierra, eran casi salvajes, sus antepasados, por domesticarlos y amansarlos, introdujeron la música y las canciones. De las cuales las más delicadas y muelles son las del quinto y sétimo tono, muy usadas antiguamente entre los lidios y giones,¹⁶⁹ gente muy dada a los placeres, y por esto Aristóteles veda este canto en su república y quiere que se use el armonía dórica, que es el primer tono.

Si las letras aprovechan para hacer a los hombres valerosos en armas

Porque habemos hablado de la crianza, de la cual es principal parte el estudio de las letras, no será fuera de propósito decir de qué provecho son para la guerra, para que el rey pueda saber si será bien concederlas a los vasallos indómitos.

De las letras nacen dos efetos muy contrarios a la virtud militar: el primero es que de tal manera ocupan el ánimo del hombre, que no se cura de otra cosa, como lo mostró Arquímedes, que mientras Zaragoza de Sicilia era entrada de los romanos y saqueada se estaba embebido en sus especulaciones, como si nada le tocara; el segundo, que hace al hombre melancólico, como lo muestra Aristóteles y lo vemos por experiencia, que es cosa muy contraria del vigor que se requiere en las personas militares.

Por el primer efeto solía decir Catón que perderían los romanos el Imperio cuando atendiesen a las letras griegas, porque habiendo venido a Roma tres embajadores de Atenas, los mancebos se andaban tras ellos, y por esto persuadió al Senado que los despachase presto por que los mancebos romanos, embebidos con las ciencias, no se divertiesen de la milicia; y juzgando los godos que las letras distraían a los hombres de la guerra, se determinaron de quemar gran cantidad de libros griegos, aunque no lo ejecutaron. Y por el segundo efeto, los franceses nobles, que de su natural condición son alegres y joviales, no se curan de las letras ni de los profesores dellas, y Ludovico XI, rey de Francia, príncipe de gran juicio en las cosas de estado, no quiso que Carlos su hijo supiese más letras que estas pocas palabras: «Quien no sabe disimular no sabe reinar».

168.– Orig.: Helicarnaseo' (95r).

169.– De Gionia.

De la otra parte, las letras producen otros dos importantes efectos para el valor militar: afinan la prudencia y el juicio y ponen deseo de honra y de gloria. Y, por definir la cuestión, yo diría que el estudio de las letras es casi necesario en un capitán, porque le abren los ojos y le perfeccionan el juicio y le dan muchas ayudas de prudencia, y juntamente con la osadía¹⁷⁰ llevan a un capitán a la excelencia de las armas. Los mayores capitanes que hubo, como Alejandro Magno y Julio César, no fueron menos estudiosos de las ciencias que valerosos en las armas, y no hay para qué nombrar a Aníbal, a los Scipiones y Lúculos y a tantos que se dieron a las letras que fueron de gran valor en guerra.

He dicho que es casi necesario, esto es, muy útil antes que absolutamente necesario, porque muchos excelentes capitanes sin noticia de letras han llegado a la perfección del arte militar, unos por grandeza de ingenio y otros por larga experiencia, como fueron los Manlios, Decios, Marios, Diocliciano y Severo y otros emperadores. Y qué letras y estudios debe de seguir se ha dicho arriba.

Cuanto a los soldados, yo confieso que las letras no les son de provecho, porque la principal virtud del soldado es la obediencia y prontitud en los mandamientos de su superior, y las letras acrecientan la prudencia y la cautela, lo cual solamente conviene al capitán, porque debe de tener juicio y ojos para todos los soldados, los cuales han de ser ciegos siguiéndole a él, y así vemos que por ser los esguízaros hombres rústicos y ajenos de todo estudio han sido buenos soldados, y lo mismo los tudescos, húngaros y jenízaros. Y Juliano emperador, que con increíble malicia oprimió la Iglesia de Dios, conociendo que los cristianos con el estudio de las letras se hacían sabios y prudentes, los vedó las escuelas y los estudios.

Cómo se han de enflaquecer las fuerzas

Mas porque los ánimos, aunque viles, se ensoberbecen cuando tienen fuerzas, es necesario quitarles su poder. Las fuerzas consisten en multitud de gente moza, en instrumentos de guerra, como caballos y elefantes, máquinas militares de mar y tierra, municiones, fortalezas, por natural o por arte, y dineros, de todas las cuales cosas han de ser privados.

De la gente moza y de las cabezas que son para consejo o que tienen gran autoridad, teniéndolos acerca de sí. César, cuando se rendían las ciudades, ante todas cosas quería que se le entregasen las armas, caballos y los rehenes, y por rehenes pedía aquellos que eran de valor, y desta manera despojaba las ciudades de fuerza y de consejo; y queriendo hacer la empresa de Inglaterra llevó consigo la flor de la nobleza de Francia, y así se aseguró de la fidelidad éstos y se ayudó de sus fuerzas. Heraclio¹⁷¹ emperador, por tener en freno a los sarracinos y al Arabia recibió a su sueldo cuatro mil de los principales. Pero ninguno con mayor astucia que el Turco se ha asegurado de los vasallos sospechosos, porque (como se ha dicho) quita a los cristianos el niervo de la gente moza.

Privaranse de las armas con mandar que no las puedan traer y con que no se puedan labrar ni fabricar, ni que haya la materia de que se hacen; porque adonde hay gran pueblo y hay materia, fácilmente, habiendo maestros, las labrarán, como se vio en el cerco de

170.- Orig.: 'prudencia, juntamente con la osadía, y' (96v),

171.- Orig.: 'Cradio' (97v).

Cartago, porque, aunque los romanos astutamente quitaron las armas a los cartageneses, y los navíos de guerra, cuando sobrevino la necesidad, porque tenían materia y oficiales labraban cada día cien paveses y trecientas espadas, demás de las saetas y los ingenios para tirar piedras, y faltándoles el cáñamo se valieron de los cabellos de las mujeres para hacer gúmenas y de la madera de las casas para fabricar navíos.

No es cosa segura dejallos en lugares fuertes o que fácilmente se pueden fortificar; y porque los romanos no pudieron tomar con las armas a los ligures apuanos por la aspereza de la tierra, los sacaron de las montañas y llevaron a la tierra llana, y también querían que los cartageneses, dejando su tierra y la mar, se retirasen en algún lugar mediterráneo. Y Pompeyo, por amansar a los cosarios, los llevó de los lugares marítimos a los montuosos; y Catón hizo dismantelar todas las ciudades de los celtíberos, y Paulo Emilio las de los albaneses. Vitisa, rey de los godos, temiendo de rebelión, derribó las murallas de todas las ciudades de España, eceto que de León y de Toledo.

Otros han mudado gente semejante en otras tierras. Probo emperador, habiendo domado en Panfilia y Isauria a Palfurio, potentísimo ladrón, y limpiado aquella provincia de gente semejante, porque parece que aquella tierra engendra tales hombres dijo que mejor se podían echar de allí los ladrones que hacer que no los hubiese, y dio aquellas tierras a los soldados viejos, con condición que en llegando sus hijos a deciocho años los enviasen a militar con romanos, para que aprendiesen antes la milicia romana que a ser ladrones. Y pareciendo a Aureliano que los dacios, que son hoy los valacos, moldavos y trasilvanos, que estaban de la otra parte del Danubio, no se podían conservar en la obediencia del Imperio romano, los hizo mudar desta parte del río; y Carlos Magno, cansado de las muchas rebeliones de los sajones, llevó diez mil casas dellos adonde agora habitan los flamencos y los de Brabante sus descendientes.

Se privan del dinero, en el cual consiste hoy toda la potencia humana, con los ordinarios tributos y con los extraordinarios. Y porque son harto doctos en esto los señores, no hay para qué yo me alargue en ello.

De cómo se ha de impedir la unión entre ellos

Con cuanta diligencia se usará en quitarlos el ánimo y las fuerzas, no les faltará osadía y poder si se podrán juntar, porque en tal caso

Dales las armas el furor ardiente,
y ya las hachas vuelan, y las piedras.¹⁷²

No hay cosa que acreciente más el ánimo que la multitud juntada, porque entonces uno anima a los otros y todos esfuerzan a uno. Augusto César, temiendo de tumulto, no quiso que para su guardia estuviesen dentro de Roma más de tres compañías de soldados, y éstos sin alojamiento propio, por que la unión no los hiciese insolentes. Las otras compañías estaban fuera de Roma, en las aldeas y lugares cercanos; y Seyano, en siendo capitán, en tiempo de Tiberio, de los soldados pretorianos, por autorizar el oficio y acrecentar su

172.- *Iamque faces et saxa volant, furor arma ministrat* (Virgilio: *Eneida*, Libro I). En la ed. de Venecia-1589 se lee en latín y en otro orden: '*Furor arma ministrat, iamque faces et saxa volant*': La furia suministra la armas: vuelan antorchas y piedras.

fuerza juntó en un lugar las compañías que estaban repartidas por que la unión aumentase valor a los soldados y el¹⁷³ miedo a los otros, lo cual fue causa de la ruina del Imperio, porque se hicieron estos soldados tan insolentes que aniquilaron el autoridad del Senado.

Las tres legiones que en el principio del imperio de Tiberio se amotinaron en Panonia intentaron de hacer una sola legión de tres por acrecentar sus fuerzas, y porque conocieron esto los romanos, temiendo la potencia de los aqueos (los cuales, aunque estaban divididos en muchas ciudades, vivían como agora lo hacen los esguízaros, con las mismas leyes, y formaban un cuerpo y una comunidad), procuraron de dividillos, y sintiéndolo mucho aquella gente, como hombres rabiosos corrieron la ciudad de Corinto y mataron infinitos forasteros y maltrataron a los embajadores romanos.

Consiste en dos puntos el camino de dividirlos: el uno, quitarlos el ánimo y la gana de concertarse; el otro, quitarles la forma de poderlo hacer. Quitaráseles el ánimo con poner y sembrar entre ellos sospechas y desconfianzas, de manera que el uno no se ose confiar y descubrirse al otro, y para esto valen mucho las espías secretas de confianza. Y a este propósito me ocurre la manera que tuvo Carlos Magno para tener en sosiego los pueblos de Vesfalia, que, aunque eran bautizados, vivían muy desolutamente y con gran sospecha de infidelidad. Ordenó un juicio secreto, aliende de los otros ministros ordinarios, el cual juicio tenía personas leales, sinceras, buenas y prudentes a las cuales dio autoridad para que sin forma de proceso pudiesen condenar a muerte a cualquiera que hallasen que era mal cristiano; y por que se pudiesen saber los delitos había espías, que eran personas fieles que secretamente y sin dar que sospechar a nadie notaban y miraban lo que cada uno hacía y decía y avisaban dello a los jueces. Los cuales adondequiera que hallaban el reo acusado le mandaban justiciar, y antes se vía el delincuente justiciado que se supiese el delito que había cometido. Este secreto juicio refrenó estremadísimamente la ligereza de aquella gente, porque se ejecutaba con tanto secreto y rigor que ninguno sabía cómo se pudiese librar sino con vivir bien, y ninguno se fiaba del otro.

También se les quitará el poderlo hacer de muchas maneras. Primeramente, con impedirles el emparentar un linaje principal con otro, como lo hicieron los romanos con los latinos, porque los prohibieron el emparentarse y tratar estrechamente entre ellos; y habiendo sojuzgado a Macedonia, la dividieron en cuatro partes, de las cuales eran cabezas Anfípoli, Salónique, Pella, Pelagonia, con orden que no contratasen entre ellos ni se emparentasen.

También se les han de quitar las cabezas y hombres principales de mucha autoridad; con desheredarlos, si han dado ocasión para ello (porque la injusticia nunca echó raíces) o con mudarlos a otra parte. Paulo Emilio, por dejar a Macedonia en sosiego, mandó a los más principales que con sus familias se pasasen en Italia, y Carlos Magno, para aquietar las desórdenes de Sajonia, mandó que se pasase la nobleza a Francia.

No se les permita consejo público; no se les conceda magistrado ni forma alguna de hacer junta, y desta manera los romanos quitaron del todo las fuerzas a Capua, aunque tuvieron por bien que estuviese poblada y que hubiese trato en ella como en un lugar grande, cómodo para labradores, sin que quedase rastro de forma de ciudad de Consejo,

173.- Suplo 'el' (99v).

de Senado, comunidad ni gobierno público, pareciéndoles que desta manera aquella gente no haría tumulto ni se movería

También se les ha de vedar todo género de congregaciones y juntas. Y pues Audalla, príncipe de los sarracinos, vedó a los cristianos las vigilijs de la noche, ¿con cuánta más razón vedaremos nosotros a los luteranos sus juntas, y a los calvinistas, turcos y moros?

Habiendo Saladino, rey de Damasco, tomado a Jerusalén, quitó las campanas a los nuestros por que con tal señal no se pudiesen juntar, y lo mesmo hace el Turco. Y, a la verdad, si las campanas se tocan con martillo es un sonido que incita mucho los hombres a las armas, como se vio en Burdeos cuando por el alcabala de la sal mataron al gobernador y se rebelaron contra el rey Enrique. Y porque el vínculo de la unión es el hablar, débense forzar a que hablen en nuestra lengua por que se entienda lo que dijeren, como hizo el Rey Católico con los moriscos de Granada.

Pero ¿qué diremos de las grandes ciudades, que con cualquiera pequeño viento toman rota y alocadamente las armas? Los soldanes de Egipto, temiendo de la gran multitud de gente de la ciudad del Cairo, hicieron en ella muchos fosos y cavas, de manera que parecía más muchas aldeas y lugarcillos juntos que ciudad; y esto pareciendo que no se podría juntar fácilmente aquel pueblo en caso de revuelta. Y yo creo que una de las principales causas de la quietud de Venecia son los canales que dividen la ciudad en muchas partes, por lo cual no se puede juntar el pueblo sin gran dificultad y tiempo, y entretanto se provee de remedio a los inconvenientes.

Ayudan para este efeto los castillos y ciudadelas, las colonias cercanas a los lugares sospechosos y los presidios¹⁷⁴ dentro y fuera dellos, y por esto el Turco tiene su milicia de ciento y cincuenta mil caballos repartida parte en Asia y parte en Europa debajo de más de docientos sanjacos, que está lista y aparejada para prevenir a cualquier mínimo levantamiento.

Pero lo que más vale contra los indómitos es llevarlos a otras tierras, y desta manera esparcieron los asirios a los judíos y los llevaron a Caldea; y Alejandro Magno (si es verdad lo que se dice) en Tartaria, y Adriano emperador en España, donde¹⁷⁵ se rebelaron en el año del Señor de seiscientos y noventa y ocho contra nuestra santa fe habiéndose fingidamente bautizado, y el rey Égica mandó que fueran¹⁷⁶ privados de sus bienes y esparcidos por todas las partes de España, con sus mujeres y hijos, y dados por esclavos, y lo mesmo hizo en Francia el rey Dogoberto. Y si los árabes llamados «almohades», que comenzaron a reinar en España en tiempo de don Alonso VII, no dejaban vivir entre ellos a ningún cristiano si no renegaba, y por esto le mataban, ¿por qué nosotros no echaremos¹⁷⁷ fuera de nuestra tierra aquellos de quien no hay esperanza de conversión y de sosiego?

Y si serán herejes quíteseles toda ayuda de la herejía, que son los predicadores, los libros y las estampas. Antíoco vedó a los judíos que no pudiesen públicamente leer libros moiscos, como lo acostumbraban los sábados; Diocleciano mandó que todos los libros sagrados de nuestra Ley se quemasen, y así, con más razón quemaremos nosotros los libros de Calvino y de los demás sembradores de impiedad y de cizaña, y más teniendo el

174.- Cuarteles, guarniciones.

175.- Orig.: 'porque' (102r).

176.- Orig.: 'y el Rey Euica fueron' (102r)

177.- Orig.: 'echaremos' (102v).

ejemplo de Costantino Magno, que mandó que todos quemasen los libros de Arrio, so pena de la vida.

Cómo se podrá quitar a éstos el modo de unirse con otros pueblos

De las cosas referidas se puede comprehender fácilmente lo que aquí se puede decir. Y el que quita a sus vasallos el poderse juntar y unir entre ellos mejor los quitará que no se junten con otros, porque semejantes uniones se hacen por vía de parentescos y amistades, de hospedaje y de comercio y de inteligencias secretas, todo lo cual es necesario atajar con espías y con sustentar guardas en los puertos y pasos, lo cual es más fácil en las islas y tierras cerradas de la mar, de montañas o ríos.

Será también de provecho retirar los vasallos de los lugares de sospecha, como lo hizo el Turco el año después de la batalla de Lepanto, porque hizo apartar a los cristianos griegos de las tierras marítimas por que no favoreciesen a los latinos. Filipe el Primero y Filipe Postrero, reyes de Macedonia, de la mesma manera que llevan los pastores a los ganados hacían llevar de una parte a otra los pueblos enteros.



LIBRO SEXTO DE LA RAZÓN DE ESTADO

TRADUCIDO POR ANTONIO DE HERRERA, CRIA-
DO DE SU MAJESTAD

De cómo se han de asegurar los enemigos de fuera

HABEMOS hablado de las maneras de tener en paz y obediencia a los vasallos; digamos ahora en qué modo nos podemos asegurar de las causas forasteras que causan la caída y destrucción de los estados.

Prosupongamos que la razón de la seguridad consiste en tener lejos de nuestra casa al enemigo y al peligro, porque la vecindad es gran parte del mal, y con acomodarse de manera que cuando todavía se acerque no pueda ofender.

En muchas maneras se tiene de lejos, y la primera es el fortificar los pasos y entradas, lo cual se hace con las fortalezas fabricadas oportunamente.

De las fortalezas

La Naturaleza nos muestra para asegurarnos el arte del fortificar, porque ninguna otra cosa ha ceñido y rodeado los sesos en la cabeza con tantos huesos, y el corazón, sino para asegurar la vida teniendo apartados los peligros, y con mil maneras de cáscaras y cortezas ásperas y duras cubre las frutas, y con las espigas y aristas agudas defiende el trigo de los pájaros; y así, me maravillo por qué dudan algunos que las fortalezas sean provechosas a los príncipes, pues que vemos que la misma Naturaleza las usa. Y no hay ningún reino de tanta grandeza y potencia que no tenga miedo o sospecha de la inclinación de sus vasallos o del ánimo de los príncipes sus vecinos, y en ambos casos nos aseguran las fortalezas,

adonde tenéis guardadas las máquinas y municiones de guerra y como en una escuela mantenéis los soldados, y con poco rodeo de muralla defendéis mucha tierra y proveéis a muchos accidentes.

Los griegos y romanos, que fueron hombres de tanto ingenio y juicio, hicieron siempre mucho caso de las ciudadelas, como se ve por las de Corinto, Taranto, Regio y otras. Los romanos mantuvieron el Imperio y la patria con la fortaleza del Campidolio, que no estaba en los confines, sino en el centro del estado y en el corazón de la república.

Los casos que sobrevienen a los estados son infinitos, y las ocurrencias de la guerra innumerables, a todas las cuales se provee con la fortificación de las entradas y pasos por donde puede venir el daño. Los persianos, que siempre se confiaron en el gran número y valor de la caballería, han probado ahora cuán necesarias son las fortalezas, porque, aunque el Turco ha sido roto algunas veces, fortificando los lugares necesarios, de mano en mano ha ganado grandes tierras, y últimamente la gran ciudad de Tauris se ha asegurado con un gran castillo, y por no tener fortalezas los persianos han perdido la campaña y las ciudades.

De la calidad de las fortalezas

Digamos ahora cómo han de ser las fortalezas.

Han de ser en sitios necesarios, o a lo menos útiles. Necesarios son aquellos que si no se fortificasen vuestra tierra estaría abierta y sujeta a la violencia del enemigo. Útiles son cuando defienden ciudad populosa y rica y servirán de refugio y acogimiento a los pueblos.

Deben también de estar lejos, para que tengan lejos de nosotros el enemigo y el peligro, porque mientras se ocupa en ganar tales fuerzas nuestra tierra estará sin trabajo y entretanto se pueden hacer las provisiones necesarias, y desta manera es Malta respecto de Sicilia y del reino de Nápoles, y Corfú respecto de Venecia; y si no solamente estarán lejos de nosotros, sino en tierra del enemigo, darán mayor seguridad, como Orán, Melilla, el Peñón¹⁷⁸ de Vélez, Ceuta, Tánger, Mazagón, Arcilla,¹⁷⁹ plazas del Rey Católico en África, respecto de España; y así era Rodas, Nápoles, Malvasía y Famagosta.

Han de ser pocas, para que se puedan proveer como conviene de las municiones y cosas necesarias sin daño de las fuerzas. Han de ser fuertes por sitio o por arte. Seránlo de sitio por el aspereza del lugar o por beneficio del agua corriente o detenida en lagos, como Mantua, Ferrara y Venecia, y en Alemania Argentina,¹⁸⁰ y muchos lugares en Holanda y Zelanda,¹⁸¹ las cuales dos provincias creo que son las más fuertes por natura que hay en el mundo, porque son aseguradas del flujo y reflujo de la mar, que entran por muchas partes, y de muchos ríos que atraviesan por un cabo y por otro y las ciñen, y están tan bajas que rompiendo los diques y setos se pueden hinchar de agua de los ríos y de la mar.

Serán fuertes por arte las que la forma y la materia dará más fuerza que el sitio, porque serán hechas con buenos muros y traveses y terraplenos, y fosos hondos y anchos; y hase de tener en más el terraplano que el muro, y el foso más que todo.

178.- Orig.: 'Penori' (105v).

179.- Arcila, a unos 50 km al S. de Tánger.

180.- Quizá se refiera a Arnhem.

181.- Orig.: 'Gelanda' (105v).

Pero nada basta si la fortaleza no está bien bastecida de vitualla, de máquinas, municiones y soldados, y principalmente de un valeroso capitán, porque un lugar fuerte no puede hacer a los soldados, de viles, valerosos, y un buen número de valientes soldados pueden hacer fuerte un lugar por flaco que sea; y así vemos que las fuerzas que más han sido tenidas por inespugnables se han tomado fácilmente, porque, fiándose en ellas los príncipes, no las han proveído como debieran y ha acontecido que estas tales fortalezas han sido tomadas por la parte más fuerte, como se vio en el monte Aorno¹⁸² y la Piedra de la India, que tomaron los macedones; Cartagena, que la tomó Scipión por el almarjal,¹⁸³ y Francisco, Duque de Guisa, tomó a Calés por la mar. Antíoco el Magno tomó a Sardi por la parte más dificultosa, adonde estaba aquel famoso caballero Aqueo,¹⁸⁴ porque del volar de los pájaros sobre la muralla entendió que por aquella parte no había guarda. Y, por el contrario, los lugares flacos por arte y por naturaleza han sido defendidos valerosamente, porque temiéndose los príncipes de su flaqueza los han proveído de lo necesario, como en nuestros tiempos Agria en Hungría, el Burgo de Malta. Y, por esto, preguntándose a Agesilao por qué no había murallas en las ciudades de Sparta, mostrando a sus ciudadanos armados dijo: «Veislos aquí», añadiendo que las ciudades no se deben fortificar con piedra y tierra, sino con el valor de los vecinos y de la gente, que es la que con buenos capitanes defiende las fuerzas, como fue en el Burgo de Malta.

Pero al cabo todo es nada si no se puede socorrer, porque las fuerzas que no son socorridas, con un largo cerco al fin se pierden, y así fue Nicosia en Cipre, y por esto son buenas fortalezas las que están en la mar, que con un viento gallardo las podéis ayudar.

De las colonias

Los romanos, por tener en obediencia y temor a los enemigos y a la gente belicosa, en lugar de fortalezas fundaron en el principio del Imperio colonias en sus confines, y poniendo allí buen número de ciudadanos romanos o de compañeros latinos, a los cuales daban las heredades ganadas por razón de guerra, se aseguraban de acometimientos repentinos.

Puédese justamente disputar cuál sea cosa más segura, la colonia o la fortaleza. La colonia es mucho mejor, porque contiene en sí la fortaleza, y la fortaleza no contiene la colonia; y los romanos, que fueron hombres muy entendidos en razón de estado, por esta causa se valieron más de las colonias que de las fortalezas y castillos; pero en nuestros tiempos se usan más los castillos y fuerzas que las colonias, porque se hacen más fácilmente y de provecho más presente.

Las colonias requieren mucha industria y prudencia para ser fundadas, y como no se madura sin tiempo el bien que procede dellas no se coge tan presto su fruto; pero, en fin, se conoce que son más seguras la colonias, y de utilidad perpetua, como lo muestran Ceuta y Tánger, plazas de portugueses en la costa de Mauritania, que reducidas en forma de colonias se han mantenido contra el ímpetu y fuerzas del Jerife y de los bárbaros; y Calés,

182.– No se sabe la ubicación de esta roca fortificada. Se supone próxima al nacimiento del río Indo.

183.– Terreno bajo y pantanoso.

184.– Aqueo se rebeló en Asia Menor contra Antíoco III y creó un reino con capital en Sardes.

que fue colonia de ingleses, adonde los llevo Oduardo III el año de mil y trecientos y cuarenta y siete, ha sido la última plaza que perdió aquella nación en tierra firme.

No se deben hacer colonias lejos de tu estado, porque no las pudiendo socorrer fácilmente¹⁸⁵ las ocupa el enemigo, o ayudándose de las ocasiones y de los tiempos se rigen sin respeto y obediencia de su origen, como hicieron las muchas colonias que fabricaron los griegos y los fenices en todas las costas del Mar Mediterráneo; y considerando esto los romanos, con mucha prudencia hicieron más colonias en Italia que en todo lo demás de su Imperio, y después de Italia no enviaron ninguna sino después de los seiscientos años de la fundación de Roma, y las primeras fueron Cartago en África y Narbona en Francia.

De los presidios

Y después que el Imperio romano, con su grandeza, se extendió por las tres partes del mundo, conociendo que ya no eran más a propósito las colonias, por estar muy lejos y por ser las naciones de sus confines muy belicosas (que eran, de una parte, los alemanes, y por la otra los partos), tenían grandes ejércitos en las riberas del Danubio, del Rin y del Éufrates, de manera que todos estos presidios en tiempo de Augusto César eran cuarenta y cuatro legiones, que no eran menos de docientos y veinte mil infantes. Tenían también dos armadas, la una estaba en Rávena y la otra en Mecina, que señoreaban todo el Mar Mediterráneo, porque la de Rávena estaba aparejada para lo que pudiese suceder en el Mar Jonio y en los otros mares de Levante, y la de Mecina, para los mares de Occidente; pero en esta disposición de presidios y armadas tan grandes había este inconveniente, que los soldados que se recogían en un lugar, por industria de los capitanes o por su atrevimiento fácilmente se amotinaban, con gran peligro del Imperio, de lo cual sucedía que, haciendo cada ejército emperador a su capitán general, nacían cruelísimas guerras civiles, porque no es posible que gran número de soldados juntos en un cuerpo se conserven largo tiempo con quietud, levantándose los unos contra los otros o contra el príncipe, y mucho más cuando los capitanes son hombres amigos de novedades, por lo cual conviene llevar a los soldados contra los enemigos o dividirlos en muchas partes, porque la división disminuye las fuerzas, quita el ánimo y atrevimiento a los soldados, y a los capitanes la ocasión de hacellos amotinaren. Y la causa por que el Turco, que tiene casi sesenta mil caballos en Europa, y poco menos en Asia, jamás ha recibido de ellos enojo alguno es porque los tiene divididos, de lo cual sucede que, no se hallando todos juntos sino para ir a alguna empresa, no se levantan, porque ni conocen sus fuerzas ni pueden ser para ellos aconsejados y solicitados de sus capitanes, y porque viviendo cada uno en la posesión que el Gran Turco le ha señalado, el contento que sacan ganando tal comodidad los tiene quietos y sosegados.

Del deshabitar los confines

Para dificultar a los enemigos la entrada en sus tierras, imitando la Naturaleza, que dividió los imperios no solamente con montes, mares y ríos, sino con grandes desiertos, como la Mauritania, de Guinea, y Numidia, de Nubia, y Nubia, de Egipto, han usado algu-

185.- Orig.: *facilmenae'* (107v).

nos pueblos de hacer deshabitar los confines, como antiguamente lo hicieron los suevos, y lo hizo poco tiempo ha Tamas, rey de Persia, que por estar lejos del Gran Turco taló más de cuatro jornadas de tierra de sus confines

De la prevención

Muy buen modo es, para tener lejos al enemigo y para asegurarse de sus acometimientos, el prevenirle echándole la guerra en su casa, porque el que vee sus cosas en peligro deja sosegar a las ajenas. Y los romanos usaron esto en todas sus empresas, ecepto en la guerra contra Francia y en la segunda Guerra Púnica, aunque nunca las pudieron acabar hasta que pasaron la guerra ultramar y de aquel cabo de los Alpes. Y Aníbal aconsejaba a Antíoco que echase la guerra en Italia contra romanos, y por esto no sé por qué discurren agora algunos si es mejor acometer al Turco en su casa o esperarle en la nuestra. Los antiguos jamás dudaron en esto: fue siempre opinión de grandes capitanes que es mejor acometer que esperar a ser acometido, porque la invasión que no es temeraria pone al enemigo en desorden, tómale parte de sus bienes, las vituallas; atrae a sí a los descontentos del gobierno ajeno. Si vence, gana mucho; si pierde, arriesga poco, especialmente si las empresas se hacen lejos de su casa. Finalmente, los casos de la guerra, que son infinitos, favorecen más al que acomete que al acometido.

Aníbal y Scipión, que se pueden llamar «luz del arte militar», tuvieron por cosa afrentosa pelear, el uno, fuera de Italia, y el otro fuera de África, y el Turco ha guerreado contra cristianos no esperándonos en su casa, sino con prevenir nuestros pensamientos y designios, y así, habiéndonos acometido cuándo en una parte y cuándo en otra, sin darnos lugar de acometerle a él, nos ha ganado mucho. Pero hase de considerar que el acometimiento requiere mayores fuerzas de las que tiene el que ha de ser ofendido, o a lo menos iguales; y el que espera invasión y no tiene tantas fuerzas que pueda prevenir, lo puede hacer fortificando los pasos y lugares importantes, para que, deteniéndose sobrellos el enemigo, se pierda, y las fuerzas y el tiempo den lugar para recoger vuestra gente y traer la forastera, como aconteció en Malta, porque, habiendo los turcos sitiado a Santelmo gastaron allí todo el mes de mayo y perdieron la flor de su gente, y entretanto tuvieron los nuestros tiempo de fortificarse y recibir más gente.

Y si no tenéis fuerzas para prevenir y ofender el adversario podéis echarle a cuestras algún poderoso enemigo que haga lo que vos no podéis hacer. Habiendo sido roto Genserico, rey de los vándalos, de Basilio Patricio en una batalla naval, temiendo de mayor daño persuadió a los ostrogodos y visigodos que acometiesen el Imperio romano, y así se aseguró. Pero conviene gobernarse en esto de manera que no se reciba más daño, como sucedió a Ludovico el Moro,¹⁸⁶ que por asegurarse de los reyes de Nápoles cayó en poder de los franceses.

186.- Ludovico Sforza.

Del sustentar bandos e inteligencias entre los enemigos

Es cierta especie de prevención ayudarse de los bandos que hay en las tierras de enemigos y vecinos, y la inteligencia con los del Consejo, con los señores y capitanes y gente de autoridad cerca del príncipe,¹⁸⁷ para que le persuadan que deje la guerra o le diviertan a otra parte y hagan que con la tibieza de las ejecuciones no consiga su deseo, o nos avisen de sus fines y propósitos, porque hombre prevenido, medio combatido.

Y será tanto más útil si las inteligencias son tales que pongan sospecha de rebelión o traición, porque nuestra tierra será tanto más segura si la del enemigo se pone en confusión; y esta forma, que es la que nosotros habíamos de tener con los enemigos de la fee, es la que Isabel, pretensa reina de Inglaterra, ha tenido con el Rey Católico en Flandes y con el Cristianismo Rey de Francia,¹⁸⁸ porque dando calor a todos los males humores y herejías que han nacido en aquellas tierras y ayudándola con consejo y dinero ha mantenido el fuego fuera de su casa, y lo mismo ha hecho en Escocia; y esta mujer nos ha enseñado que no hay consejo contra el señor.¹⁸⁹

De las ligas con los vecinos

Y no son de poco momento las ligas defensivas con las ciudades y con príncipes cercanos al enemigo o émulos de su grandeza, porque el temor y sospecha que no se junten los coligados causa que no se ose mover contra ninguno dellos. Y desta manera se han asegurado los esguizaros, porque, habiendo hecho liga defensiva entre ellos, no hay ninguno que ose ofender a ninguna aldea suya, y los venecianos han gozado de una larga paz en tiempo de Solimán, Gran Turco, porque conocía que si los acometía daba ocasión a los príncipes cristianos de juntarse con ellos, por el peligro común. Y de las ligas habemos hablado en otra parte.

De la elocuencia

Aprovecha la elocuencia para hacer que el enemigo desista de la empresa. Hallándose Lorenzo de Medices en gran peligro por la guerra que Sixto III y don Hernando de Aragón, rey de Nápoles, hacían a florentines, fue a Nápoles, y hablando con el Rey hizo tanto, que le reconcilió con florentines. Y de la misma manera Galeazo Visconte hizo que se volviese Felipe de Valois, que con un gran ejército iba a Milán. El rey don Alonso de Nápoles, guerreando con Renato de Angui por las pretensiones que ambos tenían del reino, fue preso junto a la Gaeta por¹⁹⁰ la gente de Felipe María Visconte, que favorecía a la parte de Renato, y llevado a Milán, obró con la elocuencia lo que no acabara con las armas, porque mostrando cuán peligroso era que los franceses ganasen a Nápoles y fuesen

187.- Suplo 'cerca del príncipe' (110v).

188.- Elimino 'y en Escocia' (110v), por innecesario (v. más abajo) y porque no se lee en la ed. de Venecia-1589.

189.- *Proverbios* 31:30.

190.- Suplo 'por' (111v).

poderosos en Italia hizo que el Duque fuese de su parte, con lo cual vencido Renato, don Alonso quedó señor de Nápoles.

Es también muy buen instrumento para ganar fuerzas y quitarlas al enemigo mostrar a los otros príncipes que nuestro peligro es también daño suyo, y que la grandeza del contrario es peligrosa asimismo para ellos, de lo cual se ayudaron mucho los romanos en la guerra Macedónica para confederar consigo a los etolos, y en Etolia para traer a su compañía a los aqueos, y en la Asiática para juntar consigo diversos pueblos y príncipes.

De las cosas que se han hacer cuando el enemigo será entrado en la tierra

Las sobredichas cosas son buenas para antes que el enemigo haya entrado en tu tierra, pero para después que será entrado ayudarán algunas otras provisiones, de las cuales habemos hablado en parte en los libros antecedentes, adonde se ha tratado si conviene al príncipe ejercitar a sus vasallos en las armas. Y, en conclusión, ayudará todo aquello que por arte o por fuerza pueda desunir o debilitar al enemigo.

Cómo se ha de quitar al enemigo la comodidad de las vituallas

Es muy útil quitar la comodidad de las vituallas con cortar y correr los caminos, como hicieron los turcos en Hungría en la empresa de Esequio,¹⁹¹ y con talar las cogidas,¹⁹² lo cual hicieron diligentemente los franceses cuando el emperador Carlos Quinto entró en Provenza. El Gran Duque Cosme, conociendo que su estado es de tal manera ceñido de Naturaleza que no se pueden meter en el vituallas sino por la parte que confina con el estado de la Iglesia, siempre procura de ser amigo de los Pontífices; y, de otra parte, por que ninguno entre su tierra con fin de ayudarse de los mantenimientos mandó que en cogiéndose el trigo y cebada todos lo llevasen a las plazas fuertes para que de allí se fuese sacando lo necesario, por que en un caso repentino de guerra, no pudiendo el enemigo llevar consigo vitualla y no la hallando en la tierra se hallase en trabajo.

De la diversión

La diversión difiere de la prevención en esto: que la prevención se hace antes que venga el enemigo a ofendernos; la diversión se usa después que nos ha acometido, llevando la guerra a su tierra para que deje la nuestra, de la manera que con la prevención se lleva la guerra a casa del enemigo para que él no la traiga a la nuestra. Excelentísima diversión fue la de Agatocles cuando, teniéndole cercado y muy apretado en Zaragoza de Sicilia los cartagineses y no pudiéndose sustentar, embarcando parte de sus soldados se pasó con ellos en África, por lo cual viéndose los enemigos en trabajo, llamaron la gente que tenían en

191.– En la ed. de Venecia-1589: 'come fecero i Turchi alle genti del re Ferdinando nell'impresa d'Essechio'.

192.– Cosechas.

Sicilia. Y no menos excelente fue la de Bonifacio,¹⁹³ conde de Córcega, en el año de nuestra salvación de 829, porque habiendo los sarracinos acometido a Sicilia y destruyendo toda la isla, este conde pasó con una buena armada en África, y peleando con los enemigos quedó con vitoria, por lo cual los sarracinos por salvar sus cosas dejaron a Sicilia.

Del concertarse con los enemigos

Y si el enemigo será tan poderoso que no haya esperanza de podernos defender, será oficio de príncipe sabio remediar el daño con el menor mal con concertarse como pudiere; con dineros, como lo han hecho muchas veces los florentines, que pagando cantidades de dinero han salido de necesidad, y los ginoveses con decinueve mil ducados hicieron que se volviese el ejército de Bernabé Visconte, y los Venecianos a Pipo, capitán del rey Sigismundo, por lo cual el Rey le mandó matar haciéndolo beber oro derretido, y así se han siempre valido los venecianos con el Turco, enviando presentes al Visir y a las personas principales y al mismo Gran Turco.

Del ponerse en protección de otros y entregarse a ellos

Y si hay peligro de perder no sólo el estado, pero la libertad, no se ha de juzgar por cosa afrentosa ponerse debajo de la protección ni aun del dominio de otros, como tenga tal poder que se pueda defender. Y desta manera los capuanos se dieron a los romanos por librarse de la crueldad de los samnites, y los ginoveses una vez se han puesto debajo de franceses y otra debajo de los Duques de Milán. Los pisanos también un tiempo se valieron de la protección de la república veneciana, y después de su libre dominio, aunque con poca prudencia, porque los venecianos, por estar lejos y por las dificultades de los pasos, no los¹⁹⁴ podían defender contra los florentines sus enemigos sin mayor gasto que provecho, y jamás perseverará ningún príncipe en la protección de un estado que le da más daño que útil.

Del estar sobre aviso mientras que los vecinos guerrean

Mas por asegurar la paz de vuestro estado no hay cosa más necesaria que fortificaros bien mientras que vuestros vecinos se hacen la guerra, porque por la mayor parte acontece que con la paz y concierto de los que guerrean el granizo y furia de los enemigos se descarga sobre los vecinos. Después de la paz entre Carlos II, rey de Nápoles, y don Fadrique de Aragón, partieron de Sicilia y de Pulla hasta veinte galeras, algunas catalanas y otras italianas, las cuales habían servido a los sobredichos reyes, y haciéndose cabeza dellas un Rugier caballero templario, corrieron las marinas de Macedonia y Grecia e hicieron grandísimos daños, y acrecentando de gente se atrevieron de acometer a las islas del Arcipiélago y las ciudades de la tierra firme, lo cual duró doce años; finalmente, mataron

193.- Orig.: 'Bonifocio' (115r).

194.- Orig.: 'lo' (116r).

al Duque de Atenas y ocuparon aquel estado. Y de la misma manera, hecha la paz entre Felipe María y venecianos, los capitanes que habían servido a estos príncipes volvieron las armas sobre el estado de la Iglesia, y habiendo acabado la guerra los venecianos y el emperador Maximiliano, los españoles y gascones que andaban en ella fueron a servir a Francisco María, Duque de Urbino, y pusieron en tanto aprieto al¹⁹⁵ Papa León, que por librarse dellos hubo de pagar gran suma de dinero.

195.- Orig.: 'a' (116v).



LIBRO SÉTIMO DE LA RAZÓN DE ESTADO

TRADUCIDO POR ANTONIO DE HERRERA,
CRIADO DE SU MAJESTAD

De las fuerzas

PUES habemos hablado hasta agora de cómo podrá el rey gobernar quietamente sus pueblos, digamos cómo podrá acrecentar su estado, que son sin duda las fuerzas¹⁹⁶ a las cuales suelo yo llamar instrumentos de la prudencia y del valor. Y porque sería cosa muy prolija querer mostrar por menudo todas las cosas que se pueden llamar fuerzas de un rey, me contentaré de tratar de las principales, que son mucha gente y valerosa, dineros, vituallas, municiones, caballos, armas ofensivas y defensivas. Y no me curaré de mostrar cómo se han de juntar las municiones y las armas, porque el Arsenal de Venecia, que está lleno de todos instrumentos militares de mar y tierra, puede servir a cualquier príncipe sabio de espejo, porque en éste, que contiene el espacio de una milla ceñido de murallas altas, está recogida tanta cantidad de todas las cosas necesarias para la guerra naval y de tierra, que apenas se puede creer aunque se vee.

En él se conservan debajo de muy anchas bóvedas centenares de galeras y galeazas, y se labran siempre con tal orden, que acontece comenzarse y acabarse una galera en un mismo día. Hay grandes salas llenas de artillería, de picas, espadas y arcabuces, coseletes, morriones y rodela, tan limpias y bien puestas, que sola la vista es suficiente para espantar los cobardes y animar los valientes. En otra parte hay grandes aposentos con gran cantidad de hierro, bronce, cáñamo y madera; en otra parte se adereza el hierro para hundir pelotería y hacer áncoras y clavazón; en otro lugar se labra artillería y se labra el cáñamo

196.- Orig.: 'uerzas' (117r). En las eds. de 1599 y 1603: 'verzas'

haciendo cuerdas y jarcias;¹⁹⁷ en otra parte se labra la madera, los remos, árboles, tablas y todo lo que conviene para los bajeles. En sustancia, allí se halla un retrato de todo lo que ha menester un príncipe que quiere hallarse siempre proveído de lo necesario para la guerra, por lo cual mucha razón don Alonso de Ávalos, Marqués del Gasto, dijo que quería más el Arsenal de Venecia que cuatro buenas ciudades de Normandía.

De las vituallas y de los caballos no hay para qué se diga más de lo que se ha dicho casi de paso del agricultura. Y quedan dos maneras de fuerzas a las cuales se reducen las otras, que son la gente y el dinero; y aunque quien tiene gente tiene dinero, diremos dos palabras desta manera de fuerzas por que más libremente podamos tratar de la otra.

Si conviene al príncipe recoger y tener mucho tesoro

No hay cosa peor en un príncipe que hacer profesión de acumular dinero sin justa causa, porque esta tal solicitud impide toda las obras de caridad y de beneficio, de lo cual sucede que se desarraigan todas las raíces del amor de los vasallos con el señor, que en gran parte consisten en el bien que dél reciben; y, demás desto, quien tiene esta costumbre de guardar dineros, por fuerza ha de trabajar a sus vasallos extraordinariamente y más de lo que es razón, y no pudiendo ellos sufrirlo desean mudanza de estado y de gobierno y al cabo darán en algún escándalo. Y los señores que se dan a la avaricia, fiándose demasiado de las riquezas olvidan todos los otros caminos del buen gobierno, y así acontece que pierden los estados y sus tesoros caen en manos de los enemigos, como aconteció a Sardanápalo, que dejó cuarenta millones de escudos a los que le mataron, y Darío, que dejó ochenta millones al Grande Alejandro, que le venció y echó de su reino, y a Perseo, que dejó sus riquezas a los romanos que le privaron del reino.

Pero ¿qué pensamientos generosos puede tener el príncipe que totalmente se da a la avaricia? Dígalo Tiberio César. Dígalo don Alonso II, rey de Nápoles, que daba sus puercos a engordar a los vasallos, y si se les morían se los mandaba pagar; compraba todo el aceite de la Pulla y el trigo antes de segar, y después lo vendía al más caro precio que podía con orden que nadie pudiese vender hasta que él hubiese despachado lo que tenía. Y ¿qué se dirá del vender los oficios? ¿Puede haber cosa menos digna de un príncipe ni más dañosa para los vasallos? El avaricia del dinero induce a los príncipes a hacer cosas indignas y los quita de la mano el instrumento de la virtud y la materia de gloria, y de ordinario acontece que los tesoros mal ganados de los príncipes son después mal gastados de sus sucesores. David puso todo cuidado en juntar mucho dinero, que fue la mayor cantidad que jamás haya juntado ningún rey, porque llegó a ciento y veinte millones de escudos, y su hijo Salomón, fuera de los que gastó en la fábrica del Templo, los gastó tan pródigamente en fábricas de palacios, jardines, en multitud de caballos, carros, cantores, en pompa y deleites de todas suertes, que, no bastándole los tesoros de su padre, cargo de tal manera a sus pueblos que, no lo pudiendo sufrir, se rebelaron contra su hijo, de donde se ve el fruto que se puede esperar de los tesoros injustamente acumulados. Tiberio juntó en muchos años con diversos modos de opresión y de injusticia sesenta y siete millones de escudos, los cuales Calígola su sucesor gastó en un año; y así acontecerá siempre, porque un prin-

197.- Orig.: 'xarcia' (118r).

cipe, especialmente mancebo, que se vee con grandes tesoros da en terribles y estraños propósitos y pensamientos, y confiando en sus tesoros emprende empresas mayores de lo que son sus fuerzas, aborrece la paz, menosprecia el amistad de los vecinos, emprende guerras ni útiles ni necesarias, antes de daño para él, por lo cual no quiere Dios que tenga el rey gran suma de oro ni de plata.

Que es necesario que el rey tenga dinero

Y con todo eso es necesario que para la paz y para la guerra tenga siempre el rey aparejada buena suma de dinero de contado, porque esperar a proveer de dinero necesario en las ocurrencias es cosa dificultosa y peligrosa. Dificultosa, porque el ruido de las armas haciendo cesar el comercio y la labor del campo hace que cesen los tributos ordinarios; peligrosa, porque los vasallos, maltratados de los soldados amigos y enemigos y apretados con los tributos, no dejarán de hacer ruido, y por tanto es necesario tener dineros para semejantes necesidades, con los cuales se pueda tener apartado al enemigo y sin descomodidad se goce de la cosecha, porque mal se pueden hallar dineros en una ocasión de guerra y tomar las armas, de las cuales cosas no sé cuál es más difícil; y así, es necesario que esté aparejado el dinero para que no haya más que hacer que levantar la gente; y de otra manera, mientras que se trata de cómo se ha de buscar dinero, el acometimiento de los enemigos y la guerra nos quitarán el aparejo de buscarlo y hacer gente.

El Turco usa gran diligencia en sus empresas porque echa mano del dinero de contado para aparejar las cosas necesarias para ellas, levanta la gente y hace todas las demás provisiones, y después cobra los gastos que hace de los tributos que echa a sus vasallos; pero el que no tiene dinero, mientras trata de buscarlos¹⁹⁸ ordinariamente pierde el tiempo y ocasión de la vitoria.

Y el camino más usado para hallar dineros es aquel con el cual más se destruyen los reyes y los reinos, que es tomándolos a cambio, porque para pagar los intereses se empeñan las rentas ordinarias y después es necesario buscar rentas extraordinarias, que comúnmente se hacen ordinarias, y desta manera, remediando a un mal con otro mayor mal, se entra de una desorden en otra y al cabo se destruye y se pierde el estado.

Y no siendo buen espediente hacer profesión de atesorar dinero, y conviniendo tener alguna parte, es bien saber lo que se ha de hacer. La virtud consiste en el medio, y así, se han de juntar dineros sin hacer profesión dello, lo cual se hará en dos maneras: con tener en pie y libres todas las rentas de vuestro estado y con guardarse de no gastar demasiadamente y de hacer mercedes impertinentes.

De las rentas

Las rentas del señor suelen ser ordinarias y extraordinarias, porque se sacan de los frutos de la tierra o de los efetos de la industria humana. De la tierra se sacan, siendo algunas heredades del señor, inmediatamente, y algunas de los vasallos son del príncipe las heredades patrimoniales y las que no tienen otro señor, a cuyo gobierno debe de atender como

198.- No parece necesario enmendar 'buscallo'.

un buen padre de familia y sacar todo el provecho que su calidad sufre; porque algunas son buenas para trigo, otras para pastos, otras han leña y otras cosas, como los lagos y ríos.

Y de los frutos de la tierra algunos se crían dentro della y otros fuera. Dentro de la tierra se crían los metales y minas de oro, plata, estaño, hierro, azogue, azufre, alumbre y sal, las joyas y las piedras preciosas y mármoles de infinitas maneras. Sobre la tierra nacen el feno, el trigo, cebada, legumbres, el ganado mayor y menor, doméstico y salvaje; y el provecho del agua es de muchas maneras, porque engendra cosas vivas para sustentamiento de la vida humana, como son los pescados y las hostias y cosas tales, y las otras son los corales, las perlas y las de natura incierta, las esponjas, que pone Aristóteles como medianas entre las cosas que tienen ánima y que no la tienen.

Mahometo Segundo, habiendo ganado grandes tierras, envió colonias de esclavos, y a cada uno señalaba quince obradas de tierra y dos búfalos y la simiente para el primer año, y al cabo de doce años pidió la mitad de los frutos, y la sétima parte de la otra mitad de los años siguientes, y así hizo una buena renta perpetua.

De las heredades que son de los vasallos saca el príncipe dineros con las tasas, repartimientos e imposiciones que son lícitas para las necesidades de la guerra, porque toda razón quiere que los bienes particulares ayuden y sirvan al bien público, sin el cual no se podrían mantener los particulares. Y semejantes repartimientos no han de ser personales sino reales, esto es, no sobre los hombres y personas, sino sobre los bienes, porque de otra manera todo cargará sobre los pobres, como siempre acontece, porque la nobleza se descarga sobre el pueblo, y las ciudades sobre las aldeas de su jurisdicción, y en proceso de tiempo acontece que, no pudiendo los pobres sufrir tanto peso, se acaban. Y, en fin, es necesario que la nobleza haga la guerra a su costa y que las ciudades paguen grandes tributos, como se ha visto en Francia. En Roma toda la carga de los tributos estaba sobre los ricos.

Y los bienes de los vasallos son ciertos o inciertos, y no se deben cargar sino los bienes raíces. Y el haber querido cargar los muebles rebeló a toda Flandes contra el Duque d'Alba.¹⁹⁹ Y cuando todavía en caso de extrema necesidad queráis poner alguna imposición sobre los muebles, es bueno lo que se usa en algunas ciudades de Alemania, que es remitirse a la conciencia y juramento de las personas.

Cuanto a los efectos de la industria (con el cual nombre yo abrazo toda suerte de mercancía), esto se suele hacer en la entrada o en la salida; y no hay ningún género de renta más justa, porque es muy conforme a razón que quien gana en nuestra tierra y con nuestra hacienda nos pague algún derecho. Y porque aquellos que contratan son nuestros vasallos o forasteros, es cosa justa que los forasteros paguen algo más que los naturales, lo cual también usa el Turco, porque de las mercancías que se sacan de Alejandría los extranjeros pagan a razón de diez por ciento, y los vasallos. En Inglaterra, los extranjeros pagan el cuarto más que los de la tierra. Y porque las mercancías van adonde más abundan las cosas necesarias para el uso de la vida común, debe el príncipe de procurar con mucho cuidado que sus vasallos se den mucho a labrar la tierra y al ejercicio de las artes mecánicas.

199.- Orig.: 'Dalua' (122r).

De los empréstitos

Y si las rentas no bastaran para las necesidades podrá el príncipe tomar algún empréstito de los vasallos ricos de dinero a interese, lo cual no se ha de hacer sino en casos estrechos, porque son los intereses la destrucción de los estados, o sin interese, lo cual hallará fácilmente si guarda su palabra pagando las deudas a sus tiempos sin daño de los acreedores.

Enrique Segundo, rey de Francia, queriendo rehacer el ejército que le rompieron en Sanquintín, hizo juntar los tres estados del reino y por el medio del cardenal Carlos de Lorena pidió que se buscasen mil personas de cada estado que cada uno le emprentase mil escudos sin interese, y habiéndolo conseguido, fácilmente juntó tres millones de oro, y desta manera, sin oprimir el pueblo, cansado con los tributos pasados, halló forma de sacar dinero. Y había primero experimentado que tomando dineros a cambio destruía las rentas y perdía el crédito; y, a la verdad, dejó tantas deudas, que ahora lo siente la corona de Francia

Del socorro de la Iglesia

Los bienes de la Iglesia deben de ser como áncoras que se tienen de respeto, a los cuales no se ha de tocar sin licencia del Sumo Pontífice ni sin necesidad urgente de la república, porque el autoridad del Papa justifica con Dios al príncipe, y la necesidad le justifica también con el pueblo, y si faltan estas dos justificaciones imposible cosa es que suceda bien, sobre lo cual podría traer algunos ejemplos, pero quiérolos dejar por no ofender a nadie.

Y no quiero callar que el rey don Manuel de Portugal fue muy dichoso en las empresas de África y de la India, y todas sus cosas le sucedían prósperamente, y después, a sugestión de algunos, se le antojó de sacar buena suma de dinero del estado eclesiástico y alcanzó para ello licencia del Papa León, y entendido en Portugal causó muchas mormuraciones, por lo cual, y porque el reino se hallaba en necesidad, determinó de no usar de la gracia, y el clero por esto determinó de hacerle un donativo de ciento y cincuenta mil escudos, y desde entonces acá sus empresas y su reputación fueron siempre declinando.

El ayuda se recibe de la Iglesia de dos maneras: vendiendo parte de los bienes raíces o tomando parte de los frutos. Vender los bienes estables, como se ha hecho algunas veces en Francia, es como cortarse las piernas, aliende de que la concesión del Papa se ejecuta tan mal que se enajena doblado de lo que contienen las bulas, y les parece que se hace sacrificio a Dios en desminuir las rentas de la Iglesia.

Ayudarse de parte de los frutos es más tolerable para el clero, y algunas veces es cosa necesaria para la república, lo cual se ha visto las últimas guerras de Francia, porque el clero ha sustentado la mayor parte del gasto con más de veinte millones de escudos que ha dado al rey, y en España en muchos años ha sustentado el clero sesenta galeras al rey y pagado dineros para la mitad más.

De las rentas extraordinarias

Habemos hablado de las rentas ordinarias, demás de las cuales tienen los príncipes algunos provechos que llaman extraordinarios. Tienen las confiscaciones, los donativos y lo

que es feudal que vuelve a la Cámara; y esto de los vasallos. De los extranjeros, tienen los tributos, pensiones, regalías y otras cosas, todas las cuales se deben de gastar y emplear de la misma manera que se ha dicho de las rentas ordinarias. Y quien desta manera gobernará su hacienda ahorrará mucha parte, la cual se debe de poner en el tesoro para las necesidades.

Del guardarse de gastar impertinentemente y hacer mercedes vanas y sin fruto

Son gastos impertinentes los que no tienen fin perteneciente al bien público ni dan provecho ni seguridad al estado, grandeza ni reputación al rey; y éstos son infinitos, porque la vanidad no tiene término. Y porque habemos hablado desto en otra parte, pasaremos adelante.

Y no hay cosa más necesaria que reglarse en las mercedes, las cuales no se han de hacer sino a gente de méritos y con moderación, porque si se hacen sin méritos se enojan aquellos que merecen, lo cual ha puesto en revuelta algún estado de la Cristiandad, y si no se hace con medida se agota presto la fuente del bien hacer y es causa que el príncipe, del derramar, pase al apretar.

Nerón, en catorce años que reinó dio cincuenta millones de escudos, por lo cual Galba su sucesor revocó todas las gracias y mercedes que hizo Nerón, sin dejar a los que las habían recibido más de la décima parte. Y faltando materia, para la perdición de Nerón, hubo después de usar de todos los robos y maldades que pudo, y lo mesmo hizo Calígola.

De cómo se ha de conservar lo que sobra

Y porque es cosa dificultosa que se pueda defender un rey de las importunidades de los lisonjeros y privados y de gente semejante, será necesario tener el dinero de manera que con facilidad no se pueda echar mano dello. Y desta cautela usaron diversamente los antiguos, porque Augusto César emprestaba el dinero que le sobraba para los gastos del Imperio a interés con fianzas, y Antonino Pío lo daba a cinco por ciento, y lo mesmo hizo Alejandro Severo; y no por esto tiene un príncipe de dar a interese, porque ni es cosa de príncipe ni deja de ser contrario a razón y a los divinos preceptos.

El emprestar libremente tiene dos buenos efectos: el uno, asegura su dinero tomando fianzas, y el otro, que acomoda y hace bien al vasallo y le ayuda para enriquecer, lo cual al cabo redundará en provecho del mesmo príncipe. Los romanos, en tiempo de la libertad amasaban el tesoro público en pedazos como ladrillos. Los reyes de Marruecos redujeron su tesoro en una grande bola de oro la cual pusieron sobre el cimborrio de su mezquita mayor, y hoy día los príncipes lo sotieñan o encierran en cajones y arcas de hierro, a las cuales Guillermo, Duque de Mantua, burlando, llamaba «los grandes diablos».

De la gente

Vengamos ahora a las verdaderas fuerzas, que consisten en la gente, pues que todas las fuerzas se reducen a ésta y quien tiene abundancia de hombres la tiene de todas aquellas cosas a las cuales se estiende la industria e ingenio del hombre, como parecerá en el

progreso deste nuestro discurso, por lo cual de aquí adelante usaremos distintamente del nombre de²⁰⁰ «la «gente» y de «las fuerzas». Y dos maneras de fuerzas se consideran en la gente, que son la multitud y el valor.

De la multitud de la gente

Primeramente es necesario tener mucha gente, porque (como decía Servio Tulio) de ninguna cosa tiene más necesidad una ciudad que aspira a grandes empresas que de muchos ciudadanos de los cuales pueda confiar y servirse en las cosas de guerra, porque los pocos, en tiempo de una pestilencia o por alguna desgracia son presto acabados, como aconteció a los spartanos, que perdieron el principado de Grecia en una vez que lo rompieron los tebanos en Leutra,²⁰¹ porque mataron a mil ciudadanos de Sparta, y por una sola batalla que el rey Filipe ganó a los atenienses cayeron del todo. Y, por el contrario, los romanos sojuzgaron el mundo no menos con la multitud de la gente que con el valor, porque eran tantos que en un mesmo tiempo sustentaban la guerra en muchas partes, y no perdían el ánimo ni se espantaban con una ni dos rotas, antes crecían con los estragos de los ejércitos y se multiplicaban con las pérdidas, y por esto Cineas llamaba a Roma una «Hidra Lernea». Y habiendo el rey Pirro vencido a los romanos en una gran batalla y viendo qué de presto habían restaurado un poderoso ejército, se espantó tanto que, desconfiando de vencerlos con las armas, trató de la paz, aunque en balde. La multitud dio a los romanos la vitoria contra Cartago, porque sin duda fue mayor el número de los muertos de su parte que de la de los enemigos, porque en la primera Guerra Púnica perdieron los romanos setecientas galeras, y los cartagineses quinientas, y en la segunda murieron más romanos en sola la batalla de Canas que cartagineses en todo el tiempo de la guerra; y ninguno dejará de confesar que murieron más romanos en las guerras de Pirro, de Numancia, de Viriato, de Atenión, de los compañeros de Quinto Sertorio, de Spartaco y en otras muchas, que de la parte de los enemigos, y con todo eso fueron vitoriosos por su gran multitud.

Los árabes, los sarracinos, los tártaros, y en nuestro tiempo Mamudio, rey de los masagetos, han hecho siempre empresas muy grandes más con la multitud de los hombres que con el valor; así que quien tiene mucha gente también tiene mucho dinero, porque con la multitud del pueblo crecen los tributos, y con ellos se enriquece el fisco.

Italia y Francia no tienen minas de oro ni de plata, y con todo eso tienen más que otra ninguna provincia de Europa por la mucha habitación, que es causa que venga el dinero por medio del comercio; porque donde hay mucha gente se cultiva mucho la tierra, y por esto escribe Suida que en su tiempo se cultivaba la tierra más por la multitud que por la industria de los hombres, y que se sacaba de la tierra el mantenimiento de la gente y la materia de las artes. Y de aquí nace que la abundancia de la hacienda y la variedad de los artificios enriquecen al particular y al público.

Y si España es tenida por provincia estéril no es por defeto de la tierra, sino por falta²⁰² de gente, porque la tierra es fértil y muy aparejada para producir cuanto conviene a la vida

200.- Orig.: 'y de' (126r).

201.- Orig.: 'Ceuta' (126r).

202.- Orig.: 'folta' (127v).

civil, y si se cultivase bastaría para mantener número infinito de gente, como era en los tiempos antiguos, en los cuales sustentaba grandes ejércitos de cartagineses y de romanos aliende de los suyos; y no hubo provincia que por más largo tiempo ni con mayores fuerzas diese que hacer a los romanos, porque no era bien acabado de romper un ejército, con muerte de muchos hombres, cuando ya estaba otro en campaña. Y, dejando lo antiguo, se tiene por cierto que el rey de Granada en la guerra con el rey don Fernando el Católico tenía debajo de sus estandartes cincuenta mil caballos, que no hay tantos en toda España y Portugal; y no porque se haya mudado la naturaleza y calidad de la tierra o el aire, sino porque ha disminuido en número de los hombres, y esto con la guerra cuando los moros se apoderaron de España, porque, demás de los cautivos que llevaron²⁰³ a Berbería y los que se huyeron a otras tierras, en el espacio de tres meses murieron setecientas mil personas; y durando la guerra setecientos años, al cabo los españoles, peleando con los moros, los echaron de España, y en este tiempo murió infinita gente de ambas partes y se desparramaron muchas ciudades y campos; y en viéndose libres desta guerra volvieron las armas contra África, Nápoles, Milán y las Indias, y últimamente para la recuperación de los estados de Flandes, y en esta guerra mueren muchos en las batallas y con los trabajos y pasa increíble número continuamente a los dichos estados para tratar o para la guerra.

Y, demás desto, por las órdenes del rey don Fernando y del rey don Manuel de Portugal salieron de España ciento y veinticuatro mil familias de judíos, que se juzgaban eran ochocientas mil personas. Por lo cual Bayaceto, Gran Turco, sin considerar ni ahondar el negocio dijo que se maravillaba de la prudencia del rey don Fernando, porque se privaba de lo que engrandecía y enriquecía los estados, que era la gente, y por esto de buena gana en Rodas, Salónica, Costantinopla y Santa Maura y en otra parte recibió a los judíos echados de España. Esta es la causa por que ha faltado en esta provincia el agricultura; y también, porque es aquella nación inclinada de su naturaleza al ejercicio de las armas, sigue de buena gana la milicia, en la cual gana honra y provecho. Y no solamente son negligentes los españoles en labrar la tierra, pero también lo son en el ejercicio de las artes manuales, porque no hay provincia adonde haya menos oficiales que en ella, por lo cual las lanas, la seda y otras cosas, la mayor parte sale del reino.

203.- Orig.: 'lleuarou' (127v).



LIBRO OCTAVO DE LA RAZÓN DE ESTADO

TRADUCIDO POR ANTONIO DE HERRERA,
CRIADO DE SU MAJESTAD

Dos maneras de acrecentar la gente y las fuerzas

LA gente y las fuerzas se aumentan de dos maneras: acrecentando lo suyo y tomando lo ajeno. Acreciéntanse lo propio con la agricultura, con las artes, con ayudar la crianza de la gente, con las colonias, y tómate lo ajeno con juntar consigo a los enemigos, con destruir las ciudades vecinas, con la comunicación de los ciudadanos, con el amistad, con las ligas, con las condutas de la gente, con los parentescos y con otras formas que iremos declarando.

Del agricultura

El agricultura es el fundamento de la multiplicación, y llamo agricultura toda la industria que se pone en la²⁰⁴ tierra y en labralla, en lo cual fueron muy sabios y cuidadosos los primeros reyes romanos, especialmente Anco Marcio. Don Dionisio, rey de Portugal llamaba a los labradores «niervos de la república»; la Reina Católica doña Isabel solía decir que para que España fuese abundante de todas las cosas convenía que toda se diese a los monjes de S. Benito, porque son grandes labradores, y, por tanto, el príncipe ha de favorecer y guardar el agricultura y hacer caso de la gente que sabe mejorar y hacer fértil la tierra y de aquellos cuyas posesiones son bien cultivadas; será su oficio encaminar todo lo que conviene al bien público de la tierra, como cegar almarjales y lagunas, desarraigar los bos-

204.- Suplo 'la' (129v).

ques sin provecho para que se puedan cultivar, socorrer a los que emprenderán semejantes obras. Desta manera Masinisa hizo que Numidia y la parte mediterránea de Berbería, que antes era desierta, fuese fértil y abundante, y Tácito escribe de Tiberio César que sin perdonar gasto ninguno con todo cuidado y solicitud remedió a la esterilidad de la tierra.

Y porque las causas de la generación y del abundancia son el húmido y el calor, toca también al príncipe el llevar por la provincia ríos y lagos, en lo cual es de alabar la prudencia de los antiguos señores de Milán, que con haber llevado un canal del río Tesín y otro del Ada a Milán han enriquecido la tierra.

Los poetas con sus fábulas dicen que habiendo Hércules peleado con el río Aquelao le rompió un cuerno, con lo cual quisieron divertir la verdad de la historia, porque Hércules, por el daño que este río hacía en los campos, le sacó de su lecho natural y le echó por otra parte. Y así, es oficio del príncipe proveer a semejantes inconvenientes y procurar por todas las vías posibles que su provincia sea abundante. Y si no se hallaran plantas o simientes en su estado debe mandarlas²⁰⁵ traer de otra parte, y desta manera trujeron los romanos de las últimas partes de Asia las cerezas, los persígos y otras frutas, y en Portugal nace bien el jengibre traído de la India,²⁰⁶ y yo he comido de lo que ha nacido en París.

Y lo que digo de las plantas y simientes digo también de los animales, y no se ha de permitir que se esté la tierra baldía ni empleada en parques, de los cuales está llena Inglaterra, con grandes quejas de los pueblos que por esto suele faltar el trigo y otras cosas de la cosecha.

Ni se ha de maravillarse del gasto que por la mayor parte requieren estas obras, porque se pueden hacer el invierno por mano de los esclavos y forzados de las galeras, si los tuviere, y si no con los condenados a galeras o a muerte, como lo hacían los romanos, que condenaban semejante gente para aserrar mármoles o cavar en las minas. Y si éstos faltaren no faltarán los gitanos y vagamundos, a los cuales es mejor emplear en algún provecho del público que dejarlos andar vagamundos.

En la China, que es provincia muy bien regida, no consienten mendigar a nadie: todos trabajan en lo que pueden, y si los ciegos no tienen con qué sustentarse los emplean en traer los molinos de mano; los mancos hacen lo que pueden, y no dejan entrar en los hospitales sino a los que del todo son impotentes. En estas mismas cosas ocupaban los romanos a los soldados cuando no tenían otra cosa que hacer, como lo muestran los fosos Marianos en Provenza y los Drusinos en Gueldes, la vía Emilia y la Casia; y Augusto César, viendo que estaban sucios los canales por los cuales se llevaba el agua del Nilo a las heredades, los mandó limpiar y ahondar por mano de los soldados de su ejército. Los esguízaros, en semejantes cosas se sirven de jornaleros de los concejos, porque empleándose las comunidades mismas en ahondar y estrechar un río, allanar una montaña, divertir un arroyo o aderezar un camino, en poco tiempo hacen mucho.

También ha de procurar el príncipe que no salga el dinero de su estado sin necesidad. Italia se ha cultivado de algunos años a esta parte en lugares que antes estaban desiertos, como son las lagunas Pontinas, de las cuales agora se saca mucho provecho y antes corrompían el aire de manera que hacían mucho daño a Roma. Los venecianos también han

205.– Orig.: 'mandarlas' (130r).

206.– Orig.: 'y de Portugal... en la India' (130v).

mejorado mucho el Polésene de Rovigo, y el Duque de Ferrara los valles de Comaquo, donde se coge bastante cantidad de trigo para mantener una gran ciudad. Y si los príncipes quisiesen, lo mismo se podría hacer en otras muchas partes sin ser tan aficionados al provecho presente descuidándose de lo venidero.

De la industria

No hay cosa que importe más para que una ciudad sea muy habitada de gente y rica que la muchedumbre de las artes, de las cuales unas son necesarias y otras cómodas para la vida civil, y algunas se desean para pompa, delicadeza y entretenimiento de las personas ociosas adonde hay concurso de dinero o de gente que trata y contrata y trabaja o da qué hacer a los trabajadores.²⁰⁷

Selín Primero, emperador de turcos, para enoblecere y poblar a Costantinopla trujo de la ciudad de Tauris muchos artífices excelentes, y también del Cairo. Y no entendieron mal esto los polacos, porque cuando eligieron por rey a Enrique, Duque de Anjou, entre otros capítulos que hicieron fue que llevase a Polonia cien familias de oficiales de diversos oficios.

Y porque él arte anda a porfía con la Naturaleza me podría preguntar alguno cuál importa más para acrecentar una ciudad, el cultivar la tierra o la industria del hombre. En lo cual vale más la industria, porque son más y de mayor estimación y precio las cosas producidas de la artificiosa mano del hombre que las que son engendradas de Naturaleza, porque Naturaleza da la materia y el sujeto, pero la subtileza y el arte del hombre da la innumerable variedad de las formas. La lana es fruto simple y rústico de Naturaleza, pero ¡cuántas cosas muy ricas, hermosas y diferentes hace della²⁰⁸ el hombre con el arte! También es fruto simple de Naturaleza la seda, y el arte forma infinitas diferencias de cosas della; y, aliende desto, mucho mayor número de gente vive de la industria que de la renta, como le muestra en Italia Florencia, Génova y Venecia, adonde con arte de la seda y de la lana se mantienen las dos terceras partes de la gente.

Y esto mismo se conoce en todas las materias, porque las rentas que se sacan de las minas del hierro no son muy grandes, y infinita gente se sustenta con las cosas que se hacen del hierro, porque unos lo sacan, otros lo purgan, otros lo labran, otros lo cuelan y hacen armas, clavazón y otras mil cosas dello, y quien considerare particularmente esto del hierro hallará que sobrepuja mucho la industria a la Naturaleza. Hágase comparación de los mármoles con las estatuas, colosos, columnas, cornices²⁰⁹ y guarniciones que se hacen dello, y también la madera con las galeras, galeones, naves y con otras cosas que se labran della, y las colores con las pinturas y con su valor, y mírese el precio de lo uno y de lo otro y hallarase cuánto más vale la obra que la materia. Zeuxis,²¹⁰ muy excelente pintor, daba de balde sus obras y decía que con ningún precio se podían comprar.

Y es claro que vive mucha más gente con el arte que por el inmediato beneficio de Naturaleza. Es tan grande la fuerza de la industria, que no hay mina de oro ni de plata en

207.- Más claro en la ed. de Venecia-1589: 'o somministra materia a' lavoranti'.

208.- Orig.: 'dellas' (132r).

209.- La ed. de Venecia-1589 ni siquiera lee 'cornici': cornisas, sino: 'fregi': frisos.

210.- Orig.: 'Teusi' (132v).

Nueva España ni en el Perú que se pueda comparar, y vale más al Rey Católico el dacio de la mercancía de Milán que las minas de Potosí ni de Salixco. Italia es provincia adonde no hay mina de consideración ni de plata ni de oro, ni menos en Francia, y con todo eso hay mucho dinero por causa de la industria. Ni en Flandes hay venas de metales, y con todo eso, cuando estaba en paz, por causa de las muchas cosas que se labraban con artificio no tenía envidia de las minas de Hungría y de Trasilvania, y no había provincia en Europa ni en el mundo más poblada y adonde hubiese tantas ciudades y tan grandes y tan frecuentadas de forasteros. Y con mucha razón, por las grandes rentas que sacaba de aquellos estados el emperador don Carlos, algunos los llamaban «las Indias de Su Majestad».

La Naturaleza pone en la primera materia sus formas, y la industria humana fabrica sobre el compuesto natural infinitas formas artificiales, porque la Naturaleza es para el artífice lo que es la primera materia para el agente natural. Y, por tanto, el rey que quiere poblar su ciudad debe de introducir todo género de oficios mecánicos, trayendo de otras tierras los mejores y dándoles conveniente comodidad, y estimando los hombres de buenos ingenios, las invenciones y obras raras y singulares, proponiendo premios para la excelencia y perfección; pero sobre todo conviene que no permita que las materias crudas se saquen de su estado, como la lana, seda, madera, los metales ni otras cosas semejantes, porque con ellas se van también los oficiales que las labran, y se sustenta más número de gente de la materia labrada que con la materia simple, y las rentas de los príncipes son mayores con la saca de las mercancías que de las materias simples, como se vee por los terciopelos que se hacen de la seda y las rajas, paños y otras cosas que se labran de la lana. Y conociendo esto los años pasados el rey de Francia y el de Inglaterra, prohibieron la saca de las lanas fuera de sus reinos, pero no se pudo cumplir luego, porque habiendo, como hay, mucha abundancia de finísimas lanas, no había tantos oficiales que las pudiesen labrar, y aunque los dichos reyes lo debieron hacer por ser mayor el tributo que se saca de los paños que de las lanas simples, es cosa muy provechosa para poblar la tierra que se labre la lana en ella, y las sedas y las demás cosas.

Del matrimonio y crianza de los hijos

Los antiguos legisladores, no conociendo virtud mayor ni más excelente, trabajaron en el acrecentamiento y multiplicación de sus ciudadanos con favorecer y ayudar el matrimonio. Licurgo ordenó que el que no se quería casar fuese echado de las fiestas públicas y que desnudo fuese llevado por las calles y plazas en medio del invierno, y que si el tal era viejo, que los mancebos no le honrasen como a los otros hombres de su edad, y para más facilitar el matrimonio mandó que se tomasen las mujeres sin dote, mirándose más a la virtud que al hacienda. Y lo mismo ordenó Solón, y prohibió el dote el dinero por que no pareciese que se compraban las mujeres, sino que se diesen algunos vestidos y vasos de poco precio, lo cual se usa hoy día en Hungría y casi en toda África y Asia, y para incitar los hombres a tener sucesión honestamente estableció que los bastardos no fuesen obligados a obedecer a sus padres en ninguna cosa. Felipe II, rey de Macedonia, apercibiéndose para la guerra contra romanos, para tener mucha gente mandó que todos se casasen.

Y los romanos tuvieron gran cuidado desto, como se vee por la célebre oración de Quinto Metelo en su censura, con la cual persuade a todos los que eran aptos para casarse que tuviesen generación, la cual encomendó mucho a todos César Augusto con un edito que hizo, y para que todos se pusiesen debajo del yugo del matrimonio daban heredades a los pobres, porque los que no tienen hacienda y viven de jornal ni desean hijos ni se casan; porque aunque el género humano no se puede multiplicar sin ayuntamiento del hombre y la mujer, no es sola la causa de la multiplicación, sino la muchedumbre de las conjunciones, y, aliende desto, se requiere el cuidado de criar los hijos y la comodidad de sustentarlos, sin la cual mueren antes de tiempo o salen inútiles y de poco provecho.

Francia fue siempre provincia muy poblada, y dice Estrabón que la causa desto es que las mujeres francesas son muy abundantes naturalmente y muy deligentes y cuidadosas en las crianzas de los hijos, y ¿no vemos nosotros que vale más el cuidado del hombre en multiplicar las lechugas y las berzas que la fertilidad de la Naturaleza en las ortigas y otras plantas? Y aunque las lobas y osas paren más hijos de un parto que las ovejas (sin comparación), se matan más corderos que osos ni lobos, lo cual procede del mayor cuidado que pone el hombre en criar los corderos y en perseguir a los lobos.

Los turcos y los moros tienen muchas mujeres, y los cristianos no tienen más de una, y con todo eso es más poblada la Cristiandad que la Turquía. Y el Setentrion fue siempre más habitado (de donde salió infinita gente que maltrató el Imperio romano) que las partes meridionales, y con todo eso son más castos los hombres setentrionales que los otros, lo cual procede de la dificultad de la crianza de los hijos, la cual causa la multitud de las mujeres, y la comodidad que causa la mediocridad de los matrimonios y no tener más de una mujer. El amor del marido con muchas mujeres no es tan unido y ardiente como con una sola, y por consecuencia el afición con los hijos no es tan grande y vehemente, porque se reparte en diversas partes sin tomar cuidado de la crianza de los hijos, y si todavía le tiene, no tiene hacienda para sustentar a tantos. ¿Qué aprovecha que el Cairo sea ciudad de tanta gente si cada siete años se llega la peste tanto número della? Y a Costantinopla cada tres años la despuebla. Y la pestilencia no nace sino del apretura y descomodidad²¹¹ de las moradas y del mal pasar, viviendo con suciedad y poca policía, y por esto, aunque nacen muchos, escapan pocos. Y no por otra razón el género humano (que multiplicado de un hombre y una mujer en tres mil años llegó²¹² a tanto número como al presente tiene) no ha ido creciendo sino por lo que se ha dicho. Roma comenzó con tres mil y llegó a cuatrocientos y cincuenta mil hombres de espada, y no pasó adelante, y la razón quería que así como había crecido tanto fuese creciendo de mano en mano. Venecia, Nápoles y Milán no pasan de docientas mil personas, y otras ciudades no llegan, lo cual procede de las descomodidades que hay de criar tanta muchedumbre en un lugar, porque ni la campaña puede dar tanta vitualla ni las tierras comarcanas, por la esterilidad de la tierra o por la dificultad de traella.

Así que, requiriéndose dos cosas para el acrecentamiento de los pueblos, que son la generación y la educación, aunque la multitud de los casamientos puede ser que ayude a la una, es cosa cierta que impide a la otra, por lo cual juzgo que aunque todos los religio-

211.- Suplo' descomodidad' (135r).

212.- Orig.: 'que llegò' (135v).

sos y religiosas se casasen, que no sería mayor el número de la gente de lo que es ahora; y la disolución y licencia introducida de Lutero y de Calvino en Alemania y en Inglaterra ninguna cosa ha ayudado para la multiplicación del pueblo, porque, demás de que nunca atraiga la impiedad, aunque se haya acrecentado el número de los ayuntamientos no ha crecido la forma para criar los hijos.

Y no basta que el príncipe ayude para que se hagan matrimonios si no ayuda para la crianza de los hijos haciendo bien a los pobres y con socorrer a los que no tienen con qué casar las hijas, encaminar a los hijos ni sustentarse y dando quehacer a los que pueden trabajar. En lo cual fue tan pío Alejandro Severo emperador, que a los niños y niñas pobres que criaba a su costa los llamaba «mameos» y «mameas» porque así se llamó su madre

De las colonias

Los romanos acrecentaron su pueblo con las colonias, y con mucha razón, porque así como las plantas multiplican más fuera de los viveros adonde fueron sembradas que si las dejasen en ellos, y como las abejas crecen con sacallas de sus primeras colmenas, porque si las dejasen morirían por contagión o por mal pasar, ni más ni menos muchos que, quedándose en la patria, por falta de ayuda y por pobreza no se casarían, saliendo della para las colonias, adonde con posesiones o con otra cosa se ayudan, se casan y multiplican viviendo con comodidad. Y por esto Alba envió fuera en diversas partes casi treinta colonias, que se llamaron «latinas». Los romanos enviaron infinitas, con cuyas fuerzas sustentaron grandes guerras, y siguiendo este ejemplo los castellanos y portugueses, han fundado diversas colonias en las Indias Orientales y Occidentales y en sus islas; aunque todos ellos han seguido en esto más la necesidad de sus empresas que a la razón ni al ejemplo de romanos, porque las colonias son de poco provecho para la patria si se llevan a tierras muy remotas de donde no se puede recibir socorro ni ayuda, y por esto no enviaron los romanos en seiscientos años ninguna colonia fuera de Italia sino a Cartago y Narbona, que se pueden llamar cercanas por ser en la marina y tener los romanos el señorío de la mar. Demás desto, nunca enviaban a las colonias sino la gente más vil y más baja que tenían, que era de embarazo y estorbo para la ciudad; y los portugueses y españoles no envían lo que les sobra, sino lo que les podría ser de ayuda y quizá de necesidad, y se sacan, no la sangre corrompida y sobrada, sino parte de la mejor y más sana, y por esto las provincias se debilitan mucho. Podrían imitar a los romanos con ayudarse de las colonias no solamente de la nación española, sino de los vasallos conquistados reducidos a naturaleza, porque los romanos, demás de las colonias romanas, llevaban también las latinas a los lugares menos importantes.

De las maneras de enriquecerse de lo ajeno

No requiere menos juicio y prudencia el ganar justamente lo ajeno que multiplicar lo propio, y en esto, como en todo lo demás, fueron muy sabios los romanos. Y las maneras que para ello tuvieron sería cosa larga decillas todas, y por esto bastará tocallas brevemente.

De las formas que tuvieron los romanos para lo sobredicho

Acrescentaron los romanos lo propio con lo ajeno agregando y ayuntando a sí a los enemigos que vencieron, que fueron los albanos, sabinos y otros, destruyendo las ciudades vecinas, poniendo con esto a los moradores dellas en necesidad de recogerse a Roma. Hacían ciudadanos romanos a muchos, y en particular a infinitas personas de valor y de buenas calidades y a las ciudades enteras, y Servio Tulio y Sempronio Graco dieron la misma ciudad franca a los esclavos.

Y los romanos acrescentaron su poder con allegar a sí muchos pueblos y reyes, a unos con título de compañeros, como lo hicieron con los pueblos latinos, a otros con nombre de amigos, como los reyes de Egipto y de Asia, los marselleses y otros, y este nombre de amigos y compañeros daba el pueblo romano a las ciudades y príncipes beneméritos. Ayudábanse también de la protección, y desta manera tomaron la posesión de Capua con la defensa contra los samnites, y de Mecina por la defensa contra Gerón y cartagineses. Y desta manera el Turco se ha engrandecido increíblemente, porque habiéndose hecho protección protector de curlos y tártaros precópitos,²¹³ y alguna vez también giorgianos,²¹⁴ se ha servido de sus fuerzas no menos que de las propias.

Esta arte de la protección es harto conocida de los príncipes de nuestros tiempos, y maravillosamente se valió della Enrique Segundo, rey de Francia, porque habiendo tomado la protección del Imperio contra el emperador don Carlos V, astutamente ocupó a Metz, Tul y Verdún, y los reyes de Polonia desta manera ganaron a Livonia

Enriquecieron los romanos con bienes y favores que hicieron a príncipes, por lo cual Atalo, rey de Asia, y Nicomedes, rey de Bitinia, movidos de los bienes recibidos de romanos los dejaron por sus herederos, y lo mismo hicieron otros reyes; y desta manera los ginoveses hubieron a Pera del emperador Miguel Paleólogo, y Francisco Catacusio a Metelín del emperador Coloyani, y los venecianos a Vegia de Juan Bano, y Francisco Sforza a Saona de Ludovico XI, por los socorros con que le ayudó. Federico III dio a Módena y a Rezo²¹⁵ a Borso de Este por lo que le regaló en Ferrara, y Alejandro Farnesio, Duque de Parma, ha recibido el castillo de Plasencia del Rey Católico por los infinitos servicios que ha hecho a Su Majestad en la guerra y gobierno de los Países Bajos.

Del comprar estados

No hay forma mejor para enriquecer de lo ajeno que ésta, porque se compra lo que no se paga, y no hay mercadería más conveniente a un príncipe. Clemente VI compró Aviñón, de Juana Primera, reina de Nápoles, y la pagó con lo que ella debía a la Iglesia de los censos corridos. Esforza Attendolo compró a Cotinola por catorce mil ducados del Papa Juan XXIII. Filipe de de Valois compró el Delfinado al príncipe Humberto por cuarenta mil florines de oro, y el ducado de Berry por sesenta mil, y el emperador don Carlos V compró el condado de Auserra por treinta y un mil francos de oro; pero ninguna gente

213.- Quizá se refiere a los kurdos y a los tártaros de Crimea. En la ed. de Venecia-1589: 'Chiurli... Tartari Precopiti'

214.- Orig.: 'Iorgianos' (138r).

215.- Reggio.

se enriqueció más por vía de compras que los florentines ni hubo república que tuviese el dinero más aparejado que ésta: compraron los florentines la ciudad de Arezo, del Señor de Cosé, por cuarenta mil florines de oro, y de Tomás Fregoso compraron a Liorna por ciento y veinte mil ducados, y de Ladislao, rey de Nápoles, a Cortona, y Pisa a Gabriel María Visconte.

De conducir hombres a sueldo

Juan Galeazo Visconte solía decir que no había en el mundo más noble mercadería que aquella con la cual se ganan y traen a su servicio los hombres excelentes, y por esto no miraba en dinero adonde se atravesaba llevar a su servicio hombres de todas naciones. Y esto se hace de muchas maneras.

La más ordinaria es levantar gente extranjera para servirse en la guerra; y, aliende desta, se conducen también los hombres para poblar la tierra, como León III, que llevó corzos para habitar el burgo de Roma, que él llamaba ciudad leonina; y también se levantan para cultivar la tierra (como el rey don Juan el II de Portugal, que llevó algunos alemanes para labrar la tierra) o²¹⁶ para enriquecerse con sus hechuras y trabajos, en lo cual han sido muy sabios Cosme y Francisco, Grandes Duques de Toscana.

Y porque es conveniente hacer de manera que entre en nuestro estado el dinero por la materia que sobra en él, y nos puede sobrar la materia tosca y la labrada, se ha de advertir que no se saque del estado materia cruda, como lanas, sedas, hierro, estaño y otras cosas semejantes, porque saliendo la materia fuera del reino salen las artes que se sustentan con ella y se manejan, y por consecuencia el entretenimiento de mucha gente que vive con ella; y por esto debe procurar el príncipe que la materia que nace en su tierra se labre en ella y se venda los extranjeros, porque desta manera se sustentará más gente y se sacará más provecho, como se ha dicho arriba.

De tomar estados en prendas

También se adquieren estados con tomallos en empeño de dineros prestados, y porque raras veces se quitan, los príncipes los tienen como en propiedad. Los electores del Imperio vendieron sus votos a Carlos IIII emperador, para poder hacer a su hijo Vincislao Rey de Romanos, por cien mil florines que dio a cada uno, y porque no se hallaba luego con tanto dinero dio en prendas diez y seis ciudades del Imperio, que se han quedado en poder de los sucesores de los electores. Ludovico X, rey de Francia, tomó en prendas el condado de Ruisellón del rey don Juan de Aragón por cuatrocientos mil ducados, y después lo volvió sin nada Carlos VIII al rey don Fernando el Católico; y los florentines tomaron en prendas el burgo de Sansepulcro de Eugenio Papa IIII por veinte y cinco mil ducados,²¹⁷ y don Juan III, rey de Portugal, las islas Malucas del emperador don Carlos V por trecientos y cincuenta mil escudos.

216.- Suplo 'o' (139v).

217.- Orig.: 'ducamos' (140r).

De los parentescos

También son buenos para enriquecer de lo ajeno los parentescos y los matrimonios, porque se gana el amor de los príncipes, se adquieren derechos y pretensiones importantes. Tarquinio Superbo notablemente acrecentó sus fuerzas con casar a una hija suya con Otavio Mamilio, hombre de gran autoridad con los latinos, y léese de Pirro que por acrecentar su poder casó con muchas mujeres, y los cartagineses apartaron al rey Siface de la amistad romana con casalle con Sofonisba, hija de Asdrúbal, y con un medio semejante alcanzaron los venecianos a Cipre. Filipe María Visconte recuperó el estado que los capitanes de su padre habían usurpado y dividido entre ellos con cuatrocientos mil ducados que le dio de dote Beatriz de Tenda, y por esta vía vino el Aquitania a la corona de Inglaterra, y a la de Francia Bretaña; pero ninguna cosa ha llegado jamás a mayor grandeza y potencia por vía de mujeres que la casa de Austria, porque el emperador Maximiliano hubo los estados de Flandes con María, hija de Carlos, último duque de Borgoña; su hijo Filipe hubo en dote a España, con sus apéndices, con doña Juana, hija de Fernando el Católico y de doña Isabel, a quien sucedió don Carlos V y en nuestro tiempo don Filipe su hijo, que ha heredado a Portugal y lo que le pertenece, que es mucho, por causa de doña Isabel su madre. Y porque este modo de engrandecerse es justísimo y quietísimo se ha de creer que es más durable y más seguro que otro ninguno.

Del adoción

Es especie de parentesco el adoción, y con este medio Juana II, reina de Nápoles, se fortificó contra sus enemigos y los aragoneses y anjoinos ganaron derechos en aquel reino.

Y este modo de acrecentar por vía de parentescos no ha lugar con solos los franceses, por no sé qué ley Sállica, cuyo origen no se ha jamás podido entender, la cual excluye de la corona de Francia todas las mujeres.

De la forma que han tenido los polacos

Mucho han estendido su imperio los polacos eligiendo por reyes a señores de otras tierras, los cuales han incorporado sus estados a la corona de Polonia, porque eligieron por rey al gran Duque de Lituania, de la casa Jagelona, y a otros,

De las ligas

También se acrecienta la potencia colágenas fuerzas por vía de ligas, que suelen dar mucha fuerza y ánimo a los príncipes, porque muchas cosas no puede ni osa a solas que las emprenderá en compañía de otros, porque la compañía acrecienta el alegría de las prosperidades y desminuye el daño de las adversidades. Y son de muchas maneras las ligas: perpetuas y temporales, ofensivas y defensivas, ofensivas y defensivas juntamente. En algunas, los confederados son iguales; en otras, el uno tiene superioridad sobre el otro.

Superioridad tenían los romanos en sus ligas con los latinos, porque determinaban las empresas, nombraban el general y todos los ministros de importancia y tenían el gobierno de las empresas y el fruto de las vitorias, y así, no eran más los latinos que ministros de los romanos, y si todavía eran compañeros, era en los trabajos y peligros de la guerra, sin participar de la honra, del provecho, del imperio ni de nada. En lo cual mostraron los romanos grandísima prudencia, porque debajo de nombre de liga y de compañía ganaron para sí solos con las fuerzas comunes el imperio del mundo, y queriendo los latinos remediallo tuvieron contrarias las fuerzas romanas, y de los pueblos sus sujetos y de los príncipes sus amigos y confederados.

También son ligas con superioridad aquellas en las cuales un confederado tiene de contribuir para los gastos gozar de los frutos de la vitoria más que el otro. Y destas y otras semejantes no conviene fiarse mucho, porque no se vuelven los príncipes sino por interesse, y no conocen amigo y enemigo sino por el bien que esperan o por el mal que temen, y tanto duran las ligas cuanto dura el provecho de los confederados, y porque el interesse de muchos príncipes en una liga no puede ser igual, no se ha de creer que los confederados se muevan con ánimo o con prontitud igual, sin la cual igualdad la liga no hará empresa de momento; y así como en un reloj por una rueda o por una pesa que se desconcierte se desconcierta²¹⁸ toda la orden, una sola parte que venga a faltar en la liga desordena todo el cuerpo della, como se vio en tiempo de Paulo Tercero y de Pío Quinto, el Rey Católico y venecianos contra el Turco, porque las empresas de Levante no importan mucho a España y va mucho en ellas a venecianos, a los cuales va poco en las empresas de África y son necesarias a España; y así, temiendo venecianos las fuerzas que tiene el Turco en Levante, y España a las de África, no se pueden mover con voluntad igual, y el Papa se queda con el gasto sin provecho.

Y por esto se puede hacer la empresa contra el Turco, con esperanza de provecho, desta manera: que se moviese en todos los príncipes que confinan con el Turco contra él en un mismo tiempo, acometiéndole cada uno con todas sus fuerzas y no limitadas. Como se hizo en aquellos tiempos, cuando muchos príncipes de Alemania, Italia, Flandes y Francia, sin otro respeto que el de la honra de Dios, parte vendiendo, parte empeñando los estados, juntaron más de cuatrocientos mil hombres, y habiendo vencido los turcos en Nicea, y los persianos en Antioquia, y los sarracinos en Jerusalén, sojuzgaron a Oriente y recuperaron la Tierra Santa. Y es cosa notable que en tan grande empresa no tuvo parte ni rey ni emperador alguno, y aunque los reyes de Francia y de Inglaterra y el emperador Corrado y Federico fueron a ella después no fue para ganar, sino conservar lo ganado.

Y, volviendo al propósito, decimos que nos darán fuerzas las ligas cuando será igual el interés de las partes, y faltando esto se ha de tener por cierto que faltará el ayuda de la liga. Y son universalmente tanto mejores cuanto tienen más fundamento estable y firme, y por esto son mejores las perpetuas que las temporales; las ofensivas y defensivas que las ofensivas de por sí y las defensivas de por sí, y las iguales, de mejor calidad que las desiguales. Y es cierto que las iguales, como las de los esguízaros, son muy útiles para defensa, pero de ninguna eficacia son para ofensa, porque en la defensa el peligro de los unos mueve fácilmente a los otros, por la vecindad y el temor del mal más que la esperanza del bien,

218.- Orig.: 'descanciarta' (142v).

pero en la ofensa son de poco valor, porque el fruto que se saca no puede tocar a todos no mueve con eficacia a cada uno, y, por tanto, aunque los esguízaros han tenido grandes ocasiones de adquirir grandes estados jamás han hecho cosa digna de memoria, contentándose con una milicia mercenaria, una vez con un príncipe y otra con otro, con lo cual se enriquecen los particulares con las pensiones en tiempo de paz y con las ganancias en la guerra, y el público pierde y se debilita por la muchedumbre de gente que muere en la guerra y por los intereses y dependencias, con las cuales quedan obligados los capitanes a los príncipes extranjeros.

De la mercancía, y si conviene al rey de ejercitarla

Es muy ordinaria manera de enriquecer de lo ajeno la mercancía; pero porque ésta es cosa más conveniente para hombres particulares que para príncipes, no será fuera de propósito ver en qué casos será bien que el príncipe la ejercite, los cuales son tres.

El primero, cuando el hacienda de los particulares no basta para mantener el comercio, o por gasto excesivo o por respeto de los enemigos o por otras razones semejantes, y desta manera los reyes de Portugal han adquerido con grandes armadas y con gloriosas victorias sustentado el comercio de Etiopía y de la India; y no es cosa desconveniente para un rey empresa ninguna en la cual se requieren fuerzas de rey.

El segundo caso es cuando el trato es tan importante que con él ganaba un hombre particular muy grandes riquezas,²¹⁹ y por esto enviaban los venecianos sus galeras por la especería que se compraba en Alejandría y se vendía en Flandes, Inglaterra y otras partes semejantes, con lo cual la Señoría se enriquecía mucho; y no es cosa indecente de un rey adquirir justamente en riquezas dignas de rey.

El tercio caso es cuando la mercancía se hace por beneficio público, y por esto los mayores príncipes, en las extremas necesidades de sus vasallos, envían a otras tierras por trigo y lo venden a sus vasallos con mayor beneficio suyo y dellos.

Del modo que tuvieron los soldanes de Egipto y los portugueses

Usaron los soldanes de Egipto para conservación de su estado comprar muchachos, especialmente de la nación circasa, y mostrándolos y ejercitándolos en las armas los daban libertad y se servían dellos en la milicia, y con estas fuerzas señorearon más de 300 años a Egipto, Soria, Arabia y la Cirenaica. Y esto de los muchachos, según yo puedo conjeturar, fue cosa que usaron los partos, porque leemos que en el ejército contra Marcantonio, de cincuenta mil hombres, no había más de cuatrocientos y cincuenta libres. Y antes de los partos, Cleómenes, rey de Sparta, teniendo necesidad de gente, ofreció la libertad a los esclavos, a cincuenta escudos a cada uno, porque tuvo necesidad de dinero, con lo cual ganó dinero y gente. Omar, que seguía a Mahometo, porque prometió libertad a los esclavos le acudieron infinitos; y por la necesidad que los portugueses tienen de gente envían cada año sus carabelas cargadas de mercaderías a los puertos de Guinea, y en trueco de sus mercancías traen muchos esclavos que llevan para trabajar en los ingenios del azúcar

219.- Orig.: 'riquezas' (144r).

y para cultivar la tierra en el Brasil y otras partes de su dominio, y muchos venden a castellanos, que se sirven dellos para el mismo efeto. La mesma falta de gente causó que se condenasen a galera los hombres dignos de muerte, y a servir en otras cosas semejantes.

Del modo que tienen en la China

Los griegos y los romanos, por sacar algún provecho de los enemigos que tomaban en la guerra los daban por esclavos y los ocupaban en labrar la tierra o en otro ejercicio; pero en la China ni los matan ni los rescatan ni los echan hierros, ni los ocupan sino en servir la guerra en las fronteras que están más lejos de la tierra de los mesmos esclavos, y los traen vestidos en hábito de la China, aunque para diferenciarlos de los otros los hacen traer sombreros labrados, lo cual no se usa en la China sino con personas infames y por ignominia.

Del modo que tienen los turcos

Entre las otras maneras como el Turco multiplica su gente y sus fuerzas es con recibir en su tierra a la gente de todas setas por que le sirvan fielmente en la guerra. Y destos tales es aquella banda de caballos que llaman ellos mutiferiagos, entre los cuales hay cantidad de cristianos que se van allá desesperados de sus casas y por aborrecimiento o por alguna otra diabólica causa.



LIBRO NONO DE LA RAZÓN DE ESTADO

TRADUCIDO POR ANTONIO DE HERRERA, CRIA-
DO DE SU MAJESTAD

De los modos de acrecentar las fuerzas multiplicadas

HASTA agora se ha tratado de acrecentar las fuerzas estensivamente; agora trataremos por qué vías se acrecentarán intensivamente, que son aquellas con las cuales se aumenta el valor; porque no basta tener muchos soldados, sino que es necesario que sean de valor, pues poca gente valerosa vale contra la multitud de hombres cobardes y viles, como se vee por las vitorias de griegos y romanos, que ordinariamente vencieron con menor número de gente, y siempre la multitud en todas partes se ha sujetado al valor.

Si el príncipe es bien que se sirva en la guerra de sus vasallos

Antes que se pase más adelante conviene que la cuestión muy disputada, y en particular de franceses, si conviene que un rey se sirva en las empresas militares de sus vasallos o de forasteros, se declare y decida.

Algunos príncipes naturales se han servido no de todo el pueblo indiferentemente, sino de sola la nobleza, como en gran parte lo hacen los polacos, persianos y franceses, y porque los nobles no andan a pie estas naciones han sido poderosas de caballería y flacas de infantería. Los tiranos, porque siempre han temido de la virtud y el valor que comúnmente consiste en la nobleza, habiendo muerto o desterrado los nobles dando sus haciendas al pueblo, han confiado algunas veces dél. El Turco ha puesto sus fuerzas en manos de

vasallos de conquista, pero reducidos a su naturaleza con la crianza, porque toman a sus padres los muchachos más dispuestos (que llaman azamollanos),²²⁰ y repartidos por diferentes lugares de Turquía los crían en la ley mahometana, y sin echallo de ver son turcos y no conocen a otro padre sino al Gran Señor, que los ha criado, ni tienen amor a otra patria sino a la que los da sueldo y ganancia.

Para determinar esta controversia prosupongamos que el principal establecimiento de un dominio es no depender de nadie sino de sí mismo; y esta dependencia es de dos maneras. La una escluye la superioridad y mayoría; en esta forma, el Papa, el Emperador, el rey de Francia y de Polonia son príncipes que no dependen. La otra escluye necesidad de favor y ayuda y de protección y ánimo de nadie, y éstos son los que tienen fuerzas superiores o iguales a sus émulos y enemigos. Y destas dos importa más la segunda, porque la primera es casi accidental y esterna y hace que yo²²¹ sea señor absoluto y soberano; la segunda, sustancial y intrínseca, que hace que yo sea poderoso y suficiente para la conservación de mi estado y que yo sea verdadero príncipe grande.

Y desta segunda manera no podré ser príncipe²²² sin dependencia y sin fuerzas propias, porque la milicia forastera, de cualquiera manera que la tengáis obligada, siempre dependerá más de los propios intereses que de los vuestros, y así, os desamparará muchas veces en vuestras necesidades corrompida por los enemigos, como lo hicieron los celtíberos, que, sobornados por los romanos, desampararon los cartagineses, y después sobornándoles los cartagineses, dejaron a los romanos, y también deteniéndose y tardando, como lo han hecho algunas veces los esguizaros en las mayores necesidades de Francia, y asimismo llamándolos a la patria para el remedio de su tierra, como aconteció a los grisonos, que, perseguidos de Juan Iácomo de Médices, dejaron en la mayor necesidad el servicio del rey Francisco Primero de Francia

Y no es fuera de propósito considerar que, siendo ésta gente mercenaria, venden su servicio, como mercaderes, llena de una gran tara de cargas muertas y robadas y de gente barata, que por esto es inútil, y amotinarse porque no se les paga a su tiempo es cosa ordinaria, de donde nace poner en desorden y peligro al príncipe que los tiene en su servicio. Lo mismo aconteció a los cartagineses después de la primera Guerra Púnica, y a Mosiur de Lautrec en la Bicoca. Y cierto que hacen mucho si no os hacen traición de la manera que los esguizaros la hicieron a Ludovico Sforza con los franceses junto a Novara; y también hacen mucho si viéndose más poderosos no se vuelven contra vos, como cuando los bretones llamaron a los ingleses contra los escoceses y pitos, que se volvieron contra los que los habían conducido.

Y ¿qué diremos de la destrucción del Imperio romano, que no procedió sino de la milicia extranjera? Porque se sirvieron los emperadores de diversas naciones en las guerras civiles y extranjeras, como Adriano de los alanos; Alejandro, de los oldroneos; Probo, de bastarnos, de españoles y franceses, Valerio, de godos, y otros de otras gentes, las cuales habiendo aprendido la milicia romana y haciéndose pláticos en ella y en las tierras se hicieron tiranos contra los emperadores y contra el Imperio; porque los principales ca-

220.- Jenízaros en periodo de aprendizaje.

221.- Orig.: 'no' (148r).

222.- Orig.: 'Princepe' (148r).

pitanes eran bárbaros, como Stelición, Uldino, Saro, Rufino, Castino, Bonifacio, Ecio; y muchos otros fueron emperadores y entraron en las entrañas del Imperio, arruinaron a Italia, tomaron a Roma, redugieron las provincias en forma de reinos. Los francos ocuparon a Francia; los borgoñones, la tierra de los secuanos; los vándalos, a la Aquitania y a España y África; los suevos y los alanos, a Bretaña; los ostrogodos, a Macedonia y Tracia, los slavs a Dalmacia. Radagaso, Alarico, Atila, Genserico, Biorgo, Teodorico, todos príncipes bárbaros, saquearon y oprimieron el uno después del otro a Italia. Y ¿por qué causa se perdió el Imperio de Oriente sino porque el emperador Colayani tomó a su sueldo doce mil turcos contra sus enemigos, y despidiendo los seis mil se quedó con los otros, los cuales sabiendo la tierra y cebados de la fertilidad della, convidados de la facilidad de la empresa por la incapacidad de los príncipes y discordia de los señores y por la flaqueza de las fuerzas, persuadieron a su señor Amurates que pasase con sesenta mil hombres el Estrecho, y ganando cuándo una ciudad, cuándo otra, finalmente Mahometo, con la presa de Constantinopla, acabó el Imperio de Oriente?

Estos inconvenientes de la milicia forastera causaron que Carlos VII, rey de Francia, habiendo limpiado a su reino de los ingleses, para mejor poderle defender instituyese una milicia de cinco mil infantes; pero porque éstos cometían muchos latrocinios y males los despidió Ludovico XI, y en lugar dellos se sirvió de los esguízaros, y habiendo visto Francisco I el peligro de Francia por la necesidad que tenía del²²³ ayuda de forasteros, el cual en diversas maneras tardaba por diligencias de sus enemigos, o se le debilitaba o no se podía servir dellos, estableció una milicia de cincuenta mil infantes en siete legiones en el año de 1534, y habiéndose casi acabado la renovó e el rey Enrique I el año de 1556, aunque con poco fruto por mal gobierno.

Pero dirá alguno que quien se sirve de sus vasallos en la guerra los ejercita en las armas, por lo cual nunca será pacífico señor en su estado, porque el uso de las armas da vigor y soberbia al hombre, y lo hace tan confiado que todo se lo promete de su espada:

Para sí las leyes niega:
en las armas la justicia pone.²²⁴

Lo cual vemos haber acontecido en Flandes y Francia, adonde por las largas guerras habiéndose ejercitado los hombres y ensangrentado, hecha paz con los forasteros han tomado las armas contra la patria, contra sus reyes naturales, contra la religión y contra Dios.

Pero no se pueden huir todos los inconvenientes en las cosas humanas, y particularmente en el gobierno de los pueblos, y es oficio de rey sabio desviar los mayores y más peligrosos. Y entre todos los males a los cuales puede estar sujeto un estado es el mayor el depender de fuerzas ajenas, y en²²⁵ el mismo caso se halla el que se sirve, como de un principal niervo, de la milicia forastera; y con este mal se acompañan todas las desórdenes de que arriba hemos hecho mención, que son tantas y tales, que a su comparación son pocas o ningunas las que se pueden alegrar por la parte contraria.

Pero digamos que desconfiar de sus vasallos nace de flaqueza de ánimo y juicio, y, por tanto, todos los reyes de valor han puesto toda su diligencia en ejercitar en las armas a sus

223.- Orig.: 'de' (149v).

224.- *Iura negat sibi nata, nihil non arrogat armis* (Homero, *Iliada*, pasaje ya citado).

225.- Suplo 'en' (150r).

pueblos. Rómulo, dejando ocupar a los estraños en otros oficios, como indignos de hombre de virtud y bien nacido, no consintió que los romanos entendiesen sino en el agricultura y la milicia, y no se lee por esto que se amotinaren en 240 años, antes servían en la guerra a su costa con obediencia y voluntad increíble, porque las órdenes eran buenas y el gobierno en las manos de los que lo entendían y se preciaban dello. Alejandro Magno hizo que los macedones fuesen esentos y libres de todo tributo y servicio sino de la milicia. Gerón, rey de Zaragoza de Sicilia, muy celebrado en las historias romanas, queriendo afirmarse bien en el estado se desembarazó de los soldados estrañeros dejándolos matar, y escogiendo de los suyos los mejores hizo un valeroso ejército con el cual conservó su estado mientras vivió. Los venecianos, el serenísimo Duque de Saboya y el Gran Duque de Toscana tienen vivas y en pie sus milicias y en²²⁶ continuos ejercicios, sin que se sepa que jamás se hayan rebelado ni hecho mal alguno, porque éstos no son defetos de la milicia de nuestra tierra, sino de la diciplina y del gobierno.

Concluyamos que es necesario que el príncipe ejercite sus vasallos en las armas para que las fuerzas propias sean las sustanciales, y las estrañeras las acesorias, como lo muestra Livio adonde cuenta la pérdida de los dos Scipiones: «Desto se deben guardar siempre los emperadores romanos, y tener por doctrina estos dos ejemplos: de no fiarse tanto de socorros de estrañeros; que no tengan muchas más fuerzas suyas propias que dellos».²²⁷

Y para mantener los vasallos ejercitados en la paz ayudará la sinceridad de la diciplina y pagar a sus tiempos a los que sirven; y no faltarán jamás turcos, moros y sarracinos contra los cuales se puedan emplear las armas, y es cosa acertada tener algún número de galeras en las cuales vayan en corso y se ejercite la joventud, desfogando su cólera contra los enemigos aquellos que no saben vivir en paz, y será servir de diversión y remedio para los humores inquietos.

De escoger los soldados

La mejor manera, y la primera para hacer que sean valerosos los soldados será escogerlos, porque no son todos del ánimo y fuerzas que se requieren para llevar los trabajos de la guerra y para arremeter a los asaltos y pelear en las escaramuzas, recuentros y batallas, y por esto no se puede fiar de todos, porque los cobardes acobardarán a los otros; y, por el contrario los valerosos juntos acrecientan de ánimo y de fuerzas. Y a este propósito mandó Dios a los capitanes de los judíos que antes de llevar el ejército contra los enemigos dijese a la gente: «El que aquí es cobarde y tiene temeroso el corazón vaya y vuélvase a su casa en hora buena, por que no ponga en los corazones de sus hermanos el miedo que él tiene en el suyo».²²⁸

Y porque el amor de las desposadas y de las casas nuevamente edificadas y viñas recién plantadas y de otros placeres y gustos suelen apartar a los hombres de los peligros de la guerra, no quiso que éstos se escribiesen en el número de soldados. Y obedeciendo Judas Macabeo, aunque contra un infinito ejército de idolatras tenía poca gente, dijo a los que

226.- Suplo 'en' (150v).

227.- *Anales*, XXV-33.

228.- *Deuteronomio* 20:8.

edificaban casas y trataban de casarse y plantaban viñas, y a los cobardes, que cada uno dellos se volviese a su casa.²²⁹

Ordinariamente los grandes capitanes han estimado más el valor que la muchedumbre. Alejandro Magno, con treinta mil infantes y cuatro mil caballos sojuzgó a todo Oriente. Aníbal, queriendo pasar a la empresa de Italia y Roma, hizo volver a siete mil españoles en los cuales había sentido algún temor, juzgando que tal gente había de dañar antes que aprovechar. El conde Alberico de Cunio restauró la milicia italiana, que casi era infame, con un ejército de soldados escogidos a los cuales llamaba la Liga de San Jorge, y con ellos echó de Italia a los ingleses y bretones y a los demás bárbaros ultramontanos que la habían por largo tiempo maltratado. Sabemos de Jorge Castrioto que jamás tuvo más de seis mil caballos y tres mil infantes, con los cuales recuperó su estado y alcanzó grandes victorias contra Amurates y Mahometo, príncipes de turcos, y también se sabe cuánta honra ha dado en nuestros tiempos a la milicia italiana Juan de Médices con los soldados que escogía.

En los escogidos sería bueno que los soldados fuesen derechos de ambas manos, como quería Platón, lo cual se podría hacer con mucho ejercicio; pero dejemos considerar esto a otros, y de la nación que han de ser los soldados y de qué estatura, oficio y fisonomía, pues que estas cosas las han tratado muy largamente muchos autores.

De las armas

También se acrecienta el valor con la calidad de las armas defensivas y ofensivas, y por esto los poetas han dicho en sus fábulas que los dioses fabricaron las armas para las personas que ellos han celebrado, y nuestros escritores de romances fingen escudos y arneses encantados para mostrar que las fuerzas crecen con la bondad de los instrumentos que se usan. Y porque el caballo es especie de armas, atribuyen también a aquellos famosos hombres maravillosos caballos.

Primeramente vale el arma defensiva, porque conviene prosuponer que el soldado que no se haya guarnecido de arnés pondrá la esperanza de su vida más en los pies que en las manos, lo cual también es cierto en los caballos, que encubertados de bardas son más animosos que sin ellas. Cuando el arte militar florecía entre la infantería romana peleaba armada, pero dejando poco a poco el ejercicio (el cual era causa que no se sintiese el peso) comenzaron a parecer las armas muy pesadas, y por esto pidieron licencia al emperador Graciano para dejar los coseletes, y después los morriones, y viniendo después a las manos con los godos, quedaron fácilmente vencidos.

Las armas defensivas han de ser de buen temple, porque, demás de ser más seguras, son más ligeras, porque las pesadas embarazan los soldados. Cuenta Tácito que en la guerra Sacrovirana estaban los enemigos armados de armas tan pesadas que no se podían menear, por lo cual se valieron los romanos de las hachas y de las forquinas²³⁰ y de otros semejantes instrumentos con que derribaban los hombres armados tan groseramente. Han de ser ligeras para que se puedan fácilmente mandar, y porque David no lo podía hacer no quiso las que le daba Saúl, pareciéndole que se hallaba muy impedido. Y para ser más

229.- *I Macabeos* 3:56.

230.- Tridentes.

suelto son mejores los coseletes tudescos que los italianos, y por esto se arma el tudesco más prestó y sin ayuda de nadie.

También han de ser de buena forma y a medida de la persona, y, por tanto, escribe Livio que los escudos largos y angostos cubrían mal los cuerpos grandes y gordos de los franceses, y por esto los alcanzaban los golpes de los romanos. Y porque no es mi intención pintar aquí la forma que han de tener las armas defensivas basta haber dicho sus calidades; y así, tocará ver al príncipe cuáles son las armas defensivas que usa su pueblo y con el parecer de hombres pláticos mejorarlas a ejemplo de los romanos, que aunque eran de juicio y de ánimo singular no les pareció que era menoscabar su autoridad tomar la forma de las armas de los samnites.

Las armas ofensivas, mientras más largas y finas y que alcanzan de lejos son mejores. Han de ser ligeras para que cansen menos; finas, para que se puedan jugar más tiempo y puedan durar más; han de ofender de lejos para que hagan tanto mayor daño a los enemigos antes que se acerquen a nosotros, porque podía ser que aunque haya dos mil arcabuceros de cada parte, los que alcanzan más y tiran más veces hagan efeto de tres mil arcabuceros aunque no sean sino dos mil. Y a este propósito escribe Vegecio que la los marciobárbulos (que eran soldados a los cuales Diocleciano y Maximiano²³¹ llamaban jovios y hercúleos) ganaron muchas vitorias al Imperio romano porque con ciertos dardos herían a los hombres y a los caballos antes de venir no sólo a las manos, pero ni aun a tiro de dardo.²³² Y esta advertencia ha introducido los mosquetes, los cuales han dado grandes vitorias al Rey Católico en los estados de Flandes; y los herreruelos, que traen a caballo cuatro o cinco arcabucillos cada uno, no han hecho efeto ninguno por ser el tiro corto, y entretanto ellos quedan heridos de los tiros largos, y Francisco, Duque de Guisa, en Ren-tín rompió a los herreruelos con las lanzas. Y esto baste quanto a esto.

De los ornamentos de las armas

Es bien tratar aquí sí se debe permitir que traigan los soldados las armas doradas. Sertorio y César querían que sus soldados trujesen sus armas guarnecidas con oro y plata, y las casacas y vestidos muy ricas y galanas; y Aníbal, en el ejército de Antíoco reprehendía las riquezas de las armas y vestidos, diciendo que eran aparejo para provocar antes el avaricia del enemigo que para herirle y pelear con él, y habiendo experimentado Mitrídates que mientras sus ejércitos anduvieron con armas doradas y con galas fueron rotos de los romanos, redujo su milicia, aunque tarde, al acero y al hierro.

Pero concluyamos con que se han de permitir a los soldados todas aquellas cosas que los dan ánimo y los hacen parecer más feroces y espantosos a los enemigos, lo cual es la hermosura de las armas, y por esto se han usado los cimeros y las crestas en las cabezas y las demás invenciones para que los hombres parezcan mayores a pie y a caballo. Y contra la opinión de Aníbal, César, que no fue capitán de menos valor, juzgaba que la hermosura y lindeza de las armas causaba que sus soldados fuesen más valientes. «Traía (dice Suetonio) a los soldados muy guarnecidos de oro y plata, y de armas muy doradas junta-

231.– Orig.: 'Massimiano', siguiendo al modelo de Venecia-1589.

232.– *De re militari*, Libro I-XVII.

mente, para dar de sí hermosa vista y también para hacellos más valientes por temor de la pérdida».²³³

Y quizá sería bien que no se permitiese el oro y plata en las armas a todos, sino a los soldados viejos y que hubiesen hecho cosa señalada en la guerra, y así, se lee de Alejandro Magno que no permitió que trujesen armas plateadas los soldados que llamaban argirás-pides hasta que vencieron a los persianos y que sujetó el Oriente.

Y no quería que el capitán general fuese muy pomposo, por que no diese ejemplo a los otros, con lo cual se diesen a gastar y después por esto se vieses en trabajo, lo cual ha sucedido en alguna parte que yo no quiero nombrar, porque el general ha de permitir, pero no introducir con su ejemplo las desórdenes y demasías.

De la orden

Así como la bondad de una fuerza consiste más en la forma que en la materia, así la fortaleza de un ejército está más en la orden que en el número ni en otra cosa, y por esto llaman a la Iglesia «terrible», como un ejército bien ordenado. Orden llamo el modo con el cual se ponen en hilera los soldados, y entran²³⁴ en batalla, el²³⁵ cual vale tanto, que depende dél la vitoria en gran parte, porque mientras dura la ordenanza no puede ser roto el escuadrón, y roto se dice siempre que la ordenanza se deshace.

Dos pueblos han sido muy famosos por las muchas vitorias que tuvieron: macedonios y romanos. Los macedonios, con la falange sujetaron a Asia; los romanos, a todo el mundo con la legión, y eran éstas dos formas de orden militar casi invencible. Y era muy mejor y más bien ordenada la legión, por ser la falange casi toda de un cuerpo entero, que se hacía de un gran número de soldados entretrejidos con astas y sarisas,²³⁶ a manera de un espeso soto, que no se podían mover con agilidad ni ligereza, ni cerrándose era posible menearse, y no se cerrando no valía nada, por lo cual no era de provecho sino en los lugares llanos y estendidos, porque en los desiguales se interrompía y descubría, como sucedió en la batalla entre el rey Perseo y Paulo Emilio. Pero la legión, siendo como un cuerpo compuesto de muchos miembros (porque había en ella tres maneras de soldados: príncipes, astados, triarios, divididos en compañías, y las compañías en centurias, y las centurias en contubernios o camaradas), era más ágil, desembarazada y más aparejada para cualquiera hecho de guerra.

Escribe Livio de los celtíberos que en las grandes necesidades de las batallas formaban un cunio,²³⁷ «con la cual manera de pelear es tan diestra esta nación, que por cualquiera parte que acometa no se puede resistir a su furia».²³⁸

A Siface, rey de los numidios, siendo tan poderoso como los cartagineses en número de gente y en riquezas, le llevaban mucha ventaja en la orden de la infantería, porque no

233.- Suetonio: *De vita Caesarum, Vita divi Iuli*, cap. LVII.

234.- Suplo 'entran' (155v).

235.- Orig.: 'la' (155v).

236.- Picas.

237.- Cuña, triángulo.

238.- *Ab Urbe condita*, XL-40.

tenía forma para ordenalla y ponella en escuadrón, y por esto rogó a los romanos (con los cuales había trabado amistad) que le diesen algunos capitanes que le instruyesen y enseñasen su gente; y habiéndolo hecho, presto conoció el fruto dello, porque en una gran batalla hubo vitoria.

La experiencia nos ha mostrado que la milicia italiana no está en consideración por falta de orden, y no es capitán prudente el que se fía de italianos en campaña contra los tudescos o esguízaros, como lo pueden decir los venecianos, que por no haber tenido sino infantería italiana han perdido todas las veces que han llegado a las manos con ejércitos ultramontanos, en Rovoredó, en Carabazo, en Vialá. Y los tudescos y esguízaros conservan su reputación con la orden, porque en discreción, vigor de ánimo, diligencia y agilidad son inferiores a los italianos, a los españoles y a los franceses, como se ha visto en todos los combates particulares, así a pie como a caballo, en Trani, en Quarata, en Aste y otras partes.

De la justicia de la causa

Mucho se anima el valor con la justicia de la causa, porque el que tiene razón está siempre acompañado de buena esperanza que le pone ánimo y da fuerzas.

La nueva esperanza aviva los espíritus.²³⁹

Y la ira es la muela de la fortaleza. El que está acompañado de la justicia prosigue su causa animosamente, y con mayor seguridad y confianza va a los peligros, y los vasallos sirven con mayor prontitud al príncipe y le ayudan con sus bienes; y también con mayor desdén y vehemencia se determina el que resiste y rechaza la injuria que el que la hace. Y, por el contrario, el que se mueve injustamente es cosa cierta que tendrá a Dios por contrario, y esta sola opinión basta para quitar el ánimo y las fuerzas a los soldados.

Debe, pues, hacer de tal manera el príncipe, y el capitán, que los suyos tengan la guerra por justa, lo cual se hará pidiendo por vía de embajadores (como lo usaban solemnemente los romanos) a los enemigos cosas justas y rehusando las injustas, llamando por testigo a Dios que no quieren emprender guerra por ambición y ligereza, ni usar mal de la sangre y vida de sus vasallos, sino por defensa de la religión, por la conservación del estado y por su honra. Lo cual guardó excelentemente César en la guerra civil, porque por más encendida que anduviese la guerra nunca dejó las pláticas de la paz: envió diversos embajadores y propuso diversos partidos, y finalmente, aunque deseaba la guerra, hizo todas las diligencias posibles para mostrar que quería la paz, para que, no dando Pompeyo ni los otros orejas al concierto, oviese en sus soldados el deseo de la venganza y de la ira.

Del acudir a Dios

No hay cosa que más aumente el ánimo de los soldados ni que más despierte la esperanza que acudir a la Divina Majestad. Platón nos aconseja que pidamos el favor celestial no solamente en los principios de las empresas graves y dificultosas, sino también en las fáciles, por que a un buen principio siga un buen fin; y así, conviene hacer más esto en los

239.– *Spes addita suscitatur iras* (Virgilio, *Eneida*, Libro X).

casos de guerra, porque son más importantes y dudosos que los otros, como en las defensas de nuestras fortalezas y en la espugnación de las de los enemigos, en las batallas y en cualquiera otra parte de la guerra. Onosandro, siguiendo la doctrina de Platón su maestro, no quiere que salga de su tierra el ejército si primero no se purga con un solene sacrificio. Los romanos no hacían ninguna empresa antes de hacer sus sacrificios. David nunca iba a la guerra ni a cosa de sustancia antes de procurar de saber la divina voluntad. Costantino el Magno, en la guerra contra persianos llevaba siempre delante un tabernáculo en forma de iglesia adonde se celebraba misa, y cada legión tenía un templo movable adonde residían los sacerdotes, y por esto llamaron las misas «castrenses», y el mismo Costantino se valía de la Cruz por estandarte y por señal de la vitoria. Todas las historias afirman que las vitorias de los dos Teodosios procedieron más de sus oraciones que de los ejércitos armados.

Y el acudir a Dios produce muy buenos efectos. Lo primero, que gana la divina protección, y si Dios está con nosotros, ¿quién será contra nosotros?²⁴⁰ Lo otro, que nos confía y casi certifica de la vitoria, lo cual anima y despierta mucho los ánimos. Lo tercero, que casi nos asegura de la felicidad de la otra vida, que hace también muy osados a los ejércitos, porque no hay cosa que más pueda confortar y consolar el espíritu del hombre en los peligros de la vida y en todos los casos de la guerra, adonde tiene tanta parte la muerte, como la esperanza de la vida celestial.

Y por que este oficio de acudir a Dios se haga como conviene es necesario que el general provea el ejército de personas religiosas, las cuales predicando, confesando y ayudando de todas maneras a los soldados los limpien de los pecados y pongan en la gracia de Dios. Si tantas Vírgenes vencieron desta manera la rabia de los tiranos, la crueldad de los verdugos, la violencia de los tormentos y la contradicción del Imperio romano, ¿qué puede ser dificultoso a los soldados que van debajo de la protección de Dios y en gracia de su Divina Majestad? Y no por otra causa los católicos han vencido tantas veces a los hugonotes²⁴¹ en Francia y en Flandes en tantas batallas sino porque han peleado por la verdad y con la esperanza del amparo de Dios y armados con los santos sacramentos de la Iglesia²⁴² y de Cristo.

Del sacar a los soldados lejos de su tierra

También se acrecienta el valor llevando a los soldados lejos de su tierra. Y esto es porque con estar apartados della se les quita el aparejo de huir, de lo cual es causa muchas veces el estar cerca de su casa. Y el amor de los padres, mujeres, hijos y parientes no es tan vehemente de lejos como de cerca, y por esto en las defensas de las ciudades no conviene fiarse de los naturales, porque los ata las manos y confunde el juicio el respeto de los padres, el amor de los hijos, los celos de las mujeres, el cuidado de la hacienda y otras pasiones semejantes; pero hallándose en tierras ajenas, adonde no veen nada desto, sino que se hallan rodeados de enemigos, necesariamente han de pelear. Lo cual entendió muy bien Aníbal, porque queriendo pasar en Italia dejó presidio de españoles en África, y de africanos en España, para asegurarse destas provincias.

240.- *Romanos*, 8: 31.

241.- Orig.: 'Vgonoles' (158v).

242.- Orig.: 'Ylesia' (158v).

Y por esta causa el soldado italiano vale poco en Italia y fuera es tan valeroso. Los portugueses, que en su tierra han mostrado tan poco valor, en la India contra los mamelucos, turcos y persianos han hecho cosas maravillosas y ganado el Imperio del Océano, con los riquísimos estados de Ormuz, Diu,²⁴³ Goa, Malaca y Maluc, porque hallándose esta nación tan lejos de su patria pelean sin esperanza de remedio. Y a la misma razón, después de Dios, se han de atribuir las hazañas de los españoles en el Nuevo Mundo.

De la disciplina

La disciplina es el niervo de la milicia; y llamo disciplina el arte con la cual se hace a uno buen soldado, y es buen soldado aquel que obedece con valor. Y para esto será de provecho quitarles las ocasiones y aparejos de la corrución y superfluidad. Las corruciones son el vino, los baños, las mujeres, el sueño, las delicadezas y todas las comodidades demasiadas, las cuales, como escribe Livio, echaron a perder el ejército de Aníbal. En lo cual hizo un gran yerro, pues fue tenido por mayor haberle metido en una ciudad deleitosa acabada de conseguir la victoria de Canas que si hubiera ido contra Roma.

Y tratando más por menudo de las corruciones militares, llámense tales los utensilios preciosos y los muebles delicados. Por lo cual, echando de ver Pescenio Nigro que algunos soldados suyos bebían en plata, prohibió del campo el uso de semejantes vasos.

También son corruciones los bagajes y bestias de carga para particular uso de los soldados, y por esto Scipión el Menor en la empresa de Cartago mandó a los soldados que las vendiesen. Metelo, en la guerra contra Yugurta no permitió que ningún soldado que no fuese oficial pudiese tener criado ni caballo para llevar cosa alguna.

Son corruciones todas las delicadezas, y por esto el mismo Metelo con bando público desterró a todos aquellos que seguían el campo que no vendiesen cosas de comer, y Scipión en la empresa de Numidia mandó que se fuesen del campo todos los que no eran soldados, ni pudiesen volver a él sino llevando vituallas. Y habiendo ido a dar las gracias a Vespasiano emperador un mancebo muy aderezado y lleno de olores porque le había proveído de una compañía, le recibió mal, y le dijo que quisiera antes que hubiera traído olor de ajos, y no quiso que se le diese la patente. Pareció ante Andrea Griti, proveedor de venecianos, un mancebo muy polido y con guantes adobados con ámbar, y pidiéndole algún grado en la guerra, le dijo que si quería servir que escogiese una de dos cosas: el remo o la azada.

También es corrución el saquear y hacer mal en las casas de los amigos; y en esta parte fue muy severo Aureliano emperador, porque habiendo hallado a uno de sus soldados con la mujer del huésped, le mandó matar con atar los pies a los grandes árboles que, juntos y atados, los hicieron soltar, con que fue partido por medio el soldado. Y escribió a un tribuno que si estimaba su vida que refrenase los soldados, y que si querían enriquecer fuese de las haciendas de los enemigos y no de las lágrimas de los amigos.

Es cosa muy perniciosa para los soldados el ocio, porque cuando no tienen qué hacer se amotinan y hacen otros males, como los soldados de Scipión en España lo mostraron, porque habiendo acabado la guerra contra los cartagineses luego comenzaron a vivir libremente, robando a los amigos, menospreciando a los capitanes, y habiendo echado a los

243.- Orig.: 'Druí' (159r). Se trata de un islote en el NO de la India.

oficiales hicieron otros a su voluntad. Y por esto conviene que anden ocupados en algún ejercicio, llevándolos de una parte a otra, haciéndolos levantar trincheras y cavar fosos y otras semejantes obras.

Emilio, por esta causa, hizo que los soldados empedrasen con grandes lastras el camino de Plasencia a Roma; Cayo Flaminio, de Bolonia hasta Arezo; Mario hizo hacer los fosos que se llamaron Marianos en Provenza, y Druso los Drusinos en los Países Bajos; y habiendo reducido Augusto César a Egipto en provincia, para que fuese más fértil hizo que los soldados limpiasen y ahondasen los conductos por donde iba el agua del Nilo. Adriano tuvo a los soldados en continuo ejercicio, y por que lo sintiesen menos era él siempre el primero, andaba armado veinte millas al día a pie, comía lo mismo que los particulares. Probo emperador edificó muchas puentes y templos y otros edificios públicos por esta causa. Severo, por dividir a los romanos de los britanos levantó un muro de un mar a otro adonde agora el río Tuedo y el monte Quebiota²⁴⁴ dividen a Inglaterra de Escocia, y esto por ejercitar los soldados.

Empero, porque nuestra naturaleza quiere deleite y no puede sufrir trabajos sin ayuda de placer, se suelen comúnmente los soldados dar al juego, y porque déste nacen grandes inconvenientes es necesario entretenerlos con ejercicios de gusto. Nunca Sforza de Cotiñola quiso que sus soldados jugasen dados ni naipes ni semejantes juegos, y para apartarlos dellos los entretenía con pasatiempos provechosos para la guerra, luchando, tirando la barra, corriendo y saltando, imitando en esto a Valerio Corvino y a Papirio Cursor, que lo hacían así con sus soldados, y también Aureliano emperador, porque son provechosos aquellos juegos que ejercitan los hombres y los vuelven ágiles para manejar las armas. Y a este propósito diré aquí un ejemplo.

Acostumbraban los romanos que entre los otros juegos se hiciese éste: salían cincuenta o más mancebos armados, los cuales después de haber representado una semejanza de batalla con diversas peleas se juntaban en un escuadrón, y poniendo los escudos sobre sus cabezas, tan juntos el uno del otro, que estando los primeros de rodillas y los otros en pie hacían una forma de tejado bien corriente, dos²⁴⁵ mozos que quedaban fuera del escuadrón subían encima y andaban seguramente sobre él. Y después se desconcertaban y tornaban revueltos a pelear, y corriendo de un cabo a otro hacían otros ejercicios. El provecho desto se conoció en la segunda guerra Macedónica, porque teniendo los romanos cercada a Heraclea, los soldados, subiendo sobre esta testudine (que así la llamaban) se acercaron a la ciudad, y peleando subieron los muros y la tomaron.

Valdrá mucho para este efeto el ejercitarlos de varias maneras y semejanzas de batallas y acometimientos, como se hagan sin peligro, y no es necesario decir cuán provechoso ejercicio sea que se hagan pláticos en saber seguir las banderas y volver las caras a mano derecha y a mano izquierda sin perder la orden. Y a este efeto dice Vegecio que en las armas es de más provecho el mucho uso que las fuerzas;²⁴⁶ y, demás desto, conservarán los soldados en el ejercicio la salud y estarán en paz y quietud.

244.- El río Tyne y los Montes Cheviot. Orig.: 'Quebionta' (161r).

245.- Orig.: 'y dos' (161v).

246.- *De re militari*, Libro II-24.

Del premio

Los dos principales fundamentos desta disciplina son el galardón y el castigo. El premio es para incitar al bien y merecer; la pena, para castigar el mal. El galardón aprovecha a los ánimos²⁴⁷ nobles y generosos y sirve de escuela para ellos; el castigo es para los hombres viles y pertinaces y sirve de freno para ellos.

Los galardones suelen ser de honra o de provecho. Los de la honra son de dos maneras, porque algunos se dan a los muertos y otros a los vivos. Por honra de los muertos se levantan estatuas y sepulcros y se hacen oraciones fúnebres en su alabanza, y Alejandro Magno hizo muy excelentes estatuas de mármol a los soldados que murieron en la batalla del río Gránico.²⁴⁸ El primero que entre los romanos fue loado con oración fúnebre fue Bruto, que murió en la guerra contra los Tarquinos, y el mismo uso se introdujo después en la ciudad de Atenas, adonde fueron alabados los que murieron en la batalla de Maratona y en la Artemisio y Salamina, y fue muy buena la oración que hizo Pericles ensalzando a los ciudadanos que murieron en la guerra de Samos.²⁴⁹ Diferenciaban los romanos de los griegos en que en Atenas no se alababan públicamente sino los que morían en la guerra, pero en Roma también honraban desta manera a los personajes de capa larga y a las mujeres. Licurgo no quiso que se ejercitasen sus ciudadanos en el estudio de la elocuencia sino para alabar a los que valerosamente morían por la patria y en vituperar a los que vilmente huían de la batalla.

Los romanos llevaban las personas ilustres a la plaza de los Rostros, adonde el más cercano pariente con una oración celebraba sus virtudes. Acabadas las obsequias ponían un retrato del muerto, hecho de cera, en el mejor lugar de la casa, bien aderezado, y después llevaban estas imágenes a los enterramientos de las personas de aquel linaje (vestidos de vestiduras pretestas si eran hombres consulares, y si eran censores, de púrpura, y si triunfales, de oro), y se llevaban sobre un carro muy ricamente aderezado con las insignias de los oficios que había tenido, y después asentaban encima de los Rostros a las estatuas en sillas de marfil,²⁵⁰ y escribe Polibio que no podían los mancebos ver cosa que más gusto les diese ni que más los incitase a procurar de ser valerosos y honrosos.

También se hacía honra a los muertos con hacerles sepulcros a costa del público, y el primero a quien se hizo en Roma fue Valerio Públicola. Entre los spartanos no era lícito poner títulos en ningún sepulcro sino de los que murieron peleando. Don Juan de Austria, después de la famosa batalla de Lepanto mandó levantar en Mecina un trofeo lleno de las armas de los muertos, con un elogio amplísimo, y ordenó que se cantase una misa suntuo-

247.- Orig.: 'animales' (162v). Lo mismo en las eds. de 1599 y 1603.

248.- Orig.: 'Rucianico' (162v).

249.- Orig.: 'Simo' (162v).

250.- Veamos la descripción de Polibio: 'Retirado el cadáver de la casa, se le conduce hacia el Foro... delante de la tribuna, permaneciendo todos los asistentes alrededor; si el difunto deja un hijo mayor de edad y se encuentra presente, éste... sube a la tribuna y habla de las virtudes del fallecido... Después de este acto entierran el cadáver, y cuando han cumplido los ritos habituales colocan una estatua [máscara de cera, por lo que se lee más adelante] del difunto en un lugar visible de la casa, en una hornacina de madera... Cuando muere algún otro familiar ilustre... las sacan en el entierro y las colocan sobre el rostro de personas que se les parezcan en estatura y en el físico, y son conducidos sobre carros precedidos de los haces, las hachas y las demás insignias que les solían acompañar en vida, de acuerdo con la categoría de cada uno y con su actividad política' (Polibio, 6,53, 1-8).

samente por sus ánimas y otros sacrificios de su piedad cristiana en los cuales asistió con los capitanes principales.

Y aunque toda la honra que se hace a los muertos es estímulo para los vivos, también se dan los mismos premios de la alabanza a los vivos, y de estatuas. Y cuanto a la alabanza, los reyes de Sparta, antes de comenzar la batalla sacrificaban a las Musas para significar la gloriosa memoria que ganaban los suyos si lo hiciesen valerosamente. Y no se estimaba en menos el alabanza entre los romanos, porque acabada la batalla y alcanzada la²⁵¹ vitoria solían los cónsules y los otros capitanes alabar en presencia²⁵² del ejército los que más valerosamente habían peleado. Scipión, en tomando a Cartago alabó delante del ejército el valor y osadía de sus soldados, a los cuales no espantó la furiosa salida de los enemigos ni los altos muros ni la hondura del estaño ni la fortaleza de la ciudadela, sino que con ánimo generoso habían vencido todas estas dificultades. Y el mismo Scipión en las batallas de África algunas veces alabó públicamente a Lelio y a Masinisa por las hazañas que hacían contra los cartagineses y contra Siface.

También se acostumbra honrar los hechos famosos de los vivos con estatuas, las cuales hacia los antiguos de mármol y de bronce, a pie y a caballo, armados y desarmados, y los romanos hicieron una estatua de bronce a Clelia, que del campo del rey Porsena se había huido nadando por el río a Roma. Y de gran honra eran las coronas que se daban por haber salvado la vida a un ciudadano, que se llamaban²⁵³ civiles, y las murales y valares, que se daban al primero que subía sobre los muros de la ciudad o sobre las trincheras del campo enemigo, y éstos se tenían por los mayores premios que se alcanzaban en la guerra, aunque porque se hacían estas coronas de grama o de hojas de roble o encina eran de poco valor. Y por esto Augusto César, príncipe de gran juicio, las daba raras veces, por mantenerlas en reputación, y con más facilidad daba las cadenas de oro y otros premios de plata que se solían dar a los que se señalaban en la guerra.

Queriendo dar Scipión la corona mural al que había subido el primero sobre los muros de Cartago cuando se tomó, nació diferencia entre los soldados de tierra y de mar, con tanta porfía, que fue forzado a dar dos coronas: una a Quinto Trebelio, soldado de tierra, y otra a Digitio, soldado de mar. Semejante diferencia sucedió entre los soldados españoles y italianos en la presa de Duray,²⁵⁴ pretendiendo dos destas naciones que era suyo el premio, y así, esta manera de premio, que consiste en la pura honra, sin género de provecho, se debería de introducir para mayor gloria de la milicia y de los soldados de valor. Y aunque después de las grandes batallas se usa armar caballeros, también se hace en tiempo de paz, y no se arman sino gentileshombres, y así, los soldados que no tienen nobleza de sangre quedan sin el premio de su virtud.

También era grande honra llevar al templo de Júpiter los despojos ópimos, que eran los que el capitán de Roma ganaba al capitán de los enemigos, y en todo el tiempo de la república romana sólo tres alcanzaron esta honra: Rómulo, Cornelio Coso y Marco Marcelo.

251.- Orig.: 'lo' (163v).

252.- Orig.: 'presancia' (163v).

253.- Orig.: 'llamaua' (164r).

254.- Düren, al E. de Alemania.

Agusto César honró en diversas formas a la milicia, y quiso que triunfasen treinta capitanes y a mucho mayor número concedió los ornamentos triunfales.

Sería muy a propósito que el rey tuviese cuidado de mandar que con mucha diligencia se escribiesen los sucesos de las guerras, porque desta manera no solamente sería celebrado su valor y prudencia, pero el de los capitanes y soldados particulares que se hubiesen señalado, lo cual sería gran estímulo para los otros, porque si se estima en mucho un letreiro puesto en un sepulcro dentro de una capilla, en más se estimaría verse celebrado en una historia escrita curiosamente. Y ésta ha sido, cierto, grandísima falta de los castellanos, porque habiendo hecho cosas muy dignas de memoria, corrido tantos mares, descubierto tantas islas y tierras firmes, sujetado tantas provincias, no se les ha dado nada que estas empresas, que con mucho sobrepujan a la de los griegos y de Alejandro Magno, se escribiesen por personas que lo supiesen hacer.

En lo cual, como en otras cosas, han tenido más dicha los portugueses, porque han tenido muchos que en la lengua latina y en la portuguesa han sacado a luz sus hazañas; y nuevamente las ha escrito el padre Juan Pedro Mafeo, de la Compañía de Jesús, con tanta elegancia, que no puede ser bastantemente loado de persona menos elocuente de lo que lo es él. Pero a nadie toca el cuidado del hacer escribir estas historias más que a los grandes Maestros de las órdenes militares de San Lázaro, San Juan y Santiesteban, porque los caballeros de cualquiera orden, por no ser muchos, cada uno puede esperar este mérito de su trabajo y por que, siendo hombres nobles, estimarán esta honra en lo que es razón.

El escribir historias es cosa de príncipe, porque otro ninguno no²⁵⁵ puede saber enteramente las causas, los sucesos y las circunstancias de las empresas. Y conociendo bien esto Carlo Magno, daba todo aparejo para escribir historias a personas escogidas, y mandó que se escribiesen todos los hechos famosos de las naciones que estaban debajo de su obediencia.

Y, tornando a nuestro propósito, usaban los antiguos otros premios, porque con la honra habían juntado también el provecho, y éstos eran las coronas de oro, las cadenas, los aderezos de caballos, las heredades, los bueyes, los esclavos, el doblar la paga y el trigo, el pasar de un oficio a otro mayor, lo cual es la cosa más eficaz para despertar el valor del soldado. Y usaban desto los romanos con mucha justicia, porque todos los grados militares se daban en las legiones a quien más los merecía; y así, escribe Vegecio que había disminuido el valor de las legiones porque en la ambición ocupaba los premios de la virtud, y el favor, los grados debidos al valor.

Gran aparejo de hacer merced en esta manera tienen los príncipes cristianos con la gran multitud de las encomiendas y prioratos de las órdenes militares, especialmente el Rey Católico, que, demás de los bienes de la religión de San Juan, tiene en España tantas rentas de la orden de Santiago, de Alcántara y de Calatrava y de Montesa, de los cuales es administrador por concesión Apostólica. Todos estos bienes tan grandes distribuidos en premio de la virtud, en remuneración de servicios hechos contra infieles, han sido la principal causa de los hechos famosos de los españoles contra moros, y así como los echaron de España bastarían para echarlos de África, si se empleasen en ello.

Y cierto que merecen muy gran loa los caballeros de San Juan, porque jamás han dejado su empresa contra infieles, haciendo servicios relevantes a la República Cristiana,

255.- Orig.: 'no se' (165v).

cuyas pisadas siguen los caballeros de Santiesteban, de tal manera que los turcos y moros los temen, librando a muchos cristianos de servidumbre.

Y es de gran importancia que el soldado esté cierto que aunque quede estropeado en la guerra el príncipe le acomodará de manera que pueda vivir, y así, no temen los peligros y combaten animosamente, y con esta confianza van otros a servir de buena gana. Y entendían²⁵⁶ esto los romanos porque a los soldados que habían servido bien a la república los señalaban heredades con que pudiesen vivir. Y para ejemplo desto bastará el decreto que se hizo en favor de los soldados de Scipión el Mayor, a los cuales se dieron dos obradas de tierra por cada año de los que habían servido; y también moverá y animará mucho al soldado saber que no solamente se le hará merced, pero que también se tendrá cuidado de hacella por sus servicios a su mujer, hijos, hermanos y otros parientes.

De la pena

En los gobiernos es útil el premio, pero también es necesaria la pena, porque la virtud no tiene necesidad de incitamiento eterno; pero el vicio, si no es refrenado con el miedo de la pena, todo lo destruye, y por esto los fundadores de las repúblicas atendieron más al castigar y refrenar los pecados que a remunerar los hechos virtuosos. Y si en la guerra no remuneráis a los que se señalan no seréis amado, y si no castigáis a los culpados no seréis obedecido, que es lo peor que puede haber en la milicia, y por esto han sido severos todos los capitanes famosos, y con diversos modos de castigos han conservado y reformado la disciplina militar. Y por no mentar los Manlios, los Cursores y otros, Augusto César, que fue príncipe muy amigo de paz, fue tan severo con los soldados, que no solamente algunas veces dezmó las compañías que habían perdido su lugar o huido, pero los hacía comer cebada en lugar del trigo, y queriendo Tiberio volver la milicia a su primero estado, renovó todas las penas que usaban los antiguos romanos.

Y eran las penas militares de dos maneras: unas daban vergüenza y deshonor, y otras dolor y daño. Vergüenza daban las reprehensiones públicas, y éstas se hacían a particulares o a todo el ejército. Escribe Livio que Marco Marcelo después de la huida de sus soldados hizo una reprehensión tan rigurosa al ejército, que no le afligió menos con la vehemencia de las palabras que los enemigos con las heridas, y para más avergonzar los soldados mandó que a los que perdieron las banderas en la batalla se diese ración de cebada en lugar de trigo, y hizo estar a los capitanes sin cintura, con la espada desnuda en la mano. Y Sempronio Graco mandó que comiesen en pie los soldados que habían mostrado poco valor. En Sparta, los que se habían salvado huyendo no podían dan ni tomar mujer, y por fuerza habían de traer ciertas capas remendadas de diversas colores, y la barba en parte raída y en parte larga, y cada uno los podía maltratar.

Fueron los romanos muy severos con los que huían de la batalla y con los que por su culpa quedaban presos. Los que huyeron de la batalla de Canas fueron condenados a servir fuera de Italia hasta que se acabase la guerra, y aunque más hazañas hiciesen no podían recibir ningún premio militar. Era también cosa vergonzosa ser desterrado del campo, y lo usó César con algunos centuriones insolentes en la guerra de África, y también el privar

256.- Orig.: 'entiendan' (167r).

a los alféreces y capitanes de su oficio. Asimismo era de daño no menos que de vergüenza que los que quedaban presos en manos de enemigos no fuesen rescatados. Y esto hicieron los romanos con los que por su flaqueza fueron presos de los cartagineses, y no hubo jamás gente que hiciese menos caso de los ciudadanos cautivos que los romanos, porque no se curaron ni aun de trocarlos²⁵⁷ con los prisioneros cartagineses que ellos tenían.

El dezmar era cosa espantosa a los que no lo habían hecho bien, porque aunque no mataban más de uno de cada diez soldados, el miedo era el que hacía helar la sangre a todos. El Gran Capitán, porque algunos españoles se rindieron vilmente a los franceses permitió que los otros soldados los matasen, por que supiesen que nadie que fuese cobarde había de hallar acogida entre los suyos. Y a este propósito diré lo de Clearco lacedemonio; que el soldado ha de tener más miedo de su capitán que de los enemigos.

De la emulación

También se acrecienta el valor con las²⁵⁸ maneras con las cuales se causa la emulación y competencia. Licurgo introdujo en su república la competencia como fomento de la virtud, porque siendo el hombre naturalmente celoso de la propia excelencia no puede sufrir que otro le lleve ventaja, y este afecto puede mucho entre los soldados, como aquellos que se gobiernan más por pasión que por razón.

Los romanos causaban la competencia con la diversidad de las naciones, porque se servían en los ejércitos, demás de los romanos, de los latinos y de los auxiliares, que todos andaban a porfía, y con la diferencia de los soldados en las legiones, porque había los príncipes, los lanceros, los triarios, y no pudiendo sufrir la batalla los que iban delante quedaban los triarios, los cuales por señalarse más y ganar la vitoria hacían más de lo que podían. Los capitanes ponían en competencia las naciones, y la caballería con la infantería, un cuerpo con otro y una legión con otra. Habiéndose amedrentado el ejército de César por la forma de las fuerzas de los alemanes, dijo que iría sólo a la empresa con la décima legión si las otras no le querían seguir, lo cual fue causa que a porfía se le ofrecieron todas, y en nuestros tiempos ha mostrado la experiencia que no es perfecto ejército el que no tiene diversas naciones, porque es la porfía la que causa que cada nación procure de ganar la honra de la vitoria.

De la licencia que se da a los jenízaros

Parece a los turcos que se hacen muy feroces y bravos los jenízaros con la libertad y licencia que les dan para que puedan hacer lo que les parece en todo, y así, les es lícito afrentar, herir y dar a quienquiera sin que nadie les vaya la mano, y de aquí juzgan que les nace gran corazón y osadía. En lo cual se engañan, porque no nace la osadía sino del conocimiento de las propias fuerzas, las cuales no se conocen cuando no hallan resistencia, pues que no es cosa grande vencer a quien no se defiende, y así, el artillería no hace

257.- Orig.: 'trocar' (159v).

258.- Orig.: 'la' (168v).

tanto efeto en la mar como en tierra,²⁵⁹ porque como las naves y galeras no son tan firmes como las murallas no resisten tanto. Y los jenízaros, usados de hacer insolencias y poner las manos en unos y otros sin que hallen contradición, antes habían de ser cobardes en la guerra, adonde hallan resistencia, si otra cosa no les diese el vigor. Y, por tanto, la licencia y libertad que se les da no tiene propiedad, antes es impertinente, pues en lugar de hacerlos animosos y valientes se sigue contrario efeto dello.

Del trabajo

Dos buenos efetos causa el trabajar a los soldados. El primero, que los acrecienta las fuerzas y acostumbra para los trabajos de la guerra, y por esto algunos capitanes famosos han sido en esto muy rigurosos. Papirio Cursor hacia trabajar mucho a su infantería y caballería, y rogándole una vez la gente de a caballo que por los muchos servicios que le habían hecho los reservase de alguna parte de tanto trabajo, dijo que se contentaba que en apeándose no fregasen, como solían, los lomos de sus caballos.

El otro es que el trabajo causa que los soldados deseen la batalla para acabar con aquella pesadumbre, y Mario gastó gran parte del tiempo de la Guerra Címblica en hacer trabajar a los soldados, los cuales por no verse en aquello deseaban pelear con los bárbaros. Y Sila, por que los suyos desearan la batalla los tuvo tres días en un áspero y continuo ejercicio procurando que volviese por otra parte la corriente del río Cefiso²⁶⁰ y en otros trabajos, y por esto viéndose cansados, con grandes voces pedían la batalla.

De la resolución

Es de importancia una deliberada voluntad y determinación, la cual corta todo pensamiento y fin de los capitanes y soldados ecepto que del pelear, y igualmente los dispone todos para el efeto. Queriendo en todo caso pasar en Italia Francisco Primero, rey de Francia, dijo a los señores de su reino: «Yo he determinado de pasar luego los montes en persona, y quien me persuadirá lo contrario no sólo no²⁶¹ será oído, pero me dará mucho enojo; y así, será bien que cada uno ejecute lo que le será ordenado y pertenece a su oficio». Y con estas palabras se determinaron todos, de manera que la determinación del Rey fue de todos.

Léese que siendo en todo buen capitán Arato, rey de los siciones, cuando quería dar una batalla no se sabía determinar y se hallaba confuso, lo cual es cosa muy perjudicial en un capitán, porque es causa de la confusión de los suyos y que se les enfríe y pierda el valor y alegría con que habrían de entrar en la batalla. Paulo Emilio, en el principio de la guerra Macedónica dijo a sus soldados que no procurasen de entremeterse en querer saber ni entender los consejos de la guerra, sino que dejasen todo lo que se debía de mandar y proveer en el pecho de su general, y que el oficio de los buenos soldados era ejecutar tres cosas solamente: tener el cuerpo rebusto y ágil; las armas, limpias y amoladas, y la comida, aparejada, para poder caminar y moverse con cualquiera orden del superior.

259.- Orig.: 'tiera' (169v).

260.- El que desemboca en el lago Copaide, ahora desecado (Grecia central).

261.- Suplo 'no' (170v).

Del poner a los soldados en obligación de pelear

La fuerza de la necesidad es grande. Cuando se convierte en virtud acrecienta infinitamente el valor, y así, algunos capitanes han buscado formas para obligar a los soldados a pelear, y por esto los llevó Aníbal en el medio de Italia, por que no tuviesen confianza sino en su valor propio, y animándolos a la batalla dijo: «No nos ha quedado sino lo que conserváremos con las armas. Los que tienen adonde recogerse pueden ser temerosos y cobardes, los cuales si huyeren, sus propios campos y su propia tierra les darán pasos seguros y quietos; pero vosotros, de necesidad habéis de ser valientes y habéis de romper por todo. Desconfiados de otra manera de remedio sino de morir o vencer, y si la Fortuna nos fuere contraria habéis de desear morir antes en la batalla que huyendo».²⁶²

Catón el Mayor, queriendo comenzar la batalla con el ejército de los españoles, apartó el suyo de la mar y de la armada en que había venido y le puso en medio de los enemigos, y dijo: «No tenéis ya esperanza sino en vuestro propio valor, y yo a sabiendas he procurado que no le hubiese poniendo a nuestros enemigos en medio de nosotros y de nuestro fuerte. A las espaldas tenéis la tierra de los enemigos. Lo que es más honroso es lo más seguro: tener puesta la esperanza en el valor de vuestros brazos».²⁶³ Y determinándose Mario de combatir con los cimbro junto a la ciudad de Aix, se alojó en un sitio eminente adonde no había gota de agua, y oyendo que se quejaban²⁶⁴ porque morirían de sed en aquel sitio, como quien lo había hecho adrede para animallos a la batalla les mostró un río que estaba cabe el campo enemigo, diciendo que era menester que el que tenía sed comprase aquel agua con su sangre.

Guillermo, Duque de Normandía, pasó a Inglaterra a la conquista de aquel reino y luego hizo quemar el armada en que había pasado, y lo mismo hizo Fernando Cortés en la Veracruz cuando pasó a Nueva España. Atilio Régulo andando en la guerra contra los samnites, porque los romanos huían y se querían acoger a los alojamientos, corriendo a la puerta con la caballería y reprehendiendo tan gran vileza dijo que no pensase de entrar nadie sino vitorioso, y que, por tanto, escogiesen de combatir con él o con los enemigos, y así, volvieron contra el enemigo y vencieron.

Teniendo Metelo cercada a Contrebia, porque cinco compañías perdieron su lugar las mandó que luego le volviesen a cobrar y que matasen a los que huyesen, y así, cobraron lo perdido. El decreto del Senado romano que mandó que no se rescatasen los cautivos hace a este propósito, pues que los obligaba,²⁶⁵ así, a morir o vencer, teniendo perdida la esperanza de remedio.

Paulo Emilio, para que las centinelas fuesen más vigilantes mandó que los soldados fuesen a hacer sus guardas sin escudo o pavés, por que estuviesen más ligeros y con más cuidado y sin esperanza de defensa.

262.– Tito Livio, *Ab Urbe condita*, XXI-44.

263.– Tito Livio, *Ab Urbe condita*, XXXIV-13.

264.– Orig.: 'quexaua' (172r).

265.– Orig.: 'obliga' (172v).

De obligar a los soldados con juramento

Y porque algunos capitanes no se han podido poner en necesidad, ni a sus soldados, de combatir con quemar las armadas ni con otras diligencias, lo han procurado de hacer con juramentos y conjuros temerosos. Lo cual hicieron los arcananos,²⁶⁶ porque viendo que iban los etolos sobre ellos con mucho poder, primero enviaron a lugares seguros a sus mujeres e hijos, y a los viejos, y los demás se conjuraron, en la más estrecha forma que fue posible, que morirían o tornarían a sus casas con la vitoria; y habiendo lo entendido los etolos, dejaron la empresa. Y Marco Fabio, cónsul, hizo jurar a sus soldados que salían a pelear con los toscanos, que no volverían sin la vitoria.

Pero hase de advertir que se ha de procurar que en estos casos sean voluntarios los juramentos, con alegría y prontitud de los soldados, porque si son violentados se sigue efeto contrario, como aconteció a los samnites, porque habiéndolos forzado su capitán en presencia de los capitanes, que estaban con las espadas desnudas en las manos, a que jurasen uno a uno encima del altar que morirían antes que huir y que serían enemigos del que huyese, quedaron tan atónitos y confusos que perdieron una gloriosa vitoria que ganó Lucio Papirio.

Los soldados romanos, en el principio, se echaban juntos²⁶⁷ de diez en diez y de ciento en ciento, y juraban de no huir ni desamparar su lugar sino para tomar las armas o herir al enemigo y salvar al compañero. Y este uso, que era puramente voluntario, se redujo a legítima obligación de juramento en el consulado de Lucio Paulo y de Marco Varrón, aunque sus soldados pelearon con mucha desgracia. Y por esto importa que la obligación sea voluntaria y no forzada, y que proceda de corazón alegre y pronto, y no de una rigurosa orden y mandamiento.

Con más estraña manera Asdrúbal, capitán de cartagineses, quiso forzar a la pelea a sus soldados, porque hacía sacar los ojos a algunos romanos que había cautivado, y a otros hacía cortar las narices, las orejas y otros miembros, y maltratados desta manera los hacía colgar de la muralla, porque se persuadía que sus soldados se determinarían, viendo esto, de morir antes combatiendo que de quedar en poder de romanos. Pero muchos se engañó, porque no se hicieron osados, sino tímidos, y procuraron de salvarse huyendo. Y si los soldados voluntariamente se ofrecieran al juramento sin duda acrecentaran de valor, como sucedió en Agria, Ciudad de Hungría, la cual no siendo fuerte, ni de sitio ni por arte, el año de mil y quinientos y sesenta y dos fue cercada con un ejército de sesenta mil turcos, y Mahometo Bajá la batió con cincuenta cañones muchos días, y dos mil húngaros que valerosamente la defendían sufrieron trece grandes asaltos. Y deseando llevar adelante la defensa juraron que ninguno, so pena de la vida, tratase de concierto ni respondiese palabra a los enemigos, sino con arcabuzazos y cañonazos, y que cuando todavía durase el cerco, antes muriesen de hambre que rendirse; que la gente inútil trabajase en reparar los muros y las baterías; que en la ciudad no se pudiesen juntar más de tres hombres, por atajar el trato de cualquiera traición; finalmente, que no se hablase sino de vencer y morir y que todos los bastimentos se repartiesen igualmente, sin dar mayor ración a uno que a

266.- Orig.: 'arcacanananos' (173r).

267.- Se aunaban, se entiende.

otro, y que las vituallas regaladas²⁶⁸ se guardasen para los enfermos y heridos; y que si quedasen con vitoria, que los despojos de los enemigos se recogiesen en una parte para que fuesen repartidos entre ellos con igualdad. Y dicese que habiéndoles hecho el Bajá grandes promesas por que se rindiesen, respondieron poniendo un ataúd cubierto de negro en medio de dos lanzas encima de la muralla, a vista del enemigo, mostrando con tal señal que no querían salir de aquella plaza sino muertos.

Del tratar con los enemigos

Algunas veces los soldados inútiles cobran ánimo con experimentallos con escaramuzas y con semejantes maneras, lo cual hizo diligentemente Julio César; pero la providencia de Mario fue en esto notable, porque estando tan espantados los romanos por las rotas que habían recibido de los cimbro que les parecía que habían de combatir con gigantes y con gente invencible, para mostrarlos que estos enemigos eran hombres como los otros entretuvo algunos días a sus soldados antes de llegar a las manos, en los cuales tratando con los enemigos, hicieron las orejas al sonido de las lenguas bárbaras, y los ojos a las facciones de sus caras, con lo cual perdieron el miedo.

Del aprovecharse de la ventaja

Importa mucho aprovecharse de aquello con que se sobrepuja al enemigo. Los cartagineses fueron vencidos muchas veces en África de Marco Régulo por no saber conocer en qué parte pudiesen llevar ventaja al enemigo, y habiendo venido de Grecia Santipolacedemonio, caballero valeroso y prudente, y sabiendo de la manera que los cartagineses habían sido vencidos, dijo que no había procedido del valor de los romanos, sino de su poca prudencia, porque siendo superiores de caballería y de elefantes no habían peleado en sitios llanos, adonde puede mucho la caballería, sino en partes eminentes, adonde vale la infantería, en la cual tenían ventaja los romanos, y mudando el uso de la guerra en la forma sobredicha dio una gran rota a los romanos. Y en la segunda Guerra Púnica, conociéndose Aníbal superior de caballería, procuraba de venir a las manos con los romanos en las campañas rasas, y tantas veces fue vitorioso cuantas los romanos se osaron tomar con él; y por esto conociendo Fabio Máximo la ventaja, siempre se andaba por las cumbres de los montes y sitios ásperos.

Los turcos han tenido vitoria en tantas batallas contra cristianos por la ventaja de la caballería, porque teniendo infinito número della, combatiendo en lugares llanos han tenido la vitoria por cierta. Y no hay cosa de mayor osadía que verse en alguna cosa superior al enemigo, y, por tanto, debe el buen capitán procurar la ventaja.

Del prevenir al enemigo

Dase ánimo a los soldados con acometer antes que aguardar a ser acometido, lo cual en todos casos vale mucho, y mucho más es necesario cuando vos sois inferior de fuerzas y os

268.- Exquisitas.

obligan a pelear, porque el acometer no solamente da ánimo a los vuestros, pero espanta, confunde y desordena al enemigo. Y aunque podría alegar muchos ejemplos bastará el de Julio César, que pasando el Helesponto en una galeota se topó con Casio, su contrario, con diez galeras, y no solamente no huyó Julio César, pero con embestirle le atemorizó de tal manera que se le rindió.

De las estratagemas

También se ayuda notablemente el valor con el arte y con el astucia, porque los estratagemas de la guerra son lícitos y dan gran honra a los capitanes. Lisandro lacedemonio fue muy sagaz, y se valía tanto de la arte como de la fuerza, y tachándole²⁶⁹ desto, respondía que en lo que no podía hacer la piel del león se había de acabar²⁷⁰ con la de la raposa. Y Carbón decía que habiendo de contrastar con el león y la raposa, que se habían metido en el ánimo de Sila, temía más a la raposa que al león. Y no ha de ser el engaño sino militar, y Lisandro²⁷¹ pecó en esto, porque no hacía menos profesión de ser astuto en los hechos de la guerra que en los negocios.

Aníbal cartaginés fue excelentísimo en los estratagemas, porque jamás llegó a las manos que no ayudase la fuerza con la industria y las armas con el ingenio valiéndose de la calidad de los lugares, de la naturaleza de los sitios, de los valles, de los bosques, del sol y del viento y de todas las demás circunstancias. Y no hay cosa que dé mayor crédito a un capitán, ni que haga que los soldados le tengan en más, que ver que es cuidadoso y vigilante en esto, y de ingenio pronto para que, aunque no quiera aprovecharse de un lícito engaño, a lo menos lo sepa conocer y huir dél.

De un modo particular con el cual aumentaba César el ánimo de los suyos

Para acrecentar el ánimo de sus soldados no usaba César disminuir la fama de las fuerzas del enemigo, antes la aumentaba y ensalzaba. Y sabiendo que la nueva de la avenida del rey Juba con un grande ejército atemorizaba mucho a los soldados, habiéndolos juntado dijo que sabía cierto que el Rey venía contra ellos con cien mil caballos y treientos elefantes y con grandísimo número de gente de a pie; y hacia esto para que, disponiéndose los suyos, no se espantasen de tan gran ejército, y después, cuando supiesen el número verdadero de los enemigos, le tuviesen en poco.

269.- Orig.: 'tachendele' (176r).

270.- Completar. El sentido es: aquello que no alcanza a cubrir la piel del león cúbrelo con la de la zorra.

271.- Orig.: 'Lissando' (176v).



LIBRO DÉCIMO DE LA RAZÓN DE ESTADO

TRADUCIDO POR ANTONIO DE HERRERA, CRIA-
DO DE SU MAJESTAD

Del capitán

EN esta parte seré más breve de lo que suelo, porque Alejandro Fernesio, Duque de Parma, representa hoy en el mundo un ejemplo muy claro y vivo de perfecto capitán de ejércitos que puede servir en lugar de muchos preceptos, y militando siempre debajo de un clementísimo y justísimo Rey en servicio de la Iglesia de Dios ha vencido y mudado, unas veces con las formas de Fabio y otras con las de Marcelo, la rebelión y la herejía, sobrepujado las dificultades de los sitios, la naturaleza de los lugares, tomado plazas inexpugnables, vencido pueblos invencibles, y no hay virtud de capitán ni arte de milicia ni valor que no se haya visto en su persona en el cerco de la ciudad de Amberes. Y así, el dar valor a los soldados consiste en gran parte en la prudencia y gobierno del capitán que se sirve de los sobredichos medios y de otros que se dirán en su lugar. Y por esto es común opinión valer más un buen capitán con un ruin ejército que un ruin²⁷² capitán con un buen ejército, porque un buen capitán puede hacer bueno al ejército con la disciplina y con otros medios, pero un buen ejército no puede dar valor ni experiencia a un general que no tiene nada desto, y, por tanto, dijo Homero que era mejor un ejército de ciervos guiados de un león, que un ejército de leones guiados de un ciervo.

Y habiendo entendido Alejandro Magno que cuarenta mil hombres se habían fortificado en un monte muy alto y fuerte, y que el capitán dellos era cobarde, se aseguró de la vitoria confiando que la vileza del que gobernaba (como aconteció) abriría las puertas para

272.- Orig.: 'euyñ' (178r), con la 'e' al revés.

vencerle. Los de Numancia habían vencido muchas veces a los romanos gobernados de diversos capitanes, pero después que Publio Scipión se encargó de aquella guerra sucedió al contrario; y siendo preguntados los numantinos por qué temían ya de aquellos a quien tantas veces habían rompido, respondieron que las ovejas eran las mismas, pero que se había mudado el pastor; y yendo César a la guerra de España, queriendo señalar la seguridad que tenía de la vitoria dijo que iba contra un ejército sin capitán.

Y así, sería cosa superflua decir las empresas que han tenido buen fin antes por la prudencia del capitán que por el valor del ejército, porque Temístocles con su consejo salvó a Atenas; Epaminundas ilustró a Tebas, Santipo ayudó mucho a los cartagineses, tantas veces vencidos de los romanos, y Fabio Máximo aseguró a Roma.

De los modos con los cuales puede el capitán hacer valerosos sus soldados

Aunque todos los modos referidos para acrecentar el valor de los soldados dependen en todo o en parte del capitán, hablemos agora de algunos que consisten no en el gobierno, sino en su propia persona.

De la dicha

La primera cosa con la cual anima el capitán a sus soldados es la buena dicha, y no es ésta otra cosa sino un concurso de la divina virtud con el cual Su Majestad acompaña a los que elige por ministros de su justicia o por ejecutores de su voluntad, como fue Josué, a cuya instancia paró el Sol y se alargó el día; y Ciro, a quien, aunque gentil, llama «su siervo»; y Alejandro Magno, a quien dio paso el mar Panfilio, y a Cingi,²⁷³ rey de tártaros, el mar de la India; Atila y Tamorlán, que se llamaron «Azote de Dios», y otros muchos a los cuales ha placido de favorecer con muchas y diversas vitorias. Pero se ha de advertir en esto que la felicidad en las guerras no es siempre propia del capitán, sino del príncipe a quien Dios por medio de sus miembros ayuda y favorece.

En el campo de César, valeroso
y bravo capitán fue Labieno;
mas fuera dél, un ciervo muy medroso.²⁷⁴

Renzo de Ceri fue capitán muy dichoso mientras que sirvió a venecianos, y sirviendo al rey Francisco I de Francia fue desdichado, y a Clemente VII. Andrea Doria no hizo cosa digna de memoria en servicio de franceses, y en la empresa de Cerdeña tuvo mala suerte (si a un cristiano conviene usar deste nombre), y sirviendo al emperador Carlos V hizo cosas maravillosas, y a otros ha acontecido lo mismo. En lo cual Dios muestra a las veces que no ayuda al capitán, sino a su príncipe; y alguna vez es tan buena la intención de capitán, que Dios le ayuda, y por otra parte castiga a su príncipe por otro camino. Y desta

273.- Gengis Kan. En la ed. de Venecia-1589 también se lee 'Cingi'.

274.- Lucano, *Pharsaliae*, Libro V, vs. 345-346.

manera su Divina Majestad prosperó las empresas de Narsetes contra los godos y no permitió que el emperador Justiniano, cuyo ministro era, gozase quietamente el dominio de Italia, porque bajaron los longobardos, que ocuparon la mejor parte.

Algunas veces niega Dios la buena dicha al príncipe y al capitán por los pecados del pueblo, y por esto permitió la muerte del rey Josías; mas si Dios se contenta del príncipe y del capitán, y los pecados del pueblo no impiden la felicidad, entonces no se puede dudar de las vitorias y de los triunfos. Y aunque esta felicidad no acompaña siempre a la virtud (porque Dios prospera también a los gentiles, turcos y moros contra los cristianos), con todo eso acontece así de ordinario, y por esto vemos que el emperador Carlos Quinto en Alemania, Francisco, Duque de Guisa, Enrique y Carlos sus hijos, y Alejandro, Duque de Parma, han alcanzado en servicio de la fe grandes vitorias con poca gente, y, por el contrario, Ludovico, príncipe de Condé, Gaspar de Colíñi, Casimiro, Conde Palatino del Rin, y Guillermo, Conde de Nassao, y otros capitanes de herejes han sido en todas partes muertos, rotos y deshechos, conforme a lo que está escrito: «Serán los malos desarraigados de la tierra».²⁷⁵

Pero, tornando al propósito, cuando el soldado ve que las empresas caminan con buena dicha siguen sin miedo las banderas del capitán, y sin respeto de las dificultades prometiéndose siempre la vitoria.

De la osadía y del ejemplo

Puede asimismo mucho la osadía y el ejemplo del capitán, porque se participa a todo el ejército, y así, se lee de Cayo Mario que habiendo hecho cosas notables en su mocedad, porque entraba en las batallas con gran osadía y valor, en la vejez no hizo cosa digna de reputación, porque faltaba la calor de la sangre, y consiguientemente el vigor y las fuerzas, como se vio en la guerra social.

Esta osadía se vio en Alejandro Magno, y la cosa que tuvo que más le hizo parecer tan gran capitán fue una grandeza de ánimo y de corazón acompañada con igual dicha. Y Seleuco, en la postrera batalla que tuvo con el rey Demetrio, viendo que los suyos huían se apeó del caballo y, quitándose la celada para que le conociesen, se puso entre los primeros, y con esto dio tanto ánimo a su gente, que venció.

También se lee de Julio César que poniéndose alguna vez delante de los suyos los detuvo aunque huían. Jorge Castrioto es digno de memoria entre los príncipes y capitanes cristianos, porque en mil recuentros y batallas que tuvo con los turcos fue siempre el primero, y se cree que en diversas veces mató dos mil dellos con sus manos. Y no por esto digo que el general (y mucho menos si²⁷⁶ es el rey o el príncipe) se haya²⁷⁷ de poner en los peligros, porque su oficio no es pelear, sino gobernar y mandar, pero siempre ha de mostrar ánimo y prontitud, y también ponerse en los peligros en los casos necesarios para escusar una retirada o huida, para animar a los soldados tibios, cansados y desmayados o por otras semejantes necesidades, y esto con el mayor miramiento que fuere posible, porque en su vida consiste toda la del ejército.

275.- *Proverbios* 2:22.

276.- Suplo 'si' (181r). En la ed. de Venecia-1589: *'e molto meno s'egli è prencipe'*.

277.- Orig.: 'ayan' (181r), pero v. la n. ant.

Del alegría

No es de poco momento el alegría y buen semblante, con el cual se alegran los soldados. Los cuales por la mayor parte dependen de la demostración que veen en el rostro de su general; que si no entran en las batallas regocijados²⁷⁸ y dispuestos nunca gran cosa buena, como aconteció a los tudescos que llevaba el Marqués del Gasto²⁷⁹ en la batalla de Ceresola.²⁸⁰ Y entre los romanos fueron en esto muy excelentes Papirio Cursor y Scipión Africano, porque escribe Livio que jamás hubo capitán más alegre que Papirio en la gran batalla adonde venció a los samnites, y Scipión en la que destruyó a Aníbal y a los cartagineses.

De los modos de asegurar la vitoria

Va acompañada con el alegría una cierta confianza de la vitoria con la cual se mantiene a los soldados contentos. Aníbal, el día de la batalla de Canas subió en un sitio alto para ver el ejército enemigo, y habiéndose espantado Giscón,²⁸¹ amigo suyo, porque nunca los romanos habían juntado tan gran ejército como entonces, le respondió Aníbal que no había notado otra gran maravilla, que era no haber en todo aquel número de gente uno solo que se llamase Giscón, lo cual dio mucha risa a todos los que lo oyeron, y se animaron viendo que su general en tal ocasión decía donaires.

Y Scipión Africano, habiéndole llevado algunas espías cartaginesas que se habían prendido (y habían venido para ver lo que pasaba en su ejército), mandó que los mostrasen todo cuanto había en él, y con esto los atemorizó y animó sus soldados. En España hizo Graco una cosa semejante, porque habiéndole preguntado los embajadores de los celtíberos en qué confiaba tanto que había ido contra ellos, respondió que en el buen ejército que tenía, y luego mandó que le pusiesen en batalla para que le viesen, y maravillados los embajadores desto, que lo dijeron a los suyos, dejaron de socorrer a la ciudad que entonces tenían sitiada los romanos.

De la cautela

También dará mucho ánimo a los soldados si el general tendrá opinión de hombre avisado y recatado, y que no sea precipitoso y arrojado y que no use mal de las vidas y sangre de los suyos, para lo cual ayudará mucho si será presto y diligente.

De la diligencia

Mucho importa la diligencia y prontitud del ingenio en los casos repentinos, porque se asegura muchas veces la vitoria y se escusa la pérdida, como lo muestran los ejemplos de Tulio, rey de romanos, de Datami y de Gonzalo Fernández de Córdoba y de otros.

278.- Orig.: 'ragozijados' (181v).

279.- Alfonso d'Avalos d'Aquino d'Aragona, Marqués del Vasto, que solía castellanizarse como 'Gasto'.

280.- Ceresole d'Alba, en el Piamonte.

281.- Orig.: 'Gisgon'. En la ed. de Venecia-1589: 'Giscone'. La anécdota la cuenta Plutarco.

Y yendo Tulio Hostilio con Mecio Sufecio, capitán de los albanos sus confederados, contra los fidenatos y veyentos, en el principio de la batalla Mecio, que era hombre doblado, se fue poco a poco apartando de los romanos, revolviendo por los collados pensando de ir a la parte que alcanzase la vitoria, y desanimándose los romanos porque quedaban descubiertos de aquel lado, lo avisaron al rey, el cual a grandes voces dijo que guardasen su lugar y no tuviesen miedo, que los albanos hacían aquello por mandado y orden suya, y con esto remedio al peligro en que pensaban verse los romanos; y habiéndolo también oído los enemigos, pensando que los albanos iban para tomalles las espaldas dieron a huir, de donde se vee que una palabra del capitán espantó a los enemigos y animó a los suyos.

Habiéndose rebelado contra el rey Artajerjes Datami, excelente capitán de Caria, porque la gente de Pisidia había muerto a su hijo, fue de presto sobre ellos Metabarzones su suegro, que era capitán de la caballería, y temiendo que pasasen mal las cosas del yerno le desamparó y se pasó al enemigo; pero no desmayado por esto Datami, y publicando que el suegro lo había hecho con su voluntad, fue sobre él, y acometiéndole por una parte, y los de Pisidia de la otra, le mataron, y con esta astucia sacó bien del mal.

Había mandado Gonzalo Fernández de Córdoba, Gran Capitán, que se disparase el artillería en la batalla del Duque de Nemours, en el reino de Nápoles, y con gran lástima le dijeron que la pólvora se había quemado; y no se perdiendo de ánimo por esto, dijo que el haberse quemado la pólvora era el agüero de la vitoria, pues se comenzaban los fuegos y alegrías, y con estas palabras puso gran ánimo a los suyos.

Sila detuvo su gente, que huía del ejército de Mitrídates, con aquellas memorables palabras: «Id, compañeros, que yo voy a morir dichosamente. Y acordaos de responder, cuando os preguntaren adónde hicistes traición a vuestro capitán, que en Orcómeno».²⁸²

Habiéndose medio amotinado el ejército del Turco en esta última guerra entre turcos y persianos, Mustafá, que era su general, porque claramente decían que no querían pasar el río Canac, subiendo en un caballo entró en él, y diciendo «¡Sea maldito el que come el pan del Gran Señor que no me sigue!» todo el ejército le siguió y pasó el río.

De la elocuencia, y de alguna otra cosa

En otra parte hemos hablado de la elocuencia, y ésta será un grande instrumento del general para dar ánimo a los soldados desmayados y afligidos, y, finalmente, es la elocuencia un medio general para hacer todo buen efeto.

Y no es de menos importancia la liberalidad y las virtudes que ganan amor y reputación a un capitán, de las cuales ya se ha tratado. Los romanos iban muy contentos a la guerra por la confianza que tenían de la vitoria siendo sus generales los Papirios, los Manlios, los Scipiones, y en el tumulto de la guerra Címbrica no quisieron por capitán sino a Mario, por el gran conceto que tenían de su valor.

282.- En la orilla del lago Copaide, ahora desecado.

Cuál es mayor potencia, la marítima o la terrestre

Ahora que habemos multiplicado la gente y dádole el valor, pongamos en comparación las fuerzas terrestres con las marítimas, y después la caballería con la infantería.

Y si las terrestres son de más momento no habría para qué ponello en disputa, si no fuese por lo que vulgarmente se dice: que quien es señor de la mar lo es de la tierra, que es cosa manifiestamente contraria a la razón y a la experiencia. A la razón, porque las fuerzas de tierra no tienen necesidad de las de mar, porque la tierra es la que da los bastimentos, armas y gentes, y aliende desto, las fuerzas de tierra son buenas para la mar, y no las de mar para la tierra.

Y, por tanto, muestra la experiencia que ningún Imperio marítimo se ha jamás dilatado y acrecentado dentro de tierra, como no²⁸³ lo han hecho los candiotos, aunque dice Aristóteles que la Naturaleza parece que ha hecho aquella isla para el imperio de la mar (y, en efeto, aquellos pueblos fueron los primeros que han sido famosos en la mar). Tampoco los lidios, los pelagos, los rodios, los fenices, los egicios y milesios, aunque unos después de otros fueron señores de la mar, estendieron su Imperio en tierra.

Y, por el contrario, todos los que han sido poderosos en tierra, siempre que han querido han señoreado la mar. Los romanos, por ser poderosos en tierra echaron en la mar en cuarenta días una poderosa armada, y otras,²⁸⁴ con las cuales quitaron el dominio de la mar a los cartagineses; y aunque César no tenía fuerzas marítimas, en dos inviernos tuvo tantas que sojuzgó los vénetos y hizo tributaria la Gran Bretaña, y en venciendo a Pompeyo, que era poderoso en tierra, no halló resistencia en la mar.

Desde la declinación del Imperio romano acá han sido señores de la mar los vándalos, sarracinos y turcos, gentes bárbaras nacidas lejos de la mar, sin plática del arte naval, y con las fuerzas terrestres se han hecho señores de los puertos y de las islas, porque pasando los vándalos de España en África con su rey Genserico, acometieron a Sicilia y a Italia, saquearon a Roma; y habiendo ocupado los sarracinos a África y Asia tomaron fácilmente las islas, pusieron en trabajo a Constantinopla y robaron nuestras costas. Los turcos, con las fuerzas de tierra son tan señores de la mar, que de cien años acá navegan sus armadas por nuestros mares sin resistencia.

Los portugueses tuvieron en la India dos excelentes capitanes, Francisco de Almeida y Alonso de Albuquerque, los cuales tuvieron en las guerras de aquellas partes diferentes opiniones. El Almeida no se quería ocupar en ganar ciudades y provincias, sino atendía con una poderosa armada a hacerse señor del Océano y señorear por este camino el trato y comercio, forzando a los mercaderes y a los señores de los puertos a que le pagasen tributo si querían navegar. El Albuquerque, considerando que una tempestad podía anegar el armada y que no era posible conservar el señorío de la mar sin fuerzas de tierra, tomó los reinos de Malaca, Ormuz, la famosa ciudad de Goa, y habiendo hecho en ella un arsenal y puesto una colonia de portugueses y ayudado todo lo posible la conversión de los infieles, se puede decir que plantó el fundamento del Imperio portugués en la India, porque si la provincia de Goa y la misma ciudad no hubiera ayudado con las cosas necesarias

283.- Suplo 'no' (184v). En la ed. de Venecia-1589: 'Non i Candiotti, se bene Aristotele...'

284.- Más claro en la ed. de Venecia-1589: 'e poi altre': y después otras.

para sustentar las armadas navales no se hubiera podido conservar en el medio de tan poderosos enemigos.

Pero es verdad que las fuerzas de mar ayudan mucho a las de tierra, porque cuanto mayor es un imperio terrestre es más espacioso y tanto es más lento para moverse, la gente no se puede fácilmente juntar, ni recoger los bastimentos ni las demás cosas necesarias para el ejército, lo cual se vee en las empresas de tierra que hace el Turco, porque en y venir de Constantinopla a Pesia y Hungría, demás de que pierde todo el verano y se le muere la mayor parte de la gente de mal pasar y otros trabajos, jamás se iguala el gasto con la ganancia de la empresa.

Y así, las armadas facilitan las empresas por la conduta, porque en poco tiempo llevan mucho y a tierras muy lejos, y el que es poderoso en la mar en muchas partes puede de repente molestar a su enemigo, y, por tanto, decía Cosme de Médices que no se podía llamar príncipe poderoso el que con las fuerzas de tierra no tenía otras de mar.

Cuál es más importante, la caballería o la infantería

Hablando absolutamente, es más importante la infantería, porque su valor se estiende a más efectos que la gente de a²⁸⁵ caballo, a la cual se ha de dejar el dominio de la campaña, porque en las tierras llanas quien será superior de caballería será ordinariamente vencedor, como lo mostró Santipo, que conociendo la ventaja que tenían los cartagineses de elefantes y caballería venció a los romanos con pasar la guerra de los lugares montuosos a los llanos. Y las vitorias de Aníbal no procedían sino de la ventaja de caballería que tenía, y entendiéndolo Fabio Máximo, se andaba siempre por los collados y sitios altos, adonde no vale nada la caballería. Ni a otra causa se deben de atribuir las vitorias del Turco contra cristianos sino al gran número de caballos, con el cual en las campañas rasas nos ha siempre sobrepujado; porque los que dicen que la fuerza de la milicia turquesca consiste en los jenízaros se engañan, porque antes que se estableciesen los jenízaros habían los turcos tomado a Bitinia, pasado el Estrecho, ocupado Filipópolis y Andrinópolis, desbaratado a los príncipes de Serbia y Bulgaria y vencido dos veces a las fuerzas de los cristianos que se juntaron con el rey Sigismundo sin que los turcos fuesen jamás vencidos sino del gran Tamorlán, y después de la institución de los jenízaros han recibido grandes rotas de Ladislao, rey de Polonia, de Juan Hunyades, de Jorge Castrioto, de Usún Casán,²⁸⁶ rey de Persia, de los mamelucos, de Matías Corvino, rey de Hungría, de la última Liga de los príncipes cristianos, y de los persianos.

Y no vale decir que los jenízaros algunas veces han restaurado las batallas perdidas y quitado la vitoria de las manos a los enemigos, porque estando los jenízaros cerca de la persona del Gran Señor han ido de refresco a pelear con los enemigos cansados de combatir, y por esto los han vencido; y mejor lo hiciera un gran escuadrón de caballería o de otra gente que saliera pelear de refresco, porque cuanto a los jenízaros, que son ordinariamente doce mil o quince mil, no hay razón por que deban ser temidos de un príncipe cristiano que ponga contra ellos igual número de tudescos, esguízaros, españoles, italianos

285.- Suplo 'a' (186v).

286.- Uzún Hasán.

o gascones, soldados viejos, pues no son éstos inferiores a los turcos ni en fuerzas del cuerpo ni en vigor de ánimo.

Nunca la infantería cristiana fue inferior de la turquesca, aunque siempre nos han vencido con la gran ventaja de la caballería, como fue en Varna, Nicópolis, Mugacio, Esequio, en la Livenza y en otras partes, y, aliende desto, hemos visto que la infantería turquesca ha sido rota de los que han tenido buena caballería, como los mamelucos, húngaros, polacos, moscovitas y persianos.

De manera que la infantería debe de dejar el dominio de la campaña rasa a la caballería. En las demás partes, adonde los caballos son inútiles, vale mucho la infantería, porque la milicia marítima está toda en mano de la infantería; el combatir y escaramuzar es común de ambas, pero más de la infantería, pues que por los bosques y lugares ásperos, en los valles y en los asaltos de ciudades y fortalezas y en las defensas dellas no tiene parte la caballería. De donde se infiere que los que han tenido mucha caballería y no infantería, aunque han vencido en campaña no han hecho ganancia importante, porque habiéndose el enemigo guarecido en lugares fuertes no le han podido cercar ni combatir ni forzar, como sucedió a los partos en la guerra contra Craso y contra Marcantonio, y a los persianos antiguamente contra los romanos y ahora contra los turcos; porque aunque los persianos, por la ventaja de la caballería, han hecho gran mortandad en los turcos en el campo, por falta de infantería no han podido tomar ciudades de importancia ni fortalezas.

Concluyamos con que la caballería es superior a la infantería en campaña, y que la infantería, que también es de gran importancia en campaña, es de más provecho en todas las otras empresas militares.

FIN

En Madrid, por Luis Sánchez.

Año MDXCII